Sólo un beso tuyo puede salvarme

SAVE ME

MONA KASTEN



ME

MONA KASTEN

¡Apoya al autor comprando sus libros!

Este documento fue hecho sin fines de lucro, ni con la intención de perjudicar al Autor (a). Ninguna traductora, correctora o diseñadora del foro recibe a cambio dinero por su participación en cada uno de nuestros trabajos. Todo proyecto realizado por Letra por Letra es a fin de complacer al lector y así dar a conocer al autor. Si tienes la posibilidad de adquirir sus libros, hazlo como muestra de tu apoyo.

¡Disfruta de la lectura!

SAVE

letra por letra

Staff

Traducción

Mrs. Hunter

Mrs. Emerson

Corrección

Mrs. O

Revisión Final

Mrs. Grey

Diseño

Mrs. Hunter

letra por letra

Índice

Acerca de este libro

1	17
2	18
3	19
4	20
5	21
6	22
7	23
8	24
9	25
10	26
11	27
12	28
13	29
14	30
15	31
16	32

Agradecimientos

Sobre el Autor

letra por letra

Acerca de este libro

Vienen de mundos diferentes. Y, sin embargo, están hechos el uno para el otro.

Dinero, glamour, lujo, poder: Ruby Bell no podría estar menos interesada en todo esto. Desde que recibió una beca para una de las escuelas privadas más prestigiosas y caras de Inglaterra, Maxton Hall College, ha intentado una cosa sobre todo: ser invisible y atraer la menor atención posible de sus compañeros de clase. Sobre todo, se mantiene alejada de James Beaufort, el líder secreto de la escuela. Es demasiado arrogante, demasiado rico, demasiado atractivo. Si bien el sueño más grande de Ruby es estudiar en Oxford, solo parece vivir para la próxima fiesta. Pero luego Ruby descubre algo que nadie más sabe, algo que destruiría la reputación de la familia de James si se hiciera pública. De repente, James sabe exactamente quién es ella. Y aunque ella nunca quiso ser parte de su mundo, James, y su corazón, pronto no le darán otra opción...

Sexy, conmovedora y glamorosa: ¡la esperada nueva trilogía de la exitosa autora Mona Kasten!

Esta muestra también contiene una entrevista con Mona Kasten sobre su novela »Save Me«.

ME

MONA KASTEN

Para Lucie

6

SAVE



Era la ciudad que nunca quise ver, era la tormenta que nunca quise ser.

GERSEY, ENDLESSNESS

letra por letra

1

Ruby

Mi vida está dividida en colores: Verde - ¡Importante!

Turquesa - Escuela

Rosa - Comité de Eventos de Maxton Hall

Púrpura - Familia

Naranja - nutrición y deporte

Púrpura (hacer fotos de la ropa de Embers), verde (conseguir nuevos resaltadores) y turquesa (pedir a la Sra. Wakefield el material para el trabajo de matemáticas) que ya hice hoy. Es de lejos la mejor sensación del mundo para marcar un punto en mi lista de cosas por hacer. A veces incluso escribo las tareas que he terminado hace tiempo, sólo para tacharlas inmediatamente después - pero entonces en un discreto gris claro, para no sentirme como una tramposa.

Cuando lees mi Bitácora de Proyectos, puedes ver a primera vista que mi vida diaria está compuesta en gran parte de verde, turquesa y rosa. Pero hace menos de una semana, al comienzo del nuevo año escolar, un nuevo color entró en uso:

Oro - Oxford

La primera tarea que escribí con el nuevo bolígrafo fue: Recoger una carta de recomendación del Sr. Sutton

Paso mi dedo sobre las brillantes letras metálicas. Sólo un año más. El último año en el Maxton Hall College. Me parece casi irreal que finalmente esté sucediendo. Tal vez en trescientos sesenta y cinco días estaré sentada en un seminario sobre política, aprendiendo de la gente más inteligente del mundo. Todo en mí hormiguea de emoción cuando pienso en el hecho de que no pasará mucho tiempo

letra por letra

antes de que sepa si mi mayor deseo se hará realidad. Si realmente lo he logrado y puedo estudiar. *En Oxford*.

Nadie en mi familia ha estudiado nunca, y sé que no es evidente que mis padres no sólo sonrieron cansados cuando les anuncié por primera vez que quería estudiar filosofía, ciencias políticas y economía en Oxford. Tenía siete años en ese momento.

Pero incluso ahora, diez años después, nada ha cambiado, excepto que mi objetivo está al alcance de la mano. Todavía se siente como un sueño que he llegado hasta aquí. Siempre tengo miedo de despertarme repentinamente y descubrir que sigo yendo a mi antigua escuela y no a Maxton Hall, una de las escuelas privadas más prestigiosas de Inglaterra.

Echo un vistazo al reloj que cuelga sobre la enorme puerta de madera del aula. Faltan tres minutos. Anoche terminé los deberes y ahora no tengo nada más que hacer que esperar a que termine esta lección. Me tambaleo impacientemente con mi pierna, por lo que inmediatamente recibo un toque a mi lado.

—Ay—, grito y quiero devolver el golpe, pero Lin es más rápida y se escapa. Sus reflejos son increíbles. Sospecho que es porque ha estado tomando clases de esgrima desde la escuela primaria. Después de todo, tienes que ser capaz de picar como una cobra rápidamente.

—Deja de estar tan nerviosa—, dice, sin apartar la vista de su hoja completamente llena. —Me pones nerviosa.

Me hace pensar. Lin nunca está nerviosa. Al menos no en la forma en que lo admite o muestra. Pero en este momento, puedo ver un poco de ansiedad en sus ojos.

—Lo siento. No puedo evitarlo—. Otra vez vuelvo a trazar las letras con los dedos. Durante los últimos dos años, he hecho todo lo posible para mantenerme al día con mis compañeros. Para ser mejor. Para probar a todos que tenía razón en ir a Maxton Hall. Y ahora que el proceso de entrevistas en la universidad ha comenzado, la emoción

letra por letra

me está matando. El hecho de que parezca ser similar para Lin me tranquiliza un poco.

—¿Ya han llegado los carteles?—, pregunta Lin. Entrecierra los ojos hacia mí, y un mechón de su pelo negro hasta los hombros cae en su cara. Lo acaricia con impaciencia desde su frente.

Sacudo la cabeza. —Todavía no. Probablemente esta tarde.

—Okay. Mañana después de biología, los distribuiremos, ¿verdad?

Apunto a la línea rosa correspondiente en mi Bitácora de Proyectos, y Lin asiente con la cabeza contenta. Otra vez miro el reloj. Sólo con esfuerzo puedo evitar que vuelva a mover las piernas.

En lugar de eso, empiezo a empacar mis lápices lo más discretamente posible. Todos deben apuntar con el plumín en la misma dirección, así que me lleva más tiempo de todos modos. Pero no empaqueto el lápiz dorado, lo pongo solemnemente en la estrecha banda de goma de mi planificador. Giro la tapa para que apunte hacia adelante. Sólo de esta manera se siente bien. Cuando finalmente suena la campana, Lin se levanta de su silla más rápido de lo que hubiera creído humanamente posible. La miro con las cejas levantadas.

—No pongas esa cara—, dice mientras desliza su bolso sobre su hombro. —¡Tú lo empezaste!— No respondo, sólo estoy guardando el resto de mis cosas con una sonrisa.

Lin y yo somos las primeras en salir de la habitación. Con pasos rápidos cruzamos el ala oeste de Maxton Hall y giramos a la izquierda en el siguiente cruce.

Durante las primeras semanas me perdí en el enorme edificio todo el tiempo y llegué tarde a las clases más de una vez. Me sentí infinitamente avergonzada por ello, aunque los profesores nunca se cansaron de asegurarme que la mayoría de los recién llegados a Maxton Hall son tan miserables como yo. La escuela es como un

letra por letra

castillo: tiene cinco pisos, un ala sur, oeste y este y tres dependencias donde se imparten materias como música e informática. Hay innumerables cruces y caminos que pueden llevarte por mal camino, y el hecho de que no todas las escaleras lleven automáticamente a cada piso puede llevarte a la desesperación. Pero aunque al principio estaba completamente perdida, ahora conozco el edificio como la palma de mi mano. De hecho, estoy bastante segura de que podría encontrar el camino a la oficina del Sr. Sutton con los ojos vendados.

—Debería haber hecho que mi carta de recomendación fuera escrita por Sutton también—, refunfuña Lin mientras caminamos por el pasillo. Las máscaras venecianas adornan los altos muros a nuestra derecha. Me he parado frente a ella un par de veces y he admirado los detalles juguetones.

—¿Por qué?—, le pregunto y anoto en mi mente que le diga a nuestro cuidador que tiene que llevar las máscaras a un lugar seguro antes de que empiece la fiesta de vuelta al colegio aquí este fin de semana.

—Porque le gustamos desde que organizamos la fiesta de graduación juntas el año pasado y sabe lo comprometidas que estamos y lo duro que trabajamos. También es joven, ambicioso y acaba de graduarse en Oxford. Dios, podría abofetearme por no haber pensado en eso también.

Le doy una palmadita en el brazo a Lin. —La Sra. Marr también estudió en Oxford. Además, me imagino que es más efectivo ser recomendado por alguien con un poco más de experiencia laboral que el Sr. Sutton.

Me miro con escepticismo. —¿Te arrepientes de pedírselo?

Simplemente me encogí de hombros. El Sr. Sutton escuchó al final del último trimestre cuánto quería ir a Oxford, y luego se ofreció a investigar sobre cualquier cosa que quisiera saber. Aunque estaba estudiando un tema diferente al que yo tenía en mente, fue capaz de

letra por letra

proporcionarme un montón de información interna, que yo absorbí con avidez y que luego anoté cuidadosamente en mi bitácora.

—No—, finalmente respondí.—Estoy segura de que sabe lo que significa la recomendación.

Al final del pasillo Lin tiene que girar a la izquierda. Estamos de acuerdo en telefonear de nuevo más tarde y luego despedirnos rápidamente. Echo un vistazo a mi reloj, a las 13:00, y tomo velocidad. Mi cita con Sutton es en media hora, y no quiero llegar tarde bajo ninguna circunstancia. Me apresuro a pasar por las altas ventanas renacentistas, a través de las cuales se proyecta la luz dorada de septiembre en el pasillo, y atravieso un grupo de estudiantes que llevan el mismo uniforme escolar azul real que yo.

Nadie se fija en mí. Eso es el Maxton Hall. Aunque todos llevamos el mismo uniforme - faldas a cuadros azules y verdes para las chicas, pantalones beige para los chicos y chaquetas azul oscuro a medida para todos - es obvio que no pertenezco a este lugar. Mientras mis compañeros vienen a la escuela con caros bolsos de diseño, la tela de mi mochila verde caqui es tan fina en algunos lugares que espero que se rompa todos los días. Trato de no ser intimidada por esto, ni por el hecho de que algunas personas aquí se comportan como si fueran dueños de la escuela sólo porque vienen de familias ricas. Soy invisible para ellos y hago todo lo que puedo para que siga siendo así. *Sólo mantener un perfil bajo*. Ha funcionado bien hasta ahora.

Paso con la mirada baja al resto de los estudiantes y giro a la derecha por última vez. La tercera puerta a la izquierda es la del Sr. Sutton. Entre él y la oficina de enfrente hay un pesado banco de madera, y dejo que mi mirada vaya de él a mi reloj y viceversa. Dos minutos más.

No puedo soportarlo ni un segundo más. Decidido, me aliso la falda, me enderezo la chaqueta y compruebo que la corbata siga en su sitio. Entonces golpeo la puerta y llamo.

letra por letra

No hay respuesta.

Suspirando, me siento en el banco y miro a ambos lados del pasillo. Tal vez consiga algo de comer rápidamente. O un té. O un café. Lo que me recuerda que probablemente no debería haber tenido ninguno hoy. Ya estaba bastante nerviosa, pero mamá había cocinado demasiado y no quería que se me escapara. Ahora mis manos tiemblan ligeramente cuando vuelvo a mirar mi reloj.

Es la pasada de la una y media. Justo a tiempo.

Una vez más miro hacia el pasillo. Nadie a la vista.

Tal vez no llamé lo suficientemente fuerte. O. Y la idea de que me acelere el pulso, me equivoqué. Tal vez nuestra cita no sea hoy, sino mañana. Tomo desesperadamente la cremallera de mi mochila y saco mi agenda. Pero cuando miro dentro, todo está bien. La fecha correcta, la hora correcta.

Sacudiendo mi cabeza, cierro mi mochila de nuevo. Normalmente no estoy tan molesta, pero la idea de que algo pueda salir mal en mi solicitud y por lo tanto no me acepten en Oxford casi me vuelve loca.

Debo amonestarme a mí misma para calmarme de nuevo. Decidido, me levanto, voy a la puerta y vuelvo a llamar.

Esta vez oigo un ruido. Suena como si algo hubiera caído al suelo. Con cuidado abro la puerta y me asomo a la habitación.

Mi corazón se detiene.

Escuché correctamente.

El Sr. Sutton está aquí.

Pero... no está solo.

En su escritorio se sienta una mujer que lo besa apasionadamente. Se coloca entre sus piernas, con ambas manos alrededor de sus muslos. Al momento siguiente la agarra con más fuerza y la empuja hacia el borde de la mesa. Ella gime suavemente en su boca mientras

sus labios se unen de nuevo, enterrando sus manos en su pelo oscuro. No puedo ver donde uno de ellos comienza y el otro se detiene. Ojalá pudiera quitarles los ojos de encima. Pero no puedo hacerlo. No con las manos aún más arriba de su falda. No cuando escucho su pesada respiración y ella suspira suavemente *"Dios, Graham"*.

Cuando finalmente me libero de mi parálisis inducida por el shock, ya no puedo recordar cómo funcionan mis piernas. Tropiezo con el umbral y la puerta se abre tan bruscamente que se estrella contra la pared. El Sr. Sutton y la mujer se separan. Se da la vuelta y me ve en la puerta. Abro la boca para disculparme, pero todo lo que produzco es un jadeo seco.

—Ruby—, dice el Sr. Sutton sin aliento. Tiene el pelo despeinado, los botones de la camisa desabrochados y la cara roja. Me parece desconocido, para nada como mi maestro.

Siento un calor asesino acumulándose en mis mejillas. —Lo siento. Pensé que teníamos una...

Entonces la joven se da la vuelta y el resto de la frase se me atasca en la garganta. Mi boca se abre y el frío glacial se extiende por todo mi cuerpo. Me quedo mirando a la chica. Sus ojos azul turquesa están al menos tan abiertos como los míos. De manera brusca aparta la mirada, la baja a sus caros tacones altos, la deja vagar por el suelo y luego mira impotente al Sr. Sutton-Graham, como suspiró hace un momento. La conozco. En particular, conozco su cola de caballo roja y rubia, perfectamente rizada, que curiosamente siempre cuelga delante de mí. En la clase del Sr. Sutton.

La chica que acaba de besarse con mi maestro es Lydia Beaufort.

No tengo ni idea de lo que pasa. Además, estoy segura de que voy a vomitar en cualquier momento.

Los miro fijamente e intento todo para borrar los últimos minutos de mi cabeza, pero es imposible. Lo sé, y el Sr. Sutton y Lydia también lo saben, lo sé por sus expresiones de asombro. Doy un paso

letra por letra

atrás, el Sr. Sutton, con la mano extendida hacia mí. Vuelvo a tropezar con el umbral y apenas me puedo agarrar.

—Ruby—, empieza, pero el ruido en mis oídos es cada vez más fuerte.

Giro mis talones y corro. Detrás de mí puedo oír al Sr. Sutton diciendo mi nombre otra vez, esta vez mucho más fuerte.

Pero sigo corriendo. Y sigo adelante.

letra por letra

2

James

Alguien está golpeando mi cráneo.

Es lo primero que me doy cuenta al despertarme lentamente. El segundo es el cuerpo caliente y desnudo medio tumbado sobre el mío.

Miro a un lado, pero todo lo que puedo ver es una melena de pelo rubio miel. No recuerdo haber dejado la fiesta de Wren con nadie. Para ser honesto, no recuerdo haber dejado la fiesta para nada. Cierro los ojos de nuevo y trato de conjurar imágenes de anoche, pero todo lo que recuerdo son unos pocos pensamientos incoherentes: Yo, borracho en una mesa. La sonora risa de Wren mientras caigo y aterrizo en el suelo ante sus pies. La mirada de advertencia de Alistair mientras bailo de cerca con su hermana mayor y me aprieto firmemente contra su espalda.

Oh, joder.

Cuidadosamente levanto mi mano y peino el pelo de la frente de la chica.

Doblemente joder.

Alistair me va a matar.

De repente me siento. Un dolor punzante se dispara a través de mi cabeza, y por un momento veo el negro ante mis ojos. A mi lado Elaine gruñe algo incomprensible y se vuelve hacia el otro lado. Al mismo tiempo me doy cuenta de que el martillo perforador es mi teléfono móvil, que está tumbado en la mesita de noche y vibrando. Lo ignoro y busco en el suelo mi ropa. Encuentro un zapato cerca de la cama, el otro justo delante de la puerta bajo mis pantalones negros y el cinturón que va con ellos. Mi camisa está sobre el sillón de cuero marrón. Cuando lo deslizo y lo cierro, noto que faltan algunos

botones. Gimoteo y espero fervientemente que Alistair ya no esté allí. No necesita ver la camisa arruinada o los arañazos rojos que Elaine ha dejado en mi pecho con sus uñas rosadas.

Mi teléfono empieza a vibrar de nuevo. Echo un vistazo a la pantalla y el nombre de mi padre se refleja en mi cara. Genial. Son casi las dos de un día de escuela, mi cabeza parece que va a explotar en cualquier momento, y casi seguro que tuve sexo con Elaine Ellington. Lo último que necesito ahora es la voz de mi padre en mi oído. Determinado, lo rechazo.

Pero lo que necesito es una ducha. Y ropa limpia. Me escabullo de la habitación de invitados de Wren y cierro la puerta detrás de mí lo más silenciosamente posible. En el camino me encuentro con los restos de la última noche - un sostén y varias otras prendas de vestir están colgando sobre la barandilla, en todo el vestíbulo hay tazas, vasos y platos con restos de comida. El olor del alcohol y el humo está en el aire. No se puede pasar por alto que hasta hace unas horas se celebraba aquí una fiesta.

En el salón encuentro a Cyril y Keshav. Cyril está durmiendo en el costoso sofá blanco de los padres de Wren, y Kesh está sentado en el sillón junto a la chimenea. En su regazo una chica se ha puesto cómoda, enterrando sus manos en su largo pelo negro y besándolo apasionadamente. Los dos parecen como si la fiesta acabara de empezar de nuevo. Cuando Kesh se aleja brevemente de ella y me descubre, baja la cabeza por el cuello y se ríe. Le doy el dedo corazón cuando paso por aquí.

Las opulentas puertas de cristal que conducen al jardín de los Fitzgeralds están abiertas de par en par. Salgo y tengo que entrecerrar los ojos. La luz del sol no es particularmente brillante, pero aún así se siente como una puñalada en mi sien. Con cuidado miro alrededor. No se ve mejor aquí afuera que dentro de la casa. De hecho, es todo lo contrario. Encuentro a Wren y Alistair en las camas solares de la piscina. Tienen los brazos cruzados detrás de la cabeza, los ojos

letra por letra

ocultos detrás de las gafas de sol. Vacilo un momento, luego me acerco a ellos.

—Beaufort—, dice Wren con placer y empuja las gafas hacia arriba para que se sienten en su pelo negro y crespo. Sonríe ampliamente, pero aún puedo ver lo pálida que es su piel marrón oscura. Debe tener una gran resaca, como yo. —¿Tuviste una buena noche?

—No puedo recordar,— respondo y me atrevo a mirar en la dirección de Alistair.

—Vete a la mierda, Beaufort—, dice sin mirarme. Su pelo brilla de color dorado con el sol de mediodía. —Te dije que no tocaras a mi hermana.

Esperaba esta reacción. Sin impresionarme, levanto una ceja.

—No la forcé a entrar en mi cama. No finjas que no puede decidir por sí misma con quién quiere tener sexo.

Alistair hace una mueca de tortura y emite un incomprensible zumbido.

Espero que entre en razón y no me lo eche en cara para siempre, después de todo no puedo deshacerlo. Y en realidad tampoco tengo ganas de dar explicaciones a mis amigos. Tengo que hacer eso a menudo en casa.

—No le rompas el corazón—, dice Alistair después de un rato y me mira a través de las lentes reflectantes de sus gafas de aviador. Aunque no puedo distinguir sus ojos, sé que su mirada no está enfadada, sino resignada.

—Elaine conoce a James desde que tenía cinco años—,interrumpe Wren. —Ella sabe exactamente qué esperar de él.

Wren tiene razón. Elaine y yo sabíamos en qué nos metíamos ayer. Y aunque apenas puedo recordar nada, todavía tengo su voz sin aliento claramente en mi oído: *Esto sólo pasa una vez, James. Sólo una vez.*

letra por letra

Alistair se niega a admitirlo, pero su hermana no es más una chica desdichada que yo.

—Cuando tus padres escuchen esto, anunciarán tu compromiso inmediatamente—, añade Wren después de un rato, divertido. Refunfuño en las esquinas de mi boca. Mis padres se mueren por comprometerme con Elaine Ellington desde hace años, o con cualquier otra hija de una familia rica con una enorme herencia. Pero cuando tenga dieciocho años, tengo cosas mucho mejores que hacer que pensar en qué o quién vendrá después de que me gradúe de la escuela.

Incluso Alistair resopla con desprecio. Parece que no le gusta mucho la idea de darme la bienvenida como un nuevo miembro de su familia en un futuro próximo. Actuando mortificado, presiono mi mano contra mi pecho. —Casi suena como si no quisieras que fuera tu cuñado.

Ahora empuja las gafas hacia arriba en su pelo ondulado y me mira con sus ojos oscuros. Lentamente, como un depredador, se levanta del sofá. Aunque tiene una figura delgada, sé lo fuerte y rápido que puede ser. He experimentado esto con bastante frecuencia en mi propio cuerpo durante el entrenamiento. La forma en que me mira me da una idea de lo que está haciendo.

—Te lo advierto, Alistair—, gruño y doy un paso atrás.

Va más rápido de lo que puedo parpadear. De repente, está de pie justo delante de mí. —Yo también te advertí—, responde. —Me temo que no te interesaba.

Al momento siguiente me da una violenta sacudida en el pecho. Tropiezo hacia atrás, justo en la piscina. El impacto expulsa el aire de mis pulmones y por un momento no sé qué camino es el de arriba y cuál el de abajo. El agua cruje en mis oídos, el dolor de cabeza palpitante parece mucho peor bajo el agua.

Aún así no actúo de inmediato. Dejé que mi cuerpo se relajara y me quedé en la misma posición, boca abajo. Miro fijamente los

letra por letra

azulejos de la piscina, que sólo puedo reconocer borrosamente desde aquí, y cuento los segundos en mi mente. Por un momento cierro los ojos. Es casi pacíficamente silencioso. Después de medio minuto me quedo sin aire y la presión en mi pecho aumenta. Dejé que una última burbuja de aire dramática se elevara, sigo esperando, y luego...

Alistair salta a la piscina y me agarra. Me lleva a la superficie con él y cuando abro los ojos y veo su mirada de sorpresa tengo que salir a escena y jadear por aire al mismo tiempo.

—¡Beaufort!—, grita aturdido y se abalanza sobre mí. Su puño cae en mi costado, maldición, sus puñetazos son duros, y trata de hacerme una llave de cabeza. Debido a que es más pequeño que yo, no funciona como él esperaba. Luchamos por un momento, luego lo atrapo. Con facilidad lo levanto y lo arrojo lo más lejos posible de mí. La risa de Wren me llega al oído cuando Alistair cae con un fuerte chapoteo. Cuando reaparece, me mira fijamente en un momento tan enojado que tengo que resoplar de nuevo. Alistair, como todos los Ellington, tiene un rostro completamente angelical. Incluso si quiere parecer amenazador, sus ojos marrón claro con rizos rubios y sus perfectos rasgos faciales lo hacen imposible.

—Eres un imbécil de la peor clase—, dice y me salpica con un chorro de agua.

Me limpio la cara con la mano. —Lo siento, hombre.

—Está bien—, responde, pero sigue salpicándome con agua. Abro los brazos y dejo que pase sobre mí. En algún momento se detiene, y cuando lo miro, sacude la cabeza riéndose.

Entonces sé que todo está bien entre nosotros.

—¿James?—, suena una voz familiar. Me doy la vuelta. Mi hermana gemela está de pie al borde de la piscina, bloqueando el sol. Ayer no estaba en la fiesta, y por un momento creo que me va a hacer pasar un mal rato por faltar a clase con los chicos hoy. Pero entonces la miro de verdad y me congelo: Sus hombros están flojos, sus brazos cuelgan impotentes junto a su cuerpo. Evitando nuestra mirada, ella

letra por letra

mira fijamente a sus pies. Tan rápido como puedo, nado hasta ella y salgo de la piscina. No me importa lo mojado que esté, la agarro por los brazos y la obligo a levantar la cabeza y a mirarme. Mi estómago hace un salto mortal. La cara de Lydia está roja e hinchada. Debe haber estado llorando.

—¿Qué pasa?—, pregunto y la sostengo un poco más fuerte por los brazos. Quiere apartar la cabeza, pero no se lo permitiré. Abrazo su barbilla para que no pueda evitar mi mirada. Las lágrimas brillan en sus ojos. Mi garganta se seca.

—James—, susurra roncamente. —Lo he jodido.

letra por letra

3

Ruby

—Esto es perfecto—, dice Ember y se coloca entre la maleza y el manzano.

Por todo nuestro pequeño jardín hay manzanas esparcidas, que todavía tenemos que recoger. Pero incluso si nuestros padres han estado presionando durante días, recoger manzanas en púrpura sólo está en mi calendario el jueves. Ya sé que en el momento en que Ember y yo llevemos las canastas a la casa, se desatará una pelea entre mamá y papá sobre quién se lleva la mayor parte. Como cada año, mamá planea hacer pasteles y albóndigas, que puede colocar en la panadería para degustarlos, mientras que papá tiene ganas de cocinar cientos de mermeladas de los sabores más aventureros. A diferencia de mamá, desafortunadamente no tiene a nadie a quien dárselas para degustarlas en el restaurante mexicano donde trabaja. Esto significa que Ember y yo probablemente volveremos

los conejillos de indias, que pueden ser muy buenos para una nueva receta de tortilla, pero no para la mermelada de manzana con cardamomo y chile.

—¿Qué es lo que pasa?

Ember está de pie delante de mí en una pose muy practicada. Cada vez, me sorprende lo bien que lo hace. Su postura es relajada y mueve la cabeza brevemente para que los rizos de su largo pelo castaño claro caigan aún más salvajes. Cuando sonríe, sus ojos verdes literalmente brillan, y me pregunto cómo es que se ve tan despierta cuando se levanta. Ni siquiera he conseguido peinarme todavía, y mi pelo liso está ciertamente erguido hacia el cielo. Y mis ojos, que son del mismo color que los de Ember, no brillan en absoluto. Por el contrario, están tan cansados y secos que tengo que parpadear constantemente en un intento de deshacerme de la

desagradable sensación de ardor. Son más de las siete de la mañana, y he pasado la mitad de la noche despierta, reflexionando sobre lo que vi ayer por la tarde. Cuando Ember entró en mi habitación hace una hora, sentí que me acababa de dormir.

—Te ves muy bien—, respondo y levanto la pequeña cámara digital. Ember me da la señal y yo tomo tres fotos, luego cambia de postura, se gira a un lado y mira por encima de mi hombro, o mejor dicho, por encima del hombro de la cámara. El vestido que lleva hoy tiene un cuello negro de bubi y un llamativo patrón azul. Se lo robó a mamá y lo cambió un poco para conseguir cintura.

Ember ha tenido sobrepeso desde que puedo recordar, y regularmente lucha por encontrar ropa para su físico que le quede bien. Por desgracia, el mercado no está precisamente inundado con ella, y tiene que improvisar constantemente. Para su decimotercer cumpleaños, pidió a nuestros padres su primera máquina de coser propia, que ha estado usando para coser la ropa que le gusta desde entonces.

Ember ahora sabe exactamente lo que le conviene. Tiene un gran don para el estilo urbano. Por ejemplo, ha combinado una chaqueta vaquera y zapatillas blancas con tacones plateados, que ella misma pintó, para hacer su vestido actual.

Me di cuenta de una chaqueta en una revista de moda hace unos días cuya tela parecía el material del que están hechas las bolsas de basura. Giré la nariz y pasé las páginas rápidamente, pero cuando pienso en ello ahora, estoy bastante segura de que Ember movería la chaqueta como una supermodelo. Esto ciertamente tiene mucho que ver con la confianza en sí misma que irradia - frente a la cámara, pero también en la vida real.

No siempre fue así. Recuerdo los días en que se escondía en su habitación tan miserablemente porque se burlaban de ella en la escuela. En ese entonces Ember parecía pequeña y vulnerable, pero con el tiempo aprendió a aceptar su cuerpo e ignorar lo que los demás dicen de ella.

letra por letra

Ember no tiene problemas en llamarse a sí misma *gorda*. *"Es como Harry Potter"*, siempre dice cuando alguien se sorprende por su elección de palabras. *"El nombre 'Voldemort' sólo es terrible porque nadie se atreve a pronunciarlo. Es lo mismo con gordo, pero es sólo una descripción como delgado o flaco. Es sólo una palabra, y no es algo negativo"*.

Fue un largo camino hasta que Ember aprendió esto, que es la razón por la que empezó su blog. Quería ayudar a otros que están en una situación similar a la suya a aceptarse a sí mismos. Durante más de un año, Ember ha estado diciendo al mundo que cree que es bella tal y como es, y con sus apasionadas contribuciones sobre el tema de la moda de talla grande, ha construido una comunidad dentro de la cual es considerada una pionera y fuente de inspiración.

Mamá, papá y yo también hemos aprendido mucho de ella, sobre todo porque siempre nos proporciona artículos sobre el tema, y estamos increíblemente orgullosos de lo que ha logrado.

—Creo que ya lo tengo—, digo, después de haber fotografiado también su tercera pose. Ember inmediatamente viene a mí y agarra la cámara. Mientras hace clic en las tomas, su nariz se arruga de forma crítica. Pero en una de las fotos donde mira por encima del hombro, finalmente sonríe.

—Yo me encargo de eso—. Me da un beso en la mejilla.
—Gracias.

Juntas caminamos por el jardín de vuelta a la casa, tratando de no poner los pies entre las manzanas caídas.

—¿Cuándo estará este post en línea?—, pregunto.

—Mañana por la tarde, creo.— Ella me da una mirada de reojo. —¿Crees que tendrás tiempo de echarle un vistazo esta noche?

En realidad no. Tengo que poner los carteles después de la clase de hoy para la celebración de este fin de semana y luego seguir trabajando en mi trabajo de historia. También tengo que idear un plan

letra por letra

para conseguir mi carta de recomendación sin tener que volver a hablar con el Sr. Sutton. Sólo pensar en lo de ayer, Lydia Beaufort en su escritorio y él entre sus piernas, me hace sentirme mal otra vez. Los sonidos que hicieron...

De manera brusca trato de sacudir el recuerdo de mi cabeza, lo que sólo resulta en que Ember me mire con curiosidad.

—Eso me gustaría—, digo rápidamente y me empujo hacia la sala de estar. No puedo mirar a Ember a los ojos. Si descubre los anillos bajo mis ojos, sabrá inmediatamente que algo va mal, y no necesito sus preguntas ahora mismo.

No cuando no puedo quitarme de las orejas los gemidos del Sr. Sutton, por mucho que lo intente.

—Buenos días, cariño.—La voz de mi madre me hace estremecer, y me esfuerzo por controlar mis rasgos faciales y tener un aspecto normal. O como sea que te veas cuando no has pillado a tu profesor besándose con su estudiante. Mamá viene y me da un beso en la mejilla. —¿Estás bien? Pareces cansada.

Aparentemente, necesito practicar esa expresión normal de nuevo.

—Sí, sólo necesito cafeína—, murmuro y la dejo maniobrar hasta la mesa del desayuno. Llena una taza de café y me acaricia la cabeza una vez más antes de ponerla en la mesa delante de mí. Mientras tanto Ember va con papá y le muestra las fotos que le tomé. Inmediatamente deja el periódico a un lado y se inclina sobre la pantalla. Sonríe, con las ligeras arrugas de las comisuras de su boca cada vez más profundas. —Muy guapa.

—¿Reconoces el vestido, cariño?—, pregunta mamá. Se inclina sobre él por detrás y pone su mano en su hombro.

Papá levanta la cámara más alto y detrás de las lentes de sus gafas de lectura su mirada se vuelve pensativa. —¿Es... es el vestido que llevaste en nuestro décimo aniversario?— Mira por encima del

letra por letra

hombro a mamá y ella asiente con la cabeza. Mamá y Ember tienen más o menos el mismo físico, por lo que Ember tenía un montón de ropa para experimentar al principio de su carrera de máquina de coser. Al principio mamá siempre estaba triste cuando Ember se cosía a sí misma y más o menos destruía la ropa, pero eso ya casi nunca sucede. Mientras tanto, está feliz por todo lo que Ember conjura con sus ropas y blusas viejas.

—Lo adapté y le cosí un cuello—, dice Ember. Se sienta a la mesa y vierte copos de maíz en uno de los tazones que mamá ha preparado para nosotros. Una sonrisa se extiende por la cara de papá.

—Resultó muy bonito—, dice, y toma la mano de mamá. La tira hasta que su cara está a su altura, y luego le da un tierno beso.

Ember y yo nos miramos y sé que ella piensa lo mismo que yo: *Ugh*. Nuestros padres están tan enamorados el uno del otro que a veces te hace sentir un poco enfermo. Pero nos lo tomamos muy bien. Y cuando pienso en lo que le pasó a la familia de Lin, aprecio que la mía está intacta. Especialmente porque hemos tenido que trabajar muy duro para crear el fuerte vínculo que nos une.

—Avísame cuando tu post esté en línea—, dice mamá después de sentarse al lado de papá. —Quiero poder leerlo ya mismo.

—Okay—, responde Ember con la boca llena. Tenemos que darnos prisa si queremos llegar al autobús escolar a tiempo, entonces entiendo que ella aparezca como una loba.

—Primero le echarás un vistazo, ¿no?— me pregunta papá.

Incluso después de más de un año, papá sigue siendo escéptico sobre el blog de Ember. Se siente incómodo con Internet, especialmente cuando su hija publica fotos y pensamientos de sí misma allí. A Ember le costó mucho esfuerzo convencer a papá de que un blog de moda para Tallas Grandes era una buena idea. Pero Ember se acercó a *Bellbird* con tanto entusiasmo y coraje que papá no tuvo más remedio que permitirle hacerlo. Su única condición es que yo, como una hermana mayor sensata, lea los artículos del blog

de Ember y compruebe las fotos antes de que las publique, para que ningún detalle de nuestra vida privada termine en la red. Pero su preocupación es infundada. Ember trabaja cuidadosa y profesionalmente, y la admiro por lo que ya ha logrado con *Bellbird* en tan poco tiempo.

—Claro.— También me meto una cuchara de copos de maíz en la boca y luego bebo un gran trago de café. Ahora es Ember la que me mira con asco, pero la ignoro.

—Hoy voy a llegar un poco tarde, para que nadie se preocupe.

—¿Estás ocupada en la escuela?—, pregunta mamá.

No tienes ni idea.

Quiero contarle a mamá, papá y a Ember lo que pasó. Sé que me sentiré mejor después. Pero no puedo.

Mi casa y Maxton Hall son dos mundos diferentes que no pertenecen juntos. Y me prometí a mí misma que nunca los mezclaría. Por eso nadie en mi escuela sabe nada de mi familia, y por eso mi familia no sabe nada de lo que pasa en Maxton Hall. Dibujé esa línea en mi primer día de escuela y fue la mejor decisión que pude haber tomado. Sé que a Ember le molesta a menudo mi reticencia, y me siento culpable cada vez que mis padres no consiguen ocultar su decepción lo suficientemente rápido cuando no le respondo a su *"¿Cómo te fue el día?"* con algo más que *"Bien"*. Pero mi casa es mi oasis de calma. Se trata de la familia y la lealtad y la fidelidad y el amor. En Maxton Hall, sólo una cosa importa: el dinero. Y me temo que arrastrar cosas de allí a aquí destruirá nuestro pacífico hogar.

Aparte del hecho de que no es asunto mío lo que el Sr. Sutton y Lydia Beaufort hacen el uno con el otro, nunca los delataría de todos modos. El hecho de que nadie en Maxton Hall sepa nada de mi vida privada sólo funciona porque soy inflexible en la regla que me he impuesto: *Mantén un perfil bajo*. Desde hace dos años, he hecho todo

letra por letra

lo posible para permanecer invisible para la mayoría de mis compañeros y pasar desapercibida.

Si le digo a alguien sobre el Sr. Sutton, o voy al director, causaría un escándalo. No puedo arriesgarme a eso, especialmente ahora que estoy tan cerca de mi objetivo.

Lydia Beaufort y toda su familia, especialmente su horrible Hermano - son exactamente el tipo de personas de las que debo mantenerme alejada. Los Beaufort dirigen la mercantilización más antigua y más grande de Inglaterra. No sólo tienen sus dedos en todos los pasteles del país, sino que tienen sus dedos en todos los pasteles de Maxton Hall. Incluso diseñaron nuestros uniformes escolares.

No. Los Beaufort son las últimas personas con las que debería discutir. Haré como si nada hubiera pasado.

Cuando finalmente sonrío a mi madre y murmuro *"no es gran cosa",* sé lo forzado que debe parecer. Tanto más agradecida estoy cuando no cede y en su lugar me sirve otra taza de café sin comentarios.

***

La escuela es un horror.

Trato de concentrarme en mis lecciones, pero mis pensamientos vagan constantemente. Entre clase y clase, me aterroriza encontrarme con el Sr. Sutton o Lydia en el pasillo y literalmente corro de un aula a otra. Lin me mira de reojo más de una vez, y me aconsejo controlarme. Lo último que quiero es que empiece a hacer preguntas a las que no puedo dar respuesta. Sobre todo porque estoy segura de que no se ha creído la excusa de que me equivoqué en mi cita de ayer y por lo tanto aún no tengo mi carta de recomendación.

Después de la última hora vamos juntas a la oficina de la secretaria y recogemos los carteles que finalmente llegaron ayer en el correo. Hubiera preferido ir primero a la cafetería - mi estómago gruñó tan fuerte en biología que hasta el profesor se dio vuelta una vez por mí - pero Lin tuvo la idea de que podíamos colgar unos cuantos de camino allí y ahorrar tiempo.

Empezamos en el salón de actos, donde pegamos el primer cartel a una de las poderosas columnas. Cuando estoy segura de que las tiras adhesivas aguantarán, doy unos pasos atrás y cruzo los brazos.

—¿Qué piensas?— le pregunto a Lin.

—Perfecto. Cualquiera que entre por la entrada principal lo notará en este punto—. Se vuelve hacia mí y sonríe. —Eso resultó muy bonito, Ruby.

Miro las intrincadas letras negras que anuncian la fiesta de regreso a clases un rato. Doug nos ha dado unos gráficos estupendos: la fuente combinada con las sutiles motas de oro parece elegante y glamurosa en el fondo plateado, pero lo suficientemente moderna como para pasar por una fiesta escolar. Maxton Hall es conocido por sus legendarias fiestas. Esta escuela lo celebra todo - comienzo y final de la escuela, Día de los Fundadores, Halloween, Navidad, Año Nuevo, cumpleaños del Director Lexington... El presupuesto disponible para el equipo de eventos es asombrosamente alto. Pero - como Lexington siempre nos recuerda - la imagen que construimos con eventos exitosos no puede ser pagada con dinero. Después de todo, las fiestas de Maxton Hall son sólo para los estudiantes en teoría. En primer lugar, queremos atraer a los padres, patrocinadores, políticos y todas las personas con mucho dinero que financian nuestra escuela y, a través de su apoyo, asegurar que sus hijos tengan el mejor comienzo en la vida - y terminen en Cambridge u Oxford directamente.

Cuando llegué a la escuela, tuve que elegir una actividad extraescolar, y el comité organizador me pareció la mejor opción: me encanta planificar y organizar, y allí puedo actuar en segundo plano

letra por letra

sin que mis compañeros se fijen en mí. No esperaba pasármelo tan bien. Tampoco esperaba que dos años después compartiera el liderazgo del equipo con Lin.

Lin se vuelve hacia mí, con una gran sonrisa en su cara. —¿No es la mejor sensación del mundo que nadie pueda intimidarnos este año?

—No creo que hubiera podido soportar otro día bajo el pulgar de Elaine Ellington sin darle una paliza,—Lin se ríe suavemente. —No te rías. Hablo en serio.

—Ojalá hubiera podido ver eso.

—Y desearía haberlo hecho.

Elaine era una líder de equipo insufrible - mandona e injusta y perezosa - pero la verdad es que, por supuesto, nunca le habría hecho daño. Aparte del hecho de que no creo en la violencia, también habría roto mi regla de hacer todo lo posible para evitar ser notada aquí.

Pero ahora todo había terminado de todos modos. Elaine se graduó y dejó la escuela. Y que su actitud dictatorial era tan impopular entre los demás del equipo como lo fue entre nosotros cuando Lin y yo fuimos elegidas su sucesoras, un hecho que todavía me parece irreal.

—¿Ponemos los dos carteles y salimos a comer?—, pregunto, y Lin asiente.

Por suerte la hora pico ya ha pasado cuando finalmente entramos en la cafetería. La mayoría de los estudiantes ya están en camino a sus clases de la tarde o todavía están usando los últimos rayos de sol en el parque de la escuela. Sólo unas pocas mesas están ocupadas, así que Lin y yo conseguimos un buen asiento en la ventana.

Sin embargo, evito quitar los ojos de mi lasaña mientras balanceo mi bandeja a través de la habitación hasta nuestra mesa. Sólo cuando me siento, el resto de los carteles en la silla de al lado y mi mochila

letra por letra

en el suelo, me atrevo a mirar alrededor. Lydia Beaufort no está en ninguna parte.

Frente a mí, Lin extiende su planificador delante de ella y comienza a estudiarlo mientras sorbe su jugo de naranja. Veo caracteres chinos así como triángulos, círculos y otros símbolos en los lados y la admiro una vez más por su sistema, que se ve mucho más fresco que los colores con los que trabajo. Sin embargo, recuerdo que una vez le pedí a Lin que me explicara qué carácter tiene qué significado y para qué ocasión lo usa, y después de media hora perdí la pista y me di por vencida.

—Olvidamos poner un póster de muestra en la oficina del rector Lexington—, murmura y se cepilla el pelo negro detrás de la oreja. —Tendremos que hacer eso de inmediato.

—Claro—, digo con la boca llena. Creo que tengo salsa de tomate en la barbilla, pero no me importa. Me muero de hambre, probablemente porque no he comido nada desde ayer por la tarde, excepto algunos cereales.

—Tengo que ayudar a mi madre con una exposición hoy—, dice Lin y señala uno de los caracteres chinos. Su madre abrió una galería de arte en Londres hace algún tiempo, que va bien, pero donde a menudo tiene que ayudar Lin - incluso durante la semana.

—Si tienes que irte temprano, puedo colgar el resto por mi cuenta—, le ofrezco, pero ella sacude la cabeza.

—Nuestro acuerdo fue una justa división del trabajo cuando tomamos el trabajo. O lo hacemos juntas o no lo hacemos en absoluto.

Le sonrío. —Bien.

Le dije a Lin al principio del año escolar que no me importaba ser parte de su trabajo de vez en cuando. Me gusta ayudar a los demás. Especialmente mis amigos, porque no tengo muchos de ellos. Y sé que la situación en su casa no es fácil y que a menudo se le

letra por letra

cuestiona más de lo que es realmente razonable. Especialmente cuando consideras que ella también tiene que cumplir con la alta carga de trabajo de nuestras lecciones. Pero Lin es al menos tan ambiciosa y terca como yo, probablemente una de las razones por las que nos llevamos tan bien.

El hecho de que nos hayamos encontrado roza el milagro. Porque cuando llegué a Maxton Hall, todavía estaba en círculos completamente diferentes. En ese momento se sentó en una mesa con Elaine Ellington y sus amigos durante su hora de almuerzo, y nunca hubiera pensado en acercarme a ella, aunque ambas estábamos en el equipo de eventos y había notado un par de veces que ella cuida de su planificador tan meticulosamente como yo.

Pero entonces su padre tuvo un verdadero escándalo en sus manos, que hizo que la familia de Lin perdiera no sólo su fortuna, sino también los círculos que frecuentaban. De repente, Lin estaba sola durante los descansos, no sé si sus amigos no querían tener nada más que ver con ella o si Lin estaba demasiado avergonzada de lo que pasó. Lo que sí sé, sin embargo, es lo que se siente al perder a todos tus amigos a la vez. Me sentí así cuando me mudé aquí desde mi antigua escuela secundaria en Gormsey. Me había visto abrumada por todo - las altas exigencias de las clases, las actividades extracurriculares, el hecho de que todos aquí eran tan diferentes de mí - y no había podido mantener los contactos con Gormsey por un tiempo. Mis amigos de allí me dejaron claro lo que pensaban al respecto.

En retrospectiva, sin embargo, sé que los verdaderos amigos no se burlan de ti todo el tiempo sólo porque te gusta hacer algo para la escuela. Siempre descarté palabras como *"nerd"* y *"sabelotodo"* con una risa, aunque no me pareció nada gracioso. Y también sé que no tiene nada que ver con la amistad si los demás no pueden entender que estás en una situación especial. Ni una sola vez me preguntaron cómo estaba o si podían apoyarme.

letra por letra

En ese momento me dolió increíblemente ver que estas amistades se rompían de esa manera, especialmente porque nadie en Maxton Hall quería tener nada que ver conmigo, ni siquiera se fijaban en mí. No vengo de una familia rica. En lugar de bolsos de diseño tengo una mochila de seis años, y en lugar de un brillante MacBook tengo un portátil que mis padres me compraron de segunda mano antes de que empezara el colegio. Los fines de semana, no estoy en las fiestas de moda de las que todo el mundo habla la semana que viene, para la mayoría de mis compañeros, simplemente no existo. Me ha llegado a gustar ahora, pero las primeras semanas en Maxton Hall me han hecho sentir increíblemente sola y aislada. Hasta que conocí a Lin. No sólo el hecho de que ella y yo pasáramos por algo similar con nuestros amigos nos conectó. Lin también comparte dos de mis mayores aficiones: le encanta organizar y le encantan los mangas. No puedo decir que nos hubiéramos conocido si no fuera por lo de sus padres. Pero aunque a veces siento que echa de menos la época en que tenía un nombre aquí y salía con gente como los Ellington, estoy agradecida de tenerla.

—Luego vas al director y en el camino, cuelgas los carteles en la biblioteca y en el centro de aprendizaje. Yo haré el resto, ¿de acuerdo?—Sugiero. Saco la mano de Lin hacia los cinco primeros. Por un momento parece que quiere corresponder, pero luego sonríe agradecida y aplaude.

—Eres la mejor.

Alguien saca la silla a mi lado y se sienta en ella. Lin se vuelve blanca como una sábana en un instante. Frunzo el ceño mientras me mira con los ojos bien abiertos, luego a la persona sentada a mi lado, y luego a mí otra vez. Muy despacio me giro hacia un lado... y miro directamente a los ojos de color azul turquesa. Como todos en la escuela, conozco estos ojos, pero nunca los he visto de cerca antes. Son parte de un rostro llamativo con cejas oscuras, pómulos prominentes y una boca hermosa y arrogantemente curvada.

James Beaufort se sentó a mi lado.

letra por letra

Y me mira.

Parece incluso más peligroso de cerca que de lejos. Es una de esas personas en Maxton Hall que actúa como si fuera el dueño de la escuela. Y eso es exactamente lo que parece: Su postura es recta y segura, su corbata es perfecta. En él, el uniforme escolar, bastante ordinario, parece de primera clase, como si hubiera sido hecho para su cuerpo. Esto es probablemente porque su madre lo diseñó. Lo único que no es exacto es su pelo rojo-rubio, que en contraste con el de su hermana no está perfectamente peinado, sino muy mezclado.

—Hey—, dice.

¿Alguna vez lo he oído hablar? Rugiendo en el campo de lacrosse o borracho en las fiestas de Maxton Hall, sí, pero no así. Su "hey" me suena familiar, y también ese brillo en sus ojos. Finge que es perfectamente normal que se siente a mi lado en el almuerzo y me hable. Y nunca nos hemos dicho una palabra.

Y así es como debe permanecer.

Cuidadosamente miro a mi alrededor y trago con fuerza. No todos, pero está claro que algunas cabezas han girado en nuestra dirección. Parece que el manto de invisibilidad que llevo desde hace dos años se ha deslizado un poco.

No es bueno, no es bueno, no es bueno.

—Hey, Lin. ¿Te importaría si rapto a tu amiga por un momento?—, pregunta, sin siquiera apartar la vista de mí. Su mirada es tan intensa que me da un escalofrío en la columna. Pasa un tiempo antes de que entienda lo que dijo. Al momento siguiente volteo la cabeza hacia Lin y trato de hacerle entender sin palabras que eso me preocuparía, pero ella ni siquiera me mira, sólo a James.

—Claro—, dice ella. —Adelante.

Apenas consigo coger mi mochila del suelo, entonces la mano de James Beaufort está en la parte baja de mi espalda y me está arrastrando fuera de la cafetería. Doy un paso más para que su mano

letra por letra

desaparezca, pero incluso después de eso todavía puedo sentir su tacto, como si se hubiera quemado a través de la tela de mi chaqueta y en mi piel. Me lleva por la gran escalera del vestíbulo y sólo se detiene detrás de ella en un punto en el que nuestros compañeros, que todavía entran y salen corriendo de la cafetería, ya no pueden vernos.

Puedo imaginar lo que quiere. Como no me ha mirado ni una vez en los últimos dos años, debe tener algo que ver con el asunto entre su hermana y el Sr. Sutton.

Sólo cuando estoy segura de que nadie puede oírnos, me vuelvo hacia él. —Creo que sé lo que quieres de mí—. Sus labios se enroscan en una ligera sonrisa.

—¿Lo sabes?

—Escucha, Beaufort.

—Me temo que voy a tener que detenerte ahí mismo, Robyn—. Da un paso hacia mí. No me echo atrás, sólo lo miro con una ceja levantada. —Pronto olvidarás lo que viste ayer, ¿entiendes? Si me entero de que le dices una palabra de esto a alguien, haré que te expulsen.

Me pone algo en la mano. Qué me aturde cuando me doy cuenta de lo que es.

En mi mano hay un pesado fajo de billetes de cincuenta libras. Yo trago seco.

Nunca antes había tenido tanto dinero en mi mano.

Miro hacia arriba. La sonrisa arrogante de James lo dice todo. Me dice claramente que sabe exactamente cuánto podría usar el dinero. Y que no es la primera vez que compra el silencio de alguien.

Su mirada y su actitud son tan petulantes que de repente me invade una rabia increíble.

letra por letra

—¿Hablas en serio?—, pregunto entre dientes apretados y sostengo el fajo de dinero. Estoy tan enojada que me tiemblan las manos.

Ahora parece pensativo. Mete la mano en el bolsillo interior de su chaqueta, saca un segundo bulto y me lo muestra. —No hay más de diez mil en esto.

Miro fijamente el dinero con total desconcierto, y luego vuelvo a su cara.

—Si mantienes la boca cerrada hasta el final del trimestre, podemos duplicar la cantidad. Si lo consigues para el final del trimestre, podemos cuadruplicarlo.

Sus palabras se repiten en mi cabeza, una y otra vez, y la sangre hierve en mis venas. Mientras está de pie ante mí, arrojando diez mil libras a mis pies Como si no fuera nada. Como si eso fuera lo que haces cuando naces con una cuchara de oro en la boca. De repente, me doy cuenta de algo muy claramente: No es que no pueda soportar a James Beaufort.

Lo *detesto*. Él y todo lo que representa.

Cómo vive... sin consideración o miedo a las consecuencias. Cuando te llamas Beaufort, eres intocable. No importa lo que hagas, el dinero de papá se encargará de alguna manera. Mientras que yo me he estado rompiendo el culo durante dos años para tener una mínima oportunidad de entrar en Oxford, la escuela secundaria no es más que un paseo por el parque para él.

No es justo. Y cuanto más lo miro, más me enojo.

Mis dedos se están acalambrando alrededor de los billetes en mi mano. Aprieto los dientes y rasgo la fina tira de papel que mantiene el paquete unido.

James frunció el ceño. —¿Qué...?

De manera brusca levanto la mano y tiro el dinero al aire.

James me devuelve la mirada estoica irónicamente, la única reacción es el músculo palpitante de su mandíbula.

Mientras los billetes siguen navegando lentamente hacia el suelo, me doy la vuelta y me voy.

4

Ruby

Una cola de caballo roja y rubia se balancea en mi cara. Dirijo toda mi ira hacia él.

¡Todo esto es culpa de Lydia! Si no se hubiera metido con nuestro maestro, no los habría atrapado y no me habría delatado con su hermano. Así podría concentrarme en mis lecciones ahora y no tendría que preocuparme de que me llame Robyn. O que he tirado cinco mil libras por ahí.

Entierro la cara en mis manos. No puedo creer que realmente lo haya hecho. No tomar el dinero fue lo correcto, por supuesto. Pero aún así, desde ayer por la tarde han pasado por mi mente muchas cosas para las que podría haberlo usado bien. Nuestra casa, por ejemplo. Desde el accidente de papá hace ocho años la hemos reconstruido poco a poco y lo hemos hecho sin barreras, pero algunas esquinas todavía se pueden mejorar. Además, nuestro coche está cediendo lentamente pero con seguridad y todos dependemos de él. Especialmente papá. Con las 40.000 libras que James me ofreció al final del año escolar, podría haber comprado un nuevo minibús.

Sacudo la cabeza. No, nunca aceptaría dinero por silencio de los Beaufort. No puedo ser comprada.

Saqué mi agenda de debajo de mi libro de historia y la abrí. Todos los puntos de hoy ya están marcados. El único que sigue burlándose de mí es: **recoger la carta de recomendación del Sr. Sutton.**

Miro fijamente las letras con los dientes apretados. Me gustaría borrarlas con líquido corrector, como el recuerdo del Sr. Sutton y Lydia.

Por primera vez desde el comienzo de la hora, me atrevo a mirar hacia adelante sobre la cabeza de Lydia. El Sr. Sutton está en la pizarra. Lleva una camisa de cuadros, sobre la que ha sacado un

cárdigan gris oscuro, y las gafas que siempre lleva en clase. Su barba de tres días está bien arreglada, y en sus mejillas puedo ver los hoyuelos que todos en nuestra clase siempre adoran.

De repente hay risas a mi alrededor, estaba haciendo una broma.

Una de las razones por las que siempre me ha gustado tanto.

Ahora ya no puedo ni mirarlo.

No lo entiendo - el Sr. Sutton es lo suficientemente bueno para llegar a Oxford, estudio allí durante años, se le permite enseñar en una de las escuelas privadas más prestigiosas de Inglaterra poco después de la graduación, ¿y lo primero que hace es involucrarse con un estudiante? ¿Por qué, por el amor de Dios?

Su mirada golpea la mía, y al momento siguiente su sonrisa deja un rastro. Lydia se pone tiesa delante de mí. Sus hombros se vuelven rígidos, al igual que su cuello, como si se resistiera con todas sus fuerzas a volverse hacia mí.

Bajo la mirada tan rápido en mi planificador que mi pelo vuela frente a mi cara como una nube oscura. Durante el resto de la hora permanezco exactamente en esta posición.

Cuando la campana de la escuela finalmente suena, se siente como si hubieran pasado días, no cuarenta minutos. Me tomo todo el tiempo posible. Como en cámara lenta empaco mis cosas y las guardo cuidadosamente en mi mochila. Luego cierro la cremallera, tan despacio que puedo oír cada diente encajando en su lugar.

Sólo después de que los pasos y las voces de mis compañeros de clase se vuelven gradualmente más silenciosos me levanto. El Sr. Sutton, perdido en sus pensamientos, pone sus notas en una carpeta. Parece tenso, todo el humor que estaba mostrando ahora ha desaparecido de sus rasgos.

La única estudiante que queda en la habitación con nosotros es Lydia Beaufort. Se queda en la puerta, mirando de un lado a otro entre el Sr. Sutton y yo con la mandíbula apretada.

Mi corazón late hasta el cuello mientras llevo la mochila al hombro y camino hacia adelante. A cierta distancia del escritorio me detengo y me aclaro la garganta. El Sr. Sutton me mira. Sus ojos marrones dorados están llenos de arrepentimiento. Puedo sentir literalmente su conciencia culpable. Sus movimientos se parecen a los de un robot.

—Lydia, ¿nos dejarías a solas?—pregunta sin mirarla.

—Pero...

—Por favor—, añade suavemente y deja que sus ojos se dirijan a ella por un momento.

Con los labios apretados juntos, asiente y se da la vuelta. Ella cierra silenciosamente la puerta del salón de clases detrás de ella.

El Sr. Sutton se vuelve hacia mí otra vez. Abre la boca para decir algo, pero yo llego primero.

—Vine a recoger mi carta de recomendación para Oxford—, digo rápidamente.

Pestañea, se aturde y tarda un momento en reaccionar. —Yo, por supuesto—. Recorre con entusiasmo la carpeta en la que acaba de poner sus materiales de enseñanza. Cuando no puede encontrar lo que busca, se inclina hacia adelante, recoge su bolsa de cuero marrón del suelo y la levanta sobre el escritorio. Lo abre y hurga en él durante un tiempo. Le tiemblan las manos y puedo ver un poco de enrojecimiento en sus mejillas.

—Aquí está la copia—, murmura mientras finalmente saca una hoja transparente con un trozo de papel dentro. —Quería hablarlo contigo primero, pero después...— Se aclara la garganta. —Ya lo he subido porque no sabía si todavía lo recogerías.

Con los dedos rígidos tomo la carta. Trago con fuerza. —Gracias.

Vuelve a aclarar su voz. La situación se vuelve cada vez más desagradable. —Quiero que sepas que yo...

letra por letra

—No lo haga—. Mi voz es un graznido ronco.—Por favor... no.

—Ruby...—De repente, reconozco otra emoción además del arrepentimiento en los ojos del Sr. Sutton: el miedo. Me tiene miedo. O mejor dicho, de lo que haré con el conocimiento que tengo de él y de Lydia. —Yo sólo...

—No—, digo, y esta vez mi voz es más firme. Levanto las manos a la defensiva. —No tengo intención de contarle a nadie sobre esto. Realmente no lo haré. Sólo... sólo quiero olvidarlo.

Abre la boca y la cierra de nuevo. Su mirada es a partes iguales sorpresa y duda.

—No es asunto mío—, continúo. —Y tampoco de nadie más.

Hay una pausa entre nosotros, en la que el Sr. Sutton me mira tan intensamente que no sé dónde mirar. Es como si tratara de encontrar la respuesta a mis ojos para saber si hablo en serio. Finalmente dice en voz baja: —Sabes que seguiré siendo tu maestro entonces.

—Claro que sí.

Y encuentro la idea de pasar varias horas a la semana en una habitación con Lydia y el Sr. Sutton cualquier cosa menos tentadora. Pero la alternativa sería ir al director, y mi reunión con James Beaufort me dio un claro anticipo de lo que estaba por venir. Cuando realmente creo que la vida personal del Sr. Sutton no es asunto mío.

—Sólo quiero olvidar todo el asunto—, repito.

Exhala un largo suspiro. —¿Y no pones condiciones?— Cuando ve mi expresión de indignación en su cara, añade rápidamente: —No es que no vayas a pasar mi curso con éxito. Eres una de las mejores de esta clase, lo sabes. Sólo pensé que... yo...— Con un gemido frustrado se rompe, sus mejillas están rojas, su postura es incierta y su mirada casi desesperada. De repente se ve increíblemente joven, y me pregunto por primera vez qué edad tiene. Supongo que a mediados de los años veinte como mucho.

letra por letra

Trato de sonreír, lo cual no quiero tener éxito. —Sólo quiero terminar mi carrera en paz, Sr. Sutton—, digo y guardo la copia de la carta en mi mochila.

Cuando no responde, voy a la puerta del aula. Allí miro por encima de su hombro una vez más. —Por favor, no me trate diferente ahora.

Me mira como si fuera una visión, no una buena visión. Su mirada es sospechosa, y no puedo culparlo en absoluto.

—Gracias por la carta de recomendación.

Puedo ver que está tragando con fuerza. Luego asiente con la cabeza una vez. Me aparto de él y salgo de la clase. Después de cerrar la puerta detrás de mí, me apoyo en la espalda, cierro los ojos y respiro profundamente varias veces.

Sólo después me doy cuenta de que no estoy sola. Un suave ruido me hace abrir los ojos de nuevo inmediatamente.

Frente a mí, James Beaufort está apoyado contra la pared. Sus brazos cruzados frente a su pecho y un pie contra la pared. Su mirada está en mí, es más dura que ayer, su brillo más oscuro. No queda ni rastro de la sonrisa conspirativa con la que intentó venderme el dinero.

Se empuja de la pared y viene hacia mí. Sus pasos son lentos y parecen casi amenazadores. El momento pasa como en cámara lenta. Mi corazón empieza a acelerarse. Este es su dominio. Y me siento como un intruso.

Se detiene justo delante de mí. Me mira sin decir nada, y por un momento me olvido de cómo funciona la respiración. Cuando consigo arreglarlo, me doy cuenta de lo bien que huele. Como el anís estrellado. Picante y agrio, pero agradable. Me hubiera gustado acercar mi nariz un poco más a ello, pero entonces recuerdo a quien tengo delante.

James mete la mano en el bolsillo interior de su chaqueta.

letra por letra

Eso me libera de mi parálisis inducida por el shock. Entrecierro los ojos y le brindo. —Si vuelves a poner dinero en mi mano, te lo meteré por la garganta.

Su mano se queda en su lugar por un segundo, luego la tira hacia atrás. Hay un parpadeo oscuro en sus ojos. —Deja esta rutina de la Madre Teresa y dime qué quieres de mi familia—. Su voz es aterciopelada y profunda, un extraño contraste con sus duras palabras.

—No quiero nada de tu familia—, comienzo, feliz de tener la puerta en mi espalda. —Excepto tal vez que me deje en paz. Y la Madre Teresa habría tomado el dinero y lo habría distribuido en la cafetería o se lo habría dado a los necesitados de la calle. Ya sabes. Caridad y todo eso.

La cara de James está fría como una piedra. —¿Crees que es gracioso?— pregunta, la ira en su voz es claramente audible. Da otro paso hacia mí, se acerca tanto que las puntas de sus zapatos tocan las mías.

Si se acerca a menos de un milímetro de mí, le daré una patada en sus partes blandas, no importa quién en Maxton Hall sepa mi nombre después.

—No quiero problemas contigo, Beaufort—, digo con calma, con entusiasmo. —Ni con tu hermana. Y sobre todo, no quiero tu dinero. Todo lo que quiero es terminar el último año de escuela aquí.

—Realmente no quieres el dinero—, dice y parece tan incrédulo que involuntariamente me pregunto qué deben haber experimentado él y su familia en el pasado. O con qué gente han tenido que tratar.

¡No es asunto mío, no es asunto mío, no es asunto mío!

—No, no quiero tu dinero.—Tal vez si lo repito unas cuantas veces más y lo miro directamente a los ojos, me creerá.

letra por letra

Me mira durante lo que parece una eternidad, parece explorar mi cara y mis intenciones poco a poco. Luego baja la mirada, primero a mi boca, luego a mi barbilla y cuello y aún más abajo.

Centimetro a centimetro.

Cuando vuelve a mirar hacia arriba, la comprensión se ha apoderado de sus rasgos. Da un paso atrás. —Lo entiendo—. Suspira y...entonces mira en ambas direcciones del corredor. —¿Dónde lo quieres?

No tengo ni idea de lo que quiere decir. —¿Qué?

—¿Dónde lo quieres?— Se frota la parte de atrás de la cabeza. —Creo que uno de los talleres está abierto ahí atrás. Tengo una llave maestra.— Esta mirándome, comprobando que estoy lista. —¿Eres muy ruidosa? Porque justo al lado está la oficina de la señora Wakefield y suele quedarse hasta tarde.

Puedo mirarlo mientras me pregunto qué diablos quiere de mí.

—No tengo la menor idea de lo que estás hablando.

Levanta una ceja en broma.

—Lo entiendo. Mira, conozco el "*No quiero ninguna clase de dinero"*—. Entonces, de repente, me toma de la mano y me lleva al otro lado del pasillo. Fuera de la habitación, saca la llave de su bolsillo y abre la puerta.

Con su mano libre, comienza a aflojar su corbata.

—¿Dónde lo quieres?

Cuando me doy cuenta de lo que quiso decir con eso, jadeo con horror. Pero entonces de repente me coge la mano y empieza a llevarme a la habitación. Me aferro al marco de la puerta y le saco la mano.

—¿Qué estás haciendo?— Lo golpeé.

letra por letra

—Renegociaremos—, responde. Echa un vistazo a su reloj de pulsera. Tiene una pulsera negra y una bronce y se ve elegante. Y muy caro. —Tengo práctica en un minuto, así que sería genial si pudiéramos apurarnos.

Mantiene la puerta abierta para mí y asiente con la cabeza en la habitación mientras desata el nudo de su corbata completamente y luego comienza a desabrocharse la camisa. Cuando su pecho sale y veo los músculos de abajo, mi cerebro se pone en cortocircuito. Mi garganta se seca como el polvo.

—¿Has perdido el sentido?—Grito y doy un paso atrás antes de que pueda desabrocharse el último botón de la camisa.

Me da una mirada penetrante.—No finjas que no sabes cómo funcionan las cosas por aquí.

Emito un resoplido despectivo. —Estás loco si crees que voy a ser silenciada por favores físicos. ¿Quién te crees que eres, pomposo hijo de puta?

Parpadea varias veces seguidas. Abre la boca y la cierra de nuevo. Finalmente se encoge de hombros.

Mis mejillas están calientes. No sé si sentirme asqueada o avergonzada. Creo que lo que siento es una mezcla de los dos.

—¿Qué te pasa?— Murmuro y sacudo la cabeza.

Él resopla. —Todo el mundo tiene un precio, Robyn. ¿Cuál es el tuyo?

—¡Me llamo Ruby, maldita sea!— Gruño y aprieto las manos en los puños. —De ahora en adelante, déjame en paz, ese es mi precio. Realmente no puedo permitirme ser vista contigo.

Sus ojos brillan. —¿No puedes permitirte que te vean conmigo?

La incredulidad de su voz debería hacerme enojar, pero ahora siento lástima por él. Casi.

letra por letra

—Sólo porque me hablaste en la cafetería es suficiente. No quiero ser parte de tu mundo.

—Mi mundo—, repite secamente.

—Ya sabes... las fiestas y las drogas y toda la mierda. No quiero tener nada que ver con eso.

De repente, los pasos suenan en el pasillo. Mi corazón se salta un latido y luego empieza a acelerarse. Empujo a James a la habitación y cierro la puerta detrás de nosotros. Con la respiración contenida escucho y espero fervientemente que quienquiera que esté caminando por ahí no entre en esta habitación.

Por favor no, por favor no, por favor no.

Los pasos se hacen más fuertes y aprieto los ojos con fuerza. Hacen una breve pausa fuera de la puerta. Luego se vuelven más silenciosos de nuevo y finalmente se desvanecen por completo. Respiro un suspiro de alivio.

—Lo dices en serio—. El tono de James es incomprensible, al igual que su mirada.

—Sí—, digo. —Así que por favor abotónate la camisa.

Responde a mi petición de forma lenta pero segura, vigilándome. Es como si estuviera buscando una puerta trasera que yo podría haber dejado abierta. Parece que no puede encontrar una.

—Está bien.

La presión en mi pecho cae abruptamente. —Bien. Genial. Así que tengo que irme a casa ahora. Mis padres me están esperando.

— Apunto mi pulgar sobre mi hombro. Cuando no dice nada, levanto torpemente la mano para despedirme. Entonces me giro para mirar a la puerta.

—Todavía no confío en ti—. El sonido de su voz oscura me pone la piel de gallina. Empujo la manija de la puerta hacia abajo.

—El sentimiento es mutuo.

letra por letra

5

James

La atmósfera en el vestuario está tensa, el aire como electrificado por la adrenalina que nos inunda. Estos minutos, justo antes de que el entrenador nos hable y se nos permita finalmente entrar en el campo, son los peores y los mejores al mismo tiempo. En estos minutos todo parece posible: victoria y derrota, orgullo y vergüenza, alegría triunfante y frustración insoportable. En ningún momento es mayor el espíritu de equipo o la motivación.

Desde fuera, los gritos de ánimo de nuestros compañeros de escuela penetran en nosotros, así como los de los fans contrarios. Es difícil de creer que hace sólo cinco años nadie en Maxton Hall estaba interesado en el lacrosse. En aquel entonces era el deporte de los perdedores - aquellos que no podían causar una buena impresión en el rugby o el fútbol eran puestos en el equipo de lacrosse, y el equipo era correspondientemente malo. Una pandilla diversa de adolescentes hambrientos con granos en la cara y brazos y piernas demasiado largos para ellos.

Pensé que sería divertido inscribirse allí. Más que nada, esperaba que pusiera a mi padre furioso. Nunca esperé que pudiera disfrutarlo. O que después de sólo unas semanas me agarraría la ambición de hacer más de este equipo. Convencí a mis amigos para que cambiaran, amenacé al director Lexington con la ira de mis padres si no nos daba un mejor entrenador, e hice que nuestro mejor diseñador diseñara nuevas camisetas para mí.

Fue la primera vez en mi vida que me pidieron hacer algo

Fui capaz de despertar la pasión. Y valió la pena. Porque hoy, cinco años más tarde, después de horas de entrenamiento varias veces a la semana, después de ganar sangre, sudor, lágrimas, algunos

huesos rotos y tres campeonatos, somos la maldita figura de la escuela.

Todos trabajamos duro para llegar a donde estamos ahora. Y me llena de orgullo cada vez que miro las caras decididas de mi equipo antes de un partido.

De esta manera.

Pero hoy hay una sensación diferente en el aire. Es oscuro y doloroso, y por primera vez en todos estos años, me cuesta ponerme el equipo de protección en la cabeza.

Este será el primer juego de mi último año en la escuela.

Cuando esta temporada termine, se acabó para mí. Entonces el lacrosse no habrá sido más que parte de una lenta y cruel cuenta atrás que no podré detener. No importa cuánto lo intente.

—¿Todo bien?—, pregunta Wren y golpea su hombro contra el mío.

Con todas mis fuerzas dejo de lado el pensamiento. Todavía no es el momento... todavía tengo todo un año por delante en el que puedo hacer lo que quiera. Me vuelvo hacia él con una sonrisa, sólo medio obligado a, —Vamos a mostrar a esos cabrones de Eastview.

—McCormack es mío—, Alistair se lanza al instante, como si estuviera esperando la señal. —Tengo una cuenta que saldar con él.

—Alistair—, Kesh comienza a mi izquierda. Se frota los dedos sobre el puente de la nariz, justo sobre el lugar que se rompió hace un año. —Sólo déjalo.— Su tono de voz y la mirada significativa que le da a Alistair no deja dudas de que no es la primera vez que hablan de esto.

—No—, Alistair simplemente responde.

McCormack, con quien desafortunadamente comparto un nombre, golpeó deliberadamente a Kesh en la cara con su palo durante nuestro último juego, justo después de que se quitara el

casco. Todavía puedo recordar el shock de Kesh al caer. La sangre que brotaba de su nariz y goteaba en su camiseta. Los minutos que estuvo inconsciente frente a nosotros.

Aunque McCormack había sido suspendido para los próximos tres partidos, el pensamiento de la cara maltratada de Kesh fue suficiente para hacerme enojar - y obviamente a Alistair, que todavía mira a Kesh con una expresión decidida en su cara.

—No hagas nada precipitado—, dice y se pone su camiseta azul. Luego se ata el pelo con un nudo profundo y desordenado y cierra la puerta de su casillero.

—Lo conoces—, murmura Wren y se inclina de lado contra el casillero, con una sonrisa irónica en sus labios.

—No me importa si me prohíben el resto de la temporada. McCormack pagará—. Alistair le da una palmadita en la espalda a Kesh. —Alégrate de que hago esto por ti y por tu honor.

Antes de que pueda apartar la mano, Kesh la agarra y la mantiene en su lugar. Mira por encima del hombro. —Lo digo en serio.

Alistair estrecha sus ojos de ámbar en pequeñas rendijas.

—Yo también.

Se miran fijamente durante un momento demasiado largo, y el aire ya cargado se hace más denso. Es hora de intervenir. —Mejor que guarden su energía para el juego—, digo en un tono de voz que deja claro que no les hablo como su amigo en este momento, sino como su capitán.

Dos pares de ojos enojados me miran, pero antes de que puedan responder, aplaudo con fuerza.

La gente se reúne inmediatamente en el centro de la cabina. Mientras camino, me pongo el jersey con el número 17 sobre mi cabeza. La tela se siente familiar, como si fuera una parte de mí. De nuevo este sentimiento oscuro quiere luchar dentro de mí, pero lo

letra por letra

rechazo con todas mis fuerzas y me concentro en el entrenador Freeman, que sale de su cabina en ese momento y se une a nosotros. Es un hombre grande y flaco que, con sus largas extremidades, se habría confundido con un corredor de fondo o un atleta más que con un jugador de lacrosse. Se pone la gorra azul en el pelo, que se ha vuelto más y más claro en los últimos años, alisa su capucha y luego pone sus brazos alrededor de mí y de Cyril, su capitán y co-capitán.

Él tiene la vista puesta en la habitación. —Para algunos de ustedes, esta es la primera temporada, para otros, la última. Nuestro objetivo es el campeonato—, gruñe. —Todo lo demás es inaceptable. Así que asegúrate de preparar los sacos.

El entrenador Freeman no es un hombre de grandes palabras, pero no tiene por qué serlo. Unas pocas frases suyas son suficientes para evocar un fuerte rugido de aprobación en nuestras filas.

—Esta tiene que ser la mejor temporada que Maxton Hall ha visto nunca—, añado, mucho más fuerte que el entrenador. —¿Está claro?

Los chicos están rugiendo de nuevo, pero Cyril no es lo suficientemente fuerte. Tiene una mano en su oreja. —¿Eh?

Esta vez el rugido es tan fuerte que me zumban los oídos, así que es justo como debería ser.

Luego nos ponemos los cascos y agarramos los palos. La salida de los vestuarios a través del estrecho túnel se siente como una inmersión - los sonidos del exterior me llegan de forma amortiguada, casi como si tuviera presión en los oídos. Agarro mi raqueta con más fuerza y llevo a mi equipo a la cancha.

La tribuna está llena. La gente anima mientras salimos al campo, las animadoras están bailando. La música suena a través de los altavoces y hace que el suelo bajo mis pies vibre. El aire fresco entra en mis pulmones y me siento más vivo de lo que me he sentido en semanas.

letra por letra

A medida que los suplentes y el entrenador se mueven al borde del campo, vamos al centro del campo y nos ponemos delante de los jugadores del otro equipo, que todos parecen al menos tan motivados como nosotros.

—Será un buen juego—, murmura Cyril a mi lado y dice lo que pienso.

Mientras esperamos a los árbitros, dejo que mis ojos vaguen por las gradas. Desde aquí apenas reconozco a nadie excepto a Lydia, que está sentada en la cima con sus amigas como siempre, fingiendo que no le importa el espectáculo. Miro al borde del campo, veo a los suplentes del otro equipo, luego a su entrenador, que se acerca a saludar al entrenador Freeman.

Una melena marrón me llama la atención. Una chica se acerca a los dos. Intercambia algunas palabras con ellos y luego señala algo en su mano. Cuando el viento le arranca el pelo de la cara, la reconozco.

No puedo permitirme que me vean contigo.

El recuerdo de sus palabras se siente como un golpe en el estómago. Nadie me había dicho *nunca* algo así antes.

Porque normalmente es exactamente lo contrario. La gente quiere ser vista conmigo a toda costa. Desde el primer momento en que entré en esta escuela, mis compañeros de clase me han estado pisando los talones tratando de llamar mi atención. Eso es lo que pasa cuando eres Beaufort. Desde que la familia de mi madre fundó la casa de moda para ropa tradicional masculina hace ciento cincuenta años, creando un imperio que vale miles de millones, no ha habido nadie en este país que no conozca nuestro nombre. "*Beaufort"* se asocia con la riqueza. Con influencia. Poder. Y hay mucha gente en Maxton Hall que cree que puedo conseguirles estas cosas, o sólo una fracción de ellas, si me dan suficiente miel.

No puedo contar con ambas manos cuántas veces alguien me ha dado bocetos de diseño de trajes después de una noche de fiesta.

Cuántas veces alguien se ha acercado a mí con una excusa, sólo para pedir los datos de mis padres en el curso de la conversación. Cuantas veces alguien intentó entrar en mi círculo de amigos sólo para pasar información privilegiada sobre mí y Lydia a la prensa. La foto del decimosexto cumpleaños de Wren hace dos años, en la que me puse una línea de coca en la nariz, es sólo un ejemplo de muchos. Por no mencionar lo que Lydia ha pasado.

Por eso elegí a mis amigos con cuidado. Wren, Alistair, Cyril y Kesh no están interesados en mi dinero, tienen más que suficiente. Alistair y Cyril provienen de la antigua aristocracia inglesa, el padre de Wren ha hecho una increíble fortuna en el comercio de acciones, y el padre de Kesh es un exitoso productor de cine.

La gente *quiere* nuestra atención.

Todo menos...

Sigo mirando a Ruby. Su cabello oscuro brilla a la luz del sol y está ondulado por el viento. Pelea con su cabello, suavizándolo con la mano, aunque eso no ayuda en absoluto, porque dos segundos más tarde vuelve a girar en todas las direcciones. Estoy bastante seguro de que nunca la había visto antes de la cosa con Lydia. Ahora me pregunto cómo puede ser eso.

No puedo permitirme que me vean contigo.

Simplemente todo en ella despierta mis sospechas, especialmente sus penetrantes ojos verdes. Quiero ir a verla para ver si mira a los demás como me miró a mí: con fuego en los ojos y llena de desprecio.

Esta chica vio a mi hermana besándose con un profesor. Me pregunto qué está tramando. Si sólo está esperando el momento adecuado para lanzar la bomba. No sería el primer titular de los periódicos sobre mi familia.

La aventura de Mortimer Beaufort con un joven de 20 años

La caída de Cordelia Beaufort en la depresión

letra por letra

¿La adicción lo destruirá? ¡James Beaufort dependiente!

Después de una cena con un miembro del personal, los medios acusaron a mi padre de tener una aventura, tornaron una pelea entre mis padres en una severa depresión y me convirtieron en un drogadicto que estába a punto de tener una sobredosis y necesita ser rescatado urgentemente. No puedo imaginar lo que dirían los periódicos si los periodistas se enteraran de Lydia y el Sr. Sutton.

Sigo mirando a Ruby. Saca una cámara de su mochila y toma una foto de los entrenadores mientras se dan la mano una vez más. Mi agarre del palo se hace tan fuerte que mis guantes chirrían. No puedo juzgar a Ruby, no tengo ni idea de si estaba diciendo la verdad o si hay un cálculo frío detrás de su fachada.

Tal vez debería haberle ofrecido más dinero. O tal vez quiere algo más y está esperando el momento adecuado para pedirlo.

El hecho de que el destino de mi familia, especialmente el de Lydia, esté en manos de esta chica no me gusta en absoluto.

En realidad no quiero que me vean contigo. Ya veremos.

Ruby

Estoy completamente agobiada.

El lacrosse es un deporte rápido. La bola se dispara de una tronera a la otra y apenas puedo seguirla, ni con la cámara ni a simple vista. Debí tener claro desde el principio que no podría documentar este juego sin Lin. Normalmente dividimos los artículos sobre eventos deportivos entre nosotras: Una toma notas del juego, la otra toma fotos. Pero Lin fue llamada a Londres con poca antelación por su madre hoy, y no llegamos a nadie del equipo de eventos lo suficientemente rápido para rellenar. Desde los mensajes sobre el

letra por letra

equipo de lacrosse en nuestro blog de eventos pero, de lejos, el más visitado, no queríamos suspenderlo. El único problema es que para escribir un informe titulado **"Maxton Hall vs. Eastview - Duelo de los Gigantes",** tendría que entender lo que está pasando en el campo. Pero entre el rugido de los jugadores, las ruidosas maldiciones de los entrenadores y los vítores y abucheos de los espectadores, es difícil llevar un registro de los movimientos individuales, y mucho menos obtener fotos adecuadas de las escenas importantes. Sobre todo porque tengo que trabajar con una cámara que ciertamente tiene más de diez años.

—Maldición—, el entrenador Freeman grita tan fuerte a mi lado que me estremezco violentamente. Levanto la vista de la cámara en mi mano y me doy cuenta de que he fallado el segundo gol de Eastview. Mierda. Lin me va a matar.

Me acerco un paso más al entrenador. Cuando estás en vivo en un juego, a diferencia de la televisión, no hay una repetición instantánea, pero tal vez él explique lo que pasó. Pero antes de que pueda abrir la boca, empieza a gritar de nuevo.

—¡Pasa la maldita pelota, Ellington!

Vuelvo al campo. Alistair Ellington corre hacia la mitad opuesta, tan rápido que ni siquiera levanto la cámara para intentarlo, porque es imposible captar el movimiento en un cuadro. Intenta abrirse paso entre dos defensores, pero entonces un tercer oponente aparece de repente y se interpone en su camino. Ellington es muy rápido, pero pequeño comparado con sus compañeros de equipo. Incluso yo me doy cuenta de que no tiene ninguna posibilidad contra tres de ellos a la vez.

Uno de los defensores le lanza el hombro con fuerza.

Ellington contraataca, pero se desliza medio metro sobre el césped.

—¡Pásala!— grita el entrenador otra vez.

letra por letra

Alistair continúa preparándose contra el jugador, incluso en el borde del campo puedo oír a los dos dándose la mano. De repente, la ya tensa postura de Alistair se vuelve aún más rígida y por un segundo él y el jugador contrario parecen congelados en sus posiciones. El entrenador Freeman respira profundamente, probablemente para gritar otra instrucción, pero entonces Alistair tira su palo, se balancea y golpea a su oponente en el costado con toda la fuerza.

Jadeo para respirar con horror. Alistair golpea por segunda vez, esta vez en el estómago del oponente. Grita de dolor y se pone de rodillas. Mientras tanto, el otro defensor se abalanza sobre Alistair, lo arrastra al suelo con él y comienza a golpearlo con los puños enguantados. Alistair también lo golpea con el palo. Suena el silbido chillón de un silbato, pero se necesitan varios miembros del equipo para separar a los luchadores. Puedo oír la voz oscura de James Beaufort. Le grita a Ellington, y me imagino que como capitán del equipo le gustaría arrancarle la cabeza ahora.

A mi lado, el entrenador Freeman sigue insultando. De sus palabrotas, “mierda” es la más bonita, todas las demás definitivamente no son de categoría B. Se ha quitado la gorra y se tira del pelo tan brutalmente que creo que veo algo de él cayendo al suelo. Poco después el árbitro expulsa a Alistair del campo.

Se une a nosotros en el borde del campo, se quita el casco de la cabeza y se quita el protector bucal. Los arroja al suelo sin cuidado. —¿Qué demonios fue eso, Ellington?—, gruñe el entrenador.

Me muevo un poco hacia atrás para evitar el fuego cruzado.

—Se lo merecía—, responde. Su voz está completamente calmada, como si no se hubiera metido en una pelea.

—Son...

—¿Suspendido para los próximos tres juegos?— Alistair se encoge de hombros. —Si crees que el equipo puede manejarlo, bien.

letra por letra

Luego pasa tranquilamente por delante del entrenador, lanza su bastón al suelo también y se quita los guantes. Y cuando me sorprende mirando, se detiene.

—¿Pasa algo malo?—, pregunta desafiante.

Sacudo la cabeza.

Afortunadamente, el silbato del árbitro evita que tenga que dar una respuesta. Voy a volver a mi posición original tan rápido como pueda. Me lleva unos segundos averiguar dónde está la bola... en el bolsillo del bate de Wren Fitzgerald. Wren no es tan rápido como Alistair, pero es más fuerte. Golpea a un jugador de Eastview con su hombro, pero poco después otro le quita el balón. Sin embargo, Beaufort le pisa los talones e intercepta el balón cuando su oponente intenta pasarlo.

Refunfuño en las esquinas de mi boca. Beaufort es muy bueno.

Es muy bueno. Es ágil y veloz, ajusta sus pasos a su oponente y es brutal cuando alguien se interpone en su camino. No puedo ver su cara bajo su casco, pero estoy segura de que le gusta estar en el campo. Cuando juega, parece que no ha hecho nada más que correr con un palo de lacrosse toda su vida.

—¿Qué estás haciendo?—, la voz de Alistair suena de repente a mi lado. No sólo me hace estremecerme cuando me atrapan, sino que también me recuerda por qué estoy aquí. Abro apresuradamente mi cuaderno de nuevo.

—Estoy escribiendo el artículo del juego para el blog de Maxton—, explico sin mirar. —¿Cómo se llama el defensor que acaba de quitarle el balón a Wren?

—Harrington—, responde Alistair. Puedo sentir sus ojos sobre mí mientras el entrenador Freeman despotrica una vez más. Al parecer, Beaufort ha perdido la pelota mientras revisaba mis notas. Eastview está en posesión de la pelota otra vez.

—Vamos, Kesh—, murmura Alistair.

letra por letra

El atacante de Eastview salta un pie en el aire para atrapar el balón. De vuelta al suelo, da dos pasos cortos y luego lanza la pelota hacia adelante en un poderoso movimiento. Todo sucede tan rápido que no puedo decir a primera vista si ha aterrizado en la red o no. Pero entonces el lado de Maxton Hall en las gradas aplaude fuertemente mientras Keshav sostiene su bastón.

Aparentemente la silenciosa invocación de Alistair ayudó... se mantuvo.

—Hazme quedar bien cuando escribas el artículo—, dice Alistair, mientras *yo anoto la parada* de Keshav en mi libreta en el último segundo.

Con escepticismo, lo miro de nuevo. Es la primera vez que lo veo de cerca y noto que sus ojos son del color del whisky.

—Golpeaste a otro jugador sin razón. ¿Cómo crees que debería arreglarlo?

Una sombra revolotea por su cara mientras su mirada regresa a el terreno de Keshav. —¿Quién dice que hice esto sin motivo?

Me encojo de hombros. —No parecía que hubieras pensado mucho en lo que ibas a hacer desde aquí.

Alistair me mira con una ceja levantada. —He estado esperando durante meses el momento de romperle la cara a McCormack. Y cuando abrió la boca y nos insultó a mí y a mis amigos, por fin tuve la ocasión oficial.

Uno de sus rizos rubios cae en su frente, y él se lo quita de encima. Entonces sus ojos se posaron en mis notas. Se riza la nariz. —¿Cómo descifrarás esto más tarde cuando escribas el artículo? No hay nada que leer.

Me gustaría protestar, pero tiene razón. En circunstancias normales, mi escritura es limpia cuando lo intento, incluso hermosa. Pero a la velocidad que tuve que documentar todo aquí, ha mutado en una garra de cerdo.

letra por letra

—Normalmente somos dos—, me justifico, aunque no me importe lo que Alistair Ellington piense de mis escritos. —Y no es tan fácil tomar fotos, ver el juego y memorizar todos los movimientos al mismo tiempo, para poder escribirlos después.

—¿Por qué no filmaste el juego?— pregunta. Parece honestamente interesado y no como si buscara una razón para burlarse de mí.

Sin comentarios, levanto mi cámara.

Alistair se vuelve loco. —¿De qué año es esta cosa?

—Creo que mi madre lo compró antes de que mi hermana naciera.

—¿Y tu hermana tiene qué, cinco años?

—Dieciséis.

Alistair parpadea unas cuantas veces, y luego una sonrisa se extiende por su cara. No parece el duro jugador de lacrosse que acaba de golpear a alguien con un palo hace unos minutos. Más como un... ángel. Tiene unos rasgos faciales hermosos y uniformes, que junto con los rizos rubios dan una impresión completamente inofensiva. Pero sé que es engañoso. Alistair es uno de los mejores amigos de James Beaufort, lo que le hace ser lo contrario de inofensivo.

—Espera un momento—, dice abruptamente, luego se da la vuelta y desaparece por la puerta que da a los vestuarios. Antes de que pueda preguntarme qué está haciendo, está de pie junto a mí otra vez. En su mano tiene un iPhone negro.

—No tengo suficiente memoria para grabar todo el juego, pero puedo tomar algunas fotos—, explica. Desbloquea la pantalla, activa la aplicación de la cámara y gira el teléfono para que la lente apunte hacia el campo de juego. Cuando se da cuenta de que no me muevo, levanta una ceja. —Tienes que ver el juego, no a mí.

letra por letra

Pestañeo de forma aturdida. Estoy tan aturdida, que ni siquiera me avergüenzo de que me haya pillado mirando otra vez. —¿Quieres ayudarme?

Se encoge de hombros. —De todos modos, no tengo nada mejor que hacer ahora.

—Eso es... muy amable de tu parte. Gracias.

Intento no parecer demasiado extraña, pero no puedo realmente. Esta situación es tan surrealista. No puedo creer que se suponga que este es el hermano de Elaine Ellington. Elaine nunca me hubiera ayudado. Al contrario, se habría reído de mí por mi cámara y se habría asegurado de que todo el mundo lo supiera al día siguiente.

Observo a Alistair por el rabillo del ojo durante un tiempo, pero parece que se toma en serio su nuevo trabajo. Toma una foto tras otra y sólo a veces deja caer su teléfono móvil para gritar algo motivador a su equipo o insultar a sus oponentes.

Me dedico a mis notas, lo cual es mucho más fácil ahora.

Cuando el entrenador Freeman se une a nosotros, primero creo que quiere enviar a Alistair completamente fuera del campo por las palabras sucias que le grita a una animadora de Eastview. Pero en vez de eso, se levanta y empieza a explicar los movimientos y a nombrar algunas de las maniobras.

Durante los últimos diez minutos del partido empieza a llover, pero eso no parece enfriar el ambiente en las gradas o en el campo, sino todo lo contrario. Cuando Maxton Hall gana el partido después de que Cyril Vega marcara un gol con Beaufort, los aficionados parecen volverse locos. El entrenador emite un grito animal, se vuelve hacia ellos con los puños cerrados y levanta los brazos.

Cierro apresuradamente mi block y lo meto en mi mochila. Mientras tanto mi pelo está empapado y se pega a mi frente. No tiene sentido recogerlo, y no quiero empujarlo hacia atrás en absoluto, porque heredé la frente grande de mi padre.

letra por letra

Uno por uno los jugadores salen corriendo del campo y aplauden a Alistair - todos excepto Keshav, que camina hacia el vestuario sin siquiera mirarlo. Una emoción revolotea por la cara de Alistair que no puedo definir. Su sonrisa se desliza por una fracción de segundo y sus ojos se vuelven oscuros, impenetrables. Pero entonces parpadea, y el momento se va tan rápido que creo que sólo lo imaginé.

De nuevo, Alistair me sorprende mirándolo. Levanta las cejas.

—Gracias de nuevo—, digo rápidamente, antes de que se me adelante. No sé si es amable conmigo cuando sus amigos están cerca y prefiero no arriesgarme. —Por las fotos.

—No es gran cosa—. Está dando golpecitos en la pantalla táctil de su teléfono móvil, y luego se queda parado. La pantalla muestra el teclado numérico abierto. —Dame tu número para que pueda enviarte las fotos.

Levanto el teléfono. Antes de que haya escrito el último dígito, suena una voz que ya conozco demasiado bien. —¿Qué estás haciendo?— Miro hacia arriba.

James Beaufort está ante mí. La lluvia lo ha empapado completamente:

Su pelo rubio rojizo es mucho más oscuro de lo habitual y cuelga en lo profundo de su frente, haciendo que sus rasgos parezcan más angulosos. Sostiene el palo en una mano y el casco en la otra, y no parece importarle que el agua corra por todo su cuerpo desde su cara hasta sus hombros y se mezcle con el barro que se ha acumulado en su camiseta durante el juego.

No quiero, pero miro fijamente su cuerpo mojado. La vista despierta en mí algo que no tiene nada que ver con la sospecha y la aversión. Es un sentimiento que no conozco, pero estoy segura de que James Beaufort es la última persona en cuya presencia debería sentirlo.

letra por letra

Resolutamente, dejo de lado cualquier pensamiento sobre lo que esto podría significar y trato de parecer lo menos involucrada posible.

Afortunadamente, Alistair respondió a su pregunta.—Está escribiendo un artículo sobre el juego para el *blog de Maxton*—. Me quita el teléfono de la mano, mira mi número, y luego el nombre bajo el que lo guardé. Dudo que supiera mi nombre antes de eso. —Te enviaré las fotos más tarde, Ruby.

—Genial, muchas gracias—, digo, aunque me estoy preparando mentalmente para el hecho de que probablemente no lo haga. Por mucho que me haya sorprendido en la última media hora, sigue siendo Alistair Ellington.

—Iré a ver lo enojado que está Kesh—, le dice a James.

—Muy enfadado—, dice James y vuelve su fría mirada a su amigo y compañero de equipo. —Como yo y todos los demás. Te dije que no tocaras a McCormack.

—Y no te escuché—. Alistair se encoge de hombros. —Puede que seas mi capitán, James, pero no eres mi madre—. Suena como si no le importara lo que James piense de él, pero cuando le da un golpecito en el hombro, parece una excusa. Luego se da la vuelta y vuelve al vestidor.

La mirada de James ha vuelto a mí. Está más frío que antes. No sé si soy yo o el breve enfrentamiento con Alistair, pero sin embargo me gustaría salir de aquí lo antes posible.

—¿De qué se trata?—, pregunta. La lluvia de repente parece aún más fría.

—No sé lo que quieres decir—, digo, sonando más audaz de lo que realmente siento.

Emite un sonido corto, que probablemente representa algo como una risa. ¿O un ladrido? No estoy muy convencida. Acabo de notar

letra por letra

que su postura se ha vuelto más rígida y sus expresiones faciales más firmes.

—Aléjate de mis amigos, Ruby.

Antes de que pueda responderle, pasa corriendo por delante de mí en los vestidores, entre los vítores de la multitud.

letra por letra

6

James

—Esta fiesta es patética—. Wren toma un gran trago de su vaso y se lo pasa a Cyril, que se apoya en la barandilla a su lado con una mirada similar de asco en su cara.

Debajo de nosotros está Weston Hall, un amplio y magnífico salón de baile con las típicas ventanas renacentistas de Maxton Hall, suelo de parquet tejido y decoraciones de estuco en las paredes. Como el resto del campus, esta habitación exuda una atmósfera como si se hubiera llevado directamente al siglo XV, al menos normalmente.

Esta noche, uno tiene la sensación de que ha sido transportado a la fiesta de cumpleaños de un niño. La decoración es lúdica, y el buffet ofrece ponche para niños y bocadillos en pequeños recipientes con lazos de colores. La música es terrible. Lo que el DJ está haciendo en su mesa es un misterio para mí. No hay transiciones entre las canciones, sino que suena como si simplemente hubiera encendido una lista de reproducción de Spotify y presionado Shuffle. Espero que en cualquier momento aparezca la publicidad molesta para un mal recién llegado. Además, los invitados no parecían saber cuál era el código de vestimenta de la fiesta. Algunos se han vestido demasiado, otros están vestidos de forma demasiado informal.

Con todo, la fiesta es un completo fracaso. Parece que alguien trató de traer un soplo de aire fresco a Maxton Hall, pero no se atrevió a tirar completamente la tradición por la borda. El resultado es una extraña mezcla de nobleza e innovación, que confunde a los invitados e impide incluso una chispa de atmósfera.

—Oh, vamos. No es tan malo—, Alistair interrumpe mis pensamientos. Se mete las manos en los bolsillos y rebota en las

plantas de los pies, mirando la pista de baile bajo la barandilla, donde se han reunido algunas personas.

—Tú eres el único que está preparado para estas fiestas—,responde Kesh con un giro de ojos.

Alistair se encoge de hombros. —Porque son divertidas.

Kesh mueve las esquinas de su boca. Le quita el vaso a Cyril y me lo pasa a mí sin beberlo.

—Será divertido, créeme.— Tomo un gran sorbo de whisky y disfruto de la sensación de ardor que gotea por mi garganta. Wren no deja de mirar de un lado a otro entre Alistair y yo. Entonces sus ojos se hacen grandes.

—¿Tienes algo planeado?

Ignoro la pregunta y sólo me encojo vagamente de hombros, pero como siempre Alistair tiene sus rasgos faciales fuera de control. No tienes que conocerlo muy bien para verlo tramando algo. Sus conspiradores ojos brillantes y su postura inquieta revelan todo.

—No lo creo. ¿Planeaste algo, se lo dijiste a él, pero no a mí?— Wren señala acusadoramente con el dedo, primero a Alistair y luego a mí.

—Eres mi mejor amigo. Considero esto como una traición a mi persona.

Sonrío. —¿Traición?

Asiente vigorosamente. —Alta traición. Una violación de lo sagrado, una hermandad que nos ha unido desde la infancia.

—Eso es una mierda.

Por mi seco tono de voz, estoy recibiendo un sólido puñetazo en el hombro.

—Tienes que verlo de esta manera, Wren: Te da una gran sorpresa—, dice Alistair y le pellizca la mejilla a Wren. Este último le hace una mueca.

—Espero por tu bien que valga la pena.

letra por letra

Sus palabras ya están llegando lentamente, y esta es sólo nuestra tercera ronda de vasos llenos. Cuando Wren lo alcanza de nuevo, le dejo que lo tenga de todos modos. En realidad, es una pena colar el caro Bowmore aquí arriba en lugar de beber de un vaso de cristal, pero en las fiestas de Maxton Hall, las bebidas alcohólicas sólo se sirven a los padres o a los ex-alumnos. Los estudiantes tienen estrictamente prohibido acercarse al bar. Sin embargo, esto nunca nos ha impedido asegurarnos de que la pasemos bien, y la mayoría de los profesores hacen la vista gorda cuando notan que hemos estado bebiendo. Lo peor que hemos conseguido hasta ahora para eso fue una advertencia.

Mis padres donan tanto dinero cada año que la escuela no tiene más remedio que ser indulgente. Simplemente no puede permitirse el lujo de mear en nosotros o en nuestros amigos.

—¿Dónde está Lydia?—, pregunta Cyril. Su tono de voz es deliberadamente casual, pero no puede engañarnos a ninguno de nosotros. Cyril ha estado encaprichado con mi hermana durante años. Y desde que los dos tuvieron algo juntos hace dos años, se ha vuelto muy malo. Lydia, que sólo quería divertirse, terminó la aventura después de unas semanas, sin saber que Cyril estaba perdidamente enamorado de ella y ella le rompió el corazón.

A veces realmente siento lástima por él. Especialmente cuando pienso que no se ha involucrado con nadie en los últimos dos años y obviamente todavía siente apego por ella.

—¿No crees que es hora de, no sé, seguir adelante?— pregunta Alistair.

Cyril lanza una mirada devastadora desde sus ojos azul hielo.

—Lydia fue a casa de una amiga antes, creo que llegará tarde—, respondo antes de que la situación se agrave. Cada vez que sacamos el tema de Lydia, aunque sea remotamente, Cyril reacciona como si lo hubiéramos insultado de la peor manera.

letra por letra

Bajo ninguna circunstancia debe descubrir que mi hermana tuvo algo que ver con ese chiste de profesor.

Lo que me recuerda que necesito hablar con el Sr. Sutton. Decirle a ese bastardo que no toque a mi hermana o haré que el resto de su tiempo en Maxton Hall sea un infierno.

Me molesta el hecho de que no haya hecho un movimiento con él ya.

Pero asegurarnos de que Ruby mantuviera la boca cerrada era nuestra primera prioridad. Especialmente porque todavía hay algo en esa chica que me hace sospechar.

Hace unos días, me encontré con ella en el pasillo mientras llevaba a Lydia a la clase de filosofía. Mientras mi hermana miraba fijamente al suelo, yo miraba a Ruby. Nuestros ojos se cruzaron, pero ni siquiera después de un parpadeo, ella me vio a la cara. Hice lo contrario y seguí cuidándola hasta que tuve que girar la cabeza hacia ella. Me di cuenta de su actitud orgullosa en particular. La forma en que sostenía sus archivos con fuerza en sus brazos, sus pasos decididos, su barbilla extendida. Parecía que se estaba metiendo en una pelea.

Cómo la vigilo automáticamente. Mis sensores deben estar enfocados en ella de alguna manera, porque en una multitud de más de cien personas, sólo me lleva unos segundos encontrarla. Me inclino con ambos brazos en la barandilla y me inclino un poco hacia adelante.

Ruby está de pie en el borde del buffet y anota agitadamente algo en un portapapeles. Ella mira hacia arriba, mira a su alrededor y comienza a escribir de nuevo. Luego se da la vuelta abruptamente y corre hacia el estéreo detrás del cual está el DJ. Ella intercambia algunas palabras con él y señala sus notas.

Algo se está rompiendo en mi cabeza.

Oh, maldición.

letra por letra

Debe estar en el equipo de eventos.

Las esquinas de mi boca se están moviendo. Eso sería divertido.

Ruby le dice una cosa más al DJ, y él asiente con la cabeza. Luego vuelve a la pista de baile hasta que vuelve a su sitio en el buffet un poco fuera de los límites. Se mete la mano en el escote de su vestido verde oscuro y saca algo. Un teléfono móvil. Ella lo golpea y lo guarda de nuevo. En ese mismo momento, un tipo con traje se acerca a ella.

Cuando reconozco quién es, agarro más fuerte la barandilla de madera.

Graham Sutton.

Por no mencionar el hecho de que sospecho de cualquier tipo que se acerque demasiado a mi hermana, Sutton tiene un montón más de alarmas sonando. Especialmente ahora que lo veo hablando de Ruby. Ella evita su mirada, pero no parece particularmente molesta.

Aprieto mis ojos y me maldigo a mí mismo por estar aquí arriba y no abajo en el buffet donde podía oír lo que estaban hablando. Tal vez sea algo completamente banal como el evento. O tal vez están hablando de mi hermana.

¿Y si los dos están confabulados? ¿Y si Sutton hizo un trato con Ruby? y dudo que Lydia lo haya considerado. No me ha explicado cómo acabó tonteando con su profesor, pero conozco a mi hermana lo suficiente como para saber que ese hombre es para ella más que un poco de adrenalina en medio.

Tengo una necesidad incontrolable de proteger a mi hermana. Meto la mano en el bolsillo interior de mi chaqueta y saco mi teléfono móvil. Lo abro con el pulgar, y luego paso por la pantalla a la izquierda para abrir la cámara.

La esquina donde Ruby y el Sr. Sutton están parados está oscura. Tiene una mano en su hombro y se acerca bastante a su cara mientras

letra por letra

habla con su boca. Sólo con un segundo vistazo se ve que el portapapeles de Ruby está entre ellos y ambos lo están mirando.

Aparentemente están hablando realmente sobre el evento.

Es completamente inofensivo cuando lo ves en la vida real. Pero en la pantalla de mi teléfono móvil, desde un ángulo bien elegido y con una edición razonable, se podría interpretar claramente la situación de manera diferente. Presiono el botón del disparo. Varias veces seguidas.

—¿Qué estás haciendo?—, la voz de Alistair suena cerca de mí. Me mira por encima del hombro al teléfono móvil.

—Cubrirme las espaldas—, respondo.

Frunció el ceño. —¿Qué tienes en contra de ella?

Respiro profundamente. Desearía tener más Bowmore para finalmente apagar mi cabeza por completo. No he sido capaz de hacer eso durante días.

—Vio algo que no debería haber visto.

Alistair me mira pensativo por un momento, y luego asiente con la cabeza.

—Okay.

—Si se lo dice a alguien, Lydia está en un verdadero problema.

Mira hacia abajo y observa a Ruby, que sigue hablando con el Sr. Sutton. —Ya veo.

Hago una última foto y vuelvo a meter el teléfono en el bolsillo interior de mi chaqueta. Luego dejo que mis ojos se desvíen hacia el frente de la habitación. —Mis invitados han llegado.

Una sonrisa se extiende por el rostro de Alistair.

—Hora del espectáculo.

letra por letra

Ruby

El baile es un éxito total. A las once en punto los invitados se amontonan en el Maxton Hall, beben y comen, charlan o bailan. Hasta ahora nada ha ido terriblemente mal, y el Rector Lexington acaba de felicitarnos a Lin y a mí por una velada exitosa. Estoy tan aliviada que por un momento pienso en salir a la pista de baile y soltarme un poco. Pero ya he liberado a Doug y Camille para el resto de la noche, y una de nosotras tiene que vigilar el buffet para que nadie se haga la idea de mezclar alcohol en el ponche.

Durante las dos primeras horas la pista de baile estuvo vacía y yo estaba muy preocupada. Pero Kieran, que está en el equipo de eventos conmigo y se encargó de la música, dijo que era bastante normal. Y tenía razón. Durante media hora, los invitados han estado bailando con varios remixes de canciones de las listas de éxitos, que personalmente no me gustan en absoluto, pero que parecen ir bien aquí.

Miro a mi alrededor. Muchas de las caras no me resultan familiares, pero eso es bastante normal. El propósito de estas fiestas es reunir a los alumnos, encontrar patrocinadores y cortejar a los padres de los futuros estudiantes. Eso es lo que el director Lexington me explicó cuando solicité el Comité de Eventos hace dos años. Los eventos de Maxton Hall son sólo una segunda naturaleza para ayudar a los estudiantes a pasar un buen rato juntos.

De repente las luces se apagan. También la música.

Me congelo en shock por un segundo, luego me apresuro a buscar mi sostén y saco mi teléfono móvil. —Maldición, maldición, maldición—, murmuro, tratando de encender la linterna.

Un furioso murmullo atraviesa la habitación, resonando en mi cabeza como un eco. Esta fiesta tiene que funcionar sin problemas.

Nada debe salir mal. Incluso si un generador de energía falla - Lin y yo seremos responsables de ello, y ya puedo oír en mi mente el decepcionante discurso del Sr. Lexington sobre la planificación y previsión y el daño a la imagen de la escuela.

Inmediatamente paso por el bufete. Buscar a Lin ahora no tiene sentido, necesito urgentemente ir al conserje Jones, para que pueda ir conmigo al sótano y revisar la caja eléctrica...

Las luces vuelven a encenderse. Doy un suspiro de alivio y presiono mi mano sobre mi corazón en expansión. Pero cuando me doy la vuelta y veo a James Beaufort parado detrás del escritorio del DJ, se desliza directo a mis pantalones.

Habla con el DJ y le pone algo en la mano. Probablemente dinero. Aprieto los dientes. Estoy demasiado lejos para interponerme entre ellos lo suficientemente rápido. Miro la pista de baile. Algunos invitados miran con curiosidad, probablemente preguntándose qué pasó con la música. Otros se dirigen al buffet o al bar.

Que algunas personas allí no se parecen en nada a la gente de Maxton Hall, sólo me doy cuenta cuando ya es demasiado tarde.

—Amigos—, suena la voz del DJ. —Como acabo de escuchar, hay una sorpresa muy especial para ustedes hoy. ¿Están listo?— Mi estómago está haciendo un salto mortal. Frente a mí, al otro lado de la pista de baile, descubro a Lin y Kieran, que parecen estatuas con sus caras de tiza. —¡Diviértanse!

Las luces se atenúan hasta que la sala está en penumbra. Un asombroso murmullo atraviesa la multitud mientras la música se reanuda. La canción que se toca tiene bajos profundos y un ritmo lento que hace tintinear los candelabros. Me quedo mirando la pista de baile. Algunos hombres y mujeres empiezan a bailar lascivamente. De repente, la atmósfera en la sala parece ser completamente diferente a la de hace unos minutos. Ya no es digno y noble, sino sucio y malvado. Estoy a punto de ir a Beaufort para enfrentarme a él, cuando alguien me toca el brazo.

letra por letra

—¿Eres Ruby Bell?— pregunta el tipo que se paró a mi lado. Asiento distraídamente. En el otro extremo del salón, una de las jóvenes agarra al Sr. Sutton y al Sr. Cabot y los lleva al centro de la pista de baile.

—Este es un regalo de tu amigo James Beaufort—, continúa, empujando una silla hasta mi rodilla para que me caiga sobre ella. Perpleja, lo miro.

El tipo probablemente tiene unos veinte años, con pelo rubio claro, pelo rizado y ojos azul claro. Se pone en posición delante de mí... y empieza a bailar. Se me seca la boca. Mi cabeza está en espera. No puedo creer que esto esté sucediendo. Pero lo está. El tipo se quita lentamente la chaqueta de los hombros y empieza a soltar la corbata negra. Mientras la suelta completamente y la arroja detrás de él, unas cuantas mujeres gritan de alegría. Luego juega con sus tirantes, deja que uno se deslice sobre su hombro y me sonríe seductoramente. Cuando llega a la segunda correa, gira una vez suavemente alrededor de su propio eje y luego deja que se tire hacia su pecho de una manera desafiante. Luego se inclina hacia mí y mueve sus caderas al ritmo lento de la canción.

—¿No me ayudarás, Ruby?—, murmura, tomando mi mano en la suya, que es sorprendentemente cálida, y la lleva a sus tirantes.

—Vamos, quitáselo—, me grita alguien.

Eso me hace perder la mirada.

Yo salto. El tipo retrocede. Por un momento parece inseguro, pero luego la sonrisa de invitación vuelve a sus labios. Sin más preámbulos, se pone los tirantes sobre su propio hombro y continúa con su espectáculo como si nada hubiera pasado.

Mi corazón se detiene cuando mi mirada pasa junto a él en medio de la pista de baile. Dos de las jóvenes bailan frente al Sr. Cabot, vestidas con nada más que brillantes tangas y delgados sostenes de encaje. Esto sólo puede ser una pesadilla de la que me despertaré en un momento de transpiración. Pero cuando veo también a Alistair

letra por letra

Ellington, en cuyo regazo se sienta un hombre que también se quita los tirantes y luego empieza a desabrocharse la camisa con el apoyo de Alistair, ya no puedo engañarme.

Esta es la realidad.

Con rabia me doy la vuelta. Lo veo enseguida. James Beaufort se inclina en el borde de la sala y observa el espectáculo. Tiene un vaso de líquido marrón en la mano y su expresión es casi de felicidad. En el siguiente segundo, nuestros ojos se encuentran. Sonriendo, levanta su copa y me saluda. La parte racional de mi cerebro me aconseja encontrar a Lin primero y luego ir a los profesores para que podamos poner fin de inmediato a esta locura. La parte irracional quiere hacerle cosas malas a James que están conectadas con un gran dolor. Aunque esta parte es mucho más ruidosa ahora, pienso en algo mejor y me doy la vuelta.

Dolor que también puedo infligir a James Beaufort más tarde. Y ya sé exactamente cómo.

letra por letra

7

James

El lunes por la mañana no hay otro tema de conversación que la fiesta. Después de que el foro en línea de nuestra escuela casi explotó durante el fin de semana, porque todos compartieron y comentaron sus fotos y videos, nuestros compañeros de clase nos aplaudieron hoy de pasada y nos agradecieron por la exitosa velada. La acción no sólo fue un titular en nuestro diario, sino que también llegó a otras escuelas de Inglaterra.

Mis padres, por supuesto, no creyeron una palabra de lo que dije cuando les aseguré que no tenía nada que ver con todo esto, pero al final estaban más enfadados con Lydia, que no se presentó en la fiesta en absoluto.

Con todo, la acción fue un completo éxito.

Al menos hasta que los altavoces de los pasillos sonaron y un anuncio resonó en la escuela.

—James Beaufort es convocado de inmediato a la oficina del director Lexington.

Contaba con eso. Lexington expresó su decepción por el incidente durante la Asamblea, que tiene lugar todos los lunes antes de que comiencen las clases en Boyd Hall, y recordó a todos los estudiantes el código de valores de Maxton Hall con una voz significativa. Siempre es lo mismo: Tomamos una acción, le dice a todo el cuerpo estudiantil lo molesto que está, luego nos llama a su oficina, sólo para advertirnos y despedirnos cinco minutos después.

—Veamos si da el mismo sermón de siempre—, dice Wren y me rodea el hombro con un brazo. Me empuja a su lado por un momento.

—No dejes que te haga pequeño.

letra por letra

—Nunca lo haré—, vuelvo, me despido de él y de los demás y me voy a la oficina del director.

Una vez allí, su asistente señala sin palabras a la puerta. Sin dudarlo, llamo dos veces.

—Entra.

Entro y cierro la puerta detrás de mí. Cuando me doy la vuelta, me inclino. Al lado del escritorio del director está el entrenador Freeman, y sentada frente a él está Ruby. Me mira por encima del hombro un momento antes de volver a mirar al frente.

—¿Querías verme?—, digo. Estoy un poco sorprendido por el público. Lexington señala con la mano frente a su escritorio a la silla a la derecha de Ruby.

—Toma asiento—. Su tono de voz es diferente al habitual. Normalmente suena igual de molesto e irritado cuando me habla, como si sólo estuviera molesto por todo esto y como si quisiera volver rápidamente a las cosas importantes de su trabajo. Esta vez su voz es inquietantemente tranquila. También los surcos de su cara parecen más profundos que de costumbre. Aparentemente no tuve un buen día para una conferencia. Me dejo caer en la silla frente a su escritorio.

—¿Es cierto que fuiste tú quien organizó nuestra celebración el fin de semana pasado…— Se aclara la garganta y obviamente tiene que buscar una palabra apropiada para estas premisas.—contrataron a animadores que causaron un disturbio?

La palabra "animador" no es un asunto de risa.

—Depende de a quién se refiera con animador, señor—, digo lentamente. —Juro que no tuve nada que ver con el DJ.

Lexington asiente y me mira con ojos gris acero. —¿Cree que esto es una broma, Sr. Beaufort?

letra por letra

Mis hombros están levantados de forma indecisa. —Algunos días sí, señor.

Ruby jadea indignada. La miro, pero ella evita mi mirada inmediatamente.

El director Lexington se inclina hacia adelante en su oscuro escritorio de caoba. La luz que entra en la habitación desde fuera ilumina sólo la mitad de su cara. El silencio aquí de repente parece casi espeluznante.

—Dígame, Sr. Beaufort... ¿Cómo cree que este incidente afectará a la reputación de nuestro colegio?

Tengo que pensar en esa respuesta por un momento. —Creo que es bueno para nuestra imagen. Todo está demasiado rígido aquí. No estaría mal aflojarlo un poco.

—Estás realmente loco—, silba Ruby.

—¡Srta. Bell!— ladra el Sr. Lexington.—No es tu turno ahora.

La cara de Ruby se vuelve blanca. Ella presiona sus labios fuertemente juntos y baja sus ojos a la mochila verde que está en su regazo. Parece que está a punto de desmoronarse en cualquier momento.

—Sr. Beaufort, lo que ha hecho se ha pasado de la raya. No puedo tolerar tales actos en el Maxton Hall College.

...así que estoy emitiendo una advertencia. Si vuelve a comportarse de esta manera, sufrirá las consecuencias.

Me sé de memoria el discurso de Lexington. Me encantaría estar allí y escuchar su reacción al respecto.

—Eres un hombre adulto, y este es tu último año. Tienes que empezar a asumir la responsabilidad y darte cuenta de que tus acciones tienen consecuencias—, continúa Lexington.

Oh. Esta parte es nueva.

letra por letra

—Ya que arruinaste el primer evento del año escolar, creo que es justo que apoyes al comité de eventos de la escuela desde ahora hasta el final del trimestre. Llamémoslo servicio comunitario bajo la supervisión de la Srta. Bell.

Un segundo de silencio. Entonces...

—¿Qué?— Ruby y yo gritamos al mismo tiempo.

Al momento siguiente nos miramos fijamente.

—Eso está absolutamente fuera de discusión—, digo, mientras Ruby murmura...

—Señor, no sé...

Lexington levanta la mano y nos hace callar. Me mira a través de sus gafas sin marco, con sus ojos que parecen atravesar los míos.

—Sr. Beaufort, lleva cinco años en esta escuela. En ese tiempo, te has permitido las cosas más imposibles—, comienza. —Sin que yo te lleve a la justicia ni una sola vez. Hice la vista gorda cuando hiciste una carrera de coches en el patio de la escuela. Dejé que te salieras con la tuya cuando tú y tus amigos pensaron que sería una idea divertida poner un traje de animadora y una peluca en la estatua del fundador. O cuando creaste perfiles de citas online para mí y otros miembros de la facultad O cuando diste una fiesta no autorizada en Boyd Hall Sin mencionar las incontables veces que apareciste borracho en las fiestas oficiales. Pero tienes que aprender que tus acciones provocarán consecuencias. El Colegio Maxton Hall ha construido una reputación en los últimos dos siglos Defendemos la disciplina y la excelencia, y no puedo permitir que su imprudencia juvenil ponga en peligro eso una y otra vez.— Ahora Lexington mira al entrenador Freeman, quien asiente brevemente. Después de eso, sus ojos vuelven a mí. Una sensación de náuseas se extiende por mi estómago. —Sr. Beaufort, queda suspendido del equipo de lacrosse con efecto inmediato por el resto del curso.

letra por letra

La sangre corre en mis oídos. Veo a Lexington abrir la boca y seguir hablando, pero no me llega ni una palabra.

La temporada pasada un jugador contrario me atacó tan fuerte con su palo que ambos golpeamos el suelo con toda la fuerza... él con todo su peso sobre mí. Nunca antes había sentido un dolor tan agudo y durante medio minuto fue simplemente imposible respirar.

Así es exactamente como se siente lo que está sucediendo.

—No puedes hacer eso—, grito y odio lo patético que sueno. Me aclaro la garganta, respiro profundamente y me vuelvo a poner la máscara de impenetrabilidad en la cara, como me enseñó mi padre.

—Sí, Sr. Beaufort. Puedo—, responde el director con calma, doblando las manos frente a su estómago.—Y antes de que me amenaces con tus padres, ya he hablado con tu padre esta mañana. Me aseguró que apoyará cualquier castigo que yo elija.

Yo tampoco esperaba esto. —Señor, con el debido respeto, esta es nuestra última temporada. Soy el capitán del equipo. Mis chicos me necesitan—. Busco la ayuda del entrenador Freeman.

El arrepentimiento en sus ojos se siente como un golpe en el estómago. —Tú te lo buscaste, Beaufort.

—Alistair está suspendido para los próximos tres partidos. Si no estoy allí...

—Cyril será el capitán y yo pondré a uno de los novatos en tu lugar.

Mi garganta se seca. Siento el calor que baja por mis mejillas con rabia y mis manos empiezan a temblar. Los aprieto con fuerza en los puños, me clavo las uñas cortas en la piel hasta que me duele y me crujen los nudillos.

—Por favor, entrenador—. Por el rabillo del ojo puedo ver a Ruby moviéndose de un lado a otro en su silla. La situación parece

terriblemente incómoda para ella, pero en este momento no me importa lo que piense de mí.

Este es mi último año en la escuela. Estos últimos meses hasta que mi vida se desmorone por completo. Por el lacrosse, por este último tiempo sin preocupaciones con mis amigos, haría cualquier cosa. Incluso si eso significa mendigar delante de Ruby Bell.

Para mi horror, el entrenador Freeman no se mueve. Sólo mueve la cabeza, con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Sra. Bell, confío en que le explicará todo sobre el equipo de eventos al Sr. Beaufort—, continúa el director Lexington, como si no acabara de destruir mi vida. —Debe asistir a todas las

reuniones, participar en todos los eventos hasta que termine el año. Si se niega o te causa algún problema, vienes a mí directamente, ¿entiendes?

—Sí, señor—, dice Ruby en voz baja pero con firmeza.

—¿Cuándo es la próxima reunión? El Sr. Beaufort puede anotarlo en su agenda.

Ruby se aclara la garganta y aunque no quiero, vuelvo la cabeza hacia ella.

Sus ojos son duros. La mía es más dura.

—La próxima reunión es hoy después de la hora del almuerzo en la sala once de la biblioteca—, dice, sin ninguna emoción en su voz.

Aprieto fuerte los dientes. Busco convulsivamente alguna forma de salir de esta situación, pero es imposible. Además, no tengo ni idea de cómo explicarles la situación a mis padres.

Esta vez sí que la he cagado.

Ruby

—¿Qué?

Lin lo dice tan fuerte a través de la sala de grupo que la gente de la biblioteca probablemente pueda oírlo. El resto del equipo me mira aturdido después de mi anuncio.—James Beaufort es ahora un miembro del equipo de eventos—, repito, tan neutral como la primera vez.

Lin estalla en una fuerte risa. Después de que se haya calmado a medias, vuelvo a..—Por favor, compórtese normalmente cuando llegue—. En mi última frase, miro a Jessalyn Keswick, que está a punto de ponerse su brillo de labios. El rosa suave halaga su piel negra, al igual que todo su maquillaje. Jessalyn es una persona hermosa y carismática y hechiza a todos, incluso a mí. Podría mirarla durante horas.

—¿Qué?—pregunta con una sonrisa inocente. —Sólo quiero lucir lo mejor posible cuando Beaufort venga aquí—. Me lanza un beso en la mano. Pongo los ojos en blanco, pero pretendo cogerlo, y luego lo guardo cuidadosamente en mi estuche.

El resto del equipo se ríe.

—¿Qué espera Lexington de esto?— pregunta Kieran Rutherford, un chico entre nosotras. Con su piel pálida, ojos afilados de color ónix y un pelo un poco largo, parece un vampiro, un joven Conde Drácula con rasgos muy definidos. También es un compañero de Maxton Hall y el de nuestro equipo que, junto con Lin y yo, es el más fiable y ambicioso.

—¿Que lo convirtamos y lo llevemos de vuelta al camino correcto?

Lin resopla. —Créeme, convertir no ayudará.

letra por letra

Ahí está. La razón por la que Lin es mi mejor amiga en Maxton Hall.

—¡Hey!—, Camille entra. No me sorprende, después de todo es una de las mejores amigas de Elaine Ellington y por lo tanto parte de la camarilla de James. Además, no nos soporta a Lin y a mí y odia que nos hayan puesto a cargo del comité. No sé por qué sigue en el equipo de eventos, pero sospecho que es sólo cuestión de conseguir que su certificado sea aprobado. En cualquier caso, con pasión y trabajo duro, no se está involucrando.

—Lo que sea—, digo rápidamente, porque veo que Lin ha abierto la boca para responder a algo. —Asistirá a nuestras reuniones nos guste o no. Sólo quería advertirte. También ha sido suspendido del equipo de lacrosse por el resto del período.

Jessalyn silba con aprobación. —Lexington sí que le dio importancia a eso.

Un murmullo afirmativo atraviesa la habitación. —Beaufort se lo merecía—, dice Lin. —Pasamos la mitad de las vacaciones planeando la fiesta de vuelta al colegio, y él lo arruinó todo con su acción. Además, Ruby tuvo que soportar una paliza de media hora de Lexington hoy.

—¿En serio?—, pregunta Kieran incrédulo. Mientras asiento, dice indignado, —Pero no es tu culpa que Beaufort plantó a esa gente en la fiesta.

Inquieta, levanto los hombros. —Fuimos los anfitriones de la fiesta, así que Lin y yo somos las responsables. Además, la entrada debería haber estado mejor controlada. En ese sentido, somos en parte culpables. Quiere que nos disculpemos públicamente en el *blog de Maxton* para que la gente sepa que no lo planeamos.

Lo que hace que mi ira hacia Beaufort sea aún mayor. Nunca había sido amonestada desde que llegué a Maxton Hall, ni por ningún profesor, y mucho menos por el propio director. Si quiero una pizca de esperanza de ser aceptado en Oxford, necesito un historial

letra por letra

impecable, y James lo ha puesto en peligro con su comportamiento infantil. Ciertamente no dejaré que mi futuro sea destruido por un idiota que tiene demasiado tiempo y dinero y no sabe qué hacer con él.

—Esto es totalmente estúpido y no tiene ningún sentido. Eres la última persona que debería ser responsable de esta mierda—. Kieran frunce el ceño enojado.

Le sonrío con gratitud e ignoro la mirada significativa de Lin. Ella ha estado tratando de hacerme creer desde el final del año pasado que Kieran está desesperadamente enamorado de mí. Pero eso es una completa mierda. Es un buen tipo.

Me aclararé la garganta. —¿Empezamos entonces?

Los demás me saludan con la cabeza y yo señalo la pizarra en la que Lin ya ha escrito el orden del día de la reunión de hoy. —Primero debemos seguir la fiesta - lo que salió bien, lo que no? Aparte de Beaufort, por supuesto. Camille, ¿tomarías las actas?

Camille me mira mordazmente, pero despliega su libreta y coge un bolígrafo. Lin empieza a describir sus impresiones de la fiesta, y yo miro mi reloj. Ahora son las dos y pico. El descanso para el almuerzo ha terminado. Así que Beaufort debería llegar en cualquier momento. Un mal presentimiento se está extendiendo en mi estómago.

Me siento inestable y mareada, como si estuviera... emocionada.

Inmediatamente suprimo el pensamiento y me meto en la discusión. Necesitamos tanto tiempo para la ronda de retroalimentación y la formulación de futuras tareas que tenemos que posponer los puntos restantes hasta el final de la semana. Todavía repartimos algunas tareas entre nosotros, y luego la reunión ha terminado. Después de eso, Lin y yo nos quedamos en la sala de grupo para formular la carta de disculpas.

James Beaufort no aparece durante las dos horas y media enteras.

letra por letra

Después de que Lin y yo enviemos la carta a Lexington, nos despedimos. Lin camina hacia su coche. Su casa no está lejos de nuestra escuela, pero no hay ningún autobús que vaya allí, por lo que su madre le dio un pequeño coche usado el verano pasado.

Mi casa está a media hora del Maxton Hall College. Con sus fachadas de casas en ruinas y calles mal mantenidas, Gormsey es más o menos lo contrario de glamuroso, pero me gusta vivir allí. Ni siquiera el viaje diario en autobús de ida y vuelta a Pemwick, donde está el Maxton Hall College, no me molesta. Al contrario, es el momento más relajante del día para mí. Durante el viaje no tengo que ser la Ruby que no le cuenta a nadie sobre su familia, ni la Ruby que no puede compartir sus experiencias en la escuela con su familia. En vez de eso, sólo soy... Ruby.

De camino a la parada del autobús paso por el campo de deportes donde el equipo de lacrosse está entrenando. Al pasar, miro a los jugadores que están corriendo por todo el campo con su equipo.

El jugador con la camiseta número 17 me llama la atención.

Me detengo abruptamente. Luego me acerco a la valla y engancho mis dedos en la malla de alambre.

Este tipo debe estar bromeando.

Con la boca abierta, miro fijamente a Beaufort mientras le pasa un balón a Cyril Vega en la carrera. Puedo oír su estúpida risa desde aquí.

Ese... Ese... *¡Idiota!*

En ese mismo momento, Beaufort se da la vuelta y me encuentra. Apenas puedo ver lo que pasa en su cara a través del casco, pero su postura está cambiando. Se pone duro, y él casi saca la barbilla un poco desafiante. ¡Ese maldito tonto! Detrás de mí oigo el rugido del autobús escolar que se aproxima. A pesar del calor intenso que se extiende por mi estómago, aparto los ojos de James y camino el resto del camino hasta la parada del autobús.

letra por letra

Déjalo hacer lo que quiera.

8

Ruby

Mientras Ember lee mi declaración personal para la solicitud de Oxford, enmarco su nombre púrpura con la pluma dorada de mi calendario. Ahora Ember revisa mi exposición y la hace parecer más oficial y solemne.

—Mi apasionado interés por la política, desde los principios filosóficos hasta los aspectos económicos en la práctica, hace de *la filosofía, la política y la economía* el curso perfecto para mí. Combina todas las áreas que me interesan, y estoy encantada de tener la oportunidad de estudiar los temas más importantes de la sociedad actual con una profundidad que sólo Oxford puede ofrecerme—, lee mi hermana en voz alta y luego hace una pausa por un momento a su espalda. Toma su lápiz en la boca y se enrolla en la cama sobre su estómago para mirarme. Aguanto la respiración. Ember empieza a sonreír. Cojo una de sus sandalias de tacón afilado del suelo y se la tiro.

—Vamos, Ember—, susurro. Son las dos de la mañana, y ya deberíamos estar en la cama. Pero estuve trabajando en mi exposición hasta hace unos minutos, y como mi hermana es nocturna de todos modos y suele trabajar en su blog hasta la madrugada, me colé en su habitación y le pedí que la leyera.

—Está un poco confuso—, regresa igual de callada, aunque apenas la entiendo por el lápiz que tiene entre los labios.

—Está destinado a ser.

—También suena un poco pretencioso. Como si quisieras presumir de tus conocimientos y de toda la literatura técnica que has leído.

—Eso es otra cosa—. Me levanto y voy a su cama.

Tararea pensativamente y luego da vueltas alrededor de unos pocos puntos de la sábana. —Definitivamente pintaría esas manchas—, dice ella y me lo muestra. —No tienes que hacer la pelota a la universidad y seguir mencionando dónde te inscribes. Saben que son de Oxford. Incluso sin decirlo 20 veces.

Mis mejillas se están calentando. —Así es.— Tomo la carta y la pongo en su escritorio con mi agenda. —Eres un encanto, gracias.

Ember está sonriendo. —No es gran cosa. Y sé exactamente cómo puedes pagarme.

Así es como siempre ha sido entre Ember y yo. Una hace algo por la otra y se le permite desear algo que la otra hace por ella, con lo cual la otra a su vez le acredita un favor. Es una especie de trueque, un constante ir y venir de favores. Pero si Ember y yo somos honestas, simplemente disfrutamos ayudándonos mutuamente.

—Dispara.

—Podrías finalmente llevarme a una de tus fiestas de Maxton Hall—, sugiere enfáticamente de manera casual.

Me estoy poniendo tensa.

No es la primera vez que Ember me pide que haga esto, y cada vez me duele de nuevo tener que decepcionarla. Porque es el único favor que nunca le haré.

Nunca olvidaré la reunión de padres y maestros donde mamá y papá vinieron a Maxton Hall para presentarse a mis maestros y conocer a los padres de mis compañeros. Fue horrible. Aparte del hecho de que el edificio principal tiene cientos de años de antigüedad y lo contrario de libre de barreras, el aspecto de la gente no podría haber sido más despectivo. Mamá y papá se habían disfrazado de chic, pero ese día aprendí que el Bell-chic no está cerca del Maxton-Hall-chic. Mientras los otros padres aparecían disfrazados y con trajes de Beaufort, mi padre llevaba vaqueros y una chaqueta. Mi madre llevaba un vestido que era hermoso pero que aún tenía harina

letra por letra

de la panadería en él, lo que sólo notamos cuando una señora mayor lo miró con desprecio y luego se dio vuelta para quejarse de ello con su conocido.

Incluso hoy me rompe el corazón pensar en la dolorosa expresión de mamá que intentó esconderse detrás de una falsa sonrisa. O de la barbilla de papá estirada cuando volvió a fallar con su silla de ruedas en un umbral y mamá y yo tuvimos que ayudarlo. Las dos trataron de no decir cuánto lastimaron las narices de los otros padres y se dieron vuelta. Pero no pudieron engañarme.

Ese día decidí que a partir de ahora habría dos mundos para mí, mi familia y Maxton Hall, y que separaría cuidadosamente los dos. Mis padres no estaban entre la élite de Inglaterra, y eso estaba bien. No quiero volver a ponerlos en una posición en la que se sientan tan incómodos. Ya han pasado por mucho después del accidente de barco de papá, y la mierda que pasa en Maxton Hall es lo último que tienen que afrontar. Y lo mismo ocurre con Ember. Mi hermana es como una luciérnaga, con su deslumbrante personalidad y su mente abierta siempre llama la atención. Sé exactamente lo que puede pasar en Maxton Hall y he visto por mí misma lo que los chicos de allí son capaces de hacer porque creen que son dueños del mundo. Las historias que he estado escuchando en el baño de las chicas en los últimos dos años me han revuelto el estómago. Eso no le pasaría a Ember.

Sólo quiero lo mejor para mi hermana. Y eso no incluye mi escuela y sus estudiantes.

—Sabes que no podemos dejar que la gente de fuera entre en las fiestas—, respondo tarde.

—Maisie estuvo en la fiesta de regreso a la escuela el fin de semana pasado—, responde Ember secamente. —Ella dijo que fue legendario.

—Luego se coló sin que la seguridad lo supiera. Además, ya te dije que la fiesta fue un desastre total.

letra por letra

Ember frunció el ceño. —No sonó como un desastre de la boca de Maisie. Sonaba como lo opuesto.

Aprieto mis labios con fuerza y cierro mi planificador.

—¡Vamos, Ruby! ¿Cuánto tiempo vas a seguir deteniéndome? Prometo comportarme. Sí, lo sé. Fingiré ser uno de ellos.

Sus palabras me pican. Me duele que piense que no la quiero allí porque tengo miedo de que me avergüence. La mirada esperanzada que me da hace que mi garganta se estreche.

—Lo siento, pero no puedo—, digo en voz baja.

De un segundo a otro, en lugar de esperanza, hay un destello de ira. —Eres tan estúpida, de verdad.

—Ember...

—Admite que no me quieres en tus estúpidas fiestas—, dice con reproche.

No puedo responder. Mentir está fuera de discusión, y la verdad la lastimaría.

—Si supieras lo que pasa entre bastidores en Maxton Hall, no seguirías pidiéndome ir—, susurro.

—Si necesitas algo más en medio de la noche, ve con tus estúpidos amigos de la escuela—, silba. Luego se pone la manta sobre la cabeza y se gira hacia la pared.

Trato de ignorar las dolorosas palpitaciones que se extienden por mi pecho. En silencio tomo mi agenda y la carta de su escritorio, apago la luz y salgo de la habitación.

***

Al día siguiente siento que estoy agotada y tengo que usar un corrector para ocultar mis ojeras. Después de la pelea con Ember no pude dormirme y estuve despierta casi toda la noche. Lin se da cuenta inmediatamente, como siempre, de que algo va mal, pero cree que todavía tiene que ver con Beaufort y la catástrofe del fin de semana y dejo que lo crea.

Después de la clase voy directamente a la biblioteca. Quiero usar la media hora antes de la próxima reunión para devolver los libros y pedir prestados algunos nuevos que no estaban disponibles la última vez.

La biblioteca es el lugar que más me gusta de Maxton Hall y donde he pasado la mayor parte de mi tiempo hasta ahora. Con su techo arqueado y su galería abierta, no es sombrío, sino atractivo, a pesar de los estantes hechos de madera oscura. Tan pronto como cruzas la puerta, sientes que hay una atmósfera de bienvenida y productiva en la que simplemente tienes que sentirte como en casa. Sin mencionar la increíble selección de literatura a la que tenemos acceso aquí. No hay ni un solo libro en la mini-biblioteca de Gormsey que me ayude con mi exposición personal, mientras que al principio estaba desesperadamente abrumada con la decisión de con cuál empezar.

Pasé días enteros en mi lugar favorito junto a la ventana, en parte porque es el único lugar en el que me siento cómoda en Maxton Hall, y en parte porque no puedes llevarte a casa los libros antiguos de la colección especial. A veces, cuando estoy aquí, desearía que mi día tuviera más horas. O que pudiera quedarme más tiempo al final de la escuela. Para mí, es como tener una idea de lo que va a pasar en Oxford. Sólo que, según la página web, las bibliotecas de allí son aún más grandes y mejor equipadas. Y están abiertas las 24 horas del día. Abrirme camino a través de la literatura introductoria, que se menciona en el sitio web de la universidad, es angustioso. Muchos de los libros son obras complicadas, donde sólo entiendo los párrafos después de leerlos varias veces. Pero también es divertido, y me he

letra por letra

acostumbrado a crear un pequeño folleto para cada libro, en el que resumo el contenido y añado mis propios pensamientos y notas.

Tengo suerte y los tres libros que realmente quiero leer están disponibles de nuevo. Después de tomarlas prestadas, voy directamente a nuestra sala de grupo. Llego un poco pronto, pero así puedo escribir la agenda en la pizarra y ordenar mis notas. Como pasamos tanto tiempo discutiendo la fiesta de regreso a clases del lunes, tenemos que ponernos al día hoy. Abro la puerta con una mano mientras sostengo los libros presionados contra mí con la otra. Coloco la pequeña pila en una mesa. Incluso antes de dejar mi mochila completamente, paso mis dedos sobre la portada de ***"Patrones de Democracia" de Arend Lijphart.***

—Tenemos una cita este fin de semana—, susurro.

Alguien da un resoplido tranquilo. Paso al lado. En el mismo momento mi mochila se desliza de mi brazo y cae al suelo con un fuerte estruendo.

James se apoya en el alféizar de la ventana en el otro extremo de la habitación, con los brazos cruzados frente a su pecho. Me mira con la ceja levantada. —Es un poco triste—, dice.

Necesito un momento para recuperarme.

—¿Qué es lo triste?—, pregunto mientras recojo mi mochila del suelo y la coloco junto a los libros en la mesa. Uno de los agujeros del fondo se abre aún más con el impacto, y maldigo por dentro. Tendré que preguntarle a Ember si puede ayudarme con la costura.

—Empezar con las tareas escolares del fin de semana.—Se dirige lentamente hacia mí. —Podría pensar en mejores cosas que hacer con mi tiempo.

—¿Qué estás haciendo aquí?—, respondo, indiferente y sin impresionarme por sus insinuaciones.

—¿No estabas escuchando a Lexington? Necesito empezar a asumir la responsabilidad y darme cuenta de que mis acciones tienen consecuencias—. Repitió las palabras del director con una sonrisa burlona.

Abro mi mochila y saco mi planificador, mi estuche y la carpeta del comité uno por uno. —¿Y ahora de repente decidiste escuchar lo que te dice?

La mirada de James es impenetrable cuando se detiene ante mí. En este momento, no puedo juzgarlo en absoluto. —No es que tenga elección, ¿verdad?

Lo miro con escepticismo. —El día anterior claramente hizo una elección.

Sólo se encoge de hombros. Probablemente el entrenador le dio una advertencia después de que se enteró que James estaba en la práctica. Se lo merece.

—Estoy aquí. Sólo regodéate de ello—. En ese momento, se inclina y recoge algo del suelo, un lápiz. Se debe haber caído de mi mochila. James me lo ofrece. Como encuentro este gesto casi amistoso, me aclaro la garganta y busco cualquier cosa que pueda decirle.

—El castigo sólo dura un plazo, James—, digo. Es la primera vez que pronuncio su nombre de pila.

Eso cambia su expresión. De repente ya no parece mirar a través de mí, sino que mira directamente a mí. Hay un fuego en su mirada que me quema y me hace temblar el cuerpo. Mi estómago me está hormigueando excitadamente. Abruptamente desvía su mirada y hace un giro en U en su talón para volver a la parte de atrás.

—No cambia el hecho de que odio esto.

Mi corazón late salvajemente y trago con fuerza mientras él se sienta en una de las sillas con los brazos cruzados y mira hacia afuera.

letra por letra

No sé qué quiere decir con "esto". Ya sea por el hecho de que no puede jugar al lacrosse. o el hecho de que tenga que pasar su tiempo aquí. O tal vez sólo se refiere a mí.

Pero puedo vivir con eso.

Hay demasiado en juego para que me engañe un niño rico malcriado. Ambos tenemos que pasar por esto ahora, queramos o no, y cuanto antes lo aceptemos, más fácil será para nosotros pasar este momento.

Sin decir nada más, me vuelvo a la pizarra y escribo la agenda de la reunión de hoy. Estoy nerviosa por no saber si James me está observando o no, pero mi orgullo no me permite dar la vuelta. Afortunadamente, un poco más tarde se abre la puerta de la sala de grupo.

—Lo siento, nuestra impresora en casa estaba rota, y tuve que ir a imprimir mi exposición, pero ahora la tengo, y...— Lin hace una pausa en medio de una frase cuando descubre a James.

—Hey—, dice.

Me pregunto si es así como saluda a todos en el mundo. Estoy segura de que dirá “Hey” a los conferenciantes cuando lo inviten a las entrevistas de Oxford.

—¿Qué hace aquí?—, me pregunta Lin, sin quitarle los ojos de encima a James.

—Tomando su castigo—, digo sinceramente.

James no dice nada. En cambio, se inclina, abre su bolso y saca un cuaderno. Lo pone en la mesa delante de él. El libro es negro y está encuadernado en cuero, y en la cubierta está grabada la B curva, que significa la marca Beaufort. Seguro que cuesta una fortuna. Una vez estuvimos en una de las tiendas Beaufort de Londres buscando un traje nuevo para papá. Fue hace unos años cuando tuvo que aparecer en la corte con frecuencia debido a su accidente. Aún recuerdo las etiquetas de cuatro dígitos que aseguraban que no nos

quedáramos en la tienda más de dos minutos, sino que nos retiráramos de la manera más discreta posible.

A mi lado Lin se aclara la garganta. Atrapada, aparto la mirada de James y maldigo el calor, que hoy vuelve a subir a mis mejillas. Afortunadamente Lin tiene el tacto suficiente para no comentarlo.

—Aquí—, dice y sostiene una carpeta transparente con varias hojas de papel. —Mi exposición.

Saco la mía de la carpeta y se la doy. —Aquí está la mía. Pero aún no es perfecta.

—Tampoco la mía—, dice Lin. —Por eso lo estamos leyendo. ¿Crees que tendrás tiempo para mirarlo esta noche?

—Absolutamente. Podemos repasarlo mañana en el periodo libre después de las matemáticas—. Inmediatamente saco el plumón dorado y escribo la declaración de Lin en mi agenda.

—Me siento muy honrada de que mi nombre esté ahí con la pluma Ultra—, dice Lin en voz baja y me sonríe.

Le devuelvo la sonrisa y luego escribo el resto de la agenda en el pizarrón mientras nuestro equipo llega uno por uno. Todos miran a James desde el lado, excepto Camille, que lo saluda con besos en ambas mejillas.

Después de que todos hayan llegado, comenzamos la reunión.

—El punto más importante hoy es en realidad nuestro segundo gran evento de este año escolar—, comienza Lin, y su cara se ilumina. —Halloween.

Kieran emite un bajo y espeluznante…—Uh-huuu—, y se ríe.

—El baile de máscaras cayó muy bien el año pasado—, continúa Lin, abriendo en su portátil una presentación de diapositivas del año pasado. Gira la pantalla y la sostiene para que los demás puedan ver las imágenes.

letra por letra

—¿No podemos hacer lo mismo otra vez? Quiero decir, si todo salió tan bien—, sugiere Camille. —Nos ahorraría mucho trabajo.

—Absolutamente imposible—. Lin los mira en estado de shock.

Camille sólo se encoge de hombros. Mientras tanto, paso al lado derecho de la pizarra, que aún está libre, y escribo *Halloween* en el medio. Entonces dibujo un círculo alrededor de la palabra.

—Tenemos que acordar un tema hoy—, explica Lin. —Hagamos una lluvia de ideas, ¿sí?

Por un breve momento, hay silencio.

—Sólo sé lo que no quiero—, Jessalyn finalmente comienza.

—Sácalo. De esa manera podemos reducirlo—, le digo y le sugiero que empiece.

—Definitivamente no quiero naranja. La decoración negra y naranja parece una fiesta de cumpleaños de un niño, no va con Maxton Hall en absoluto.

Asiento y escribo decoraciones elegantes en la esquina superior derecha de la pizarra.

—¿Qué tal blanco y negro?— sugiere Doug. Es el miembro más callado de nuestro equipo y casi nunca habla, así que estoy gratamente sorprendida por su sugerencia. Le sonrío y me giro hacia la pizarra.

—Blanco y Negro se chupa hasta secarse.

De repente, la habitación está silenciosa como un ratón.

Poco a poco me vuelvo a dar la vuelta. James se sienta en su silla, su postura relajada en claro contraste con la atmósfera tensa que de repente prevalece en la habitación.

—¿Perdón?—, Lin pronuncia lo que pasa por mi mente.

—El blanco y negro ha sido succionado hasta quedar seco—, repite James, tan seco como la primera vez.

letra por letra

—Te he oído—, silba Lin.

La mira con el ceño fruncido. —Entonces no entiendo la pregunta.

—Tenemos una lluvia de ideas, Beaufort. Lanzamos ideas a la sala y las anotamos todas, sin comentarlas, para poder llegar a la solución a través de ideas espontáneas—, explico con la mayor calma posible.

—Sé lo que es la lluvia de ideas, Bell—, regresa, apuntando su barbilla a la pizarra. —Y te digo que no va a funcionar.

—Lo dice el tipo que piensa que necesitas strippers para crear un buen ambiente—, murmura Kieran.

—Sólo lo hice porque sabía lo patética que iba a ser su fiesta.

Nadie dice nada, pero puedo sentir que el ambiente en la habitación se está calentando. Aparte de Camille, todos miran a James con ojos enojados, pero a éste no parece importarle en absoluto. Mira a su alrededor con las cejas levantadas.

—Vamos. Debes haberlo notado tú mismo.

—Si realmente crees eso, entonces estás loco—, dice Kieran, y Jessalyn asiente con la cabeza.

—Chicos—, yo intervengo. Los miro con consternación.

—Contrólense—. La comisura de la boca de James se mueve sospechosamente y le apunto con el lápiz de mi mano como si fuera una pistola. —No tienes que sonreír. Hemos pasado la mayor parte de las vacaciones planeando esta fiesta. No fue patético.

James se inclina hacia adelante en la silla, con los dos brazos apoyados en la mesa. —Es una cuestión de opinión.

Siento como si una vena de mi frente comenzara a palpitar.

—¿Ah, sí?— Asiente con la cabeza.

letra por letra

—¿Y por qué, si puedo preguntar?—, pregunta Lin con agrado. Conozco ese tono de voz. No es un buen augurio y me pone la piel de gallina.

James levanta una mano y cuenta. —El buffet parecía barato. La música apestaba. Faltaba un código de vestimenta ajustado. Y el ambiente llegó demasiado tarde.

Puedo sentir a Lin empezando a temblar a mi lado. Si estuviéramos solos, le retorcería el cuello a James por su dura crítica. Ha habido tanto trabajo en esta fiesta por parte de todos los presentes, que no es justo descartarlo como un completo fracaso. Especialmente cuando no es verdad. Pero como líder del equipo tengo que reaccionar con razonable calma. Y hubo algunos puntos que no funcionaron perfectamente, lo notamos el lunes durante nuestro trabajo de seguimiento.

—En lo que respecta a la música, estoy de acuerdo contigo —, digo con voz tranquila. —No fue perfecto. Pero la gente bailaba de todas formas, así que no lo llamaría un completo fracaso ahora.

—Porque eso es lo que se hace en una fiesta, pero el ambiente no era tan bueno como podría haber sido con música decente.— Hace tres años, en mi antigua escuela secundaria, tomé un seminario sobre resolución de disputas. El curso duró cinco tardes y nos enseñó métodos de resolución de conflictos. No lo recuerdo todo, pero una cosa quedó en mi cabeza: que todas las partes se sintieran escuchadas y que la energía generada en una disputa se dirigiera a lo que importa. Con esa intención en mente, respiro profundamente y luego miro firmemente a James.

—Escucho sus críticas y me las tomo a pecho. Sin embargo, esto no cambia el hecho de que todavía estamos en el proceso de encontrar un tema para Halloween. Creo que la sugerencia de Doug es muy buena y la escribiré. Al igual que voy a escribir todas las demás sugerencias para que podamos ver lo que funciona y lo que

letra por letra

no al final.— Con estas palabras escribo blanco y negro en la pizarra. Luego me doy la vuelta otra vez.— ¿Alguna otra sugerencia?

—Bien, tengo una idea—, Jessalyn se lanza y levanta las manos como si tuviera una visión innovadora. —Clásico chic con un toque espeluznante. Luces fúnebres, flores negras. Una versión modernizada de la tradicional fiesta de Halloween—. Lo estoy escribiendo ahora mismo.

—Es igual de aburrido.

—Si no tienes nada que aportar, cállate, Beaufort—, silba Lin.

—Una fiesta de vampiros rojos y negros—, sugiere Kieran.

—También lamentable—, murmura James.

Lo superaré. No voy a ponerle un bolígrafo en el ojo.

—Lo que es lamentable es la forma en que siempre denigras nuestras propuestas—, contesta Jessalyn. —¿Por qué no haces uno tú mismo para variar en lugar de verter tu energía negativa aquí?

James se levanta y mira su cuaderno. Dudo que haya una palabra que tenga que ver con la planificación de una fiesta de Halloween.

—Mi sugerencia es una fiesta victoriana. Weston Hall sería perfecto para ello. Podrías conseguir platos y cubiertos originales de la época, poncheras, servilletas de encaje y demás. Preferiblemente en negro. Las fuentes primarias de luz serían las velas, como en aquellos días, y eso crearía una atmósfera espeluznante. Por supuesto que tendrías que tener cuidado de no quemar la escuela, pero con las precauciones adecuadas de seguridad contra incendios debería ser posible. El código de vestimenta sería decadente y con clase según la época. Y hay un montón de juegos que los victorianos jugaban en Halloween. Podrían incorporarse a la actividad rutinaria.

Después de que James termine, hay un momento de silencio en la habitación.

— Esta es... una gran idea—, digo con dudas.

letra por letra

Sus ojos brillan cuando me mira. —Creí que sólo tomábamos notas y no hacíamos comentarios.

Esquivo su mirada y escribo la propuesta en la pizarra.

—Una vez leí que en el siglo XIX horneaban pasteles para esas ocasiones, con cinco artículos diferentes escondidos en su interior —, dice Kieran. —Se predijo que aquellos que tenían los objetos en sus pasteles serían muy afortunados. Podríamos modernizar esto y dar una recompensa a los que cogieron una de las piezas.

—Pero luego anunciarlo de antemano. No quiero que nadie se ahogue—, vuelve Camille, girando la nariz ante la perspectiva.

—¿Qué música vamos a tocar?—, pregunta Jessalyn.

—¿Qué tal la música clásica que esté un poco mezclada?—, sugiero.
—Pero no tus extrañas remezclas clásicas de electro dubstep—, gime Lin.

—¡Oye! Estos son geniales. Además, son buenos para mi concentración—. Todos en el equipo me miran con escepticismo. Buscando ayuda, recurro a Kieran, que comparte mi gusto por la música en la mayoría de los casos. —Vamos, Kieran. Díselo.

—Hay algunos grandes remixes de música victoriana. El otro día oí uno bueno de Caplet.

Agradezco profundamente mi sonrisa y moldeo mis labios en un…—Envíame el enlace.

—Bueno, yo montaría una orquesta—, interviene James. —Y ensayar un baile para el comienzo de la fiesta.

Un murmullo consentido atraviesa la habitación donde me siento un poco enferma. No puedo bailar en absoluto.

—Bien, cuando lo escucho así, casi parece como si hubiéramos elegido un tema—, dice Lin, sonando tan sorprendida como me siento en este momento.

letra por letra

Señala la pizarra. —Todavía me gustaría hacer una votación. ¿Cuál de ustedes está a favor del blanco y negro?—Nadie responde.

—¿Quién está a favor de la fiesta chic clásica?— De nuevo, no hay comentarios.

—¿Qué hay de la fiesta de vampiros malvados?— No hay manos levantadas.

—¿Qué dicen de una fiesta de Halloween al estilo victoriano?—, pregunto, y antes de terminar la frase correctamente, se han subido cuatro brazos. James mira por un momento como si fuera demasiado estúpido para responder, pero al final lo hace. No esperaba el giro que ha tomado esta reunión. Con las cejas levantadas, miro a Lin.

—Diría que eso nos da un tema para el Halloween de Maxton Hall de este año.

letra por letra

9

James

Percy estacionó el Rolls-Royce justo en el patio delantero de la entrada principal de la escuela. Está apoyado en el coche, con el móvil en una mano y la gorra en la otra. Las hebras plateadas que corren por su cabello oscuro parecen crecer más y más cada día. Cuando me ve, inmediatamente deja su móvil, se pone la gorra y se pone de pie. Eso no es necesario, y él lo sabe.

Bajo los escalones y la gente a mi alrededor me evita voluntariamente. Aparentemente me veo tan mal como me siento. ¡Es todo culpa de este maldito comité organizador! Ya me arrepiento de no haberme callado y haberme guardado la propuesta del partido victoriano para mí. Cuando pienso en la lista de tareas que los demás formularon posteriormente, me siento completamente diferente. Si diera la fiesta en casa, podría delegar todo a los proveedores de servicios y no tendría que mover un dedo. Pero en este caso yo soy el proveedor de servicios, como Ruby me dijo con las cejas levantadas.

Sólo quiero gritar cuando pienso en el hecho de que todavía tengo todo un trimestre lleno de reuniones de este tipo por delante. A veces, además del hecho de que me resulta insoportable no poder participar más en el entrenamiento.

Definitivamente no es así como imaginé mi último año en la escuela.

Al llegar al coche, sólo quiero caer en el asiento trasero, pero antes de que pueda entrar, Percy me agarra el brazo brevemente.

—Señor, parece que su humor no es bueno.

—Tienes un espléndido don para la observación, Percy—. Parece inestable entre la puerta del coche y yo.

letra por letra

—Puede que quieras templar un poco tu temperamento.La señorita. Beaufort no está bien.

En un momento el estúpido equipo de eventos se olvida. —¿Qué ha pasado?

Percy parece vago por un momento, como si no estuviera seguro de qué decirme. Finalmente, da un paso hacia mí y dice en voz baja: —Acaba de hablar con alguien. Un joven. Parecía una discusión.

Asiento con la cabeza, y Percy abre la puerta para que pueda entrar en el coche.

Afortunadamente, las ventanas están oscurecidas. Lydia se ve terrible.

Sus ojos y nariz son de color rojo brillante, y las lágrimas han dejado marcas grises oscuras en sus mejillas. Nunca ha llorado tanto como en las últimas semanas y me hace enojar mucho verla así y al mismo tiempo saber que no hay nada que pueda hacer al respecto.

Lydia y yo siempre hemos sido inseparables. Cuando tienes una familia como la nuestra, no tienes más remedio que mantenerte unido, pase lo que pase. Sólo puedo recordar unos pocos días de mi vida en los que no he visto a mi hermana gemela. Siempre que se siente mal, tengo una sensación extraña en mi pecho... y ella se siente igual. Nuestra madre nos explicó que esto es a menudo el caso de los gemelos, y nos hizo prometer desde el principio que apreciaríamos esta conexión toda nuestra vida y no la pondríamos en peligro por descuido.

—¿Qué pasa?— pregunté después de que Percy arrancara el coche. No responde. —Lydia...

—No es asunto tuyo—, silba.

Levanto una ceja y la miro hasta que se aleja de mí y mira por la ventana. Bueno, supongo que eso termina nuestra conversación.

letra por letra

Me siento y miro afuera. Los árboles de colores brillantes pasan tan rápido que se desdibujan en una imagen borrosa, y desearía que Percy fuera más lento. No sólo porque el pensamiento de casa me enferma, sino principalmente para darme más tiempo para romper el silencio de Lydia.

Me gustaría ayudarla, pero no tengo ni idea de cómo. Durante las últimas semanas he intentado todo para averiguar lo que pasó entre ella y el Sr. Sutton, pero siempre se mantiene obstinada. No debería sorprenderme, de verdad. Somos inseparables, pero nunca hemos hablado de nuestra vida amorosa. Hay algunas cosas que no quieres saber sobre tu hermana y viceversa. Pero esta vez es diferente. Está devastada, sólo la he visto una vez, hace casi exactamente dos años. Y casi destruyó nuestra familia entonces.

—Graham se está volviendo loco—, susurra Lydia de repente, cuando ya no lo espero más.

Me vuelvo hacia ella y espero que siga hablando. La rabia que siento hacia esta escoria de profesor burbujea dentro de mí otra vez, pero la empujo. No quiero que Lydia se aleje de mí más de lo que ya lo hace.

—Tengo tanto miedo de que Ruby se lo cuente a Lexington—, dice con voz nasal.

— Ella no hará eso.

—¿Cómo lo sabes?— Veo en sus ojos el mismo escepticismo que sentí hacia Ruby la primera vez que la conocí.

—Porque la sigo observando—, respondo después de un rato.

Lydia no parece convencida. —No puedes seguir persiguiéndola, James.

—No tengo que hacerlo. Está en el equipo de eventos—. Lydia me mira sorprendida, y yo sonrío maliciosamente.

Es bueno observar la tensión, no completamente, pero al menos un poco de relajación de sus hombros. Después de un rato dice en

letra por letra

voz baja: —Me olvidé por completo del asunto del equipo de eventos. ¿Qué tan apestoso es eso?— Sólo tarareo.

—¿Ya has hablado con papá?—, pregunta con cautela.

Sacudo la cabeza y miro por la ventana en el momento en que el Rolls-Royce se detiene. Frente a nosotros se alza la fachada de nuestra casa solariega, el sombrío cielo con las pesadas nubes sobre el un reflejo de mi estado de ánimo y de lo que estoy enfrentando hoy.

***

—¿Cómo me describirías en tres palabras?—, pregunta Alistair sobre la música que retumba en mi estéreo. Está sentado en el sofá, inclinado sobre su teléfono móvil, y sus rizos rubios caen en su frente mientras mira la pantalla con la cabeza inclinada. Acabo de hacernos dos gin-tonics y volver al sofá con los vasos. Sin levantar la vista, Alistair extiende su mano y me quita uno.

Esta es ya nuestra tercera ronda, y finalmente la sensación borrosa en mi cabeza se establece en lo que he estado esperando todo este tiempo. Me hace olvidar que los otros están en la práctica de lacrosse ahora mismo. Y sobre todo alejo el recuerdo de las últimas dos horas. La voz de mi padre ya es sólo un suave murmullo.

—¿Qué tal si hacemos mi propio set cachondo?

Alistair sonríe. —Eso sería bueno, pero no creo que pueda llegar a algo con modestia.

Riendo, me dejé caer en el sofá junto a él. No puedo deshacerme de la impresión de que ya había bebido un par de copas cuando le escribí y le pregunté si quería venir. Aparentemente, el hecho de que esté suspendido del equipo no lo deja tan poco afectado como nos quiere hacer creer.

letra por letra

De todos modos, irrumpió en mi salón con el anuncio de dejar a los chicos de Maxton Hall en paz a partir de ahora y en su lugar echar un vistazo más de cerca al tema de las *"citas online"*. Lo dijo con una gran sonrisa, como si no lo dijera en serio y sólo puso el perfil porque estaba aburrido.

Pero lo conozco lo suficiente como para saber que no es nada indiferente. Está harto de esos tipos de Maxton Hall porque lo único que quieren es besarse entre ellos en secreto. A diferencia de la mayoría de ellos, Alistair ha sido abierto sobre su sexualidad desde hace dos años, para disgusto de sus padres imbéciles, que lo han tratado como un paria desde entonces. Si el encuentra a alguien en línea que no lo haga sentir como un sucio secreto, estoy a favor. Especialmente porque me quita de la mente mis propios problemas, y eso es lo que necesito ahora mismo.

—¿Tiene que ser exactamente tres palabras?—, pregunto. Sacude la cabeza. —Entonces... buen tipo, lacrosse, atlético, buscando citas calientes, bla, bla, bla.

Está sonriendo torcido. —Bla, bla, bla, lo tengo.

Me deslizo un poco más cerca de él, con el gin-tonic derramándose de mi vaso y pasando por encima de mi mano. Maldiciendo, me lo limpio en los pantalones y luego miro el teléfono de Alistair. Cuando veo el borrador de su perfil, me río.

—¿Qué?—, pregunta desafiante.

—No eres un ochenta y cinco, mentiroso.

Él resopla. —Sí, lo soy.

—Soy uno ochenta y cuatro, y tú eres media cabeza más bajo que yo, hombre. Quita tres pulgadas, tal vez lo hagas bien.

Me da un codazo en el costado y el alcohol vuelve a caer en mis dedos. —No seas un maldito aguafiestas.

letra por letra

—Okay, okay.— Tomo tres grandes tragos de mi vaso y lo pongo en la mesa. Entonces cojo mi portátil de la mesa de café, lo abro y empiezo a buscar descripciones de perfil que suenen razonables.

Pedirle a Alistair que viniera aquí fue exactamente la decisión correcta. Hizo que su chofer lo trajera enseguida y desde entonces no hizo más que distraerme - sin hacer una sola pregunta.

—Oh Dios—, murmuro.

Alistair hace un sonido de interrogación y se inclina hacia mí para mirar la pantalla de mi portátil. Lo giro un poco hacia él.

—Iba a crear la descripción de tu perfil, pero ahora desearía no haber hecho clic en ese enlace. ¿Quién escribe Lo ideal sería tener un gemelo, pero como soy hijo único, solo tendrás la oportunidad conmigo en su descripción?

Alistair resopla. —Ya no estoy de humor. Sólo pondré 18, lacrosse, abierto a cualquier cosa.

—No, hombre—, digo sacudiendo la cabeza. —Abierto a todo es casi una licencia para hacer preguntas extrañas.

Sólo se encoge de hombros. Después de unos minutos, sin levantar la vista del teléfono, dice: —Por cierto, Elaine preguntó por ti—. Levanto una ceja, pero no respondo. Es la primera vez que Alistair saca el tema desde la fiesta de Wren y no puedo decir por su voz si esto va a ser una conversación seria o no. —Está preocupada por tu frágil y joven corazón y quería saber si aún piensas mucho en ella.— Vale, definitivamente no es serio.

—Así parece—, le respondo. Dudo que Elaine haya pensado en nuestra noche juntos. Es más probable que sea Alistair quien se obsesione con ello porque he despertado sus instintos protectores de hermano.

—Todavía no puedo creer que te hayas acostado con mi hermana—. Sacude la cabeza y hace un sonido de ahogo. —¿No

letra por letra

puedes comprometerte con ella después de todo? Creo que podría manejar todo el asunto mejor entonces.

Le doy un golpe en el hombro con una sonrisa. —Si me comprometo, no será para que puedas dormir mejor.

Alistair suspira en un acto de desesperación. —Entonces, ¿podrías al menos ayudarme a elegir qué foto usar?

Me muestra dos, uno en una tumbona con los brazos cruzados detrás de la cabeza, uno en blanco y negro, en el que se ha fotografiado en el espejo y lleva un traje.

—La de la tumbona—, digo. —En la otra, estás usando demasiado.

—Me gusta tu espíritu de equipo, Beaufort.

Después de eso, afortunadamente, el tema de Elaine está cerrado, y nos traigo una cuarta ronda de gin-tonic. Brindamos, y Alistair regresa a su nuevo hobby mientras yo medio reviso mi e-mail.

Me quedo paralizado cuando veo que he recibido una invitación para una cita de las *oficinas de Beaufort*. A regañadientes, abro el correo, en el que no hay nada escrito excepto: **El próximo viernes, 7 pm, almuerzo de negocios con la dirección de ventas en Londres. Llega a tiempo.**

De un momento a otro mi buen humor ha desaparecido. En cambio, un escalofrío helado recorre mi columna vertebral cuando regresan los recuerdos de la discusión con mi padre esta tarde.

Nos avergüenzas.
Tenemos una reputación que mantener.
Niño, estúpido.

Me molesta haberme estremecido cuando se acercó a mí con la mano levantada, porque sé que en presencia de Mortimer Beaufort no muestras ni debilidad ni miedo.

El nombramiento no es más que un castigo. Es plenamente consciente de que me está golpeando con ello más de lo que sus palabras o sus golpes podrían hacer. En realidad, tenemos un acuerdo: Mientras vaya a Maxton Hall, me dejará en paz con todo lo que concierne a nuestra compañía. El hecho de que tenga que asistir a esta cena es su forma de decirme, *"Estoy a cargo de tu vida, y si no te recompones, se acabará antes de que te des cuenta".*

Frustrado, empujo el portátil de mi regazo y voy al bar. Me sirvo un vaso lleno de whisky y miro fijamente el líquido marrón por un momento. Entonces me doy la vuelta y me lo llevo conmigo al sofá. Alistair me mira y no queda ni rastro de esa sonrisa de antes.

—¿Todo bien?— Me encojo de hombros. Quería que Alistair viniera para poder olvidarme de mi padre, no para hablar de ello. Alistair no se acobarda. En vez de eso, me entretiene con su teléfono. —Tengo un Match—. La pantalla muestra una foto de un tipo de pelo negro con mucho músculo.

Me deslizo un poco en el sofá hasta que pueda inclinar la cabeza hacia atrás. —¿Qué dice su descripción?

—Que necesita a alguien que cuide de su corazón. Y su pene.

—Qué creativo.

—Y también me acaba de enviar una foto de su polla. ¿Qué tal si me dices tu nombre antes de mostrarme tus genitales?— murmura Alistair, y tengo que reírme contra mi voluntad.

Esa es una de las razones por las que Alistair es uno de mis mejores amigos. Si quisiera, podría hablarle de lo que se repite en mi cabeza en un bucle continuo. Podría hablar con él de cualquier cosa, pero no tengo que hacerlo. Somos amigos desde hace tanto tiempo que estamos en sintonía con el otro y conocemos y respetamos nuestros límites, aunque nos guste probarlos. Dudo que pueda volver a construir tal amistad con alguien más.

—¿Tienes hambre?—, pregunto después de un rato.

letra por letra

Alistair dice que sí, y yo llamo a la cocinera. Después de la discusión con mi padre, había perdido el apetito, por lo que ahora me siento completamente hambriento.

Mientras esperamos a que los ayudantes de la cocina suban la comida, Alistair sigue mirando fotos de tipos medio desnudos y yo recorro la lista de mi blog en mi portátil. Aparte de algunos sitios de lacrosse y blogs de amigos, he estado siguiendo principalmente blogs de viajes desde hace unos meses. Casi nada hace que me desconecte, así como los informes y las fotos de países extranjeros. Marqué algunas de las nuevas entradas para más tarde. Ahora estoy demasiado borracho para ser realmente receptivo.

También he añadido el blog de la escuela a mi lista.

En realidad, es sólo para burlarme, pero cuando veo la escritura ahora en la línea de tiempo, la cara de Ruby aparece de repente ante mi mirada en el interior. Mi estómago hace una pequeña condena, que no sé si se debe al hambre, al alcohol o a otra cosa.

Mi dedo índice se dispara por sí solo y abro el blog.

Poco a poco me voy abriendo paso por los eventos de la escuela-todos ellos aburridos-, hojeo artículos, insoportablemente poco imaginativos y miro las fotos en busca de la cara de Ruby. Aunque su nombre está en muchos puestos y se la menciona por su nombre en los eventos escolares, no se le puede ver en una sola foto. Poco después de que Lydia me dijera que ella y Sutton fueron atrapadas por Ruby, la busqué en Google y traté de averiguar todo lo que pude sobre ella en Internet. Pero no había nada. No tiene una sola cuenta en Facebook, Twitter o Instagram, al menos no con su nombre real.

Ruby Bell es un fantasma.

Desplazándome hacia abajo. Mientras tanto, he estado buscando todo el año pasado y todavía no he encontrado lo que estoy buscando. Sea lo que sea eso. Cuanto más tiempo miro, más me enfado.

¿Por qué demonios no hay nada en ella?

letra por letra

—¿Estás viendo el *blog* de la escuela?— Alistair pregunta de repente. Me sorprendió que mirase hacía arriba. Alistair mira mi portátil con una expresión de asco en su cara. Pero cuando su mirada cae en la palabra que introduje en el pequeño campo de búsqueda del navegador, su cara se ilumina de repente. —Oh, ya veo.

—¿Qué?

Su sonrisa se está ampliando. —Cuando se lo diga a los demás.

Cerré mi portátil. —No hay nada que contar.

La respuesta de Alistair es interrumpida por el golpe de nuestra criada Mary, que nos trae la comida. Mientras ella conduce el pequeño coche a mi habitación, me levanto tambaleante para rellenar mi vaso. Ahora, además de la voz de mi padre, tengo que borrar de mi memoria la imagen de la cara engreída de Ruby.

letra por letra

10

Ruby

La escritura rosa de mi agenda se burla de mí. Dice que debería preguntarle a Beaufort sobre la ropa victoriana. Desafortunadamente, me niego rotundamente a hacerlo.

Tuve una sobredosis de James Beaufort esta semana y estoy lista para el fin de semana. Desde que decidimos el tema de la fiesta de Halloween, ha estado actuando totalmente fuera de lugar durante nuestras reuniones. O hace un comentario malo tras otro o nos ignora por completo. No me importaría si ayer no hubiéramos decidido que el póster que diseñaremos para la fiesta muestre una pareja con auténtica ropa victoriana. Y la forma más fácil de conseguir esos trajes rápidamente y sobre todo gratis es a través de los Beauforts y su enorme colección.

Lin y yo echamos a suertes después de la reunión para ver quién de las dos tendría que pedirle el favor a James - por supuesto que perdí. Desde entonces he estado pensando en cómo acercarme a él con más habilidad. Tal vez sólo escriba un correo electrónico. Entonces no tendría que preguntarle delante de toda la gente y con toda probabilidad obtendría una cita.

Con toda la fuerza cierro mi planificador y lo pongo en mi mochila.

—Podemos intercambiar—, sugiere Lin, cargando su propio bolso. Luego toma su bandeja, la pone sobre la mía y se lleva a los dos para llevarlos al plato de vuelta.

Considero brevemente si la alternativa - escuchar una conferencia de una hora sobre las normas de seguridad contra incendios de Lexington - sería mejor.

—Espera—, dice Lin, mientras salimos de la cafetería y vamos hacia el centro de aprendizaje.

letra por letra

—Me retracto. No quiero intercambiar.

—Qué pena. Lo habría hecho enseguida.

El campus está bañado por una luz otoñal de color rojo dorado, y las primeras hojas de los robles empiezan a cambiar de un verde intenso a un amarillo suave o rojo oscuro.

—Vamos. No es tan malo ahora.

—Dice la chica que gritó 'premio gordo' cuando ganó la conferencia sobre seguridad contra incendios al azar—, digo secamente. Ella sonríe.

—Sólo pienso que es tan arrogante. Quiero decir, para cuando termine el período, será un miembro de pleno derecho de nuestro equipo. Entonces puede contribuir con algo, ¿verdad? Sobre todo porque todo fue una sugerencia suya.

—Sí. Desafortunadamente, fue una muy buena sugerencia.— Sostengo mi carné de estudiante en la puerta del centro de estudios hasta que la lucecita del pomo se pone verde. Entonces lo abro y dejo que Lin se vaya primero.

El centro de aprendizaje es un pequeño edificio que sólo es utilizado por el Sexto Curso. Aquí pueden reunirse si quieren preparar presentaciones o necesitan un lugar tranquilo para estudiar para los exámenes finales. Hoy, en una de las salas de tutoría, tiene lugar la primera reunión de un grupo de aprendizaje para prepararnos para el próximo proceso de solicitud en Oxford.

—Oh—, Lin baja el sonido al entrar en la habitación, en el mismo momento en que me estoy poniendo tensa.

Hablando del diablo.

La sala tiene capacidad para veinte personas y los únicos que están aquí son Keshav, Lydia, Alistair, Wren, Cyril y... James. También hay dos chicas y un chico que conozco de vista, y una joven que asumo que es nuestra tutora. Ella es la única que dice hola.

letra por letra

Voy a uno de los lugares más alejados de la camarilla de Beaufort. Lin me sigue y se sienta a mi lado. Mecánicamente desempaco mi planificador, mis bolígrafos y el nuevo bloc de notas que compré especialmente para este grupo de estudio. Mientras lo dispongo todo en la mesa delante de mí - debe estar paralelo al borde de la mesa - intento con todas mis fuerzas fingir que los otros no existen. No quiero tener nada que ver con James y ciertamente no con sus amigos. Sólo pensar en tener que competir en el proceso de solicitud con gente como él, gente de familias ricas en piedra con las que generaciones enteras han estudiado en Oxford, me enferma.

Cómo es que Lin está en contraste conmigo, no lo sé. Ella no era parte de la camarilla de James en ese momento, pero circulaba en sus círculos porque era amiga de Elaine Ellington y algunas otras chicas del año superior a nosotras. Pero entonces su padre dejó a su madre por otra mujer, que resultó ser una estafadora de matrimonios un poco más tarde. En un año perdió toda su fortuna por ella, lo que fue un gran escándalo en ese momento y la razón por la que ya nadie quería tener nada que ver con los Wangs. Ni en los negocios, ni en la sociedad, ni en esta escuela.

Para que Lin siguiera yendo a Maxton Hall, su madre tuvo que vender su propiedad y mudarse a una casa más pequeña cerca de Pemwick. Aunque todavía viven en cuatro veces más metros cuadrados a los míos, pero para Lin debe haber sido un cambio insano en aquel entonces. No sólo perdió su familia y la vida que había conocido hasta entonces de un plumazo, sino que sobre todo perdió a todos sus amigos.

La mayoría de las veces Lin finge que nada de esto ha pasado. Como si nunca hubiera ocurrido de otra manera. Pero a veces puedo ver una pizca de anhelo en sus ojos que me hace pensar que extraña su antigua vida después de todo. Especialmente cuando veo lo deseosa que está de ver el asiento vacío junto a Cyril. Me he estado preguntando durante bastante tiempo si los dos tenían algo en el pasado, pero cada vez que dirijo la conversación en esa dirección, Lin cambia de tema inmediatamente. No puedo culparla, después de

letra por letra

todo casi nunca cuento nada privado sobre mí. Pero aún tengo curiosidad a veces.

Como por arte de magia, mi mirada se dirige a James. Mientras sus amigos hablan y parecen estar en constante movimiento, él se sienta rígidamente en su silla. Wren habla con él, pero estoy bastante segura de que no está escuchando. Me pregunto qué pensamientos son responsables de la siniestra expresión de su rostro.

—Me alegro de verlos a todos aquí—, empieza el tutor, y yo aparto los ojos de James. —Me llamo Philippa Winfield, pero puedes llamarme Pippa. Actualmente estoy en mi segundo semestre en Oxford y tuve que pasar por el proceso de solicitud en ese momento. Cómo sé que están haciendo ahora mismo.

Wren murmura algo que hace reír a Cyril. Lo cubre con la boca cerrada. Probablemente hablando de lo bonita que es Pippa. Con su cabello rubio oscuro, su piel suave y su tez de porcelana, casi parece una muñeca. Una hermosa y costosa muñeca.

—En las próximas semanas, les ayudaré a prepararse para la Evaluación de Habilidades de Pensamiento y las entrevistas. La TSA es un examen de dos horas que tienes que escribir para ciertos cursos en Oxford. Ayuda a la universidad a determinar si tienes las habilidades y el pensamiento crítico necesarios para estudiar allí.

La prueba está en mi calendario para poco después de Halloween, y ya estoy nerviosa por las tareas que me esperan. Durante los próximos treinta minutos, Pippa explica cómo está estructurada la prueba y cuánto tiempo tendremos para qué parte de la tarea - todo lo que he sabido desde hace tiempo. No quiero saber nada sobre cómo va a funcionar el examen, quiero aprender a pasarlo. Parece que... Pippa leyó mis pensamientos, finalmente aplaudió con las manos.

—Es mejor que veamos una pregunta de muestra que podría surgir para la tarea del ensayo. Me ayudó mucho discutir ciertas cuestiones con otros solicitantes, porque todos tenemos diferentes

letra por letra

maneras de pensar y algunas de ellas pueden ser realmente esclarecedoras. Por eso pensé que sería mejor que hiciéramos lo mismo aquí—. Abre su carpeta y saca un montón de papeles que nos entrega.

—En la página dos encontrará la primera pregunta. Tú—, dice, señalando con la mano a Wren, que ha vuelto a susurrar algo. —Por favor, lea la pregunta.

—Con mucho gusto—, vuelve con una sonrisa descarada antes de recoger su hoja y lee en voz alta: —La primera pregunta es: Si puedes dar razones para tus acciones, ¿significa eso que tus acciones son racionales?— El brazo de Lin se dispara.

—No necesitas tomar la palabra, estoy iniciando la discusión abierta—, dice Pippa y asiente con la cabeza a Lin.

—Todas las acciones tienen un origen emocional—, empieza mi amiga. —Aunque siempre se dice que debes pensar y tomar la decisión inteligente en lugar de escuchar lo que te dice tu corazón, al final todas las decisiones están guiadas por los sentimientos y por lo tanto no son racionales.

—Este sería un ensayo muy corto—, dice Alistair, y sus amigos se ríen. Todos excepto James. Parpadea varias veces, como si acabara de despertar de un sueño.

—Es una tesis que ahora puede ser elaborada o refutada por uno de ustedes—, dice Pippa.

—Para responder a esta pregunta, primero sería necesario definir lo que significa 'racional' en este contexto—, dice Lydia abruptamente. Un bolígrafo está pegado detrás de su oreja, y delante de ella sostiene el pedazo de papel con la pregunta en sus manos. ¿Qué curso de estudio está solicitando?

—Racionalidad significa pensamiento o comportamiento caracterizado por la razón—, murmura Kesh.

—En este contexto, la racionalidad significa la razón—, digo.

letra por letra

—Pero la razón es algo subjetivo. ¿Cómo se define la razón cuando cada persona tiene diferentes reglas, principios y valores?

—Diría, sin embargo, que todos tienen más o menos los mismos valores básicos—, interviene Wren.

Levanto los hombros de forma indecisa. —Supongo que depende de quién te críe y de la gente que te rodea.

—Todo el mundo aprende desde la infancia a no matar a otras personas y así sucesivamente. Si se actúa de acuerdo con estos principios, es objetivamente racional—, responde.

—Pero no todas las acciones pueden ser rastreadas a estos principios—, señala Lin.

—Así que si hago algo que me destruye, pero que sé que sigue un cierto principio, ¿es una decisión racional?— pregunta Lydia. La miro confundida, pero su mirada está firmemente fijada en el papel con las preguntas.

—Si corresponde a su comprensión básica de la razón, entonces sí—, respondo después de un breve descanso. —Esto muestra claramente lo diferentes que pueden ser los principios de diferentes personas. Nunca haría voluntariamente nada que me rompiera.

—Entonces, ¿mi comprensión básica de la razón vale menos que la tuya?— Lydia parece bastante enfadada de repente. Las manchas rojas están pisando sus pálidas mejillas.

—Con esto quiero decir que creo que una acción no puede ser racional si hiere a alguien. Ya sea usted mismo o alguien más. Pero eso es sólo mi reclamo.

—Y tus estándares son más altos que los de otras personas. ¿Verdad?

Sorprendida, miro a James. Hablaba tan bajo, que casi no lo oí. Ya no parece que esté en ningún otro lugar de su mente. Ahora está

aquí en esta habitación, mirándome con una mirada fría. Agarro mi bolígrafo con firmeza.

—No me refiero a mí mismo, sino al hecho de que cada uno piensa y actúa de manera diferente.

—Supongamos que traigo strippers a una fiesta para crear el ambiente y hacer que todos los presentes pasen una buena velada—, dice James lentamente. —Entonces sería una decisión claramente racional, dada su comprensión de la cuestión.

En cualquier momento, mi bolígrafo se romperá por la mitad.

—Esa no fue una decisión racional, eso fue sólo inmoral y esa mierda.

—Es mejor no usar palabras como 'mierda' en el ensayo o en las entrevistas—, interviene Pippa.

—Te diferencias en un punto que no se pide aquí—, vuelve James secamente. —Si, por ejemplo, tienes dos ofertas de trabajo, con una ganas más, pero estarías más contento con el trabajo menos pagado, la decisión racional sería ir por el trabajo mejor pagado.

—Si actúas según un principio monetario de la razón, lo cual no debería sorprenderte.— Mi cuerpo está inundado de energía, y siento como si nadie en esta habitación existiera excepto James y yo. Ahora levanta una ceja.

—Uno: No me conoces en absoluto. Segundo, es el acto racional de elegir el trabajo mejor pagado.

—¿Por qué, puedo preguntar?

Me mira directamente a los ojos. —Porque nadie en este mundo se preocupa por ti si no tienes dinero.

Sus palabras me hacen consciente de las suelas desgastadas de mis zapatos y mi mochila perforada. La ira se enciende dentro de mí, ardiente y furiosa. —Así es como sé quién te crió.

letra por letra

—¿Qué significa eso?— pregunta, su voz está peligrosamente baja. Me encojo de hombros.

—Si se te ha dicho desde muy joven que nadie se interesaría por ti si no tuvieras dinero, está claro que actúas según una racionalidad en la que nada más importa. Bastante patético, en realidad.

Un músculo de su mandíbula comienza a moverse. —Será mejor que no digas nada más, Ruby.

—Tampoco podrás decirle a nadie que se calle en Oxford. Tal vez sea mejor que te acostumbres a la idea de ser desafiado, o que empieces a aceptar la idea de ser rechazado. Incluso entonces, no deberías tener problemas, después de todo, sigues siendo rico, y el mundo se interesa por ti.

James se estremeció como si le hubiera dado una bofetada. La habitación está completamente en silencio. Lo único que oigo son los latidos de mi corazón y los truenos de mis oídos. Al segundo siguiente James se levanta tan bruscamente que su silla se vuelca hacia atrás y se estrella contra el suelo. Aguanto la respiración cuando sale de la habitación a grandes zancadas y cierra la puerta violentamente detrás de él.

De repente me doy cuenta de lo que me rodea otra vez.

Los amigos de James parpadean perplejos, como si se preguntaran qué demonios acaba de pasar. Mientras tanto, nada más que un shock indescriptible está escrito en el rostro de Lydia. Un escalofrío recorre mi columna vertebral. Poco a poco voy bajando de mi subidón de adrenalina y me doy cuenta de lo que acabo de decir.

Demasiado para permanecer invisible. En lugar de una discusión profesional, lo hice personal porque James me hizo enojar. Lo que dijo era cierto. Realmente no lo conozco. Y no tengo derecho a arrojarle cosas así sólo porque actúa como un bastardo sin cabeza. Eso no me hace mejor que él.

¿Qué demonios me ha pasado?

letra por letra

11

James

El patrón que se ve en mi hoja es bastante impresionante. Las puntas negras afiladas, las pequeñas espirales y los círculos salvajes parecen casi tridimensionales. Como si uno sólo tuviera que estirar la mano para ser dibujado en el cuadro. Cada vez me sorprendo de lo que puede salir de los garabatos. Y cómo te distrae exitosamente, por ejemplo, del hecho de que mis chicos están parados a unos pocos cientos de metros en el campo de deportes y están entrenando para el juego del próximo fin de semana. O por el hecho de que todavía tengo que pasar exactamente una hora y once minutos en esta habitación.

—¡James!

Miro hacia arriba. Toda la gente del equipo de eventos me está mirando. —¿Qué?

—¡Ni siquiera me escuchó!— grita Jessalyn y mira a Ruby indignada, como si fuera su culpa que yo no quiera ir a estas reuniones inútiles.

—Entonces lo repito de nuevo—, dice Ruby con calma y me mira desde el lado opuesto de la mesa. —Necesitamos disfraces para tomar la foto para nuestro cartel. Hay una tienda de alquiler en Gormsey, pero se puede decir por la ropa que no es original, es de plástico.

—¿Gormsey?— pregunto confusamente.

—Mi casa—, explica lentamente.

Nunca he oído hablar de ello. Me encuentro preguntándome en qué clase de casa vive Ruby. Cómo son sus padres. Si tiene hermanos o hermanas. Cosas que no deberían interesarme.

—La última vez dijimos que queríamos hacer la foto lo más auténtica posible. Pero no es tan fácil encontrar buenos disfraces. Beaufort lleva 150 años en el mercado, ¿no es así?

Se esfuerza por hablarme amistosamente, pero eso no cambia el hecho de que el frío tan familiar corre por mis venas. Puedo adivinar lo que viene después.

—¿Crees que podrías preguntarle a tus padres si pueden prestarnos algo de ropa de esa época?

Ojalá pudiera seguir garabateando en mi cuaderno. O estar en otro lugar... lacrosse, por ejemplo. Nadie quiere nada de mí allí. Puedo correr, embestir, maniobrar, marcar goles y ser libre. En el campo, puedo olvidarlo. Aquí se me recuerda quién soy y qué hay en mi futuro. Me estoy aclarando la garganta.

—Lo siento, no puedo hacer eso.

Ruby parece que contaba con la respuesta. —Bien. ¿Puedo preguntar por qué?

—No, no puedes.

—Así que, en otras palabras, no quieres ayudarnos—, dice con calma.

—Ser capaz o querer no hace ninguna diferencia. Mi respuesta sigue siendo la misma.

Sus fosas nasales se inflaman ligeramente cuando trata de mantener la compostura. Parece que no puede hacerlo bien, y es divertido verla hacerlo. Trato de ignorar el hecho de que es muy bonita. Nunca había visto una cara como la suya: Su nariz respingona no coincide con el orgulloso tirón alrededor de su boca, sus ojos de gato no coinciden con las pecas de su nariz, y el caballo recto no coincide con su cara en forma de corazón. Pero de una manera extraña, todo se junta perfectamente. Y se vuelve más encantador cuanto más la veo.

No puedo explicar por qué perdí los estribos así ayer. No era la primera vez que alguien me acusaba de ser un hijo de puta rico y malcriado. Ni siquiera era la primera vez que *Ruby* me acusaba de eso. No sé por qué sus palabras me afectaron, pero me hicieron algo, y no me gustó. No me conozco de esa manera, y no conozco a mis amigos. Ninguno de ellos me ha preguntado sobre el incidente de hoy, aunque esperaba que disfrutaran burlándose de mí con mi reacción y así quitarle la seriedad. Pero a través de su silencio y sus miradas significativas, las palabras de *Ruby* sólo han añadido peso y significado.

Estoy gimiendo por dentro. Quería disfrutar del último año de escuela, maldita sea, no preocuparme - por nada ni nadie - y sólo divertirme. En cambio, no se me permite jugar lacrosse, tener que sentarme en esa mierda de sala de grupo donde el aire es insanamente malo, y escuchar a Ruby diciendo que yo... Ruby está dando vueltas delante de mí.

—Lo siento—, digo y me froto la cara con ambas manos.

—¿Qué?

—Chicos, podemos prescindir de él—, dice Kieran molesto.

—Yo también podría prescindir de ti, pero por desgracia tengo que aguantarte hasta el final del trimestre—, vuelvo y lo miro fríamente.

—¡James!—, grita Ruby enfadada.

—¿Qué? Sólo estoy siendo honesto.

—Hay momentos en la vida en los que la honestidad es inapropiada.

Tengo en la punta de la lengua decir: *"Viene a la chica adecuada".* Pero me contengo. De alguna manera creo que hace calor cuando me habla tan duramente. Lo cual es probablemente porque no he salido de fiesta con los chicos durante dos semanas y tengo demasiada energía acumulada dentro de mí. Realmente

letra por letra

necesito sacar mi mente de las cosas. Tan discretamente como sea posible, saco mi móvil del bolsillo y envío un mensaje a nuestro grupo. **Fiesta en mi casa esta noche.**

—Consigamos los disfraces en la empresa de alquiler—, sugiere Lin. —Con un poco de Photoshop, podemos hacer que parezcan razonablemente auténticos.

Kieran resopla. —Esto es una estupidez. James Beaufort está en nuestro equipo.

—Entonces tendré que hacer yo misma una petición a Beaufort si James no quiere ayudar—, dice Ruby abruptamente.

—No lo harás—, digo distraídamente, sin quitar los ojos de mi teléfono. Alistair está escribiendo sobre lo mal que están los recién llegados y que el entrenador se está volviendo loco.

—No puedes detenerme, ¿verdad?

De ninguna manera quiero que hable con mis padres. No quiero a nadie cerca de mis padres. Eso es casi imposible, considerando que sus donaciones financian esta escuela en un grado nada despreciable y se presentan en todas las fiestas. Pero sólo la idea de Ruby alrededor de mi padre me revuelve el estómago.

—¿Realmente quieres que le diga al director Lexington en nuestra reunión semanal lo poco que contribuyes?

Lentamente levanto los ojos y miro a Ruby con los ojos entrecerrados. No puedo creer que esté intentando chantajearme ahora mismo. Si no estuviera tan enojado, estaría impresionado.

—Haz lo que tengas que hacer—, gruño.

La ignoro durante el resto de la sesión, y ya nadie me habla. Dibujo patrones de ira en mi cuaderno, círculos y objetos de bordes afilados que se convierten en pequeños monstruos con dientes afilados que sostienen palos de lacrosse en sus garras. Cuando Ruby declara el fin de la reunión, me levanto tan rápido que Camille a mi

letra por letra

lado se estremece de horror. Estoy casi fuera de la puerta cuando Ruby de repente se interpone en mi camino.

—¿Podría quedarse un momento?

—Tengo prisa—, digo con los dientes apretados.

Intento dar un paso a su alrededor, pero ella también se desliza a un lado. —Por favor.

Su tono ya no es tan molesto como lo era hace unos minutos. Ahora parece cansada, como si no pudiera esperar a salir de esta habitación más que yo. Tal vez por eso estoy asintiendo con la cabeza y haciendo espacio para el otro. O tal vez es la idea del director Lexington y el hecho de que quiero hacer todo lo que esté en mi poder para evitar tener que asistir a estas reuniones de equipo más tiempo del necesario. Kieran es el último en irse, y antes de cerrar la puerta tras él, me mira de forma extraña. Si tuviera que adivinar, diría que está celoso de mí.

Interesante.

Ruby se está aclarando la garganta. Se inclina con la cadera contra una de las mesas y tiene los brazos cruzados frente a su pecho. —Si estás enfadado conmigo, no te desquites con el equipo. Los demás no pueden evitarlo, y es mezquino hacerles el trabajo miserable por ello.

El pensamiento de ayer casi me enferma. Puedo recordar cada una de las palabras que me dijo. Pero no quiero que sepa que me golpeó con eso.

Así que le doy una mirada fría. —No estoy enfadado contigo.

—Tampoco das una impresión muy pacífica.— La miro con una ceja levantada. —Tuvimos un estúpido debate en un grupo de estudio, Ruby Bell. Un debate que en un momento dado se volvió demasiado tonto para mí. ¿Qué quieres de mí?

letra por letra

—Sólo quería decir que lo siento. Actué injustamente y lo hice de forma personal, y lo siento.

Vale, eso no es lo que esperaba. Necesito un momento para buscar las palabras adecuadas. —Te preocupas demasiado por ti misma si crees que todavía estoy pensando en esto.

Parpadea repetidamente, claramente irritada por mi respuesta mordaz.

—¿Sabes qué? Sólo olvídalo.

—No tienes que disculparte conmigo sólo porque quieras algo de mí.

—No me disculpo contigo porque quiera algo de ti, James—, contradice. —Me disculpo porque lo siento de verdad. Ayer estuve... mal.

Durante un tiempo nos miramos, y busco intenciones ocultas en su mirada. Pero no puedo encontrar ninguna. Su expresión es honesta y abierta. Parece que va muy en serio con esto. En un momento, sopeso mis opciones. Podría seguir dándole la espalda y fingir que no me importa lo que diga. Pero entonces corro el riesgo de que me delate a Lexington y extienda mi tiempo en el comité. También me estoy dando cuenta de que eso no es lo que realmente quiero. Luchar con Ruby Bell es agotador. Creo que si puedo complacerla aquí, me hará la vida mucho más fácil.

—Okay,—simplemente digo.

De repente la atmósfera entre nosotros ya no está tan cargada de rabia como hace unos minutos. Siento que puedo respirar de nuevo y los hombros de Ruby de repente se ven mucho más sueltos también.

—Bien—, responde. En un momento parece indecisa, como si no supiera qué hacer a continuación. Luego asiente con la cabeza y vuelve a su mesa.

letra por letra

Toma su calendario, lo despliega y marca algo. Me pregunto si su disculpa fue en serio un punto en su lista de cosas por hacer. No me sorprendería.

En realidad, podría irme ahora. Hemos dicho todo lo que hay que decir. No sé por qué no me muevo, pero verla hacer su bolso.Todo parece tener su lugar en su horrible mochila, y hay algo extrañamente calmante, casi hipnotizante, como poco a poco una carpeta, un cuaderno, bolígrafos, una botella de agua y finalmente su planificador desaparece dentro.

—¿Cuántos trajes necesitas para el cartel?—, me oigo preguntar de repente. Ruby se congela en medio del movimiento. Lentamente gira la cabeza para mirarme.

—Dos—, dice cuidadosamente. —Un disfraz de hombre y uno de mujer.

Veo que intenta en vano no parecer muy esperanzada, y decido dejar de torturarla.

—Le preguntaré a mis padres—, digo después de una breve pausa.

Los ojos de Ruby se iluminan, y es obvio que se necesita mucho esfuerzo para suprimir el brillo. —¿En serio?

Asiento con la cabeza. —¿Eres feliz ahora?

Ruby cierra su mochila y la levanta sobre su hombro. Luego camina unos pasos hacia mí, —Gracias. Realmente nos estás ayudando con esto.

Me encogí de hombros y salimos juntos de la sala de grupo por primera vez desde que asistí a las reuniones con el equipo de eventos.

—La planificación está yendo realmente bien, ¿no es así? ¿Para Halloween?

Sorprendida, me mira de reojo. Estoy igualmente sorprendido por mi pregunta. ¿Por qué carajo no me voy?

letra por letra

—En realidad, sí. Pero no creo que pueda volver a dormir tranquila hasta que la fiesta sea un éxito.

—¿Por qué te importa tanto?

Piensa durante unos minutos antes de responder. —Quiero demostrar que soy buena para dirigir este equipo. Que estoy a la altura. Tuve que luchar duro para estar en el equipo, y luego tuve que luchar duro para no dejar que Elaine me rompiera—. Me da una mirada de disculpa. —Sé que son hermanos, pero ella no era una muy buena líder de equipo. No quiero que todo el trabajo y la pasión que puse en este comité, y aún así lo puse, sea en vano.

Gruño pensativo, y ella me mira de forma inquisitiva.

—Me pregunto si hay algo que me muero por hacer.

—¿Lacrosse?— pregunta.

Me encogí de hombros vagamente. —Tal vez.

Bajamos las escaleras, atravesamos la biblioteca y salimos, y por primera vez me doy cuenta de que los eventos que me parecen tan inútiles y molestos son una parte importante de la vida de otras personas.

—¿Qué horas son?— Ruby pregunta de repente.

Miro mi reloj de pulsera. —Un poco antes de las cuatro.

Ella maldice suavemente y sale corriendo.—¡Voy a perder mi autobús!

Su mochila verde rebota en su espalda y su pelo marrón se arremolina en el aire mientras corre hacia la parada del autobús.

Voy con mi chofer que me espera en el estacionamiento de nuestro Rolls-Royce. Preguntarle a mis padres de repente ya no parece una carga tan grande.

letra por letra

Ruby

Mi celular vibra cuando estoy sentada frente al televisor con mis padres y Ember viendo *The Voice Kids.* Me lo saco de los pantalones. El botón de desbloqueo ha estado atascado por un tiempo y siento que tengo que presionarlo un poco más fuerte cada día. Cuando mi teléfono finalmente entiende las instrucciones, me congelo. Un número desconocido me ha escrito un mensaje.

Tengo los disfraces listos para el póster. Puedes recogerlo en Londres mañana. - – J.

—No puedo creer que esta niña tenga ocho años—, la voz de mamá penetra en mi oído con asombro.

—¿Por qué no pueden cantar ustedes dos?—, pregunta papá.

—Entonces te habría enviado a un espectáculo como ese en aquel entonces.

—Nuestros talentos están en otra parte, papá—, dice Ember.

—Oh, ¿en serio? ¿En qué eres buena?— Escucho un sonido apagado que me hace mirar hacia arriba. Ember lanza a papá un cojín del sofá. Se ríe con un sonido estruendoso.

—Mi blog tiene más de quinientos seguidores, papá. Puedo coser y mostrar a la gente que con un cuerpo como el mío puedes vestir lo que quieras, eso es algo, ¿no?

—¿Has superado los quinientos?—, pregunto sorprendida.

Sólo asiente con la cabeza. No hemos hablado mucho desde nuestra pelea. Ember sigue enfadada porque me niego a llevarla a la próxima fiesta de Maxton Hall, así que el hecho de que haya alcanzado este gran hito se me ha pasado completamente.

—Eso es genial. Felicidades—, dije. No sé por qué mis palabras suenan tan forzadas, porque vienen del corazón. Ember ha estado

trabajando en *Bellbird* durante más de un año. Pone tanto trabajo y amor en su blog que merece tener éxito con él.

—Gracias—. Ember baja los ojos al mando y empieza a jugar con él.

—¿Crees que Ember puede registrarse allí armada con una máquina de coser e ir al casting?—, pregunta papá abruptamente.

—O tal vez podría dar una conferencia. Me encantaría que le explicaras a la gente de allí lo que nos enseñaste, con la comparación de Voldemort y todo, para que todos lo entiendan.

Ember da una risa sorda. —No creo que eso sea posible, papá. Es un espectáculo de canto.

—Ah. Sí. Es un buen punto. ¿Qué hay de Britain's Got Talent? Es un concurso de talentos, y si lo que haces no pertenece allí, no lo sé. En caso de emergencia, invitaremos a sus 500 seguidores y los pondremos en la audiencia. y entonces todos te vitorearemos juntos.

—¡Absolutamente!, estoy de acuerdo. Ve y presenta tus diseños en un casting. Haré carteles de colores y los distribuiré a los quinientos seguidores.

Ember hace una mueca. Le saco la lengua. Sus ojos empiezan a brillar, y luego una sonrisa cautelosa se extiende por sus labios. En ese momento tengo la sensación de que todo está bien de nuevo. Hicimos las paces en silencio, como siempre. Siento que mis hombros se relajan con alivio.

Papá dice una cosa más, pero en ese momento me distrae el mensaje que se enciende en mi teléfono otra vez. Intento conseguir una respuesta, pero la borro inmediatamente. No tengo ni idea de cómo reaccionar. La idea de ir a Londres con James y pasar un día con él, fuera de los límites que Maxton Hall normalmente nos rodea, se siente extraña.

Extraño, pero también... excitante, cuando pienso en ello.

De nuevo escribo unas palabras.

letra por letra

De repente una almohada se posa en mi cara.

—¡Ey!—grito.

—Nuestra discusión no ha terminado, Ruby—, dice mi padre muy en serio. —Únete a nosotros.

—No, papá, no puedo cantar, y no, no voy a ir a un casting para que te burles de mí.

—Hmm—, lo hace, y me mira pensativo mientras mamá hace un ruido delicioso.—¡Una niña tan pequeña con un órgano tan maravilloso!

—También hay otras formas de ganar en un concurso de talentos. Si esa máquina de coser no funciona, podrías aprender a hacer malabares.

—Si realmente quieres ir a un concurso de talentos, tal vez deberías aplicarte—, digo secamente.

—¿Sabes qué? Tal vez lo haga—, vuelve papá en un desafío fingido.

—¿Y con qué te gustaría actuar?—, pregunta mamá distraídamente. No quita los ojos de la pantalla del televisor.

—¿Qué tal si...— Danny Jones, uno de los miembros del jurado, presiona el botón y su silla empieza a girar. Mamá estalla en vítores, y papá también levanta los brazos eufóricamente.

Ember y yo nos miramos y nos reímos al mismo tiempo.

—¿Teníamos planes para mañana?—, pregunto después de que la chica haya dejado el escenario y el ambiente se haya calmado un poco.

Papá sacude la cabeza. —No, ¿por qué?

—Estamos planeando una fiesta de Halloween ahora mismo, y tenemos que conseguir disfraces. Un compañero mío ha encontrado algunos y pregunta si queremos recogerlos en Londres mañana.

letra por letra

—Es un viaje de dos horas. ¿Conduciría tu fatal compañero de clase o vas a tomar el tren?—, pregunta mamá.

Levanto mi dedo para indicarle que espere un momento. Entonces escribo mi respuesta.

Está bien. ¿Cómo vamos a viajar a Londres? R. B.

Espero que entienda que mis iniciales son una broma.

Mi chofer te recogerá alrededor de las 10:00. ¿De acuerdo? - J. M. B.

Resoplo e inmediatamente siento la mirada interrogante de Ember sobre mí. Por un momento estoy a punto de buscar en Google a James, sólo para saber qué significa la M, pero me mantengo al margen. Googlearle también cruzaría una línea. No quiero saber qué es todo lo que hay sobre él en la web. Hay cientos de rumores que circulan sólo en la escuela. Mi necesidad de chismes de James Beaufort durará el resto de mi vida.

—Mi compañero de clase aparentemente tiene un conductor—, respondo tarde.

—¿Un conductor?—, pregunta Ember con escepticismo.

—Así que es uno de esos esnobs.

—Su familia es dueña de Beaufort.

—¿Quieres ir a Londres con el chico Beaufort?—, pregunta papá.

Su tono es una mezcla de sorpresa y sospecha. Asiento lentamente. —Sí. Podemos conseguir ropa de los archivos.

Papá junta las cejas. —¿Y vas a ir con... con dos?

—Vamos, Angus—, mamá interviene. —Deja a Ruby en paz.

—¿Dejar qué? Si Ruby tiene una cita, quiero saberlo.

Puedo sentir mi cara poniéndose roja. —No es una cita, papá. Estamos haciendo cosas de la escuela.

Sólo está zumbando. Ember, por otro lado, me está mirando con grandes ojos. —Esto es realmente increíble—. Se cae de espaldas en

letra por letra

el sofá y cruza ambos brazos frente a su pecho. —Esto es tan... oh, hombre. No tienes ni idea de la oportunidad que es esta, Ruby.

—Tomaré fotos para ti—, digo con calma, pero Ember no deja de mirar la televisión.

—Entonces, ¿está bien si viajo en coche?—, le pregunto a mamá. Parece ser la única cuerda en esta sala.

—Por supuesto—, dice ella al instante y le da a papá una mirada de advertencia cuando abre la boca de nuevo. —Eres lo suficientemente mayor para decidir con quién vas, cuándo y dónde.

Sus palabras inexplicablemente hacen que mis mejillas estén aún más rojas. Sin mucho aviso, escribo una respuesta:

Está bien. Por cierto, en lugar de champán, me gustaría Ben & Jerry's. - R.J.B. PD: Si pones otra inicial ahora, me volveré loca.

Dudé por un momento y me pregunto si realmente puedo enviar el mensaje de esta manera. James y yo no somos el tipo de personas que bromean a través del chat. ¿O sí?

Hasta mañana, Ruby

No, supongo que no somos ese tipo de personas.

letra por letra

12

Ruby

A la mañana siguiente estoy a punto de volverme loca porque no tengo ni idea de qué ponerme para la visita a Beaufort. No sé si hay un código de vestimenta y si es así, cómo vestirse. Además, me pregunto si James usará un traje. No nos hemos visto nunca fuera de la escuela, lo que significa que nos conocemos sólo con el uniforme escolar.

Finalmente me decido por una falda negra, calcetines sobre la rodilla y un suéter de punto ocre con un cuello blanco a crochet y un lazo negro. Para esto uso mis zapatos negros, que compré hace unos meses en la tienda de segunda mano de Gormsey.

Cuando se trata de la moda, no estoy tan dispuesta a correr riesgos como Ember. Prefiero comprar cosas en las que me sienta segura y que sepa que puedo usar durante mucho tiempo. Pero me gusta vestirme bien y tomarme el tiempo para verme pulcra y ordenada, probablemente debido a mi afición por el orden.

Cuando estoy vestida, vuelvo a llamar a mi hermana por precaución. Ya está despierta y sentada en su pequeño escritorio junto a la ventana cuando meto la cabeza por la puerta.

—¿Qué?—, pregunta sin volverse hacia mí.

—¿Qué piensas de este traje?— Se vuelve hacia mí en su silla y yo abro la puerta para que me mire.

—Muy bonita—, dice después de mirarme de pies a cabeza.

—¿En serio?—, pregunto y me doy la vuelta una vez más. Cuando miro a Ember, entrecierra los ojos.

—No hay cita, ¿eh?— Hay algo de burla en su tono.

Pongo los ojos en blanco. —Ember, no soporto a ese tipo.

—Claro—, responde y se pone de pie. Ella va a su armario, una pequeña cabina empotrada en la pared, y abre la puerta. Luego se inclina hasta que está a mitad de camino y comienza a hurgar. Cuidadosamente me pongo detrás de ella y miro por encima de su hombro. Después de medio minuto aparece de nuevo y me da una bolsita de color burdeos.

—¡Mi bolso!

—No actúes tan indignada. De todas formas, sólo estás caminando con tu mochila—, dice a la defensiva. Ella señala mi traje. —Pero va muy bien con el traje.

—Debería cobrarte intereses por mantenerlo tanto tiempo.— Golpeo la fina capa de polvo que se ha acumulado en el cuero falso. Compré esto en la tienda de segunda mano del centro. Caminé orgullosamente con el durante dos semanas hasta que nuestra vecina, la Sra. Felton, me descubrió en la panadería de mamá y se jactó de que el bolso, hace 50 años, le había pertenecido. Después de eso se lo presté a Ember y no lo quise de vuelta por un tiempo. Pero ahora que lo tengo en mi mano, me alegro de tenerlo de vuelta.

—No pagaré intereses por algo que ni siquiera sabías que seguía en mi poder—, regresa Ember.

El timbre de la puerta principal hace que me congele. Echo un vistazo al reloj. Son las nueve cuarenta y cinco. —Es demasiado pronto—, gimoteo y corro a mi habitación para poner rápidamente mi teléfono y mi cartera de un bolsillo a otro.

—¡Ruby!—, suena la voz de mi madre.

Mientras bajo las escaleras, me insto a mantener la calma. No hay absolutamente ninguna razón para entusiasmarse. Esto no es más que un viaje escolar - Lin y yo hemos hecho este tipo de cosas cientos de veces antes, y no será diferente con James.

letra por letra

Respiro profundamente y doy los últimos pasos. Mamá ya ha abierto la puerta y cuando llego al pasillo está hablando con un hombre. Mi boca se abre.

Uno, James no estaba mintiendo. Tiene un chófer. Tiene un uniforme y una gorra y todo. Dos, el chofer se parece a Antonio Banderas. Tiene la piel bronceada, ojos marrones profundos y una boca expresiva, casi sensual.

Definitivamente tiene cuarenta años y es extremadamente atractivo. Si leo correctamente el rubor en las mejillas de mamá, ella está pensando exactamente lo mismo que yo.

—Buenos días, señorita—, dice el chofer-Del Zorro y levanta brevemente su gorra en señal de saludo. —Buenos días...

—Percy—, mamá me ayuda.

—Percy—, termino sonriendo y sacando mi abrigo del armario. —Así que, mamá. Te veré más tarde.

—Diviértete, cariño. Y toma fotos para nosotros—. Mamá me da un beso en la mejilla y salgo a ver a Percy. Al momento siguiente, abre mágicamente un enorme paraguas negro sobre mi cabeza.

—Gracias—, digo.

—De nada, señorita. El coche está justo ahí.

Sigo el movimiento de su mano y casi me detengo con asombro. En la calle frente a nuestra casa hay un Rolls-Royce. Negro brillante y enorme, parece un cuerpo extraño entre los otros coches aparcados al lado de la carretera - incluso para mí, y ya me he acostumbrado a la vista de limusinas y coches caros.

Percy abre una de las puertas traseras y me cubre con el paraguas hasta que entre. Le doy las gracias, y él asiente con la cabeza y cierra cuidadosamente la puerta tras de mí otra vez. Ni medio minuto después el coche arranca. Nerviosamente me aliso la falda y compruebo que nada se ha deslizado cuando entro.

letra por letra

Sólo entonces puedo mirar a James.

Se sienta en el asiento lateral, con una expresión indescifrable en su rostro. Parece que no sabe qué pensar del hecho de que acabo de entrar en su coche. Lleva un traje gris oscuro entretejido con hilos finos, una camisa blanca y una corbata de seda oscura con alfiler de corbata. En una mano tiene un vaso, que espero sinceramente sea de zumo de manzana, y veo un anillo de sello de plata en su dedo izquierdo, que nunca he visto antes. En él se muestra un escudo de armas, ciertamente el de su familia.

Cuanto más lo miro, más mal vestida me siento con mi traje de época. A diferencia de mí, todo en James grita dinero, desde la parte superior de su cabeza hasta las puntas de sus brillantes zapatos de cuero negro. Trato de no impresionarme, después de todo, sabía en lo que me estaba metiendo.

Sólo con un segundo vistazo me doy cuenta de lo cansado que parece James. Sus ojos turquesas tienen trasfondos rojos, y debajo de ellos hay sombras oscuras.

—Buenos días—, dice casualmente.

Tal vez se acaba de despertar. O tal vez estuvo de fiesta toda la noche y no durmió nada.

—Buenos días—, vuelvo. —Gracias por recogerme.

Cuando no me devuelve la palabra y en cambio me mira de la misma manera que yo lo miré antes, miro alrededor de la limusina. Los asientos son de cuero, enfrente de James hay un bar con vasos y un compartimento con una puerta, que supongo que es una especie de refrigerador. Entre nuestra área y el lado del conductor hay un muro divisorio oscuro.

Cuando el silencio entre nosotros amenaza con volverse incómodo, digo con un guiño en dirección a Percy: —Por cierto, su conductor podría ser una estrella de Hollywood. Nunca he visto un hombre tan atractivo de cuarenta y tantos años.

letra por letra

—Me halaga, señorita. Tengo cincuenta y dos años—, la voz de Percy llega a través de un altavoz en el techo.

Miro a James con consternación. Empieza a sonreír, de un oído a otro. Un calor loco se dispara en mis mejillas. —Si vas a decir cosas así, tal vez quieras apagar el intercomunicador, Ruby Bell—, dice James, señalándose a sí mismo. Sigo su mirada y veo una luz roja brillante.

—Oh.

—Me ocuparé de ello, señor—, dice Percy, y un segundo después se apaga. Entierro la cara en ambas manos y sacudo la cabeza.

—En las películas, sólo se sube el muro de separación. ¿Cómo sé que tienes que apretar un botón para hacer eso?

—No te preocupes por eso. Percy rara vez recibe cumplidos como ese de mi parte. Estoy seguro de que es feliz.

Sacudo la cabeza. —Creo que me tengo que bajar.

—Es demasiado tarde para eso ahora. Durante las próximas dos horas estarás atrapada aquí conmigo—. Oigo un débil tintineo.

—Aquí, para ti.

Lentamente me quito las manos de la cara. James me ofrece una pequeña taza azul.

—No me digas que realmente me has comprado un helado—, saco a relucir mi incredulidad.

—Teníamos algunos en casa—, dice simplemente. —Tómalo, o me lo comeré.

Sin decir una palabra más, le quito la copa. James se inclina hacia el refrigerador de nuevo, y al segundo siguiente tiene una segunda taza de Ben & Jerry's en su mano. Me interesa verlo mientras saca el papel de aluminio y levanta la tapa. Verlo en este traje con el helado en su regazo me parece tan irreal que me pregunto por un momento si estoy realmente despierta o todavía dormida.

letra por letra

El helado se disuelve en mi mano y una gota fría cae en mi regazo. Busco una servilleta.

—Allí a la derecha—, dice James y asiente con la cabeza a la barra.

Me estiro, tomo una de las servilletas de color cáscara de huevo de la pila y la extiendo en mi regazo. Entonces levanto la tapa de la taza y tomo la primera cuchara. Con gusto cierro los ojos.

—Mhh. Cookie Dough.

—Tuve que adivinar cuál era tu favorito—, dice James.—¿Lo he hecho bien?

—Sí. Definitivamente Cookie Dough—, digo con total convicción, pero pausa un momento. —Considerando que. El nuevo caramelo salado también es muy bueno. ¿Lo conoces?— James sacude la cabeza.

Por un tiempo, el silencio se extiende entre nosotros. Luego dice: —Este es el mejor desayuno para la resaca que he tenido en mucho tiempo.

Así que salió a divertirse ayer. —¿Tuviste una larga noche?

Lamento el momento en que hice la pregunta, ya que sonríe ambiguamente en su helado. —Se podría decir que sí.

—Así que esta parte de los ominosos rumores de James Beaufort es cierta.

—¿Rumores sobre el siniestro James Beaufort?—, pregunta divertidamente.

Levanto una ceja. —Vamos.

—No tengo la menor idea de lo que estás hablando.

—Es como si no supieras que hay toneladas de chismes sobre ti y tu pandilla.

—¿Cómo qué?

letra por letra

—Que comes caviar por la mañana, te bañas en champán, rompes una cama de agua durante el sexo, etc.

Se congela con la cuchara hasta la mitad de sus labios. Pasa un segundo, luego otro. Al final, se la mete en la boca y come el helado tranquilamente mientras finge pensar intensamente. Parece que se está despertando gradualmente. El velo nebuloso ha desaparecido de sus ojos.

—Okay, dejemos de lado esos rumores—, comienza. —No me gusta nada el caviar. La idea de comer huevos de pescado me da asco. Cuando desayuno, bebo un smoothie, normalmente con huevos o cereales.

—¿En el smoothie?— Pongo una cara de asco.

—No en el batido. Por separado.

—Oh, eso.

Piensa por un segundo. —El champán tampoco está bien. Lo que significa que no es del todo correcto. Una vez dejé caer una botella muy cara de champán de los padres de Wren en la piscina y me bañé en ella. Pero no lo hice a propósito.

—Estoy convencida de que los padres de Wren son grandes admiradores tuyos.

—Si tan solo supieras.— No deja de sonreír y de tomar su helado con la cuchara.

—Y... ¿qué pasa con la cama de agua?—, pregunto con indecisión.

James se detiene y me mira con ojos brillantes. —Te interesa, ¿verdad?

—Sí, si quieres que sea honesta, sí—, lo admito sin mirar hacia otro lado. —Quiero decir, las camas de agua no se rompen tan fácilmente, ¿verdad? He oído que son totalmente firmes.

—No era una cama de agua, era un marco ordinario.

letra por letra

Yo trago seco. Hay algo en los ojos de James que nunca he visto antes. Algo oscuro y pesado que hace que me cosquillee el estómago.

—Qué aburrido—, chillo, pero mi voz me castiga con mentiras.

No quiero imaginarme a James teniendo sexo.

Realmente no lo quiero.

Desafortunadamente, ahora estoy pensando en lo que podría haber hecho para destruir su cama. Y cómo se veía haciéndolo. Me mostró algo de piel cuando se desnudó delante de mí. Sé que está bien construido. Y he visto suficientes veces lo ágil que puede ser cuando hace ejercicio. Estoy segura de que hace muy felices a las mujeres en su cama.

En este momento estoy agradecida por el hielo en mis manos. Me encantaría sumergirme en ella con mi cara para volver a bajar.

—Los rumores generalmente no tienen ninguna verdad para ellos, o incluso un poco de verdad para ellos.—Su sonrisa de conocimiento me hace temer que sepa en el más mínimo detalle lo que estaba pensando.

He decidido que es hora de pasar de las camas de agua.

—Entonces me alegro de que no haya rumores sobre mí.

James vuelve a poner su helado en el congelador y pone la cuchara en la barra. Luego se inclina hacia atrás en su asiento y me mira pensativo. —Después de lo de Lydia, pregunté por ahí sobre ti.

—No estoy segura de querer saber lo que la gente dice de mí—, digo en voz baja.

—La mayoría de la gente ni siquiera te conocía. Y si dijeron algo, no fue algo malo.

Doy un suspiro de alivio. —¿En serio?

James asiente con la cabeza. —Por eso sospechaba tanto de ti. Alguien con tan buena reputación sólo puede estar sucio.

letra por letra

Estoy haciendo una mueca. —No estoy sucia.

—Por supuesto que no—. Parece divertido y se inclina hacia adelante. —Vamos, Ruby. Dime algo que ninguno de nuestros compañeros sepa de ti.

Automáticamente sacudo la cabeza. No. No hay manera de que yo juegue un juego como ese. —¿Por qué no me dices algo que nadie más sepa de ti?

Espero que proteste, pero en vez de eso parece estar pensando en la pregunta.

—Si no me aceptan en Oxford, mi padre me matará.— Lo dice casualmente, como si ya hubiera aceptado ese hecho. Pero sus ojos me dicen otra verdad.

—¿Porque también estudió allí?— Pregunto con cautela.

—Mis padres estudiaron en Oxford. Y sus padres.

Siempre he envidiado a James y sus amigos porque sus antecedentes los hacen ideales para ser aceptados en una universidad como Oxford. Pero ahora me doy cuenta de que hay un segundo lado. Uno que implica una increíble cantidad de presión y que me hace entender un poco mejor la reacción violenta de James en el grupo de estudio. Debo haberle herido de verdad con mis palabras.

—Siempre he querido ir a Oxford. Desde que puedo recordar—, comienzo después de un tiempo. De repente siento que está bien confiarle esta parte de mí. Después de todo, lo hizo, y me ayudó a entenderlo un poco mejor. Todo lo que hemos hecho desde que nos conocimos es pelear. No puede hacer daño tratar de deshacerse de al menos parte de los prejuicios que tenemos el uno del otro. —Mis padres siempre me animaron, aunque sabían que probablemente seguiría siendo un sueño. Mis notas siempre fueron buenas, pero eso por sí solo no te califica para Oxford. Pero luego se enteraron de las becas que Maxton Hall da cada año a un puñado de estudiantes en Inglaterra y me inscribieron. Ninguno de nosotros

esperaba que funcionara, pero hubo algo que hice bien en las entrevistas de admisión, y desde entonces la idea no ha sido tan loca como solía ser, y he prometido hacer todo lo posible para llegar a Oxford. Quiero que mis padres estén orgullosos. Y yo también.

James guarda silencio por un momento. Me mira, y la repentina intensidad de sus ojos azul-verdosos hace que me dé un escalofrío en la columna. —¿Cuánto tiempo llevas en la escuela?

—Dos años—. Gruñe.

—¿Qué hay que murmurar?—, pregunto.

Se encoge de hombros indeciso. —Me pregunto cómo es que nunca me había fijado en ti antes.

Mi corazón pronuncia una oración. Y al mismo tiempo me toco el hombro por dentro - aparentemente mi regla de *No llamar la atención* funciona perfectamente.

—Tengo el don de moverme por los pasillos como una sombra y fusionarme con las paredes.

La comisura de su boca está ligeramente levantada. —Suena como si fueras el fantasma residente de Maxton Hall. O un camaleón. Pero volvamos al tema que nos ocupa: Tu turno.

—¿Qué turno para qué?— Lo miro, aturdida.

—Dime algo de ti que nadie más sepa.

—Pero acabo de hacerlo.

Sacude la cabeza. —Eso no cuenta. Sólo reaccionaste a lo que te dije.

Respiro profundamente y lo expulso lentamente mientras pienso en lo que podría decirle. El hecho de que su ojo despierto esté en mí no hace que mi pensamiento sea más fácil. Al contrario.

Sacudo mi cabeza en la renuncia. —No hay nada que contar.

letra por letra

—No te creo—. Se inclina hacia atrás, con los brazos cruzados sobre el pecho. —Vamos. No puedes simplemente estudiar.

Sí, puedo. Se me pasa por la cabeza. Sin embargo, en el mismo momento, tengo otro pensamiento, por suerte. —Leo *mangas.*

James me mira por un momento como si no lo escuchara. Entonces sonríe. —Eso es algo. No lo llamaría necesariamente sucio, pero está bien. ¿Cuál es tu manga favorito?

Le doy una mirada perdida. No esperaba ninguna demanda.

—Death Note—, respondo con un retraso.

—¿Me lo recomendarías?

No tengo ni idea de cómo pasamos de "James destruyó una cama de sexo" a "Esos son los mangas favoritos de Ruby". No tengo ni idea. De todos modos, estoy asintiendo lentamente con la cabeza.

—En mi opinión, si no has leído Death Note, te estás perdiendo una parte importante de tu educación general.

James parece sorprendido. —Eso sería terrible—. Las comisuras de mi boca se están alejando de mí.

Tengo que sonreír.

James Beaufort me ha hecho sonreír.

Cuando me doy cuenta, me doy la vuelta rápidamente y miro por la ventana, pero estoy bastante segura de que lo vio. En sus ojos, algo como el triunfo estaba claramente parpadeando.

Me pregunto por qué.

letra por letra

13

Ruby

BEAUFORT

El apellido de James está grabado con letras impresionantes en la fachada de la sede de la compañía. Al salir del coche y dirigirse decididamente hacia la entrada, me detengo y miro con grandes ojos el cartel, luego el enorme edificio moderno que, como me explicó James durante el viaje, alberga en la parte inferior la mayor sucursal de Beaufort en Inglaterra, y en la parte superior las oficinas de los departamentos de diseño, ventas, atención al cliente y, por supuesto, de sastrería. Las fachadas de las ventanas se extienden por los seis pisos del edificio, detrás de las cuales se exhiben maniquíes, vestidos a la moda clásica con la que la marca se ha hecho famosa.

—¿Vienes?—, me grita James desde la puerta principal.

Pasamos el resto del viaje hablando. No mucho, pero aún así más de lo que esperaba. La sensación de estar realmente en un sueño no desaparecerá.

Estoy en Londres. Con James Beaufort. No puedo creerlo.

—¡Rubí!— grita James y señala su reloj con las cejas levantadas y me apresuro a llegar a él. Él me abre la puerta y yo entro en la tienda con dudas. Entonces miro alrededor.

Es mucho más grande que la tienda que visite con mis padres. Los techos altos, las paredes blancas y el piso de madera bien cuidado hacen que la sala de ventas parezca abierta y acogedora, incluso los muebles son todos negros. La pared trasera está forrada con estantes que llegan hasta el techo y donde se guardan innumerables camisas. Sobre los estantes hay una barra de latón con una escalera que cuelga del lado izquierdo. Justo detrás de la entrada hay una gran mesa redonda con una estatua de bronce de un ciervo en el centro, con pantalones bien doblados en pequeñas pilas. Sobre

letra por letra

la mesa cuelga un candelabro, que da calor a la habitación con su suave luz. La fragancia de la tienda es única - agria pero no molesta, una mezcla de los olores naturales de las telas y un aroma que probablemente proviene de un aromatizador.

James me golpea suavemente en el brazo. Lo miro y hace un movimiento de cabeza hacia la parte de atrás de la tienda. Lentamente lo sigo. A nuestra derecha hay otro estante. En el centro hay un hueco, y hay fotos de hombres con diferentes trajes, iluminados por dos lámparas de latón a los lados. Justo debajo de él hay un sofá de terciopelo verde oscuro con cojines a cuadros, un futón cubierto de piel y una mesa de cristal con vasos de cristal y una jarra de agua. A nuestro alrededor veo robustos tweed, seda fina, cuero fino - las telas con las que trabaja Beaufort son las mejores, esa es su promesa de calidad. No hay duda de que estoy en una tienda donde los aristócratas y los políticos van y vienen, y aunque no quiero, me siento un poco fuera de lugar.

O tal vez eso es simplemente porque sólo los hombres parecen frecuentar este lugar. Hombres de ventas, hombres más atrás parados en taburetes frente a grandes espejos, hombres a sus pies tomando sus medidas, y luego el hombre parado junto a mí.

De repente, uno de los hombres en cuestión se levanta del suelo. Le dice algo al cliente, al que le acaba de pegar el dobladillo del pantalón, y entonces su mirada cae sobre nosotros. Cuando reconoce a James, se vuelve tenso como una tabla.

—¡Sr. Beaufort!—Su cara es muy pálida y fría, mirando su reloj de pulsera.

—No te preocupes, Tristán, tenemos tiempo—, responde James.

No reconozco para nada el tono de su voz. Habla como una persona diferente. Sublime y con autoridad. Cuando lo miro de lado, me doy cuenta de su postura erguida. Aunque tiene las manos sueltas en los bolsillos de sus pantalones de traje, se puede ver que no es cualquiera en esta tienda. Me pregunto cómo lo hace. Parece que

letra por letra

hace de cada lugar al que va su imperio. La escuela, el campo de lacrosse, esta tienda. Me pregunto si eso es lo que pasa cuando entra en una heladería. Tal vez tendría que probarlo alguna vez.

Tristán llama a otro sastre y le pasa su cinta métrica. Al momento siguiente se acerca y le da la mano a James. —Siento no haberte recibido.

—No te preocupes por eso, Tristán—, responde James. —¿Estás disponible para nosotros o sigues ocupado?

El sastre lo mira con enfado. —Por supuesto que tengo tiempo para Usted, señor.

James se dirige a mí. —Ruby, este es Tristan Macintyre, el primer sastre de Beaufort. Y Tristán, ella es Ruby Bell. Ella es la Jefe de Eventos en Maxton Hall.

Miro a James con las cejas en alto. Me sorprende que me haya presentado así. Podría haber dicho que iba a la escuela con él. O nada más que mi nombre. Tristán se endereza la chaqueta, y mientras su mirada cae sobre mí, su postura se relaja un poco. Una sonrisa practicada pisa sus labios.

—El Sr. Beaufort no suele traer aquí a sus amigos de la escuela...así que es un gran placer conocerla, Srta. Bell.

Le devuelvo la sonrisa y le doy la mano. La coge, pero en vez de estrecharla, como esperaba, la gira a medias, sugiriendo un beso en el dorso de mi mano. De repente siento la necesidad de hacer una reverencia. Afortunadamente, puedo contenerme y decir, —El placer es todo mío, Sr. Macintyre.

—Puedes llamarme Tristán.

—Sólo si me llamas Ruby.

Su sonrisa se amplía y con una mirada significativa se dirige a James. —Hemos recibido algunos trajes enviados desde los archivos.

letra por letra

Están arriba en la sastrería. Así que si ustedes dos me siguen, por favor.

Se da la vuelta y nos lleva a través de la tienda a la parte de atrás a una puerta de madera oscura. A través de ella llegamos a una escalera.

—Espero que te guste la ropa que hemos elegido—, dice Tristán en el camino. —Fueron diseñados por su tatara-tatara-abuelo en persona, el Sr. Beaufort.

Sorprendida, miro a James, pero su cara no muestra ninguna emoción mientras dice, —Estoy seguro de que son adecuados para la ocasión.

—¿El tatara-tatara-abuelo que fundó Beaufort?—Pregunto con curiosidad.

Tristán asiente con la cabeza. —Así es, junto con su esposa en 1857. ¿Sabía que Beaufort fue originalmente una casa de moda para hombres y mujeres? No fue hasta principios de 1900 que se tomó la decisión de centrarse en las competencias básicas.

Lo sabía desde que Lin sugirió preguntarle a James sobre los trajes. Le dije que no serviría de nada, porque entonces todavía nos faltaría el traje para la mujer, con lo que me contó los inicios de la moda Beaufort y me mostró fotos de los opulentos vestidos que se vendían bajo la marca en ese momento.

—Sí—, digo tardíamente. —Pero no sé por qué.

—Nuestra situación económica era mala—, dice James.—Mi tatarabuelo tomó algunas malas decisiones, y estábamos al borde de la bancarrota. La especialización era la única salida.

—Después de eso, Beaufort se convirtió en la marca que es ahora—, explica Tristan, como si él mismo hubiera estado allí en ese momento. —Nadie hace trajes como nosotros. Puedes conseguir todo lo que tu corazón desea de nosotros, desde trajes de diario hasta ropa de noche. La calidad del trabajo no puede compararse con la de

letra por letra

los productos de la marca, sin mencionar el hecho de que personalizamos cada traje con las iniciales del cliente. Sr. Beaufort, déjeme ver el suyo.

Me detengo y me vuelvo hacia James, que está un paso por debajo de mí. Ahora estamos a la altura de los ojos. Mi mirada se queda un momento demasiado tiempo en sus ojos, cuya expresión no puedo volver a interpretar. Luego lo bajo al bolsillo del pecho de su traje gris oscuro, que está bordado con las iniciales JMB.

—Me he estado preguntando desde ayer qué significa la M—, confieso. Miro hacia arriba otra vez, y de repente estoy tan cerca de él que reconozco detalles en su cara que no había notado antes.

Por ejemplo, que sus pestañas son increíblemente oscuras para su color de pelo. O las pálidas pecas que corren por sus mejillas.

—Mortimer—, responde en voz baja.

—¿Como tu padre?

Asiente con la cabeza y mira hacia Tristán. Es una clara señal de que no quiere continuar la conversación en esa dirección.

Mientras subimos el resto de la escalera, Tristán me habla de las telas especiales con las que trabajan los modistos de Beaufort y de cuántos gemelos tienen para elegir.

Hasta ahora, un traje para mí siempre ha sido sólo un traje. Nunca he sido capaz de ver una gran diferencia, y mucho menos de imaginar cuántas decisiones hay que tomar antes de que se tome una. O cuántas formas diferentes de hacer uno.

—Cada diamante se mide en nuestra fábrica, no dejamos nada al azar—, dice Tristán al salir de la escalera y entrar en un pasillo iluminado. —Ese ha sido siempre el estándar de Beaufort. Trabajamos con el mayor cuidado y ofrecemos la mejor calidad. Es por eso que incluso podemos vestir a la familia real—. Se detiene junto a una fotografía colgada en la pared. Me acerco y abro la boca.

letra por letra

Hay una foto del Príncipe Heredero en la pared.

—No me digas que lo has vestido—, le digo reverentemente.

James no dice nada, pero Tristán sonríe con orgullo. —No sólo él.

Continuamos por el pasillo, en cuyas paredes cuelgan de principio a fin cuadros de famosos, políticos y miembros de la nobleza, todos ellos vestidos con trajes de Beaufort. Veo a Pierce Brosnan, a los Beatles e incluso una fotografía del Primer Ministro. Hay varios hombres cuyos rostros no significan nada para mí, pero cuya actitud en las fotos me dice que son poderosos y muy ricos.

—¿Conoces a toda esta gente?— le pregunto a James.

Se encoge de hombros. —Unos cuantos.

—Eso es realmente genial—, murmuro y estoy casi un poco triste cuando Tristán abre una puerta al final del pasillo y finalmente nos lleva a la sastrería.

Curiosa, miro a mi alrededor. La habitación es espaciosa y casi parece un gran salón luminoso. Aunque es sábado, hay al menos cincuenta personas trabajando aquí entre maniquíes de modistas y mesas con montones de tela.

—Vamos, los disfraces están ahí atrás.—Tristán se adelanta y cruza la habitación con nosotros. De paso, el personal saluda a James educadamente pero con firmeza. Cuando miro por encima de mi hombro, puedo verlos juntando sus cabezas y susurrando. Frunciendo el ceño, miro a James. Se ha puesto una máscara de arrogancia indiferente, la misma expresión que conozco de él en la escuela. Me pregunto qué está pasando en su cabeza ahora mismo. No parece que le guste que la gente de aquí parezca tenerle miedo.

Quiero saber más sobre él, de repente me doy cuenta. Más sobre James, Beaufort y lo que pasa entre bastidores en esta rica familia. Tristán me arranca de mis pensamientos mientras se detiene abruptamente.

—Voilà—, dice y señala el maniquí de un sastre que está a su lado, lo que... Me deja sin aliento.

El maniquí del sastre lleva un vestido victoriano. Está hecho de seda verde, tiene dos partes y mangas cortas con volantes de encaje negro. La parte superior es ajustada, el escote es discretamente en forma de corazón y decorado con piedras de vidrio negro. La falda es pomposa y se ve aún más grande y pesada debido a la falda. El tejido verde plisado se alterna con largos de encaje y llega hasta el fondo. Es de lejos la prenda más hermosa que he visto en mi vida.

No sé cómo debería llevarlo a casa o a la escuela. Ni siquiera me atrevo a tocarlo por miedo a ensuciarlo.

Detrás del modelo con el vestido hay otro modelo que se ha vestido con un traje de hombre que consiste en un abrigo, un chaleco, una camisa y un pantalón. El abrigo tiene un ligero corte en la cintura y parece hecho de una suave tela de lana. El chaleco negro tiene varios bolsillos y es puntiagudo en la parte inferior. En el pequeño cuello de la camisa blanca hay una corbata negra, que parece más ancha y tiene una forma diferente a las corbatas que conozco.

—Cuando los caballeros se vestían en esos días, no hacían las cosas a medias. Cada detalle tenía que ser perfecto—, explica Tristán y comienza a quitar el traje de hombre del muñeco. Después de hacerlo, le dice a James que lo siga detrás de un muro de separación.

—Venga, Sr. Beaufort. Veamos si le queda bien.

James deja de mirarme antes de seguir a Tristán detrás del muro. Es más bien como si estuviera en espera y no estuviera realmente presente. No he visto ni una sola emoción en su cara desde que dejamos el Rolls-Royce. Como si fuera su objetivo principal no dejar que nadie aquí comparta sus pensamientos o sentimientos.

Mientras escucho el suave murmullo de Tristán y el crujido de la tela me aventuro un paso más cerca del vestido. Me pregunto qué clase de mujer era antes y qué clase de vida había llevado. Si ella tenía sueños y podía hacerlos realidad.

Pasarán unos cinco minutos hasta que Tristán vuelve conmigo. —Le queda perfectamente—, dice triunfante.

—Tienes mis medidas, Tristán—, comenta James secamente.

—Ciertamente ayudaste—. Luego también sale de detrás del muro de separación.

Mi boca se seca.

James parece como si acabara de salir del siglo XIX. El traje le queda perfecto y Tristán incluso le a peinado a un lado y le ha puesto un bastón en la mano. Dejo que mi mirada recorra lentamente su cuerpo, de arriba a abajo.

James se ve simplemente fantástico.

Sólo cuando vuelvo a mirar su cara me doy cuenta de cómo debo haber estado mirando, y a juzgar por su sucia sonrisa, James sabe exactamente lo que pasaba por mi mente. Mis mejillas se están calentando.

—Tu turno, Ruby—, me pregunta de repente Tristán.

—¿Qué?— Lo miro confundido. —¿Con qué?

—Bueno, cambiándose, por supuesto.— Señala el vestido. Primero lo miro fijamente, luego a James. Este está tratando de suprimir una risa con un éxito moderado. Sólo entonces me doy cuenta de lo que quieren de mí.

—Ni hablar—, digo con voz de pánico. —Debería conseguir los disfraces. Nunca dijiste nada acerca de vestirse.

—¿Pensaste que yo era el único que retrocedía en el tiempo? Estoy seguro de que no. —James se extiende y me golpea con su bastón un poco demasiado fuerte contra mi espinilla. —Así que si pudieras por favor cámbiate.

—Un verdadero caballero nunca golpearía a una dama con un bastón, Sr. Beaufort—, reconoce Tristán.

letra por letra

James da un resoplido. —Ruby no es una dama, Tristán. Es una tirana.

—No has visto mi lado tiránico en absoluto. Pero me encantaría mostrártelo—. Miro a James con los ojos entrecerrados. —Tristán, ¿no tendrás por casualidad otro de esos palos, verdad?

—Me temo que no. Pero no necesitarás un bastón si llevas ese precioso vestido. Ven—, dice Tristán, con un aspecto tan esperanzador que no puedo resistirme más. Lo sigo detrás del muro de separación y él desaparece y regresa un poco más tarde con una mujer que me presenta como su asistente y que me ayuda a ponerme el vestido de dos piezas. Resulta que nunca podría haberlo hecho sola. Cerrar los muchos y diminutos ojales es un arte en sí mismo, sin mencionar el hecho de que la parte superior y la falda están reforzadas en el interior con varillas de metal. Tengo que retorcerme bastante para pasar por encima de mi cabeza y mis caderas respectivamente. Cuando terminamos de vestir, el dobladillo del vestido es tan enorme que apenas encajo en la estrecha zona entre el muro y la pared real.

—Listo, jefe—, grita la ayudante de Tristán, y se une a nosotras de nuevo. Cuando me ve, aprieta las manos con deleite y su cara se ilumina.

—¡Qué maravilla! Sólo unos pocos toques finales...—Como si de la nada, saca una pinza de pelo y se pone detrás de mí. Toma la parte superior de mi pelo - al menos así es como se siente -, lo empuja hacia atrás y lo sujeta con el pasador. Luego se pone de nuevo delante de mí y arranca unos cuantos hilos más hasta que una expresión de satisfacción se extiende por su cara. Entonces finalmente se me permite girar hacia el espejo que cuelga de la pared detrás de mí.

Mi respiración se detiene.

No sabía que podía tener ese aspecto. Aparte del hecho de que el vestido se aferra a mis curvas como si estuviera hecho para mí, siento que puedo canalizar el espíritu de la dama que una vez lo usó. Me siento hermosa, poderosa y fuerte a la vez. Como si el mundo entero

letra por letra

estuviera a mis pies y sólo tuviera que chasquear el dedo para conseguir lo que quiero. Me vuelvo lentamente hacia Tristán y sonrío.

—Gracias por obligarme a ponerme el vestido.

Consigue hacer una reverencia.

—Sr. Beaufort—, dice solemnemente. —Le presento a la Srta. Ruby Bell.

Suavemente, empiezo a moverme. Un paso, dos pasos alrededor del muro, cuatro pasos, cinco pasos...hasta que me detengo y me atrevo a mirar hacia arriba.

James está hablando con el asistente de Tristán, pero cuando me ve, rompe en medio de la frase. Sus cejas se ensanchan y sus labios se abren ligeramente. Me mira de arriba a abajo como si tuviera todo el tiempo del mundo, y yo trago con fuerza.

Luego murmura algo que no puedo entender.

—¿Qué?

Se aclara la garganta. —Tú... estás muy guapa.

Mi corazón se tambalea. No es la primera vez que recibo un cumplido de un chico, pero aún así, se siente como un cumplido. No creo que James lo diga muy a menudo tampoco.

Sus palabras parecen... honestas. Y desenmascaradas.

—El vestido está hecho para ella—, dice Tristán. Me empuja un poco más en dirección a James y luego saca su teléfono. —Ahora mírense como una dama y un caballero del siglo XIX.

A mi lado James emite un resoplido apenas audible, pero cuando me arriesgo a mirarlo, mira a la cámara como si no hubiera hecho nada más en toda su vida. Recuerdo las fotos que recorrieron Maxton Hall el año pasado. Él y Lydia modelaron para la nueva colección de sus padres y tenían la misma cara de póquer ensayada que tiene

letra por letra

ahora. Vuelvo la cabeza hacia Tristán y trato de parecer sublime y seria. No sé si lo hago bien, pero nos hace una foto tras otra.

—¿Por qué no cambias la pose de nuevo? Tal vez te inclines y le extiendas la mano para que parezca que la estás invitando a bailar—, sugiere después de unos minutos.

James parece un profesional cuando sigue la invitación. Dudo que muchos chicos de dieciocho años se vean tan elegantes como él al hacer una reverencia, con o sin un disfraz. Pero James parece tomarse esto muy en serio. Me sorprende cuando de repente me coge la mano y me mira desde abajo. Su piel está caliente, y aunque sólo toca mis dedos muy ligeramente, una sensación de hormigueo salta por todo mi brazo.

Cuando me mira así, puedo imaginarlo literalmente. Una sala llena de gente con disfraces, música de orquesta atmosférica y James y yo. Mientras me pone la mano en la espalda y me lleva por el suelo. Estoy segura de que sabe cómo moverse. Me imagino, mientras bailo con él, cogiendo el volante y dejándome caer.

Trago seco. Me gusta la idea más de lo que debería.

—Ahora tal vez otra foto de ustedes frente a frente—dice Tristán, y James se levanta de nuevo. El pañuelo de seda en el bolsillo de su pecho se ha deslizado un poco y automáticamente lo alcanzo y lo enderezo.

Algo parpadea en los ojos de James. Rápidamente quito mi mano otra vez - y de repente no sé qué más puedo hacer con mis brazos, y los dejo colgar flojos a mis lados.

De repente, James me coge la mano otra vez. Me pone la otra en la cintura, y yo contengo la respiración. Mi corazón empieza a acelerarse y no sé por qué, pero se siente increíblemente bien ser tocada por él. En ese momento no puedo recordar por qué no lo soporto.

¿Qué me está haciendo?

letra por letra

James me devuelve la mirada con exactamente la misma mezcla de asombro y alerta que siento ahora mismo. Los sonidos que nos rodean se desvanecen cuanto más nos miramos. Sólo puedo sentir. Sus dedos descansan en mi cintura y se mueven ligeramente, su mano sujeta la mía con fuerza. Su mirada casi parece un desafío que quiero aceptar a cualquier precio.

—James—, una voz profunda resuena detrás de nosotros.

El fuego de su mirada se apaga. De un segundo a otro. Al igual que su actitud relajada. De repente se pone derecho como una vela y me suelta como si se hubiera quemado en mí.

Un segundo. Eso es todo lo que hizo falta para que se convirtiera en el James Beaufort que conozco. El arrogante tirón alrededor de su boca y el frío en sus ojos de repente lo hacen parecer bastante amenazador en este conjunto.

—Mamá, papá. No sabía que ustedes estarían aquí hoy.

Oh, Dios. Empiezo a girarme con este enorme vestido, y cuando finalmente lo hago, mi corazón va directo a mis pantalones. Veo a Mortimer y a Cordelia Beaufort. Los padres de James y Lydia. Los líderes de una de las empresas más exitosas de Inglaterra. De repente no me siento tan fuerte y poderosa en mi interior como hace unos momentos, especialmente no comparada con Cordelia Beaufort. Todo en ella tiene estilo, es elegante y sublime. Tiene una cara estrecha y la misma boca arrogante que James, sólo que la suya está pintada de rojo oscuro. Su tez es como la porcelana, y lleva un vestido de vaina blanca ajustado, que sin duda es de un diseñador caro. Su brillante pelo castaño alcanza justo por encima de su hombro y es perfectamente ondulado, como si acabara de salir de la peluquería.

El padre de James tiene el pelo color arena, ojos azul hielo y las comisuras de su boca apuntando ligeramente hacia abajo. Su postura es erguida y orgullosa, y parece que va de camino a una importante

reunión de negocios con su traje Beaufort hecho a medida. Su cara no muestra emoción alguna mientras me mira de arriba a abajo.

Ahora sé de quién heredó James su impenetrable máscara.

—Vinimos a la empresa para una reunión con China—, explica la madre de James. Se adelanta y besa a su hijo en la mejilla, con el aroma de su perfume viniendo hacia mí. Huele a talco y a un ramo de rosas frescas.—Percival nos dijo que te trajo a ti y a tu...— Me mira por un momento, —compañera de escuela.

James no responde. Como no hace ningún esfuerzo por presentarme a sus padres, doy un paso adelante con las mejillas calientes y le doy la mano a su madre.

—Soy Ruby Bell. Es un placer conocerla, Sra. Beaufort.

Me mira la mano durante un momento demasiado largo antes de que la alcance.

—El placer es todo mío.— Sonríe y revela una fila de dientes de color blanco nacarado.

Quiero ser como ella, se me pasa por la mente. Quiero entrar en una habitación como ella y sólo por mi carisma quiero ser vista y respetada al instante como una mujer fuerte por la gente que me rodea.

Lo que no quiero es que la gente se asuste y se aterrorice con mi mera presencia, como parece ser el Sr. Beaufort. Me asiente con la cabeza mientras le doy la mano, y luego mira alrededor de la sastrería como si ya se hubiera cansado de mí.

—Veo que has pedido ropa de los archivos—, dice la Sra. Beaufort y nos mira con la cabeza inclinada. Ella da un paso adelante y tira de la falda de mi vestido. Se forma un pliegue entre sus cejas. —La falda es demasiado larga. Cámbielo, por favor, Sr. Macintyre.

Tristán, que no ha dicho una palabra desde que llegaron los Beaufort, asiente rápidamente. —Por supuesto, señora.

letra por letra

Ahora la Sra. Beaufort me hace una señal con la mano para que dé la vuelta. La sigo con una sensación de malestar en el estómago.

—¿Para qué necesitas esa ropa otra vez?

—Para la celebración victoriana a finales de octubre—, responde James. Es como si hubiera cambiado, y su tono monótono me recuerda a un robot.

—Se refiere a la fiesta que tiene que organizar porque se ha comportado como un niño caprichoso—, dice el Sr. Beaufort.

La Sra. Beaufort chasquea la lengua. Termino mi vuelta, que no fue tan fácil de hacer con el vestido, y ahora miro de un lado a otro entre los tres sin llamar la atención. James no muestra ninguna reacción a las palabras de su padre. La Sra. Beaufort, en cambio, mira a su marido un momento... Luego se vuelve hacia mí. Pone las manos en las mangas cortas del vestido, las tira y finalmente le dice a Tristán: —Debería hacerse un poco más arriba, Tristán. Se aprieta así y luego de ahí puede...— Me mira a la cara de forma inquisitiva.

—Ruby—, la ayudo.

—Ruby no respira bien—, termina.

Tristán asiente con la cabeza y nos lleva a mí y a su ayudante detrás del muro. Echo otra mirada por encima del hombro a James, pero él no me mira, sino que se concentra totalmente en sus padres. Su padre le habla, sus ojos se fijan en mí. Sus murmullos suenan enojados, pero no puedo entender nada de lo que le dice a James.

Miro hacia otro lado y me vuelvo hacia Tristán. —Parecen muy... importantes.— Sólo en el último momento logro sustituir la connotación positiva de "aterrador". Tristán ya está ocupado clavando cuidadosamente el dobladillo del vestido con agujas de un cojín de alfileres en su muñeca.

—Tiene razón, señorita—. Eso es todo lo que dice.

letra por letra

Es espeluznante lo silencioso que se ha vuelto ese enorme cuarto desde que entraron los Beaufort. Ya nadie parece hablar, incluso Tristán me sonríe un momento antes de desaparecer y deja a su asistente para ayudarme a cambiar. Salir de ese vestido es mucho más rápido que ponérselo. No me lleva ni diez minutos ponerme mi propia ropa y volver al frente.

Me paro al lado de James, que mientras tanto se ha quitado el abrigo y está suelto sobre su brazo.

La Sra. Beaufort me echa un vistazo y luego pone su mano en el brazo de su hijo. —Te veo abajo. James asiente con la cabeza por poco.

Se vuelve hacia mí. —Fue un placer conocerte, Señorita Bell.

El padre de James no dice una palabra. Se dan la vuelta y salen de la sastrería. No puedo respirar de nuevo hasta que la puerta detrás de ellos se cierre.

—Podrías haberme avisado, sabes—, digo en voz baja.

Rígidamente James se vuelve hacia mí. Ojalá pudiera interpretar su mirada, pero no hay nada más que turquesa helada.

—Percy te está esperando abajo.

—Bueno, he terminado. Tú eres el que sigue atascado en el siglo XIX—. Con cuidado, le sonrío. No responde.

—Nuestro viaje ha terminado—, comienza, y su voz suena exactamente igual a como se ve. Frío y distante. —Es mejor si te vas ahora.

Frunzo el ceño. —¿Qué?

—Tienes que irte ahora, Ruby.— Lo dice despacio, enfatizando cada sílaba una por una, como si yo fuera lenta de asimilar. —Te veo en la escuela.

Se da la vuelta y va detrás del muro para cambiarse. Por un momento sólo puedo mirarlo fijamente. Al siguiente, me doy cuenta

letra por letra

de lo que acaba de hacer. La forma en que me habló. La ira se extiende dentro de mí y doy un paso adelante para enfrentarlo. Pero no llego lejos. Tristán me agarra del brazo y me retiene. La expresión de sus ojos es de pesar, pero también es severa cuando me mira.

—Vamos, Ruby. Te llevaré abajo.

Me tira ligeramente del brazo. A regañadientes, dejé que me llevara. Cuando pasamos por la sastrería, puedo sentir las miradas de lástima de todos los empleados sobre mí.

letra por letra

14

Ruby

Mi capa de invisibilidad se ha deslizado.

Se ha corrido la voz de que estuve en Londres con James este fin de semana. Aparentemente hay incluso fotos de nosotros entrando en la tienda juntos. De repente, la gente de Maxton Hall sabe mi nombre, cuyas caras nunca había visto antes. Algunos me saludan amistosamente en los pasillos, otros - la mayoría - susurran a mis espaldas. Lo peor de todo es que durante la clase no puedo concentrarme en absoluto porque mis compañeros me miran sin parar. Es como si esperaran que me levante en cualquier momento y explique detalladamente lo que pasó entre James Beaufort y yo durante el fin de semana.

Pero me gustaría olvidar el sábado pasado lo antes posible. Todavía me siento tan humillada, y mi ira hacia James crece cuanto más pienso en su comportamiento imposible.

Cuando suena la campana del almuerzo, considero seriamente saltarme el almuerzo, pero estoy demasiado hambrienta para pensar que no ir es una opción seria. Lin también promete construir a mi alrededor una especie de escudo... y contarme los últimos chismes sobre su padre.

—Tiene una nueva novia de nuevo—, anuncia después de que hayamos comido en silencio por un tiempo.

Levanto la vista de mis fideos udon. —Pero no es otra de esas estafadoras de matrimonios, ¿verdad?— Pregunto con la boca llena.

—No—. Hace una mueca.—Eso es, al menos eso espero.

—¿Y?— pregunto con cuidado.

Lin se encoge de hombros. Empuja su sándwich a medio comer y se limpia los dedos con una servilleta.

—No lo sé. Creo que es mejor que se tome un descanso de las citas después de lo que le pasó a la última chica.

Lin se reúne con su padre una vez al mes para que el contacto entre ambos no se rompa por completo, y la admiro por ser tan pragmática con toda la situación. No sé si podría seguir mirando a mi padre a los ojos si nos tratara tan mal a mi madre y a mí.

—¿Fue amable contigo?— Finalmente pregunto.

Lin se encoge de hombros. —Sí, eso creo. Tal vez un poco demasiado agradable.

—¿Qué quieres decir con un poco demasiado agradable?

—No lo sé. No lo sé. Simplemente no encajamos.— Empieza a arrancar pequeños trozos de la servilleta. —Pero está bien. No te puedes llevarte bien con todo el mundo.

Pienso en ello por un segundo.

—Algunas personas, después de un tiempo, haces clic con ciertas personas.—Y entonces, involuntariamente, miro a James y sus amigos. Tienen uno de los buenos asientos junto a las ventanas altas y están hablando animadamente. Cuando James dice algo, hace reír tanto a Wren que Kesh tiene que darle una palmadita en la espalda en caso de asfixia.

—Eso suena como si hablaras por experiencia—, dice Lin con una mirada significativa a James. Sacudo la cabeza y vuelvo a mirar mis fideos. —Vamos. ¿No me dirás lo que pasó?

—Ya lo hice.

Lin levanta una ceja. —Todo lo que dijiste fue: “Recogimos los disfraces”. Pero no soy estúpida.

Respiro profundamente. —Estaba bien. Más que bien. Hasta que sus padres aparecieron.

Lin inhala sisando. —¿Conociste a los Beaufort?

Asiento con calma. —Fueron... muy impresionantes. Especialmente su madre—, comienzo. —No tuve mucho tiempo para hablar con ellos porque estuvieron poco tiempo. Después de eso, James volvió a ser el mismo de antes.

—¿Qué fue lo que hizo?— pregunta Lin y parece recordar que también tiene una bandeja de comida delante de ella. Mientras me mira con curiosidad, muerde un trozo de su sándwich. —Me echó. Me acompañaron afuera—. Se detiene en medio de la mordida y me mira fijamente.

Me encojo de hombros sin poder hacer nada. No quiero pensar en ese horrible sábado por la noche cuando tuve que forzarme a respirar profundamente para calmarme.

—Fue la cosa más vergonzosa que he
experimentado—, murmuro, arriesgándome a echar otra mirada a James.

En ese mismo momento me mira. Cuando nuestros ojos se encuentran, la ira burbujea dentro de mí otra vez y estoy a punto de levantarme y golpearlo en la cabeza con mi bandeja.

Pero después de un parpadeo rompe la conexión y vuelve su atención a sus amigos.

—¿Por qué te echó?—, pregunta Lin.

Eso es exactamente por lo que pasé el resto del fin de semana preocupándome. Y se me ocurrió una sola posibilidad que me parece plausible.

—Creo que se avergonzó de mí. Deberías haber visto la forma en que su padre me miraba. Como si fuera suciedad pegada bajo su zapato. Saco el tazón del postre: crema de chocolate con nata, adornado con una fresa y una hoja de menta. Hay al menos una cosa buena de este día para mí.

—Esto es una mierda. No debes dejar que nadie te dé una sensación así,— dice Lin tan indignada que levanto la vista.

letra por letra

—Es sólo la verdad—, respondo. —No me habrías mirado a mí de no ser por lo de tus padres.

Lin se estremece, como si la hubiera golpeado en la cara con mi crema de chocolate. Su piel se vuelve cenicienta y ahí es cuando me doy cuenta de lo que acabo de decir. Abro inmediatamente la boca para disculparme, pero ella se levanta bruscamente.

—Es bueno que pienses tan poco de mí—, silba y agarra su bandeja, aunque aún no ha comido. Ella va a devolver los platos y luego deja la cafetería sin volver a mirarme.

Miro fijamente mi postre y me doy cuenta de que he perdido el apetito. Qué día de mierda.

Cuando voy a la biblioteca por la tarde, casi me acostumbro a los susurros y las miradas de mis compañeros en el pasillo. Cada vez me resulta más fácil ignorarlos, aunque el eco de sus voces resuene en mis oídos. No había pensado de antemano que este día con James podría tener tal efecto en mi vida en Maxton Hall. ¿En qué estaba pensando? James es el rey de esta escuela, por supuesto que a la gente le importa con quién pasa su tiempo libre. Entrar en este coche con él fue un gran error. Y ahora estoy pagando por ello con mi invisibilidad.

La reunión del evento es una tortura. Lin no me mira, y yo no puedo mirar a James. Me cuesta mucho esfuerzo contarles a los demás sobre los disfraces sin dejar ver lo herida y enfadada que estoy. Pero debe haber funcionado, porque después de que he terminado, todos parecen estar esperando las fotos. Camille nos cuenta que sus padres conocen a los dueños de una gran fábrica de cubiertos que ha accedido a proporcionarnos todo lo necesario para la fiesta. Jessalyn ha pedido y revisado varias ofertas de empresas de alquiler de decoración y Kieran nos pone música en su portátil que ha elegido.

Sólo entiendo la mitad.

letra por letra

Después de que hayamos distribuido las tareas para la próxima reunión y declarado la reunión terminada, sostengo a Lin por el brazo. Todavía evita mi mirada, pero espera hasta que el resto del equipo haya salido de la sala de grupo. Cierro la puerta tras ellos y luego me doy la vuelta hacia mi amiga.

—No quise decir eso—, empiezo. —Siento lo que dije. Yo sólo... pensé que eras amiga de gente muy diferente antes. Me pregunto si nos hubiéramos conocido así de no ser por tus padres.

Lin me mira un rato. Finalmente suspira y dice en voz baja:
—Tienes razón.

Me inclino. —¿La tengo?

Ella asiente con la cabeza. —Si no te hubieras acercado a mí ese día, nunca nos habríamos hecho amigas como ahora—, dice y me mira a los ojos por primera vez desde el mediodía de hoy. —Estoy tan agradecida de que te hayas acercado a mí en el baño ese día.

Su voz se vuelve áspera y traga con dificultad. Recuerdo exactamente el día de hace un año y medio cuando fui al baño del primer piso y oí a alguien sollozando. No tenía ni idea de quién estaba en el cubículo, sólo que la persona debía estar realmente mal. Así que pregunté cuidadosamente si todo estaba bien, y Lin me dijo que la dejara en paz. No la escuché. En su lugar, me senté en el suelo frente a la cabina, pasé pañuelos de papel por debajo de la puerta y esperé hasta que estuviera lista para salir. Ese fue el comienzo de nuestra amistad.

—También estoy agradecida de haber hablado contigo. Y lo siento mucho.

—Yo también. No quise fastidiarlo.

—Es sólo un día estúpido—, digo con resignación. Saco mi teléfono de mi mochila y tomo una foto de las notas que escribimos en la pizarra durante la reunión. Luego me siento en mi portátil y

letra por letra

envío la foto a los demás junto con las actas que escribió Lin. Mientras tanto, Lin comienza a limpiar la pizarra.

—Beaufort te ha estado mirando toda la hora—, dice abruptamente.

Me quedo quieta. —Yo estaba al frente. Todo el mundo me miraba.

—No como él. Prácticamente te rogaba con sus ojos que lo miraras.

—Eso es una mierda.

Lin se encoge de hombros. —Lo que tú digas. Aún así, fue genial cómo le diste la espalda. Se lo merecía.

Cierro el portátil y la pongo en mi mochila. —Sólo quiero que todo vuelva a ser como antes—, digo, mientras apagamos las luces de la habitación. —La gente me mira ahora como si hubiéramos hecho otra cosa el sábado. Y no tienen ni idea de lo que realmente pasó. Que no es nada.

Ella tararea pensativa. —Lo sé. Pero conoces a la gente de aquí. Se abalanzan sobre cada pequeña cosa como buitres. Especialmente cuando tiene algo que ver con James Beaufort.

La miro descontenta. —Mmmm.

Ella empuja suavemente su codo en mi costado y mantiene la puerta abierta para mí. —Vamos....el próximo rumor que surja, todos se habrán olvidado de él.

Entramos en el pasillo, y estoy a punto de responder cuando veo a alguien apoyado en la puerta.

James.

Lo estoy mirando fijamente. Casi le pregunto qué diablos hace todavía aquí, pero en el último segundo recuerdo que lo estoy ignorando. Así que aparto los ojos y me voy.

letra por letra

Se aparta de la pared y viene hacia mí.

—¿Tienes un minuto?— pregunta. Su tono suave me irrita. No va con el James que me trató como basura hace sólo cuarenta y ocho horas.

Tienes que irte ahora, Ruby.

Me encantaría gritarle mi opinión en la cara, pero valoro demasiado mi tarjeta de la biblioteca y la tarjeta de la llave de las salas de grupo para eso. —No, no tengo tiempo—, digo bruscamente en su lugar. Estoy orgullosa de haber logrado mantener mi voz tranquila pero aún así darle énfasis. Quiero que sepa que no dejaré que me pase algo así.

—Tenemos que hablar—, continúa James y mira brevemente a Lin. —Solos.

Sacudo la cabeza. —No tenemos que hacer nada, James.

Lin me toca el brazo, un gesto alentador que me muestra que no estoy sola.

De repente, estoy cansada. —¿Sabes qué?— digo, mirando a James directamente a los ojos. —Tal vez sería mejor que volviéramos a lo de antes.

James frunció el ceño. —¿El antes?

Tengo que aclarar mi garganta. Se ha formado un bulto en mi garganta y se está haciendo cada vez más grande. —Con eso, me refiero al momento en que no sabías que yo existía en absoluto. Tal vez sería mejor que volviéramos allí. Definitivamente estaba mejor entonces.

Abre la boca para decir algo, luego la cierra, y los surcos de su frente se hacen más profundos. Finalmente, asiente con la cabeza lentamente.

—Ya veo.

Eso es bueno. Él entiende cuál es mi problema. Así que no tendré que lidiar más con él.

Aún así, me duele cuando me doy la vuelta y camino con Lin hacia la salida.

15

Ruby

—¿Qué te pasa?—, pregunta Ember, y me encojo de hombros violentamente.

Estaba tan absorta en mis pensamientos mientras me movía que no me di cuenta de que se escabullía detrás de mí y miraba por encima de mi hombro al bote de mermelada.

—Nada—, digo un momento demasiado tarde. Papá me señala con un paquete sin abrir de azúcar de mermelada.

—Algo va mal, estoy de acuerdo con tu hermana.

Pongo los ojos en blanco. —Me estás molestando, eso es lo que está mal—. Revuelvo con un poco de vigor, y la gelatina de manzana ardiente salpica en mi mano. Inhalo con un silbido.

—De inmediato bajo el agua fría—, dice mamá y me quita la cuchara de la mano. Ella lo empuja en la mano de Ember y luego me empuja al fregadero donde abre el agua fría.

—Sólo déjame en paz—, refunfuño.

—Lo que sea—, dice papá. —Sólo que has estado así desde tu ominosa salida del sábado, y me gustaría saber por qué.

Sólo estoy refunfuñando. Ni siquiera estoy en casa en paz.

Nunca entendí por qué la gente siempre se queja de los lunes. Para mí, cada lunes simboliza un nuevo comienzo, en el que se puede fijar el rumbo para una gran semana. Normalmente me encantan los lunes. Hoy, sin embargo, todo me atrae. La gente en la escuela, el recuerdo del sábado, las miradas curiosas de Ember. Incluso esa pequeña salpicadura en mi mano que arde como el infierno. Estúpida mermelada de manzana.

Me encantaría encerrarme en mi habitación y memorizar tercamente el material durante los próximos tres meses, pero mi familia me hizo ayudar con la cocina. Estoy segura de que la mermelada es sólo una excusa para hacerme hablar finalmente.

—¿Por qué no nos dices lo que pasó?— Ember confirma mis sospechas en el siguiente momento.

—Porque realmente no quieres saber cómo estoy—, vuelvo.

—Sólo me lo preguntas porque quieres interrogarme sobre Beaufort.

—¡Eso no es verdad!

—¿No?—pregunto provocativamente. —¿Así que no te importa cómo era allí?

Ahora está caminando de una pierna a la otra de forma inestable.

—Sí, pero una no excluye a la otra. Puedo estar interesada en uno de los mejores almacenes de costura de Inglaterra, pero también puedo estar interesada en tu bienestar. Hay espacio en mi corazón para ambos, hermana.

—Qué dulce—, dice papá, y pasa por delante de nosotras en su silla de ruedas hasta la estufa. Toma una cuchara fresca y la sumerge en la mermelada hirviendo. Verlo probar es siempre fascinante. Cuando pruebo un plato, me veo normal. Con papá, se puede decir que es un profesional. Su expresión facial cambia, como si mentalmente estuviera desmontando todos los ingredientes y pensando si falta alguno y si es así, cuál podría ser.

Así. Tiene la cabeza inclinada, y lo miramos emocionado. En el siguiente segundo su cara se ilumina y rueda un poco hacia el pequeño carro de metal donde están todas sus especias. Busca una mezcla de canela y pone unos cuantos pellizcos en la olla de hierro fundido. El olor me recuerda a la Navidad, mi fiesta favorita.

letra por letra

—No hay nada que decir, Ember—, respondo tarde, y mi hermana gime de frustración. —Sabes todo lo que hay que saber sobre Beaufort.

—Me gustaría ver la sastrería alguna vez—, suspira y apoya su barbilla en la palma de su mano.

—¿No sería aburrido para ti? Quieres especializarte en ropa de mujer—, admite papá.

Suena el timbre y nos miramos sorprendidos.

—¿Quién puede ser?—, pregunta mamá y sale de la cocina hacia el pasillo.

—Se trata de la atmósfera, papá. Para ver cómo trabaja la gente allí, con qué materiales y cortes. Creo que habría sido muy interesante.

Ver a Ember con tanto anhelo me da una punzada. Puedo entender por qué piensa que es injusto que yo haya tenido la oportunidad de visitar la sede de un gran diseñador, algo que probablemente no tendrá la oportunidad de hacer muy pronto. Por otro lado, también pienso en cómo terminó el viaje para mí. Y definitivamente no quiero que mi hermana se sienta tan humillada como yo en ese momento.

—Tengo una idea. ¿No puedes pedirle a tu amigo que me haga un tour también?—, pregunta Ember, y el pensamiento de que sólo la mitad de ello es para divertirme me preocupa.

—Puedes preguntárselo tú misma, Ember—, dice mamá de repente. Me vuelvo hacia ella con el ceño fruncido. —¿Qué?

—El chico está en nuestra puerta—, explica y señala con el pulgar sobre su hombro. —No me has dicho lo guapo que es—. La miro fijamente, mis instintos protectores se activan de cero a cien.

—No lo dejaste entrar, ¿verdad?

—Por supuesto que no. Puedes hacer eso, o no, si lo prefieres.

letra por letra

Mamá se acerca a mí y me da un beso en la cabeza. Puedo sentir las miradas entrometidas de mi familia a mi espalda cuando cruzo la cocina y entro al pasillo. Tan entumecida como camino a la puerta principal.

James está de pie en las escaleras que llevan a nuestra casa. Es la primera vez que lo veo con ropa casual. Los vaqueros oscuros y la camisa blanca lo hacen parecer un chico normal. Si me hubiera encontrado así en la calle, no lo habría reconocido en absoluto.

Sobre su brazo cuelga una gran funda protectora negra con el logo de Beauforts. Miro fijamente a la curva B por un momento y de repente me siento atrapada por una rabia indescriptible. No tiene por qué estar aquí. No lo quiero cerca de mi familia. Mi vida aquí no tiene nada que ver con mi vida en Maxton Hall, y que él esté parado frente a mí ahora, desdibujando la línea que dibujé hace años, no puedo aceptarlo - especialmente no después del sábado pasado.

En el momento en que abro la boca para enfrentarme a él, aparta la vista de nuestros rosales y me encuentra en la puerta. Una emoción parpadea en sus ojos que no puedo interpretar - nunca puedo hacer eso - y luego sube un escalón para que estemos a la altura de los ojos. Se aclara la garganta y finalmente me pone la funda protectora.

—Quería traerte el vestido. Tristán lo cambió. Ahora debería encajar perfectamente—. No hago ningún movimiento para quitarle el vestido.

—¿Y viniste a mi casa por eso?

Inhala profundamente, exhala bruscamente y se frota la mano en la parte posterior de la cabeza. —También quería hablar contigo sobre el sábado. Me comporté como un imbécil y lo siento.— Por un momento sólo puedo mirarlo fijamente.

Es la primera vez que le oigo decir algo así, e inevitablemente me pregunto cuántas veces se ha disculpado en su vida. Cuando pienso en todas las cosas que se ha permitido hacer en la escuela solo en los

letra por letra

últimos años, su límite moral debe ser normalmente mucho más bajo que el mío.

Sin embargo, ahora parece que realmente lo siente.

—No entiendo por qué hiciste esto—, digo en voz baja.

Especialmente después de que me cogió la mano y claramente tuvimos un momento juntos. Vi exactamente lo cálida que se volvió su mirada y sentí claramente el crujido entre nosotros. No me imaginé eso.

Está tragando mucho. Durante un minuto no dice nada y me mira sólo con ojos incomprensibles. Luego murmura tan suavemente que apenas puedo oír sus palabras: —A veces no me entiendo, Ruby Bell.

Abro la boca para decir algo, pero la cierro de nuevo. Siento que es la primera vez que es honesto conmigo, y no quiero arruinarlo rechazando su disculpa. Así que me quedo callada. Estoy en silencio durante tanto tiempo que habría sido incómodo con cualquier otra persona, pero James y yo... creo que podríamos mirarnos en silencio durante horas, sólo para tratar de echar un vistazo detrás de las paredes del otro.

—¿Por qué viniste realmente aquí?— Finalmente pregunto.

—Lo que dijiste hoy al mediodía...—Duda. —¿Y si no quiero volver al antes?

Lanzo una risa silenciosa. —Me echaste. Y antes de eso, me avergonzaste delante de tus padres. Fingiste que no era lo suficientemente buena para conocerlos.

Sacude la cabeza. —No quise decir eso.

Puedo ver que apenas está dando golpecitos con los pies hacia atrás y hacia delante. Es casi como si estuviera nervioso. —Me divertí el sábado. Hasta que llegaron mis padres. —Se aclara la garganta. —Sería una pena que de repente fingiéramos no

conocernos. Ya no eres invisible para mí. Y no quiero fingir que lo eres.

Aunque el amargo regusto del sábado sigue ahí, sus palabras hacen que algo dentro de mí se contraiga en un cosquilleo de excitación.

—No entiendo qué esperas que haga ahora, James—, digo en voz baja.

—No espero nada. No quiero que sea como antes. ¿No podemos simplemente... conocernos ahora?— Lo miro sin palabras.

No lo dice en serio, se me pasa por la mente. No puede hablar en serio. No soy estúpida. Sé que James no me soporta, aunque nos lo pasamos muy bien juntos el sábado pasado. Soy la razón por la que se le prohibió el lacrosse, además conozco uno de los mayores secretos de su hermana y por lo tanto soy un riesgo para él y su familia.

Garantizado, sólo quiere vigilarme.

—Si esta es otra de tus maniobras—, empiezo escéptica, pero James me interrumpe.

—No—, dice y sube el último peldaño de la escalera.

No se me permite dar ninguna importancia a sus palabras, lo sé muy bien. No puedo juzgarlo, dudo que alguien pueda. Y sin embargo, hay algo en su mirada en este momento, algo honesto y lamentable, que me quita el aliento por un segundo.

¿Cómo sucedió eso? ¿Cómo llegamos a este punto en un mes desde que no lo sabíamos y sobornamos y odiamos?

La puerta se abre detrás de mí.

—¿Ruby? ¿Estás bien?

Me estoy escondiendo. Delante de mí está James Beaufort con un vestido de ciento cincuenta años sobre su brazo y una mirada que hace que mis rodillas se ablanden. Detrás de mí está mi hermana, que

letra por letra

hace unos minutos estaba peleando por la mermelada de papá. Mis dos mundos chocan con toda fuerza, y siento frío y calor al mismo tiempo. No sé cómo reaccionar, así que asiento a Ember con una sonrisa forzada e intento decirle sin palabras que se vaya. Ella mira de un lado a otro entre James y yo, curiosa y escéptica al mismo tiempo, pero luego se retira y se inclina contra la puerta.

Sólo entonces puedo volver a James. Me toma dos respiraciones para recuperarme. Entonces se me ocurre que todavía le debo una respuesta.

—No lo sé—, digo honestamente.

James asiente lentamente. —Bien. En realidad sólo he venido a disculparme por lo del sábado.

—¿Sólo por el Sábado?

Ahora sonríe con valentía.

—Ciertamente no me voy a disculpar por comprarte un baile erótico.

No sé si puedo aceptar sus disculpas cuando dice algo así.

No sé si lo dice en serio o si sólo quiere suavizar las cosas para que no le cuente a nadie sobre Lydia. Aún así, me haría la vida más fácil si no tuviera que preocuparme por él todo el tiempo. O tal vez incluso hablarle de cosas de la escuela de vez en cuando. El sábado me di cuenta de que no sólo es muy hábil, sino también inteligente. Fue divertido hablar con él. Y luego hubo algo que me hizo sentir un cosquilleo y me hizo sentir curiosidad por más.

Sé que no es razonable y no debería confiar en él ni un centímetro. Pero cuanto más lo pienso, más me doy cuenta de que tampoco quiero volver al antes.

Lo miro directamente a los ojos para hacerle entender lo seria que soy cuando le digo: —No voy a dejar que me hagas esto por segunda vez.

letra por letra

—Entendido—, responde en voz baja, y finalmente me sostiene el vestido.

En ese momento empieza a llover. No es difícil, pero aún así temo por el vestido, aunque esté cubierto. Rápidamente se lo quito a James y lo pongo a salvo en nuestro guardarropa.

Cuando vuelvo, innumerables gotas de agua ya se han acumulado en el pelo de James, que ahora bajan por su cara. Se limpia el dorso de la mano en la mejilla y luego se pasa la mano por el pelo sin apartar la vista de mí. Mis modales dicen que debo invitarlo a pasar antes de que se empape con la lluvia, pero no puedo hacerlo. No se siente bien. No puedo presentárselo a mis padres y a mi hermana. Tal vez nunca lo haga.

—Acepto tus disculpas—, finalmente digo.

Sus ojos se iluminan. Es la primera vez que veo una expresión así en su cara. Así que estamos parados bajo la lluvia, él en las escaleras de mi casa, yo en la puerta, no estoy lista para invitarlo a entrar.

Pero es un comienzo.

16

James

Ver lacrosse sin poder jugar es una mierda.

Mi equipo está lleno de adrenalina cuando salen de los vestuarios y un jugador tras otro me aplaude mientras estoy de pie en el borde del campo entre las gradas como un espectador. Dejé que la miseria se apoderara de mí, pero en ese momento me arrepentí de todo, especialmente de la decisión de hacer la fiesta de vuelta al colegio un poco más violenta.

Lo peor de todo es que Roger Cree, uno de los novatos, se ha hecho cargo de mi posición y le va tan bien que se está convirtiendo en un serio contendiente. Si hubiera sido malo, mi lugar en el equipo habría sido seguro, pero ¿así? ¿Cómo sé que el entrenador no lo mantendrá en el equipo después de mi tiempo de penalización? Especialmente porque parece que se lleva bien con Cyril y los demás últimamente.

Cuando viene y me da el puño, me encuentro de mala gana con él y me siento en el banco del borde del campo con los suplentes. Cruzo los tobillos y veo al equipo contrario correr hacia el campo y ponerse delante de mis chicos. El equipo es bueno, reconozco a muchos de los jugadores de la temporada pasada. Especialmente uno de los atacantes es impredecible e increíblemente rápido. Con suerte, Cyril lo tiene en la mira.

—Hola, Beaufort. Qué pena que no te permitan jugar—, me dice de repente uno de los suplentes. Se llama Matthew, pero dudo que hayamos hablado alguna vez.

—Sí, hombre. Mierda total—, otro está de acuerdo.

—No entiendo en absoluto para qué es este castigo. La acción fue totalmente radical. Sobre todo, es tu último año. Es una mierda pasar tu última temporada en el banquillo.

Vale, ya es suficiente. Me estoy levantando. Camino hacia el borde de la cancha sin decir una palabra. Me alegro de llevar gafas de sol. No sólo porque el sol brilla mucho hoy para un día de octubre, sino principalmente porque nadie puede ver lo mal que me siento.

Me paro a cierta distancia del entrenador Freeman y miro al campo con los brazos cruzados. Es cruel ver a mi equipo y no poder hacer nada. Después del saque de salida, se tarda menos de cinco minutos hasta que se marca el primer gol.

De repente se oyen pasos detrás de mí. Miro por encima del hombro y veo a Ruby y a su amiga Lin corriendo hacia el campo. Ambas tienen cabezas rojas brillantes y pelo despeinado. Cuando se detienen, Ruby maldice en voz alta. Aún no me ha visto, así que tengo la oportunidad de verla sin llamar la atención.

Lleva su uniforme escolar, aunque la mayoría de nuestros compañeros vienen a los partidos con ropa informal o camisetas del equipo. En una mano tiene un trípode, en la otra un cuaderno, y en su espalda lleva su horrible mochila como siempre, que parece que se va a deshacer en cualquier momento. Es más o menos del color del vómito, pero de alguna manera se ve linda con ella. Como una tortuga ninja. Una Tortuga Ninja despeinada con una cabeza roja brillante.

Me acerco casualmente a ellas y las veo instalando el trípode y una cámara de aspecto caro.

—¿Puedo ayudar?—, pregunto.

Ruby se acerca a mí y me mira con grandes ojos. Obviamente, aún no se ha acostumbrado a mis intentos de hacerme su amigo. La he estado saludando en los pasillos toda la semana, y cada vez se estremecía como si no estuviera acostumbrada a que nadie se le acercara fuera de la clase.

—¿Nos hemos perdido algo?— pregunta precipitadamente. Su mirada va a través del campo y luego al entrenador Freeman. Pero

está tan absorto en el juego que no se ha dado cuenta de que Ruby y Lin llegan tarde.

—Ridgeview marcó un gol. Slam-dunk—, respondo.

Ruby asiente con la cabeza y garabatea algo en su cuaderno.

—Genial, gracias.

Mientras tanto, Lin configura la cámara y comprueba los ajustes antes de empezar a tomar fotos.

Después, ambas están absortas en documentar el juego.

Me doy cuenta de que en realidad prefiero ver a Ruby que a mi equipo. Al menos mirarla duele mucho menos. Hace tiempo que nos hemos puesto al día y estamos a punto de derribar a Ridgeview... pero no puedo decir que esté feliz por ello. Cuando Cree proporciona el patrón para dos goles e incluso marca uno en el segundo tiempo, me doy cuenta de que los chicos no me necesitan en absoluto. Me gustaría desaparecer ahora mismo y no tengo ni idea de por qué no lo hago.

En vez de eso, me quedaré al margen con la cara de piedra, aplaudiendo cuando se marque un gol, maldiciendo cuando nuestros oponentes hagan un movimiento contra nosotros, y respondiendo a cualquier pregunta que Ruby y Lin me hagan en el medio.

Después de casi una hora y media, no siento que haya tomado el mundo por asalto, como suelo hacer cuando ganamos un juego. Estoy completamente agotado y no puedo soportar estar aquí un segundo más. La idea de ir a la fiesta de Cyril esta noche y recoger mensajes de lástima de todos los que me vieron al margen me pone enfermo. Sin decir una palabra me doy la vuelta antes de que el equipo deje el campo y camine hacia la escuela. Saco mi móvil del bolsillo y presiono el botón de marcación rápida para que Percy me recoja.

—¡James!

letra por letra

Miro por encima del hombro. Ruby corrió tras de mí. Su cabello y el viento no se llevan muy bien. Se da cuenta de mi mirada y la vuelve a apretar en su frente. Esta es una de sus peculiaridades que noté especialmente durante la última semana.

Mientras tanto, también sé del pequeño peine que lleva en su bolso de plumas y que usa cuando se siente inobservada.

—¿Qué pasa?—, pregunto.

—¿Estás bien?

¿Por qué me pregunta eso? Nadie me pregunta estas cosas, porque a nadie le importa cómo estoy. Y aunque no lo estuvieran, la mayoría de la gente estaría demasiado asustada o respetuosa de mí para hacerme esa pregunta.

—Debe ser bastante malo ver a los demás jugar, ¿verdad?— pregunta suavemente.

—Sip.

Pasa de una pierna a la otra.

—¿Prefieres estar solo?— Inestablemente, me froto el cuello y me encojo de hombros. Gracias a Dios que Alistair me impide responder. Corrió por la hierba con una cabeza roja brillante y se detuvo delante de nosotros.

—¡Beaufort! ¿Adónde vas, amigo mío?

Vale, esa pregunta es incluso más cutre que la de Ruby. —Casa.

—¿Te olvidaste? Esta noche es la noche de Cy para celebrar.

No lo olvidé, pero desafortunadamente, la fiesta de Cyril es lo último que tengo ganas de hacer ahora. Pero no puedo decírselo a Alistair. El equipo ganó y yo sigo siendo el capitán, aunque actualmente estoy suspendido. No celebrar esta victoria con mis muchachos sería injusto. Sin mencionar el hecho de que no tengo ganas de responder a las preguntas que seguramente vendrían si no me presento esta noche.

letra por letra

—Claro, me apunto—. Por el rabillo del ojo, puedo ver cómo cambia la expresión de Ruby. Evito mirarla directamente.

—No pongas esa cara, hombre. Esto va a ser genial. Tenemos toda la casa para nosotros—. Sólo estoy refunfuñando.

—Oye, ¿por qué no vienes con nosotros, Ruby?— Miro a Alistair con una advertencia, pero sólo está sonriendo entre Ruby y yo.

—No tienes que venir—, digo rápidamente. La fiesta de Cyril definitivamente no es el lugar adecuado para alguien como Ruby.

—No creo que te guste estar allí.

Me doy cuenta de que dije exactamente lo incorrecto mientras Ruby fruncía el ceño. Parece que la he desafiado, que es lo contrario de lo que quería.

—¿Cómo sabes lo que me gusta y lo que no me gusta?

Alistair tose con precaución, y yo le doy una mirada mordaz. Lo hizo a propósito. Sabe exactamente lo que pasa en estas fiestas y cómo es la gente.

—Me encantaría ir, Alistair. Gracias por la invitación—, dice Ruby con una sonrisa demasiado encantadora para ser real.

—¿Cuándo y dónde debo estar?

Alistair está abriendo la boca para responder, así que yo intervengo.

—Vendré a buscarte.

Los hombros de Ruby se están poniendo rígidos.

—No hay necesidad de eso, James.

—No tengo problemas en recogerte en el camino.

Ella levanta las cejas. —¿Tienes siquiera una licencia de conducir?

letra por letra

Alistair hace sonar un silbido muy agradecido. Aparentemente, disfruta viendo cómo me dan una bofetada verbal

Sacudo la cabeza ante Ruby.

—Percy nos va a llevar, si te parece bien.

Ahora me está sonriendo. —Estoy perfectamente bien con eso.

—Percy, ¿eh?— Tampoco creo que sea malo. —Tiene un poco del asunto de Antonio Banderas—, comenta Alistair.

—Eso es lo que dije.— Ruby se ríe y yo me caliento.

Por el amor de Dios. ¿Por qué no puedo mantener la cabeza fría alrededor de ella? Le prometí a Lydia que la vigilaría, y eso es todo lo que hay entre nosotros. Sólo necesito recordármelo a mí mismo con suficiente frecuencia.

—Bien, Percy estará en tu casa a las 8:00.— Ruby asiente con la cabeza. —Fabuloso.

Ruby

Cyril Vega vive en la casa más grande y pomposa que he visto en mi vida. Ni siquiera estoy segura de que "casa" sea el término correcto para lo que tengo delante de mí. La propiedad, a la que sólo llegamos después de que un guardia de seguridad comprobara la matrícula de Percy con una cámara, parece infinita. Cuando miro a la izquierda y a la derecha, no veo nada más que césped bien cuidado y arbustos y árboles plantados simétricamente.

Cuando James y yo salimos del coche, me paro un momento, echo la cabeza hacia atrás y dejo que la impresionante fachada haga efecto en mí. Las altas columnas a la derecha e izquierda de la entrada y el balcón saliente justo encima hacen que la mansión parezca construida en otra época.

James, a mi lado, no parece impresionado cuando vemos el blanco...

letra por letra

Sube las escaleras de piedra hasta la enorme puerta principal. Pero no es de extrañar. Por un lado, Cyril es uno de sus mejores amigos, por otro lado, la casa en la que vive es al menos igual de grande. Siento que mis palmas se enfrían primero y luego se humedecen.

¿Qué estoy haciendo aquí realmente?

Me prometí a mí misma que nunca iría a una de esas fiestas raras. Pero un estúpido comentario de James fue suficiente para hacerme pelear. Tuve que hacer lo contrario de lo que él quería, lo que en retrospectiva es totalmente estúpido. Desde el lunes estoy molesta porque el viaje con James destruyó mi invisibilidad en Maxton Hall - y ahora lo estoy acompañando a esta fiesta donde estarán la mayoría de mis compañeros. No he pensado ni un segundo esta tarde en lo que significará para mí. La gente definitivamente volverá a hablar de nosotros, probablemente incluso más.

Ya desde aquí podemos oír la música y las voces fuertes de los invitados a la fiesta. Por una fracción de segundo pienso en fingir una náusea repentina y salir de aquí. Pero no quiero darle a James la satisfacción. Así que me froto las manos contra la falda y me aclaro la garganta. James me da una mirada lateral que yo ignoro. Luego abre la puerta principal con una llave que lleva extrañamente en su llavero.

Entramos en el vestíbulo, que es tan imponente que me distrae de mi nerviosismo por un momento. Está embaldosado con mármol y espléndidamente amueblado, además de los discretos colores de los muebles hay acentos en oro y blanco por todas partes. Un enorme candelabro cuelga del techo, y dos escaleras a la derecha y a la izquierda conducen en ángulos asimétricos a una galería.

A primera vista, parece que la fiesta se está celebrando en todo el edificio. La música parece venir de otra habitación, pero aquí en el vestíbulo, algunos invitados también están divirtiéndose. Ninguno de ellos nos presta atención. Respiro un suspiro de alivio.

letra por letra

—¿Qué están haciendo ahí arriba?—, le pregunto a James y señalo a la veintena de chicos y chicas que están en la galería.

—Jugando una extraña versión de beer pong que sólo tiene Cyril—, responde.

Veo a un tipo dejar caer algo desde arriba...Pelotas de ping-pong, como me doy cuenta tarde. Disparan hacia el vestíbulo, donde hay una fila de tazas. Algunas de las bolas golpean directamente en ella, pero la mayoría fallan, por lo que los chicos animan, algunas chicas gritan, y siento que todas están bebiendo.

—No lo entiendo.

—Yo tampoco—, responde.

—¡Has llegado!—De repente alguien nos está rugiendo. Miro hacia arriba y puedo ver a Cyril balanceándose en una de las barandillas. Se aferra a ella y corre hacia abajo. Sólo con mirarlo es suficiente para que me sienta mal. Wren aparece detrás de él, pero decide la opción más segura y toma las escaleras. Mientras camina, pone su cabeza en la base de su cuello y vacía su vaso. Cyril es el primero en llegar y saluda a James con un medio abrazo, dándole una palmadita en la espalda con la mano. —Espero que hoy te hayamos hecho sentir orgulloso.

Puedo sentir a James tensándose a mi lado.

—Lo has hecho—, dice en un tono neutro que no expresa una alegría exuberante ni traiciona el hecho de lo frustrado que debe haber estado hoy por no poder jugar él mismo.

La mirada de Cyril cae sobre mí. —¿Y tú eres...?—, pregunta mientras sus ojos azul hielo se deslizan sobre mí de arriba a abajo. Mira mi blusa blanca con rayas verticales azules y mi falda negra plisada y parece que va a levantar la nariz en cualquier momento.

Imbécil. Como si se viera mejor sólo porque su camisa negra probablemente cueste más que todo mi conjunto.

letra por letra

—Ruby—, James interviene y nos presenta. —Ruby, este es Cyril.

—¡Ruby! Alistair me dijo que te invitó. —Wren viene sonriendo a nosotros. Suprimo el impulso de mirar hacia otro lado.

—Hola—, respondo, forzando una sonrisa en mis labios.

Saluda a James brevemente, luego su mirada vuelve a mí. El mensaje que me envía con su sucia y arrogante sonrisa es inconfundible: Este es mi reino. Aquí es donde muevo los hilos.

Al momento siguiente James pone su mano en mi espalda.

—Cy, sé un buen anfitrión y ofrécenos un trago.

Habla en su tono de Yo-Soy-James-Beaufort, y aunque nunca le dejaría darme órdenes así, a sus amigos no parece importarles. Sólo se ríen y luego nos llevan por las escaleras al fondo del vestíbulo. Mientras caminamos, Cyril recoge algunas de las pelotas y las lanza antes de abrir una puerta que lleva a un gran salón.

La habitación es más pequeña que el vestíbulo, pero hay al menos cincuenta personas en ella que están hablando o bailando. La música es ensordecedora, y el humo sube a mi nariz y hace que mis ojos lloren.

Puedo contar las fiestas en las que he estado por un lado. Eran pequeñas reuniones en nuestro parque en Gormsey y -sólo una vez- la fiesta de 15 años de un compañero de clase. Me había invitado por falsa cortesía, y fui porque mamá insistió en que intentara acercarme a mis compañeros. Terminé parada en un rincón durante la mitad de la noche, balanceándome extrañamente con mala música mientras contaba los minutos dentro antes de poder irme a casa.

Lo que está sucediendo aquí ante mis ojos no tiene nada en común con ello. En lugar de cerveza barata en vasos de plástico, los invitados beben licores caros en vasos de cristal. La música no viene de un bombardero del gueto, sino de un sistema de sonido cuyos

letra por letra

altavoces están incorporados en las paredes en diferentes lugares. Además, puedo ver mucha piel desnuda.

Así que este es una fiesta de élite.

Miro a mi alrededor y trato de absorber todas las impresiones. El bajo de la música es tan fuerte que el suelo bajo mis pies está vibrando.

Sólo con un segundo vistazo descubro el conservatorio acristalado que está junto a la sala. En ella hay una enorme piscina iluminada de la que definitivamente me mantendré alejada.

Algunos invitados nadan en ropa interior y salpican a la gente en el borde. Otros se sientan a fumar y a beber en sofás cubiertos de terciopelo que parecen antiguos y que seguramente cuestan una fortuna.

Estoy tan abrumada por la situación que me doy cuenta de que James me pregunta algo cuando ya es demasiado tarde. —¿Perdón?

James se inclina un poco para que su boca se abra la altura de mi oreja. —Lo que quieras beber, Ruby Bell.

Los escalofríos corren por mi espalda y la piel de gallina por mis brazos. Ignoro ambas cosas. —Una Coca-Cola si tienes una. Agua si no tienes.

James se inclina un poco hacia atrás y me mira a los ojos.

—¿Te importa si bebo?

Sacudo la cabeza. —No.

—Muy bonito. Vuelvo enseguida.

Al momento siguiente, él y Cyril se van. Wren se queda atrás, mirándome de nuevo con esa sonrisa de conocimiento en su cara.

—¿No estás bebiendo?— Su voz es una pura provocación.

Me cuesta una cantidad insana de fuerza de voluntad no darme la vuelta y dejarle en pie. O gritarle delante de todos. Pero me las

letra por letra

arreglé para ignorarlo durante dos años. No me dejaría llevar por unos pocos dichos estúpidos ahora.

—No—, respondo brevemente.

Wren se acerca un poco más. Me retiro inmediatamente.

—¿Por qué no, Ruby?— pregunta y da otro paso hacia mí, hasta que siento la pared en mi espalda —¿Has tenido una mala experiencia con el alcohol?

Puedo oler el alcohol en su aliento, además de ver el tamaño de sus pupilas. Me pregunto si se droga con algo que no sea whisky.

—Sabes exactamente por qué no bebo, Wren—, respondo con frialdad y aprieto los hombros. Si no me deja en paz, lo lastimaré seriamente. A mi izquierda, en el rabillo del ojo, he descubierto una cómoda de madera oscura con varias estatuas y una lámpara.

Sé cómo defenderme.

—Tengo muy buenos recuerdos de esa noche—, responde Wren. Levanta el brazo izquierdo y se apoya en la pared junto a mi cabeza.

—Pero yo no—, saco entre dientes apretados. Hasta ahora siempre me ha dejado sola en la escuela. Nunca me ha dado una pista sobre lo que pasó esa noche hace dos años. ¿Por qué hoy de todos los días?

—¿En serio?—susurra y se acerca aún más.

Cortocircuito. Me balanceo con ambas manos y lo empujo lejos de mí. —No estoy de humor para una repetición, Wren.

Me coge las manos y nos entrelaza los dedos.

En el pánico, miro a mi alrededor en todas las direcciones.

—Todavía puedo oír en mi oído lo que me susurraste esa noche.

—Eso fue sólo porque me emborrachaste.

letra por letra

—Oh, ¿en serio?— Tiene esa sucia sonrisa en su cara otra vez. —El alcohol saca a la superficie los pensamientos más secretos, Ruby. Lo querías al menos tanto como yo.

Me congelo cuando el recuerdo de esa noche finalmente llega a la superficie de mi memoria: el aliento jadeante de Wren, sus manos inquietas por todo mi cuerpo. Me calienta pensar en ello. Por un lado, con vergüenza, por otro lado, porque realmente lo disfruté. Sólo que la forma en que ocurrió todavía me perturba hoy.

Wren está abriendo la boca de nuevo cuando una voz se acerca por detrás de nosotros, sonando severa y aburrida al mismo tiempo.

—Déjala en paz, Fitzgerald.

Sus ojos se abren de par en par y miro más allá de él con asombro. Lydia se ha unido a nosotros. Ella mira a Wren con inquietud antes de coger mi mano sin decir una palabra y me aparta de él y me lleva a la habitación un poco. Sólo cuando nos quedamos sin oído me mira con las cejas levantadas.

—¿Quién hubiera pensado que alguien como tú, de todas las personas, llevaría un sucio secreto?

El pánico se apodera de mí, y aprieto las manos a los lados. Pero antes de que pueda decir una palabra, levanta las manos. Una sonrisa divertida juega en sus labios.

—No te preocupes. No se lo diré a nadie.

La miro fijamente, y es un momento antes de darme cuenta de lo que ha dicho. —No me importa quién lo sepa—, digo desafiante, aunque ambas sabemos que es una mentira descarada.

Si pudiera, me gustaría borrar esa noche de mi propia memoria. Tenía quince años en ese momento y acababa de llegar a Maxton Hall. Fue el primer evento al que me permitieron asistir, y estaba tan emocionada y nerviosa que acepté felizmente todas las tazas de ponche que Wren me había traído. No sabía que había añadido alcohol de un frasco para emborracharme. Y cuando me arrastró al

letra por letra

pasillo y me besó, me quedé extasiada. Wren era uno de los chicos más atractivos que había visto. Y me quería a mí. Recibir mi primer beso de él fue como un subidón.

No fue hasta la mañana siguiente que me di cuenta de lo equivocada que estaba al emborracharme sin saberlo y lo ingenua que había sido. No he tocado el alcohol desde entonces.

Frente a mí, Lydia levanta una ceja. —¿En serio? Habría esperado que tu reputación valiera más.

—Emborracharme y besarme con alguien no va a destruir mi reputación. No es como si hubiera tenido una aventura con un profesor.

Lamento las palabras en el momento en que las dije. Lydia se está poniendo blanca como una sábana. Al segundo siguiente, da un paso amenazador hacia mí.

—Dijiste que mantendrías la boca cerrada. Yo...— Cae abruptamente en silencio y se distancia de nuevo.

—Ahí estás—. James se une a nosotros y me da un vaso de Coca-Cola, cubitos de hielo y una rodaja de limón. Él mismo sostiene un vaso de cristal de aspecto caro con líquido marrón en la mano.

Poco a poco mira de un lado a otro entre Lydia y yo.

—¿Todo bien?

—Hermano, ¿puedes traerme un trago también? Mi vaso está vacío, dice Lydia y agita sus pestañas un par de veces.

James pone los ojos en blanco, pero toma su vaso y se da la vuelta de nuevo para dirigirse a la barra. Tan pronto como ha desaparecido, la sonrisa de Lydia se desvanece de nuevo. Me mira con ojos fríos y yo trago con fuerza. Ojalá no hubiera venido aquí. No quiero estar en esta habitación, quiero estar en casa donde me siento segura. Esto es exactamente lo opuesto, una aventura que no estoy preparada.

—Escucha—, digo, antes de que pueda amenazarme de nuevo.

letra por letra

—Siento haber dicho eso.

Su boca se abre y se cierra. Luego me mira con escepticismo.

—¿Qué?

—No soy tu enemiga—, continúo. —Y no me importa lo que pasa entre tú y el Sr. Sutton. No revelaré tu secreto.

Ella presiona sus labios firmemente juntos.

—Sólo quiero que me dejen en paz—, sigo intentándolo.

—¿Por qué debería creerte?— pregunta con los ojos cerrados.

—Ni siquiera te conozco.

—Eso es verdad—, digo. —Pero James me conoce. Y se lo he prometido.

—Le prometiste—, repite como si no entendiera el significado de las palabras.

—Sí—, digo de mala gana.

Por un momento se queda en silencio, mirándome sospechosamente. Pero entonces su expresión facial cambia. De repente ya no parece escéptica, sino como si algunas piezas del rompecabezas se hubieran juntado en su cabeza. Su mirada se aleja de mi cara hasta un punto sobre mi hombro.

—Así que es así—, dice finalmente.

Confundida, me doy la vuelta para tratar de averiguar lo que quiere decir. Veo a James de pie en el bar. Saca una botella tras otra, la levanta y estudia los signos.

—¿Cómo es qué?—, pregunto.

Me sonríe tranquilamente. —No te preocupes, no eres la primera.

No tengo ni idea de lo que está hablando.

—Muchas chicas sucumben a sus encantos mucho antes.— Hace clic. Y no puedo evitarlo. Resoplo. Lydia corta. —¿Qué es tan gracioso?

—No sé si alguien te ha dicho esto, pero tu hermano es lo opuesto a encantador.

Me mira fijamente y parece que no sabe si gruñirme o reírse. James le quita la decisión porque elige este momento para volver a nosotros.

—Aquí—, dice, sosteniendo su bebida para Lydia. —Para ti, Sis.

Lo mira por un segundo, y luego me mira a mí. —Te estoy observando, Ruby—. Con esas palabras, se gira y desaparece entre la multitud.

—¿Qué demonios fue eso?—, pregunta James irritado y mira su pelo rojo-rubio, que finalmente desaparece entre la gente.

Mientras me encogía de hombros, frunció el ceño.

—¿Qué dijo ella?

—Nada. Ella no confía en mí y no cree que mantendré la boca cerrada.

James deja que sus ojos vaguen por la habitación. Parece que tiene que pensar primero en sus próximas palabras, como si no estuviera seguro de lo que puede o no puede decirme.

—Le resulta difícil confiar en otras personas—. Lo miro con curiosidad. —Muy poca gente guardaría un secreto como ese dentro, Ruby.— Se encoge de hombros. —Al contrario. El noventa por ciento de la gente lo vendería a la prensa o intentaría chantajearnos con él. No sería la primera vez que alguien pasara tiempo con nosotros para conocer nuestros secretos familiares—. Evita mi mirada mientras dice esto, y en su lugar continúa mirando a los bailarines en el medio de la sala.

—Eso suena como una mierda.

letra por letra

La comisura de su boca está ligeramente deformada. —Lo es.

Nunca pensé en eso. No excusa el comportamiento de James, pero con esta información puedo entenderlo a él y a Lydia un poco mejor.

—Me pregunto qué hago aquí, con todo el mundo sospechando de mí.

Pensativamente, deja que su mirada se desplace por mi cara. Levanta la mano como si quisiera tocarme, pero deja que se hunda de nuevo y en su lugar toma un sorbo del vaso que en realidad estaba destinado a Lydia. Su segundo trago.

—Estás aquí porque Alistair te invitó—, dice finalmente.

—Así es—, murmuro y me pongo un mechón de pelo detrás de la oreja que me hace cosquillas constantemente en la barbilla.

—Alistair... Si hubieras seguido tu camino, yo no estaría aquí ahora.

—No es eso.

—¿Qué es? —No sé por qué la idea de que no me quiera aquí me molesta tanto.

—Aquí no es donde debes estar, Ruby.

Siento como si me hubiera clavado algo... un pequeño cuchillo, tal vez. Está costando mucho esfuerzo evitar que el dolor se muestre.

—No quise decir eso—, dice inmediatamente. Aparentemente, no me ha dolido tanto como pensaba.

—Bien—. Me aparto de él y miro a través de las grandes ventanas de cristal a la piscina donde alguien acaba de saltar completamente vestido. Después de unos segundos James se acerca y llena todo mi campo de visión.

letra por letra

—Hey, vamos. Sólo quería decir que no tengo un buen presentimiento de dejarte acercar a algunas personas. Al final, intentan pasarte algo. Me siento responsable de ti.

—Puedo cuidar de mí misma, muchas gracias.

De nuevo me mira insistentemente y tomo una minicopita de mi coca para romper el contacto visual. Cuando me mira así, me caliento, y de todas formas ya está muy cargado aquí.

—Definitivamente no quiero ser un pedazo de tu pierna. Sólo compórtate como lo haces normalmente—, digo finalmente con un movimiento de la mano que encierra toda la habitación. Lo que sea que James haga en estas fiestas, que lo haga. No quiero que actúe como una niñera.

Asiente con la cabeza y bebe a sorbos su segundo trago. Luego toma mi vaso y lo pone con el suyo en una de las mesas altas. En al siguiente momento está de vuelta conmigo y me toma de la mano. Me lleva más lejos en el medio de la sala, justo entre los bailarines. Mi corazón está latiendo salvajemente y me pregunto qué diablos está haciendo mientras me acerca un poco más. Su pecho toca el mío, y me aprieta la mano brevemente antes de soltarla y empieza a moverse al ritmo de la música.

James Beaufort baila para mí. Me mira sonriendo y hace movimientos circulares con sus caderas.

—¿Qué estás haciendo?— pregunto, confundida. Soy la única que se queda tiesa en la pista de baile.

—Hago lo que suelo hacer en las fiestas—, vuelve James.

De nuevo, su mirada parece un desafío que tengo que aceptar. Intento moverme como él. Cuando alguien me choca por detrás, tropiezo con él y me pone una mano en la cintura para apoyarme. Mi garganta se seca y mi corazón late más rápido. Un inmenso calor me invade cuando lo miro de nuevo. Estamos tan apretados que ni siquiera un papel cabría entre nosotros.

letra por letra

A nuestro lado, alguien está animando. Le arranco la mirada de la cara a James y miro a mi alrededor. Al menos cinco pares de ojos están fijos en nosotros.

Debo haber perdido la cabeza. James y yo podemos vivir juntos en una coexistencia pacífica ahora, pero esto es algo completamente diferente. Y si no quiero que los rumores sobre nosotros se extiendan como un incendio en la escuela, entonces realmente necesito salir de esta pista de baile.

—Tengo que ir al baño—, digo. James se retira inmediatamente. Sus ojos brillan a sabiendas, y en este momento estoy demasiado confundida para entender lo que eso significa. Asiente con la cabeza a la esquina izquierda del salón, donde comienza un pasillo detrás de un alto arco en la pared.

—La primera a la derecha, la segunda a la izquierda.

Me deslizo entre los chicos y chicas que bailan y luego camino por el pasillo. Pinturas al óleo de miembros de la familia de La Vega cuelgan en la pared, y el papel pintado brilla en verde y oro a la luz de las lámparas. La alfombra roja oscura bajo mis pies tiene un elaborado patrón de varias formas abstractas que se asemejan a los animales. Giro a la derecha, como dijo James. Esta parte del pasillo está completamente vacía y me apoyo contra la pared por un rato.

Realmente no tengo ni idea de lo que estoy haciendo aquí. Aparte de sentirme completamente fuera de lugar, James me hace sentir insegura. Sus toques, sus miradas, sus palabras susurradas... si no lo supiera, diría que está coqueteando conmigo.

Cuando se paró frente a mi puerta el lunes y dijo que no quería volver al antes, no esperaba que nada de eso saliera. ¿Baila así con todas sus amigas?

Probablemente lo hace.

Tal vez tenga que verlo como una tarea. Estas personas son mis compañeros de clase, me guste o no. Y si llego a Oxford, tendré que

letra por letra

llevarme bien con algunos de ellos y muchos otros hijos e hijas de familias ricas.

Respiro profundamente, aprieto las manos a puñetazos y me empujo hacia la pared con renovado coraje. Voy a refrescarme y luego volveré al salón, terminaré mi Coca-Cola y bailaré con James. ¿Qué va a pasar? La gente hablaría de mí ahora de todos modos, así que al menos puedo seguir divirtiéndome.

Con esta decisión me acerco a la puerta unos metros por el pasillo de la izquierda y la abro, esperando encontrar el baño detrás de ella. La habitación está muy oscura excepto por la luz que brilla en el pasillo. A mis ojos les lleva un momento acostumbrarse, pero luego puedo ver el contorno de una gran secretaria antigua, una zona de estar con sillas tapizadas y... muchas estanterías.

Definitivamente no es el baño, ¡es una biblioteca! Dude por un momento, luego doy un curioso paso adentro y miro a mi alrededor. Hay más libros en el primer estante solo que los que tenemos en toda la casa. Una sonrisa se extiende por mi cara, y me atrevo a dar otro paso... y entonces lo escucho.

Respiración pesada. Y suspiros apagados.

Date la vuelta y vete, una voz chillona me llama en la cabeza, pero para entonces ya es demasiado tarde. Mis ojos se posan en Alistair, que está apoyado en una de las estanterías más atrás en la habitación. Ha echado la cabeza hacia atrás y está gimiendo fuertemente en este momento. Un suave golpeteo suena.

—Si sigues haciendo ruido, me detendré.

Me congelo. Esa voz me suena familiar. Es suave y profundo, un poco humeante.

—Sigue adelante—, dice Alistair, bajando la cabeza hacia adelante.

El tipo que estaba arrodillado frente a él se levanta. —Sólo si lo pides amablemente.

letra por letra

Alistair le tira del pelo para besarle. El tipo se apoya en la estantería con ambas manos junto a la cabeza de Alistair y le devuelve el beso. Ahí es cuando me doy cuenta de quién es.

Keshav.

Respiro fuerte mientras la boca de Keshav se mueve por la cara de Alistair hasta su cuello.

En ese momento, Alistair me ve en la puerta.

—Kesh, detente—, susurra en pánico y aleja a su amigo bruscamente.

Me pongo en marcha y huyo de la biblioteca hacia el pasillo. En pánico, miro a ambos lados y decido volver al salón. Me abro paso a través de la gente que baila, cuyas caras se desdibujan ante mis ojos, y busco a James en la habitación.

Lo descubrí con su hermana, Cyril y Wren, cerca de la piscina. Están hablando de algo, Wren está gesticulando salvajemente en el aire.

Necesito un momento para recuperarme.

¿Por qué diablos tengo que atrapar a gente que se besan todo el tiempo y que claramente no quieren una audiencia? ¿Desde cuándo tengo secretos con los extraños? Esto no es normal.

Me lleva una increíble cantidad de esfuerzo bajar y calmarme al menos un poco. Decido que tengo que cambiar mi decisión desde ahora. No puedo divertirme aquí y nunca me acostumbraré a esta gente.

Quiero ir a James y pedirle que me lleve a casa, pero está tan cerca de la piscina que dudo por un momento. La vista del agua me hace sentir mal del estómago. Finalmente reúno todo mi coraje y cuidadosamente entro en el estudio. A una distancia del grupo me paro en la pared. Wren es el primero en descubrirme.

—Ahí está ella.

letra por letra

Le doy una estrecha inclinación de cabeza y casi doy un suspiro de alivio mientras James da los dos pasos que nos separan. Nunca pensé que sería la persona con la que me sentiría más cómoda en una fiesta, pero hoy lo es. Se ha convertido en mi punto focal, y tengo que impedirme alcanzar su mano.

—¿Está bien?—, pregunta James. Tiene un nuevo vaso en la mano, esta vez con contenido marrón. Mientras tanto, se puede ver un ligero rubor en sus mejillas.

—Me gustaría volver pronto a casa—, susurro, todavía sin aliento.

James frunció el ceño, pero asintió al instante. Aparentemente, puede ver que estoy a punto de volverme loca. Vació su vaso antes de ponerlo en la mesa más cercana. —Ya lo tienes.

—Oh, vamos. ¿Desde cuándo te vas de mis fiestas antes de las cuatro de la mañana?—, pregunta Cyril insultado.

—Ya que tengo a alguien a quien llevar a casa—, James regresa y mira en blanco a su amigo. Ahí está otra vez, el insuperable muro arrogante.

—Vamos, Ruby. No seas aguafiestas. Deja a nuestro

amigo—, dice Wren y se agacha para salpicar el agua de la piscina con su mano. Unas pocas gotas me golpean el cuello y siento como si todo el aire estuviera siendo exprimido de mis pulmones.

—Basta—, silbo, apenas reconociendo mi voz porque suena muy chillona.

—¿Estás hecha de azúcar o qué?—, pregunta Cyril riéndose. Ya no lleva camisa y traje de baño negro. Su cabello aún está húmedo por la natación. Se acerca un paso más. Doy un paso atrás y agarro el brazo de James. No me importa lo que piensen los demás.

—Vamos, Cy. Déjanos en paz—, dice James, pero ahora ni siquiera su tono de voz autoritario sirve. Cyril me sonríe como un

letra por letra

depredador. En el siguiente momento salta sobre mí, agarra mi bolso y se lo pasa a una sonriente Lydia.

—Cyril, te lo advierto ...— Salgo sin aliento - pero es demasiado tarde. Me abraza con un abrazo que no tiene nada de amoroso, y me arrastra a la piscina con él. Sigo gritando mientras golpeo el agua con toda la fuerza, y pedaleo con pánico con los brazos y las piernas.

Luego nos hundimos, y mi corazón se detiene por un segundo. De repente ya no estoy en la casa de La Vegas, sino en un turbio lago amarillo-verde. Ya no tengo diecisiete años, sino ocho. Y ya no puedo nadar, pero estoy indefensa expuesta al agua fría y amarga.

No puedo respirar.

Las algas me arrastran a las profundidades, y no puedo moverme. Mis brazos no funcionan, mis piernas también están fuera de combate. No tengo control sobre mi cuerpo.

La presión en mi pecho está aumentando rápidamente. Y entonces no tengo más remedio que respirar el agua.

letra por letra

17

James

Mientras Wren y mi hermana se ríen a carcajadas cuando Cyril reaparece y nos salpica agua, yo miro a Ruby que se ha convertido en una mancha oscura y borrosa bajo la superficie del agua. Al principio se puso nerviosa como una loca, pero ahora no se mueve en absoluto.

Algo no está bien.

—Si supiera que ya conocemos el truco de hacernos los muertos, no lo conseguiría—, dice Wren, extendiendo su mano para ayudar a Cyril a salir de la piscina.

Ruby sigue sin aparecer. En el fondo, sé que algo no está bien en absoluto. Mi corazón late como loco, y salgo corriendo.

—James, no creo que ella esté realmente tratando que...—Ya no escucho el resto de la frase de Lydia, porque puse la cabeza en el agua. En largas brazadas nado hasta Ruby, envuelvo un brazo alrededor de la parte superior de su cuerpo y la levanto.

No se mueve.

—Ruby—, jadeo mientras volvemos a la superficie. La sacudo.
—¡Ruby!

De repente ella agita sus brazos alrededor de mi. Tose y jadea para respirar, y la sostengo contra mi torso para que no se hunda de nuevo.

Está fuera de sí. —Sácame de aquí—, grita.—¡Tengo que salir de aquí!

Asiento y nado con ella hasta el borde de la piscina. Luego la tomo por las caderas y la dejo en el borde de la piscina. De nuevo tose fuerte y extensamente para deshacerse del agua que ha inhalado

en poco tiempo. Me levanto por el borde y me siento a su lado, sosteniéndola mientras se ahoga.

—Sácame de aquí—. Su voz es un graznido roto que sacude algo muy dentro de mí. Me enderezo y ayudo a Ruby a levantarse. Baja la mirada, pero aún puedo ver las lágrimas mezclándose con las gotas de agua en su cara. Al pararse de nuevo sobre ambas piernas, se inclina hacia un lado. Siento cómo tiembla por todo su cuerpo y me agacho para levantarla. Ni siquiera protesta, pero me entierra su cara en el cuello para que nadie pueda ver que está llorando.

Enfadado, me dirijo a Cyril, que ha borrado su sonrisa.

—Puto gilipollas—, digo en voz baja. Hubiera preferido gritarlo en su cara, pero no quiero asustar a Ruby.

Con ella en mis brazos, me doy la vuelta y salgo por la puerta trasera del jardín acristalado.

A Percy le lleva un tiempo llegar aquí, pero tiene toallas y una muda de ropa con él. Ruby evita mi mirada mientras la envuelvo en varias toallas y empiezo a secarme. Todavía está temblando por todo su cuerpo. Percy me entrega en silencio otra toalla, que yo dejo extendida sobre su cabeza. Luego le quito el agua del pelo. Probablemente exagero, pero la frotaré hasta que deje de temblar. Incluso si me lleva toda la noche.

De repente, su cuerpo es sacudido por un sollozo silencioso. Me congelo. Duele increíblemente ver llorar a una persona fuerte como ella y no tengo ni idea de qué hacer. Todo lo que puedo hacer es continuar secándola, acariciando su espalda en círculos suaves y luego pedirle a Percy que me dé la sudadera de Maxton Hall que también trajo.

—¿Puedes desabrocharte la blusa?— Pregunto con cuidado.

Ruby no da señales de haberme escuchado. Como dudo que pueda hacer algo con sus dedos temblorosos, le pongo la sudadera en la cabeza sin más. Deslizo la tela sobre la parte superior de su cuerpo

letra por letra

y luego comienzo a desabrochar su blusa a ciegas. Cuando está abierta, la empujo cuidadosamente de sus hombros y luego la ayudo a pasar sus brazos por las mangas del jersey. Estoy a punto de ponerle la capucha cuando levanta las manos y me toma los antebrazos.

Sus dedos aún están congelados.

Al momento siguiente deja que su cabeza se hunda en mi pecho y respira profundamente. Su aliento es tan tembloroso como su cuerpo entero. Creo que es terrible verla así.

—Todo esto es culpa mía—, murmuro.

Ruby levanta su cabeza de mi pecho y me mira. Sus ojos aún brillan sospechosamente, pero ahora tengo la impresión de que ha recuperado el control. Se parece a Ruby otra vez. La terca y combativa Ruby que no acepta nada de nadie. Una piedra enorme cae de mi corazón y una sensación se extiende en mi pecho que se siente pesada y ligera al mismo tiempo.

Me aparto de ella y me desabrocho la camisa para ponerme el segundo suéter que trajo Percy.

—Ven. Vamos a llevarte a casa—, digo finalmente y le abro la puerta del Rolls-Royce.

Ella se sube, y yo me deslizo por el asiento a su lado. Mientras Percy se va, yo bajo mi cabeza contra el respaldo del asiento. De repente el alcohol empieza a hacerse sentir de nuevo y el mundo gira un poco más rápido de lo que debería.

Ruby se mueve a mi lado y le doy una mirada rápida. Ha bajado las mangas de mi sudadera azul hasta sus dedos para que sus manos desaparezcan completamente bajo la tela. La necesidad de alcanzarla me supera. Rápidamente vuelvo a mirar hacia otro lado.

—Le tengo mucho miedo al agua—, susurra Ruby en el silencio.

Tengo que recomponerme para no mirarla. Creo que se siente más segura si sigo mirando por la ventana y no a ella. —¿Por qué?

Le toma un momento para responder. —Mi padre ama la pesca. Solía llevarme en su barco, y pasábamos fines de semana enteros juntos en diferentes lagos. Cuando tenía ocho años, tuvimos un accidente.

Su cuerpo se tensa junto al mío, y siento que debe estar atrapada en algún horrible recuerdo. Su respiración se detiene. Ahora cojo su mano y agarro la tela con mis dedos. Se siente pequeña y frágil, pero estoy seguro de que Ruby es exactamente lo contrario de frágil.

—¿Qué pasó?

—Nos golpeó un barco más grande que no nos vio. El nuestro fue completamente destruido, y mi padre sufrió un duro golpe. Su cabeza fue golpeada y una vértebra fue aplastada.

Aprieto su mano brevemente.

—Ha estado en una silla de ruedas desde entonces. Y me aterroriza el agua—, termina rápidamente.

Creo que hay mucho más en la historia, pero no voy a entrar en ella. Lo que me dijo es suficiente para tener una idea de lo que debió pasar dentro de ella cuando Cyril la arrastró a la piscina con él.

—Lo siento—, digo, sintiéndome totalmente estúpido en el mismo momento. Acaba de compartir una de sus experiencias más traumáticas conmigo, y todo lo que se me ocurre es una excusa poco convincente.

—Está bien. No eres como tus amigos—. Su mano aparece bajo su sudadera, y busca a tientas la mía. Entrecruzo los dedos y con vacilación acaricio el dorso de su mano con mi pulgar.

—Eso no es cierto—, murmuro, sacudiendo la cabeza. —Soy como mis amigos. Peor, de hecho.

Apenas mueve la cabeza. —Ahora mismo no lo eres.

Durante el resto del viaje, nos hundimos en un silencio amistoso mientras reflexiono sobre lo que me acaba de confiar. Ruby

letra por letra

finalmente se duerme y su cabeza se desliza sobre mi hombro. Su mano no me suelta ni un segundo, y pensativamente sigo pasando mi pulgar sobre su piel, que afortunadamente ahora está caliente de nuevo.

Después de veinte minutos llegamos a la casa de Ruby. La luz sigue encendida por dentro y debería despertarla. Pero no puedo controlarme por eso, no cuando ella se ve tan tranquila.

—Es una chica encantadora, Sr. Beaufort—. La voz de Percy suena de repente por el altavoz sobre mi cabeza. Miro hacia adelante, aunque el muro de separación está arriba. —No la cagues.

—No tengo ni idea de lo que estás hablando—, respondo.

Pero no suelto la mano de Ruby.

letra por letra

18

Ruby

El sábado Ember y yo la pasamos juntas en pijama. Mamá y papá están en casa de amigos y aprovechamos el hecho de que podemos acaparar la cocina y hacer galletas con chispas de chocolate. Estamos a punto de asegurarnos de que la masa esté realmente hueca cuando el timbre suena. Ember y yo saltamos y nos miramos fijamente. Luego me golpeo la nariz con el dedo a una velocidad vertiginosa. Ember gime en agonía al darse cuenta de su derrota y trota hacia la sala.

Un poco más tarde oigo una voz enérgica que conozco bien.

—Hola, ¿eres Ember? Soy Lin. ¿Dónde está tu hermana? ¡Realmente necesito hablar con ella!

Antes de que tenga tiempo de parpadear, Lin está parada frente a mí, sosteniendo su teléfono hacia mí. —No me digas que eres realmente tú.

Por un momento sólo puedo mirarla fijamente. Es la primera vez que Lin está en mi casa. Sólo me ha recogido unas pocas veces antes y siempre me ha esperado en el coche junto a la carretera. En realidad, su presencia debería ponerme nerviosa. Después de todo, ella va a Maxton Hall y por lo tanto es una parte de mi vida que quiero mantener alejada de mi familia a toda costa. Pero cuanto más tiempo la veo de pie en nuestra cocina, más claro queda que lo contrario es cierto. Me alegro de que haya venido aquí. Nuestra pelea del otro día me dejó claro que no somos sólo compañeras de escuela, podríamos ser más. Tal vez es hora de que me atreva a abrirme un poco.

Me meto deliberadamente el rascador de masa en la boca de nuevo para no tener que responder. Sin impresionarse, Lin se acerca unos pasos más hasta que se pone directamente delante de mí y

sostiene el móvil tan cerca de mi nariz que tengo que inclinarme hacia atrás para poder ver algo en la foto oscura.

Muestra a James desde atrás y lleva a alguien con los brazos bien pegados al cuello y la cara enterrada. No se puede decir que esta persona sea yo, pero sin embargo el calor está llegando a mis mejillas. Me pregunto cuántas imágenes de este momento todavía existen. Y que ya los ha visto todos.

—¿Rubí?—, pregunta Lin, su tono de repente mucho menos contundente. —¿Qué pasó ayer?

—Estuve en la fiesta de Cyril—, finalmente digo. —Ya te lo dije.

—Sí, lo hiciste. Lo que quiero saber es qué pasó aquí.

—¿Qué pasó dónde?— pregunta Ember y le quita el teléfono de la mano a Lin. Su boca se abre cuando mira la foto. —¿Eres realmente tú?

—Sí—, lo admito, y trago con fuerza. Este día con Ember se suponía que era una distracción. Anoche quise distraerme y evitar que mi cabeza diera vueltas. Lo que pasó ayer... ni siquiera sé lo que era. No sé cómo ponerlo en palabras o cómo lidiar con ello.

—Cuéntame inmediatamente lo que pasó ayer—, exige mi hermana en ella no toleraré ninguna contradicción, que claramente ha heredado de mamá.

Me inclino hacia el horno para mirar las galletas. Desafortunadamente no han terminado todavía y no pueden evitar que Lin y Ember me interroguen. Suspiro suavemente, dejo caer el rascador de masa en el tazón y luego me inclino hacia el comedor.

Después de sentarnos, empiezo a hablar.

Al final de mi historia, las dos me miran con expresiones faciales completamente diferentes. Lins es escéptica en primer lugar. Ember por otro lado tiene su barbilla apoyada en una mano y sonríe de manera extraña.

letra por letra

—Este Beaufort parece un tipo muy agradable—, suspira.

—¡No lo es!—, dice Lin con incredulidad. —Ese tipo del que hablabas, no puede haber sido James Beaufort.

Sólo me encojo de hombros. También me parece irreal que haya llegado tan lejos como para protegerme de sus amigos, pero... lo hizo. Más aún. Él me cuidó. Me vistió y se comportó como un caballero. Me cogió la mano cuando le hablé de papá.

Anoche cambió las cosas entre nosotros. Puedo sentirlo claramente. Una sensación de hormigueo recorre todo mi cuerpo cuando pienso en su mirada y en la forma en que sus dedos tocaron mi piel desnuda. Cómo mi cuerpo tembló brevemente con el calor y James pensó que todavía me estaba congelando, pero fue exactamente lo contrario. La forma en que me tocó como si estuviera hecha de un cristal fino y frágil.

—Eso es exactamente lo que quise decir cuando te dije que tuvieras cuidado—, dice Lin, sacudiendo la cabeza y trayéndome de vuelta al presente.

—Lo sé—, murmuro. Desearía poder olvidar lo que sentí cuando me sumergí en el agua.

—No puedo creer que Cyril realmente haya hecho eso—, continúa. —Si lo veo, le retorceré el cuello.

Se ve tan aturdida y decepcionada que me pregunto de nuevo si Cyril es más para ella que un simple compañero de estudios. Si hay una historia entre los dos, y si es así, qué pasó exactamente. Hasta ahora siempre se ha cerrado cuando hablamos de su vida amorosa. Tal vez ahora sería el momento adecuado para intentarlo de nuevo con cuidado - después de todo, me acabo de abrir a ella, también.

Pero Ember interrumpe mis pensamientos con sus siguientes palabras.

—Gracias a Dios que James estaba allí—. Sus ojos parecen estar a punto de convertirse en pequeños corazones rojos en cualquier

letra por letra

momento. —No puedo creer que te haya sacado de la fiesta. ¡En sus brazos!

Yo tampoco. Especialmente cuando pienso lo frío y arrogante que fue conmigo al principio. No entiendo esa versión de él con el James que ayer me envolvió en incontables toallas y me acarició la espalda hasta que dejé de temblar. El James que causó el caos en mis pensamientos y me persiguió anoche en mis sueños en los que sus cálidas manos estaban sobre mi piel desnuda.

No es bueno. No es bueno. No. No es bueno. No es bueno.

—Si no tuviera la foto como prueba, no lo creería.— dice Lin y mira fijamente la foto otra vez. —¿Cómo puede un tipo que siempre se porta mal actuar de repente como un caballero?

—Al parecer, se dio cuenta de que Cyril había cruzado una línea con Ruby, así que intervino. Eso demuestra que tiene un buen corazón—, señala Ember. Me mira, y de repente algo cambia en su cara.

—Uh-oh.

Lin levanta la cabeza.

—¿Qué?— Cuando su mirada cae sobre mí, se queja.

—¡Ruby!

Aparentemente, mi confusión emocional está escrita en mi cara.

—No lo sé, ¿vale?—, digo. —No me gusta mucho,
pero...— Ember mira por un momento como si quisiera decir algo, pero luego se levanta de repente.

—Revisemos las galletas.

Las tres vamos a la cocina, que ya huele delicioso. Mientras Ember y yo sacamos las galletas del horno, Lin las coloca simétricamente en un gran plato. Cuando por fin entramos en la sala de estar, de repente me empuja el codo hacia un lado.

—Está bien sentirse atraído por alguien que realmente piensas que es estúpido.

Me encantaría preguntarle si habla por experiencia. Pero en lo que respecta a su vida amorosa, Lin es tan silenciosa que no me atrevo a preguntarle: —¿Tú crees?— Ella asiente con la cabeza.

Como por arte de magia, mis pensamientos regresan a James. Mi mano empieza a cosquillear en el lugar donde me acarició, y cuando recuerdo que se desnudó delante de mí, una sensación de calor se enciende en mi estómago.

—Aunque todavía no puedo creerlo. Beaufort, de todas las personas. El maldito rey de la escuela—, murmura Lin y cae en el sofá.

—Yo tampoco sé cómo ha podido pasar esto—, vuelvo y cojo una de las galletas. En realidad todavía está muy caliente, pero le doy un gran mordisco de todos modos, así que no tengo que decir nada más.

—Si realmente te cuidó tan bien, tiene mi bendición—, admite Ember y agarra una galleta también. Luego cruza las piernas en la mesa de café. —¿Qué estás haciendo ahora? ¿Han hablado desde ayer?

Sacudo la cabeza. —En realidad, sólo quería pasar un buen día con mi hermana hoy.

Ember se sienta como una suricata. —¡Tienes que ponerte en contacto con él!

Miro de un lado a otro entre ella y Lin, sacudiendo la cabeza.

—Gente, no hay nada allí. Sólo somos... amigos—. Parece extraño llamar a James "amigo", pero es todo lo que se me ocurre en este momento.

—Bien. Escríbele ahora—, exige Lin, y yo suspiro y saco el móvil del bolsillo del pantalón.

letra por letra

Por un momento pienso en lo que puedo escribirle, pero decido lo obvio.

Gracias. - R. J. B.

Después de enviar el mensaje, meto el móvil en el asiento del sofá para no tener que verlo.

—¿Qué le escribiste?—, pregunta Ember.

—Sólo estaba diciendo gracias.

Lin sube la nariz y finalmente alcanza una galleta. La rompe en cuatro pedazos y agarra uno de ellos. Es raro que Lin se permita a sí misma algo dulce. Presta una estricta atención a su dieta y se prohíbe a sí misma casi todo lo que es delicioso. Creo que es una lástima, pero hasta ahora no he logrado convencerla de que la vida con el chocolate es mucho más divertida.

Mi teléfono móvil vibra. Me cuesta toda mi fuerza de voluntad no alcanzarlo demasiado rápido. Me avergonzaría delante de Lin y Ember parecer tan codiciosa.

Por suerte, no pueden oír mi corazón latiendo tan fuerte cuando finalmente desbloqueo la pantalla y leo el mensaje.

Nunca me dijiste qué significa la J. - J.M.B.

Enseguida respondo.

Adivina. - R. J. B.

James. - J. M. B.

Eso es bastante egocéntrico, ¿no crees? - R. J. B.

Jenna. - J.M.B.

No. - R.J.B.

Jemima. - J.M.B.

Me impresiona que sólo te haya costado tres intentos. - R.J.B.

No responde por un tiempo. Miro fijamente la oscura pantalla y soy consciente de las miradas expectantes de Ember y Lin. No sé qué

estoy esperando exactamente hasta que mi teléfono vuelva a vibrar después de unos minutos más.

¿Te sientes mejor?

Sin iniciales. No más bromas. Mi garganta se siente seca de repente. No quiero recordar el día de ayer, ni pensar en el agua o en el hecho de que me avergoncé delante de la mayoría de mis compañeros porque estaba totalmente histérica. Sobre todo, no quiero pensar en el lunes y en lo que puede venir después.

Tengo miedo del lunes. Hay fotos de nosotros.

Lin y Ember empiezan a hablar de algo que no tiene nada que ver con James o con la fiesta de ayer y Ember enciende la televisión a un lado. Ella saca un DVD del armario y lo pone dentro.

Les agradezco que me den un poco de privacidad, sobre todo cuando leo el próximo texto de James.

No te preocupes por eso. Todo lo que puedes ver en la foto es mi espalda mojada.

Estoy conteniendo la respiración. ¿Significa el mensaje lo que dice, o es sólo un coqueteo vicioso? No tengo ni idea. Todo lo que sé es que quiero estar en igualdad de condiciones con él.

Al menos en este aspecto, me alegro de haber conseguido la foto.

Tengo que esperar mucho tiempo para su próxima respuesta. Tanto tiempo que ya me arrepiento de haber escrito las palabras. Hemos llegado a la mitad de la película cuando mi teléfono móvil vibre la próxima vez.

Ruby Bell, ¿estás tratando de coquetear conmigo?

Una sonrisa se extiende en mis labios. Lo escondo en el cuello de mi pijama. Luego apago mi celular y concentro toda mi energía en la película.

letra por letra

19

Ruby

Cuando me bajo del autobús escolar el lunes, James se inclina contra la valla del campo de deportes y me saluda con una sonrisa torcida.

Después de lo que pasó hace una semana en la empresa de sus padres, nunca pensé que estaría feliz de verle esperándome por la mañana.

—Hola—, digo algo sin aliento mientras me detengo frente a él.

Su sonrisa se hace más amplia. Aparentemente él también está feliz de verme. —Hola.

Deja que su mirada se desplace por mi cara, y de nuevo tengo una extraña sensación en el estómago. Me pregunto si mi piel se estremecería si me tocara como lo hizo el viernes. Rápidamente alejo el pensamiento en un rincón oscuro de mi cabeza.

—¿Serás mi escolta hoy?

Su sonrisa no se mueve ni un centímetro. —Pensé que podríamos ir a la asamblea juntos y salvarte de las preguntas de los demás.

En el siguiente momento asiente con la cabeza hacia la escuela y comienza a moverse. Engancho mis dedos en las correas de mi mochila y lo sigo.

—¿Qué tal el resto del fin de semana?—, pregunto con dudas.

—Ayer cené con mi familia.

Eso es todo lo que dice. Le doy una mirada interrogante. Lo nota, y su sonrisa desaparece lentamente.

—Mi tía Ofelia estaba de visita. Ella y mi padre no se llevan muy bien.

Por un momento, me quedé sin palabras cuando me confió algo tan privado. No me esperaba esto, especialmente después de que me dijera lo mucho que él y su hermana habían sido traicionados en el pasado por gente en la que confiaban.

Por otro lado, también le dije algo sobre mí el viernes. Debe haberse dado cuenta de lo difícil que fue para mí. Y tal vez ahora se siente de la misma manera que yo. Tal vez también siente que algo ha cambiado y no quiere que volvamos a la tensa forma en que solíamos tratarnos antes.

La esperanza surge dentro de mí. Aunque no tengo ni idea de cómo llamas a lo que ha surgido entre James y yo: ¿amistad? ¿Más? ¿Menos? -pero me gustaría averiguarlo, pieza por pieza.

—¿Se han peleado?

Entierra las manos en los bolsillos. —Nuestras reuniones familiares nunca son particularmente pacíficas. Las compañías Beaufort son en realidad propiedad de mi madre y su hermana. Pero desde que mis padres se casaron, mi padre se ha hecho cargo de muchas cosas y ha cambiado muchas cosas en la empresa que para algunos van a contracorriente, especialmente Ofelia—, explica.

—¿Trabaja también para la empresa?—, pregunto con curiosidad.

James tararea con aprobación. —Sí, pero ella no tiene voz en la compañía principal. Es cinco años más joven que mi madre, así que siempre ha sido un poco dejada de lado. Le preocupan más las filiales o las empresas en las que mis padres compraron acciones.

Me pregunto cómo se sentiría Ember si nuestros padres nos dejaran una empresa, pero ella - sólo porque es la más joven de nosotros - no tiene nada que decir. No es de extrañar que los Beaufort sean tan buenos como ladrones en las reuniones familiares.

—Últimamente ha estado en desacuerdo con varias decisiones, así que la atmósfera ha sido bastante pésima. Pero... estuvo bien. He

letra por letra

visto peores reuniones familiares—, dice encogiéndose de hombros, y juntos giramos a la izquierda por el camino que lleva a Boyd Hall.

Pasa una chica con la que tengo historia. Cuando nos ve a James y a mí juntos, sus ojos se abren. Cierro un poco más los dedos alrededor de las correas de mi mochila y trago con fuerza. Aún así, estiro mi barbilla y le devuelvo la mirada desafiante hasta que se da la vuelta y se mueve rápidamente.

—Oye, no seas tan agresiva—, dice James y me golpea el hombro ligeramente contra mí.

—¿Qué más puedo hacer? Si se queda mirando, yo me quedaré mirando.

Se pone delante de mí, así que no puedo ir más lejos. —Estás dejando que esto te afecte demasiado. No debe importarte. Deja que digan lo que quieran de ti.

—Pero me importa.

—¿Y? No tienen por qué saberlo. Sólo tienes que mirar como si no te importara. Entonces te dejarán en paz.

De repente su expresión facial cambia, ahora sus párpados están un poco más bajos, sus cejas relajadas y las comisuras de su boca ligeramente levantadas. Es su mirada de *"no me importa nada"*, y le hace parecer tan arrogante que me gustaría sacudirle. —Parece que te vendrían bien unos azotes.

—Parece que me vendría bien una buena paliza. Esa es la diferencia—, vuelve y me asiente con la barbilla.

—Ahora tú.

Intento imitar su expresión. A juzgar por las esquinas de la boca de James, no me va muy bien.

—Bien. Tal vez para empezar, no miras a todos los que te rodean como si te los imaginaras estallando en llamas.

letra por letra

Seguimos adelante, y trato de tomar su consejo a pecho. Aún así, cuanto más nos acercamos a la escuela, más aumenta la sensación de mareo. Justo fuera de la entrada de Boyd Hall, James pone su mano en la parte posterior de mi cabeza y la acaricia. Un segundo, eso es todo. Probablemente es para darme valor, pero de repente estoy nerviosa por una razón completamente diferente. No sé cómo lo hace James, pero un simple toque de él es suficiente para desquiciar mi mundo. Es un sentimiento totalmente nuevo para mí, diferente y extraño. Pero de alguna manera también es hermoso.

—¡Beaufort!—, una voz se acerca por detrás de nosotros y me encojo de hombros. Los estudiantes que van camino a la asamblea pasan junto a nosotros, evadiéndonos a James y a mí mientras nos detenemos de nuevo.

James se da la vuelta y yo a regañadientes hago lo mismo.

Wren y Alistair suben las escaleras y se paran delante de nosotros.

—Hola, Ruby—. Wren casi se frota vergonzosamente la parte de atrás de su cabeza. —Siento lo del viernes.

No estoy segura de si realmente se está disculpando por lo de la piscina o por la forma en que me acosó al principio de la fiesta. No puedo preguntarle sin que James se entere de lo mío con Wren. El hecho de que me pida disculpas es probablemente por James, pero aún así me alegro de que lo hiciera, así que asiento y le digo: —Está bien. No me tiraste a la piscina.

Wren me sonríe sorprendido, como si esperara una reacción totalmente diferente.

Como por arte de magia, mis ojos se dirigen a Alistair, que me observa en silencio. Una mirada a su cara es suficiente para hacerme saber que él sabe. Sabe que fui yo quien los atrapó a él y a Kesh en la biblioteca.

letra por letra

Con cuidado, le sonrío. No responde. Sus labios son delgados, líneas sin sangre.

—¿Podemos entrar?—, pregunta James, echando un vistazo. Gruñimos con aprobación y subimos los últimos escalones de la escalera.

La asamblea acaba de empezar cuando entramos en Boyd Hall y buscamos discretamente asientos en la última fila. Aún así, siento las miradas de mis compañeros de clase sobre mí mientras se corre la voz lentamente sobre quién está sentado junto a James Beaufort esta mañana. Una cabeza tras otra se vuelve hacia nosotros mientras el director Lexington se pone al frente y elogia al equipo de lacrosse por su excelente actuación del viernes. Me atrevo a mirar a James, pero su cara no muestra ninguna emoción, nada que indique que pueda estar incómodo con la situación y el murmullo que nos rodea. Así que trago, aprieto mis labios y le hago lo mismo.

Después de la asamblea, James y Wren tienen matemáticas, mientras que Alistair y yo tenemos que ir al ala este para arte. Antes de despedirnos, James me dice entre dientes: —Recuerda los azotes.

Aunque sus palabras son completamente inocentes, puedo sentir mis mejillas quemándose. Lo ignoro y en su lugar sigo a Alistair, que ya ha empezado a moverse. El ambiente entre nosotros sigue siendo tenso y siento que debo decir algo. Pero por mi vida, no sé qué.

Alistair me quita la decisión y me sostiene por el brazo justo antes del salón de arte. Me hace a un lado y me mira seriamente.

—Eso que viste el viernes por la noche—, comienza en silencio y luego se detiene. Su mirada se dirige a unos cuantos estudiantes que están a la vuelta de la esquina. Él asiente con una sonrisa falsa y espera hasta que hayan pasado y desaparecido en la sala de arte. Luego se vuelve hacia mí otra vez. —Bajo ninguna circunstancia le dirás a nadie sobre esto.

—Por supuesto que no—, respondo con la misma suavidad.

letra por letra

—No, Ruby, no lo entiendes. Tienes que prometérmelo. Júrame que no se lo dirás a nadie—, susurra Alistair enfáticamente.

—¿Qué te hace pensar que haría eso?— Respondo.

—Yo... Es sólo...—De nuevo tiene que tomar un descanso, ya que la gente lo saluda de paso. —Keshav no quiere que nadie se entere de esto.— Puedo ver por la mirada en su cara lo difícil que es para él decir esas palabras. De repente, no lo veo siendo el arrogante y rico capullo que golpea a la gente en el campo de lacrosse. Ahora parece increíblemente joven. Y vulnerable.

No me sorprende. No se siente bien estar con alguien que te esconde como si fueras un sucio secreto.

—No le diré a nadie sobre esto, Alistair. Lo prometo.

Asiente con la cabeza, y por un momento, el alivio está escrito en su cara. Entonces su expresión cambia y me mira con una mirada deliberada. —Si me entero de que se lo has contado a alguien, haré de tu vida un infierno.

Con estas palabras, entra en el aula sin echarme otra mirada.

Estoy pasando el resto del día escolar mejor de lo que esperaba. Algunas personas me miran de forma extraña y cotillean a mis espaldas, pero nadie se atreve a hablarme o a burlarse de lo que pasó el viernes. Probablemente la escolta de James de la mañana ha traído algo.

Durante la pausa del almuerzo, almuerzo con Lin como de costumbre. Al menos todo parece normal hasta que alguien viene a nuestra mesa.

—¿Está ocupado este asiento?—pregunta Lydia Beaufort.

Lin y yo giramos la cabeza y la miramos fijamente. Señala con su bandeja a la silla junto a Lin.

—¿Sí?—, respondo, aunque suena más como una pregunta.

Sin dudarlo, Lydia se sienta frente a mí, extiende una servilleta en su regazo y comienza a comerse su panecillo. Lin me mira de forma inquisitiva, pero yo me encojo de hombros sin poder hacer nada. No tengo ni idea de lo que Lydia está haciendo aquí. ¿Quizás James le puso el servicio de escolta? O decidió poner en práctica sus palabras del viernes y vigilarme ella misma a partir de ahora.

Miro a James, que está sentado al otro lado del comedor con sus amigos. Puede que me equivoque, pero el humor entre ellos parece menos exuberante hoy de lo habitual. James y Alistair parecen estar teniendo una acalorada discusión sobre algo mientras Keshav junto a ellos está mirando su teléfono móvil y Wren un libro. Cyril no está en ninguna parte.

—No sabe que me he unido a ti—, dice Lydia de repente. Se da palmaditas en la boca y toma un sorbo de su botella de agua. —Estoy aquí porque quería disculparme por lo del viernes.

—Pero no has hecho nada—, respondo aturdida.

Ella sacude la cabeza. —Mis amigos y yo nos pasamos de la raya.

—¿Así que ahora almuerzas con nosotros?-, pregunta Lin con escepticismo.

Lydia sólo se encoge de hombros. —Los he visto por allí. Si me siento aquí, no se atreverán a venir. —Hace un movimiento de cabeza a un grupo de estudiantes que miran en nuestra dirección. Cuando se dan cuenta de que me he dado la vuelta, desvían la mirada y juntan sus cabezas en un susurro.

—Y también quería preguntarte ¿cómo estás?—, dice Lydia.

No puedo ocultar mi sorpresa. Cuando pienso en nuestra última conversación, todo lo que veo es su mirada sospechosa. No me dio la impresión de que le interesara mi bienestar, e inevitablemente me pregunto si mi caída en la piscina es realmente la única razón por la que está sentada en nuestra mesa.

Sin embargo, decido responder a su pregunta con honestidad.

letra por letra

—Desearía que esto no hubiera pasado el viernes. Pero estoy bien.

—Cy a veces realmente no sabe cuando parar—, dice.

Me encojo de hombros.

—Pero lo conozco desde que era pequeña—, continúa.
—Realmente pensó que era divertido.

—Lo que hizo fue más o menos lo contrario de divertido—, Lin se lanza y parece sorprendida cuando Lydia asiente con la cabeza.

—Estaba totalmente fuera de la marca. Y yo se lo dije.

Levanto la vista sorprendida de mi sopa. —¿En serio?

—Sí. Por supuesto.

Por un momento no sé qué decir. Finalmente me decido: —Fue muy amable de tu parte. Muy amable de verdad.

Lydia sonríe y se vuelve hacia su panecillo.

Miro a Lin en el momento en que ella me mira. Me encojo de hombros una vez más sin llamar la atención, y luego nos centramos en nuestra comida también.

Después de un rato Lin empieza a hablar de su mañana, que empezó con su coche sin arrancar. Al principio parece extraño hacer una pequeña charla mientras Lydia se sienta a nuestro lado, pero ella participa en nuestra conversación como si fuera la cosa más natural del mundo, y finalmente dejo de preguntarme cuáles serán los motivos ocultos. Tal vez sólo quería ser amable y disculparse conmigo. No sería la primera de esta familia en sorprenderme.

Cuando terminamos de comer, pongo mi mochila en mi regazo y saco una pequeña lata que pongo en el medio de la mesa.

—Las galletas del fin de semana aún sobran—, digo y levanto la tapa. —¿Quieres uno de postre?

Los ojos de Lydia se iluminan. —¿Hiciste esto tú?

letra por letra

—Con Lin y mi hermana—, digo. —El sábado, en pijama.

—Eso suena maravilloso—, dice y toma una de las galletas. —Y mucho mejor que mi sábado—. Toma un mordisco y mastica lentamente. —Oh, es realmente delicioso.

—Gracias—. Sonrío. —James me dijo que tuviste visita de la familia.

—Sí, siempre es... especial. Yo también preferiría haber pasado el día en pijama.

No puedo imaginarme a alguien como Lydia en pijama, y cuando lo intento, sonrío.

Después de la pausa del almuerzo, Lin y yo vamos a la sala de grupo para prepararnos para la reunión de hoy. Mientras escribo la agenda en la pizarra, Lin reparte los folletos que acabamos de imprimir en la oficina del secretario. Después esperamos a que los demás lleguen uno por uno. James se sienta en el asiento junto a la ventana como de costumbre. Pone el cuaderno negro sobre la mesa delante de él y cruza ambos brazos delante de su pecho. La vista habitual me pica porque me hace darme cuenta de que no importa si James y yo nos entendemos o no: no está aquí voluntariamente. Al contrario, su presencia le impide entrenar en el lacrosse y por lo tanto es un castigo que odia.

—¿Rubí?— Kieran surgió ante mí.

—¿Eh?— , lo miro. Kieran es sólo un poco más grande que yo. Su pelo negro cae directamente sobre su cara, y lo sacude hacia un lado.

—Me preguntaba si estabas libre después de la reunión de hoy... Las orquestas que he escogido son una selección bastante amplia y pensé en consultártelas antes de elegir las tres finalistas.

—Espera—, murmuro, y miro mi calendario. Sólo dice que planees el cumpleaños con mamá y papá, nada más. —Está bien.

letra por letra

Kieran sonríe con alivio. —Grandioso.

Vuelve a su asiento, que está diagonalmente enfrente del de James. Nuestros ojos se cruzan y una sonrisa burlona juega en las esquinas de su boca mientras mira de un lado a otro entre Kieran y yo.

—¿Qué?—, doy forma con mis labios.

James coge su teléfono. Un poco más tarde, el mío brilla en la mesa delante de mí.

Le gustas.

Pongo los ojos en blanco y lo ignoro.

—Bien, chicos. A ponernos al día—, Lin comienza la reunión poco después y señala con la mano a Jessalyn, que está sentada a su derecha.

—He pedido varias citas para la decoración. Uno de los contactos hizo una oferta muy buena—. Jessa le da el portafolio impreso a la asamblea. —Gracias de nuevo por el consejo, Beaufort.

Sorprendida, miro a James, que asiente con la cabeza a Jessa. A menudo, cuando su mirada sale por la ventana hacia el campo de deportes, no hubiera pensado que se había involucrado en algo sin avisar. Y sin que yo me dé cuenta.

—He hecho algunos borradores para las invitaciones—, dice Doug a continuación y le entrega a Lin una memoria USB. Ella lo inserta y abre la presentación. —La primera propuesta es más bien clásica y se basa en la invitación del año pasado—, explica Doug.

Miro las letras doradas garabateadas sobre un fondo negro, pero antes de que pueda formarme una opinión, Camille dice: —Pensé que estábamos tratando deliberadamente de distanciarnos de la fiesta del año pasado.

Los otros gruñen con aprobación.

letra por letra

—Bueno, vayamos a la segunda sugerencia—, continúa Doug y asiente con la cabeza a Lin para que siga haciendo clic.

La siguiente invitación está diseñada en llamativos colores de Halloween.

—Esto no parece tan elegante como había imaginado una fiesta victoriana—, interrumpe Kieran con vacilación.

Asiento con la cabeza. —Honestamente estoy de acuerdo.

A la señal de Doug, Lin hace clic en la siguiente sugerencia. Un murmullo atraviesa la habitación y me siento derecha como un dado. Al momento siguiente me agacho cerca de la pantalla y miro la invitación con los ojos cerrados.

Está diseñado con el aspecto de un papel viejo. La ocasión en la cabeza del papel está escrita en letras garabateadas pero legibles, y directamente debajo... puedo ser vista. Con James inclinándose y sosteniendo mi mano suavemente en la suya como si me estuviera pidiendo bailar.

Es una de las fotos tomadas ese sábado que estuvimos en Londres. No puedo creer que se lo haya enviado a Doug sin mi conocimiento. Miro hacia arriba desde la pantalla del portátil y veo a James al otro lado de la habitación. Me devuelve la mirada con ojos brillantes.

—La invitación se ve muy bien—, dice Jessa después de un tiempo. Un murmullo consentido atraviesa la habitación.

—El vestido es simplemente un sueño. ¿No tendrás por casualidad unos cuantos más?— Jessa le pregunta a James.

Sacude la cabeza. —Tengo suerte de haber conseguido algo.

—Es una gran invitación, Doug.—Lin se vuelve hacia el lienzo para verlo en gran formato. Luego se levanta y da unos pasos hacia atrás. —Creo que los elementos clave podrían hacerse un poco más modernos. ¿Tal vez en una fuente diferente o algo así?

letra por letra

—Estoy de acuerdo—, estoy de acuerdo, e intento que no se vea lo perturbada que estoy por el cuadro. Si aceptamos esta invitación, mi cara estará pegada por toda la escuela, ¡por todo Pemwick! - por todo Pemwick! Si estoy lista para ese tipo de atención, no lo sé. Por desgracia, tampoco es discutible, el equipo está muy entusiasmado y ya está discutiendo si usar la misma impresora que la última vez.

Una vez más, mis ojos se posan en la imagen. James en su traje victoriano, mi mano en la suya. Cuando pienso en lo que se siente al estar tan cerca de él y lo cargado que estuvo ese momento entre nosotros, me siento muy cálida. Durante el resto de la reunión, no me atrevo a mirar en dirección a James.

Cuando terminemos, Jessa, Camille y Doug se despiden. Mientras Kieran viene a mí para que podamos ver las orquestas en el portátil de Lin, puedo ver por el rabillo del ojo como Lin camina hacia James. Se sienta a su lado y empieza a hablar con él. Frunciendo el ceño, observo como asiente y hace una nota en su cuaderno. Me doy cuenta demasiado tarde de que Kieran me está hablando.

—Lo siento, ¿qué has dicho?—, pregunto.

—Que creo que la fiesta será la mejor que hayamos tenido en Maxton Hall—, repite y me sonríe.

—Eso sería genial. Lo hemos estado planeando durante mucho tiempo. No puedo esperar a que finalmente suceda.

—Yo tampoco. Debes reservarme un baile—. Kieran todavía sonríe y me mira a través de las pestañas negras. Yo trago seco.

Le gustas.

Lin ha estado diciéndome eso durante meses. ¿Podrían tener razón? Kieran era un pequeño vampiro ambicioso desde el año en que nos conocimos. Pensé que estaba siendo amable conmigo porque esperaba que lo hiciera líder del equipo el año que viene. Nunca se me ocurrió que podría estar enamorado de mí.

De repente me doy cuenta de lo cerca que está Kieran de mí y que nuestras rodillas casi se tocan bajo la mesa. Me resbalo un poco hacia un lado, pero me molesta al momento siguiente. La situación es completamente inocente. ¿Por qué de repente dejo que las palabras de James me molesten tanto?

Le doy una mirada furiosa en el momento exacto en que me mira. A diferencia de mí, no lo hace a hurtadillas, lo hace de una manera muy obvia. Quiero sacarle la lengua. Como no sería una elección muy madura, miro a Kieran con una sonrisa brillante y asiento con la cabeza. —Claro. Sólo necesito aprender a hacerlo correctamente.

—Te mostraré en el ensayo—, dice Kieran, y podría jurar que veo un ligero rubor en sus mejillas. *Oh, hombre.*

—Bien. De acuerdo—, digo, más fuerte de lo previsto. Me aclaro la garganta.

—¿Escuchamos la música ahora?

Nos sacamos los auriculares y hacemos las audiciones para las orquestas que Kieran eligió. Luego buscamos críticas en Internet y las clasificamos.

—Creo que sugeriría estos tres a los otros. Lo mejor es pedir ofertas y decidiremos el miércoles o el viernes cuál es la mejor—, digo finalmente.

Kieran asiente con la cabeza. —Está bien.

—Genial—, digo con una sonrisa y me quito los auriculares del oído. Abro mi planificador y cojo mi bolígrafo rosa para anotar las tareas discutidas hoy.

—¿Cumplirás dieciocho años el sábado?—, pregunta asombrado.

De inmediato cierro mi planificador de nuevo. Trato de no dejarlo ver, pero me siento incómoda de que Kieran haya podido ver el interior. Esto es algo parecido a mi diario y definitivamente no está hecho para los ojos de extraños. —Sí—, digo después de una breve pausa.

letra por letra

—Entonces, ¿qué vas a hacer?

Lin elige este momento para intervenir en nuestra conversación desde su asiento junto a James. —Hacemos...— Se calla cuando le doy una mirada de advertencia. En Maxton Hall, a nadie le importa lo que hago en mi cumpleaños. Esa es mi vida privada y no quiero que otros la conozcan. —Nada especial—, termina presionando sus labios firmemente juntos.

—Nunca me dijiste que estabas de cumpleaños—, James se lanza y se levanta. Levanta ambos brazos sobre su cabeza y se estira.

—¿Por qué no fui invitado?

—Porque no sabes cómo comportarte—, respondo.

—Te mostraré lo bien que me puedo comportar—, dice, pero suena exactamente lo contrario. De repente tengo que pensar en la fiesta otra vez. No la piscina y todo lo que vino después. Pero de ese momento en la pista de baile cuando me tropecé con James y sentí su cuerpo contra el mío. Me miró de la misma manera, con ese escandaloso brillo en sus ojos que me hizo sentir un cosquilleo en el estómago.

Tengo que recuperarme y recordar dónde estamos antes de decir: —No estás invitado, James.

—Okay.— De nuevo, suena como si no dijera *"okay"* sino *"ya veremos"*.

Kieran se pone de pie y carga su bolso a hombros. —Hablaré contigo más tarde, ¿sí?— Asiento y sale de la habitación con un gesto de la mano que es mitad saludo, mitad chocar los cinco. Luego guardo mi agenda en mi mochila y apago el portátil de Lin. Lo meto en su estuche protector y me pongo de pie. —¿Se quedan o cierro con llave?

James y Lin sacuden sus cabezas. —Nosotros también hemos terminado.

letra por letra

Mientras ellos también están empacando sus cosas, los observo con sospecha. Quiero saber de qué hablaron. Espero que Lin no le haya contado mis planes de cumpleaños. Aunque le confié una parte importante de mí a James el viernes, hay cosas que no necesita saber. Y el hecho de que pasaré la tarde de mi 18 cumpleaños jugando con Lin y mi familia es sin duda uno de ellos.

—A Rutherford le gustas mucho—, dice James después de que salimos de la biblioteca.

—Eso es una tontería—, digo sacudiendo la cabeza.

—Creo que ya siente algo por ti—, concuerda Lin con James innecesariamente. Le doy una mirada. —¿Qué? Llevo años diciéndote este sentimiento. Cómo lee cada uno de sus deseos de sus ojos y es siempre tan increíblemente agradable. Es muy, muy obvio.

—¿Cómo es eso obvio? Nada es obvio. Es amable conmigo porque soy el líder del equipo. Tiene que ser amable conmigo.

Lin me sonríe y me da palmaditas en el brazo. —Bien, me corrijo. Es obvio para todos menos para ti.

James se ríe suavemente y yo transmito el mensaje para él. Me gustaría saber qué pasó que hizo que esos dos se llevaran tan bien de repente. No recuerdo que hayan estado de acuerdo antes, y mucho menos que hayan intercambiado miradas divertidas sobre mi cabeza. No estoy segura de poder apoyar este desarrollo.

Casi me siento un poco aliviada cuando Lin se despide de mí con un abrazo poco después y se desvía por la ruta que lleva a los aparcamientos.

James insiste en llevarme al autobús. —Le das al pobre chico esperanza—, dice abruptamente.

—¿Cuál es tu problema, James? ¿Estás celoso?— Es el único contraataque que se me ocurre. Pero cuando no responde y le doy una mirada de reojo, veo que tiene las manos enterradas en los bolsillos del pantalón y mira al frente con el ceño fruncido.

letra por letra

—Si alguien puede enseñarte a bailar—, dice después de una breve pausa, —ese sería yo.

—No puedes hablar en serio—, digo con incredulidad.—¿Estás realmente celoso de Kieran?

—No, no estoy celoso de Kieran.— Todavía no me mira. —Pero no quiero que ese tipo se haga una idea equivocada.

—¿Qué clase de ideas?—, digo.

—Sólo hace falta que la gente te haga la pelota para hacerte sonreír. Es patético.

Me detengo abruptamente. —¿Qué es eso? ¡Sonrío sin que la gente me haga la pelota!

Finalmente, se vuelve hacia mí, pero no puedo distinguir la mirada en sus ojos oscuros. —¿En serio? Nunca me habías sonreído así antes.

—Porque no me has dado muchas razones para sonreír hasta ahora.

Por un momento se queda mirándome fijamente. No entiendo por qué está así de repente. Parece enojado, y no sigo su razonamiento. Antes de que el humor entre nosotros se deteriore más, decido cambiar de tema.

—Gracias por cuidarme hoy—. Sólo asiente con la cabeza.—En serio. Nadie se acercó a mí hoy, tonto. Si no me hubieras acompañado a la escuela y a la asamblea, las cosas podrían haber sido diferentes—, continúo. Mientras él permanece en silencio, yo continúo. —Tu hermana se unió a nosotros hoy en la cafetería y...

— De repente James me toca el brazo y se pone delante de mí. Aguanto la respiración y lo miro con sorpresa. Su mirada es sorprendentemente seria.

—Lo siento—, dice.

—¿Lo sientes por qué?— pregunto en voz baja.

—Que no te he dado tantas razones para que me mires de la forma en que miraste a Kieran antes.

—James...

—Voy a cambiar eso—, continúa, mirándome profundamente a los ojos.

Trago seco. De repente mi estómago se siente mareado, mis rodillas suaves. Soy consciente de su toque en mi brazo, puedo sentir claramente su ligera caricia a través de la tela de mi blazer. Se me pone la piel de gallina en los brazos. La necesidad de tocarlo también de repente y completamente desprevenida me supera. No quiero hacer mucho en absoluto. Poner mis manos en su cadera para sujetarme fuerte sería suficiente. Pero no puedo. No puedo. Al igual que la miserable falta de aliento cuando se acerca tanto a mí, o el hormigueo en mi estómago cuando me mira así.

—Mi autobús está llegando—, digo, y me alejo de él.

La intensidad no desaparece de su mirada. Me doy la vuelta y corro para no estar completamente indefensa contra él.

Nunca he estado tan feliz de subir al autobús escolar.

letra por letra

20

Ruby

El sábado por la mañana me levanto a las seis en punto, y eso sin un despertador. Siempre es así cuando es mi cumpleaños. Duermo inquieta en espera de lo que mamá y papá han planeado para mí. Mamá trabaja en una panadería y en estos días siempre trae a casa los pasteles más deliciosos del mundo, mientras que papá cocina un festín para nosotras y, con Embers o mi ayuda, decora toda la planta baja. A las siete ya los oigo trabajar abajo y me imagino lo que están preparando. Después de todo, sólo se cumplen dieciocho años una vez.

Me escucho a mí misma para ver si me siento diferente, pero no es así. Lin se sintió de la misma manera el pasado agosto. Al menos eso es lo que dijo cuando estábamos acostadas una al lado de la otra en la hierba mirando las estrellas después de su barbacoa.

Me pongo de lado y alcanzo mi teléfono celular. Jessa ya me ha enviado un precioso mensaje de texto y Lin me dejó un mensaje de voz poco después de la una y media. Canta en voz baja y luego me desea lo mejor. Al final subraya lo segura que está de que ambas seremos aceptadas en Oxford y que apenas puede esperar.

Después me visto, me siento en mi escritorio y hojeo mi calendario como una distracción. Dentro de una semana es la fiesta de Halloween. Parece que he estado ocupada durante años preparándome para esta fiesta. El viernes por la mañana, los carteles terminados llegaran de la imprenta, y aprovecharemos la reunión para distribuirlos en la escuela. Mis preocupaciones eran injustificadas. Nadie me dijo nada sobre James y mi foto, ni se burló

de mí por eso. Por el contrario, las reacciones fueron consistentemente positivas, y el director Lexington me escribió en un e-mail que la invitación también fue muy elogiada por los invitados externos por su diseño.

Aún no me he acostumbrado al hecho de que todos en Maxton Hall saben mi nombre. Es extraño que te saluden o que te ofrezcan un asiento en la cafetería. Pero trato de no dejar que me haga sentir insegura, y en su lugar actúo como siempre, como si no me importara toda la atención. Después de todo, eso es lo que hace James. Finge que no le importa nada. Y ahora sé que eso no es cierto.

Mis pensamientos vagan hacia ese momento el lunes pasado. *Voy a cambiar eso.* Cuán determinada sonaba y cuán enérgicamente me miraba. Como si no hubiera habido nada más importante para él en la vida en ese momento que convencerme de que iba en serio.

Me sacudo a mí misma para sacar los pensamientos de James de mi cabeza. Pero a medida que mi mirada se aclara, me encojo de hombros.

James

Escribí su nombre en mi calendario. ¡Y ni siquiera me di cuenta! Mis mejillas se calientan, e inmediatamente busco el líquido extintor en mi estuche. Empiezo, pero hago una pausa sobre la primera letra. Poco a poco aparto el pequeño tubo de nuevo y en su lugar paso mis dedos suavemente sobre su nombre. Las puntas de mis dedos me hormiguean. No es una buena señal. Me he estado preguntando durante días de qué se trata todo esto. Después de todo, sigue siendo... Él. Pero no puedo negar que algo ha cambiado. Hace mucho

tiempo que no me siento llena de ira y sospecha cuando lo veo, pero hay algo más. Algo cálido y excitante.

Y tengo que sonreír. Porque estoy feliz de verlo. Porque disfruto de su compañía. Porque es rápido e inteligente y lo encuentro interesante. Porque es como un misterio que me muero por resolver.

Nunca pensé que fuera posible, pero... ya no detesto a James Beaufort. De hecho, es todo lo contrario.

De repente la puerta de mi habitación se abre y entra la brasa. Me encuentro golpeando mi Diario.

Ember me mira con escepticismo al principio, luego mira mi planificador como si supiera que hay algo terriblemente embarazoso ahí. Pero al momento siguiente salta con una sonrisa y me agarra la mano para levantarme de la silla. —Me sorprende que no hayas intentado bajar—, dice. Sigue tirando de mi brazo, aunque eso no es realmente necesario. Vengo muy voluntariamente.

Salimos de mi habitación y la rodeo con mi brazo en su cintura para presionarlos fuertemente contra mí. —Hoy debes concederme todos mis deseos.

Aunque estoy feliz, me doy cuenta de que hay un sentimiento triste en este momento también. Es mi último cumpleaños, lo pasaré aquí con mi familia y Ember. Quién sabe dónde estaré el año que viene. ¿De verdad en Oxford? ¿Con Lin a mi lado? ¿O sola? Y si no entro después de todo, ¿dónde estaré entonces?

Ember me impide pensar más, porque en el momento en que giramos a la derecha en la sala de estar, dice: —¡Aquí está la chica del cumpleaños!— Estoy saltando fuerte.

—¡Sorpresa! —, llama mi familia.

letra por letra

Me pongo la mano en la boca y siento que mis ojos empiezan a arder. No lloro a menudo, y si lo hago, es cuando estoy sola en mi habitación y nadie puede verme. Pero cuando veo a mis abuelos, a mis tíos, a mi primo y a mis padres empezar a cantar el Feliz Cumpleaños, me es imposible mantener la compostura.

La habitación está bellamente decorada, papá y Ember se han superado a sí mismos este año. Pompones blancos y verdes de menta cuelgan del techo, una guirnalda de los mismos colores se extiende por la mesa del comedor, y en la parte de atrás de la mesa de la sala donde están mis regalos, flotan dos globos metálicos brillantes de color verde menta, que juntos forman mi edad.

La siguiente media hora pasa como un borrón. Todos me felicitan, me abrazan, me preguntan cómo me siento y finalmente me dan sus regalos. Del tío Tom, la tía Trudy y Max obtengo *Antología de mi Academia de Héroes*, una serie de mangas que he estado observando durante meses, de Ember nuevos bolígrafos y bonitas pegatinas para mi planificador y de mis abuelos dos libros de texto de la lista de lectura de Oxford.

Mis padres me dan un tratamiento externo... Disco duro para mi portátil que he estado deseando desde que mi portátil se estropeó sin razón aparente a principios de este año y casi todos mis archivos se perdieron.

—¿De quién es eso?— pregunto, señalando un gran paquete que aún está en la mesa.

—De un admirador secreto—, responde mamá y mueve las cejas. Escépticamente miro hacia atrás y adelante entre ella y papá. Sólo se encoge de hombros.

—Llegó por correo—, explica Ember.

—¿Sin remitente? —, pregunto y miro con escepticismo la caja negra y el lazo azul.

—No creo que eso sea necesario, ya que todos sabemos quién lo envió—, interviene Ember.

—Oh Dios mío, no me digas que tienes novio—, mi primo Max llama y me mira con grandes ojos.

Ember dice —Sí— en el mismo momento en que yo digo —No.

—Ábrelo—, Trudy exige y se asoma por encima de mi hombro. Con una mano se extiende hacia adelante y pretende tirar del arco. Sólo para poder empujar el paquete fuera de su alcance. Lo recojo y me siento en el sofá con el.

Lentamente aflojo el arco. Me siento horriblemente observada y lanzo una mirada a mi familia para que dejen de mirarme así. Desafortunadamente, no sirve para nada. La habitación es tan silenciosa como un ratón. Suspirando levanto la tapa.

Hay una bolsa en la caja. Con la respiración contenida la levanto y la pongo en mi regazo. Está hecho de cuero encerado marrón oscuro, tiene una correa de hombro ajustable y dos pequeños bolsillos delanteros bajo una solapa con hebillas. Con cuidado los abro. El forro del bolso es de tela a cuadros verde azulado, y la división de los compartimentos parece perfecta a primera vista. Hay un compartimento separado para un ordenador portátil, varios pequeños en el lado que se pueden cerrar con cremalleras, y un compartimento principal con una zona separada más estrecha en el centro.

Con este bolso podría conquistar el mundo, estoy segura. Lo cierro con cuidado y acaricio el caro cuero. De esta manera, noto algo

que no noté a primera vista. Hay tres letras en la esquina inferior derecha de la solapa. R. J. B. - mis iniciales.

Mi respiración se detiene. Me siento como en un sueño, y los ohs y ahs de mi familia apenas me alcanzan. Miro dentro de la caja, y en el fondo, que está forrado con papel de seda negro, descubro una tarjeta. Es de color blanco cremoso y tiene un estrecho borde dorado. En letras negras dice:

Feliz cumpleaños, Ruby. – J.

Eso es todo. Aún así, todas estas sensaciones explotan en el área de mi estómago, enviando una sensación de hormigueo por todo mi cuerpo. No sé cómo reaccionar, sólo puedo mirar fijamente la bolsa hasta que de repente los números y los signos de la libra bailan ante mis ojos. Este es ciertamente el regalo más caro que he recibido. Pero no quiero preocuparme por eso.

Y no quiero pensar en lo que significa que James pensara en mí y me diera tal regalo. Me pregunto si vio mi mochila desmoronarse en algún momento. Me pregunto si sabía que he estado ahorrando dinero durante meses para comprar un nuevo bolso para el próximo año. ¿Sintió lástima por mí?

No lo sé, y pensar en ello hace que mi cabeza dé vueltas.

—Ese chico tiene estilo, eso es seguro—, suspira Trudy.

—Y el dinero—, añade Max, con gran ayuda.

—No creo que pagara dinero por ello cuando sus padres eran dueños de la compañía que hizo la bolsa—, señala Ember.

—¡Chicos!—, mamá la interrumpe y señala la mesa del comedor donde ha preparado un suntuoso desayuno. —Dejen a Ruby en paz y siéntense.— Se acerca a mí, me quita la bolsa de mi regazo, la vuelve a poner cuidadosamente en la caja, y luego me coge la mano para subirme. Me rodea el hombro con un brazo y me presiona contra él. —No es apropiado pensar tanto de un regalo como ese. El joven

ha pensado en ello, y es un gesto maravilloso para estar agradecida.— Ella golpea su dedo contra mi nariz. —Ahora ve a soplar tus velas.

Juntas nos acercamos a la mesa. Durante diez años, sólo he pensado en un deseo cuando soplo mis velas de cumpleaños. *Oxford*. Pero este año, otra palabra está saliendo a la superficie, y necesito detenerme y concentrarme.

—En tu decimoctavo cumpleaños se te permite desear dos cosas—, dice papá en voz baja. No me di cuenta de que rodaba a mi lado, pero ahora me acaricia la espalda por un momento. Obviamente, mi lucha interior ha tenido lugar en mi cara.

—Así es—, dice mamá. —Esa es la ley de los cumpleaños.

Mis mejillas se calientan y aparto los ojos de ellos. Me niego a analizar por qué el nombre de James era lo primero en mi mente O por qué tomo la palabra a mis padres cuando cierro los ojos y soplo fuerte.

Va a ser uno de los mejores cumpleaños que hemos celebrado. Después de nuestro brunch vamos a dar un paseo y nos hacemos una nueva foto familiar en el parque de Gormsey, lo que nos lleva casi diez intentos porque alguien más siempre tiene los ojos cerrados. Por la tarde llega Lin y jugamos a juegos de mesa y a mímica con mi familia. Al final Lin y yo sólo podemos ganar contra Max y la tía Trudy. Por la noche, papá sirve una comida de tres platos con mi ayuda y la de Embers, algunos de los cuales había preparado el día anterior. Nos sentamos juntos en la mesa del comedor durante mucho tiempo y me sorprende lo bien que encaja Lin en nuestro círculo. Parece que no le importa que no entienda a algunos miembros de la familia. En cambio, le hace a mi madre innumerables preguntas sobre su trabajo en la panadería y tiene largas conversaciones con mi padre sobre su paraplejia. Resulta que el tío de Lin también está en una silla de ruedas, información que es completamente nueva para mí. Admiro la forma en que se acerca al tema sin que la discapacidad de papá la perturbe.

letra por letra

Después de que todos se hayan ido, estoy tan llena y satisfecha que podría dormir inmediatamente. Pero cuando me pongo la pijama, mis ojos caen sobre el cartón negro de mi escritorio. Me levanto y me pongo delante. Vacilante, levanto la tapa y saco la bolsa. Abro los dos cierres delanteros con un clic silencioso. Cuidadosamente tomo mi

El material escolar que necesito para el lunes que está en mi cajón del escritorio y empiezo a guardarlos uno por uno en los compartimentos del bolso de cuero. Me lleva varios intentos hasta que estoy satisfecha con mi pedido. A diferencia de mi mochila, en la que siempre tenía que guardar todo en un solo compartimiento, este es el cielo en la tierra. Incluso hay pequeños portabolígrafos en el frente, donde pongo los bolígrafos que uso más a menudo para mi Diario de Bala.

No sé si James sabe la alegría que me ha dado con este regalo. Pero ahora que miro el bolso que me han dado, me doy cuenta de que no hay manera de que pueda devolverlo. Me agacho y meto la mano en el bolsillo delantero izquierdo para sacar mi teléfono móvil, que he puesto ahí como prueba. Dudé un segundo, luego llamé al número de James y lo marqué.

Me llevo el auricular a la oreja y espero el tono de llamada. Suena.

Y suena.

Estoy a punto de colgar y él responde.

—Ruby Bell—. Casi suena como si estuviera esperando mi llamada.

—James Beaufort—. Si dice mi nombre completo, también puedo hacerlo. A diferencia de antes, cuando lo escupía como una palabrota, las letras se sienten diferentes en mi lengua ahora. Mejor.

letra por letra

—¿Estás bien?— pregunta, aunque apenas puedo entenderlo. En el fondo escucho una música que se desvanece gradualmente. Me pregunto dónde está y qué está haciendo.

—Estoy perfectamente bien. Acabo de hacer mi nueva maleta—, respondo y paso mi dedo por el borde del compartimiento del medio.

La costura se siente pareja.

—¿Te gusta?— pregunta, y me gustaría saber cómo se ve en este momento. Lo que lleva puesto. En mi mente lleva el uniforme escolar porque raramente lo he visto con otra cosa, pero me esfuerzo por evocar la imagen de James en jeans negros y camisa blanca. Ese día en nuestra puerta, parecía un chico normal. No es el heredero de una corporación de mil millones de dólares. Más humano. Tangible.

—Ella es hermosa. Sabes que no tenías que hacer eso, ¿verdad?— Finalmente lo menciono. Cierro la bolsa y me siento en la silla de mi escritorio, con los pies cruzados en el escritorio.

—Quería darte un regalo. Y para alguien que ama el orden tanto como tú, el James es una buena elección, pensé.

—¿El James?

—Ese es el nombre del modelo.

—¿Me estás dando una bolsa a la que le pusiste tu nombre?

—Yo no lo nombré. Mi madre lo hizo. También hay una Lydia. Y hay algunos que se llaman como mis padres. Pero el Lydia es demasiado pequeño para ti y el Mortimer es demasiado grande. Además, me pareció divertida la idea de verte paseando por la escuela con ese chico James.

Debo sonreír. —¿Le das cosas de *Beaufort* a todos tus amigos? —, pregunto.

Está callado por un momento, y todo lo que puedo oír es la música que suena suavemente en el reproductor al fondo.

—No—, responde finalmente.

No dice nada más.

No sé qué significa eso. No sé qué hay entre nosotros, y mucho menos qué me gustaría. Todo lo que sé es que me da una increíble alegría escuchar su voz.

—Si eres el dueño de la empresa, en algún momento tendrás que ponerle mi nombre a una bolsa—, digo para romper el silencio.

—¿Quieres que te cuente un secreto, Ruby? — Su voz es toda ronca y áspera. Me pregunto con quién está ahora mismo. Me pregunto si dejó a alguien para hablar conmigo por teléfono.

—Puedes decirme lo que quieras—, susurro.

Se crea una pequeña pausa en la que sólo puedo oír sus pasos. Suena como si estuviera caminando sobre la grava. Luego el ruido del crujido desaparece, y al final la música ya no es audible en absoluto.

—Yo... no quiero hacerme cargo de la empresa en absoluto

Si estuviera aquí, lo miraría con incredulidad. Así que no tengo más remedio que apretar mi teléfono más fuerte contra mi oído.

—Para ser honesto, yo tampoco quiero ir a Oxford—, continúa.

Mi corazón late tan fuerte que puedo oírlo latir en mis oídos. —Entonces, ¿qué es lo que quieres?

Respira riendo. —Es la primera vez en mucho tiempo que alguien me pregunta eso en mucho tiempo.

—Y es una pregunta tan importante—. Y no sé qué decirle. Permanece en silencio por un momento. —Siempre estuvo destinado a ser, ¿sabes? No importa que Lydia *Beaufort* prefiera hacerse cargo y pueda hacerlo mucho mejor. Vive para nuestra compañía, pero aún así, seré yo a quien mi padre ponga en la junta directiva el año que viene. Lo he sabido toda mi vida, y lo acepto. Pero no es lo que quiero—. Una pausa más, luego: —Desafortunadamente, nunca

letra por letra

tendré la oportunidad de averiguar qué es eso. No planeo mi vida para mí, ya está planeada: Maxton Hall, Oxford y la compañía. Eso es todo lo que hay para mí.

Agarro mi teléfono más fuerte, lo presiono contra mi oreja, sostengo a James tan cerca como puedo. Lo que acaba de decir es probablemente la cosa más honesta que le he oído decir. No puedo creer que confiara en mí. Que me dejara guardar este secreto por él.

—Mis padres siempre me dijeron que el mundo estaba abierto para mí. Que no importaba de dónde venía o adónde iba. Mamá y papá siempre decían que podía hacer lo que quisiera y que no había idea que fuera demasiado grande. Creo que todo el mundo tiene un mundo de oportunidades.

Hace un sonido suave y desesperado. —Algunos días...

— empieza y luego se detiene, como si no supiera si ya te ha dicho demasiado. Pero luego continúa hablando, acumulando el valor para ser aún más honesto. —Algunos días puedo sentir que no puedo respirar porque todo es tan abrumador.

—Oh, James—, susurro. Me duele el corazón por él. Nunca pensé que la presión fuera tan grande para él y que las obligaciones con su familia pesaran tanto sobre él. Siempre me pareció que disfrutaba del poder que le daba su apellido. Pero poco a poco, las piezas del rompecabezas se van juntando en mi cabeza: su tensión cada vez que Oxford está involucrado, su estoicismo cuando sus padres aparecieron en Londres, la forma en que sus ojos se oscurecen cada vez que el lenguaje llega a la empresa.

De repente lo entiendo. Entiendo por qué se comportó así al principio del año escolar. Lo que se trata de sus travesuras infantiles y la actitud de *no me importa todo*.

—Este año escolar... es el último en el que no tienes que asumir la responsabilidad—, murmuro.

—Es mi última oportunidad de ser libre—, está de acuerdo en silencio.

letra por letra

Me encantaría contradecirlo tanto, pero no puedo. Tampoco puedo ofrecerle una solución a su problema, simplemente no la hay. Si tienes que asumir tal legado, no basta con sentarse a la mesa con tus padres y hablar de todo de nuevo. Además, estoy segura de que ya ha considerado todas las opciones posibles. Y si juzgo a James correctamente, hará lo que sus padres quieren que haga de todos modos. Nunca abandonaría a su familia.

—Desearía estar contigo ahora mismo. — Las palabras salen de mi boca antes de que pueda contemplar su significado.

—¿Qué harías si estuvieras conmigo? — vuelve. De repente su voz ha tomado un tono diferente. Ahora ya no suena desesperado, sino más bien... burlón. Como si esperara una respuesta indecente de mi parte.

—Te daría un abrazo—. No es muy travieso, pero al menos fue desde el corazón.

—Creo que me gustaría eso.

Nunca nos hemos abrazado de verdad, y si él estuviera delante de mí, no me habría atrevido a decirle algo así. Pero así, con su voz oscura en mi oído y sin tener que mirarle a los ojos, nada parece ya imposible. Me siento valiente, triste, nerviosa y feliz, todo a la vez.

—¿Tuviste un buen cumpleaños? —, pregunta James después de un rato.

—Sí—, respondo y empiezo a contarle mi día, los regalos que recibí y que gané con Lin en la pantomima de la noche. James se ríe en todos los lugares adecuados, obviamente aliviado por el cambio de tema. Después hablamos de todo tipo de cosas: su fin de semana hasta ahora (cojo), el próximo trabajo en inglés (exigente pero factible), nuestros cantantes y bandas favoritas (la mía: Iron & Wine, la suya: *Death Cab for Cutie*) y las películas favoritas (la mía: The Guardians of Light, la suya: The Amazing Life of Walter Mitty). Aprendo tantas cosas nuevas sobre él.

letra por letra

Por ejemplo, que tiene debilidad por los blogs, como Ember. Me cuenta sobre un blog de viajes que descubrió el otro día donde en realidad sólo quería leer un artículo - al final se perdió una reunión en la oficina de sus padres porque se perdió durante varias horas en las entradas sobre el viaje por el mundo del autor y no se dio cuenta de cómo pasa el tiempo. Y al igual que él, siento lo mismo ahora. Antes de darme cuenta, son las tres de la mañana y estoy acostada despierta en mi cama, con la voz de James aún en mi oído, mirando el suéter de lacrosse doblado que está en mi mesilla de noche.

Y en lo único que puedo pensar es en James.

letra por letra

21

Ruby

La mirada de acero del director Lexington se clava directamente en la mía mientras intento mantenerme quieta y no deslizarme inquietamente de un lado a otro en mi silla. Sentarme en su oficina siempre me parece extraño. Su postura es la misma de siempre: tiene las manos dobladas delante de él en el escritorio, pero al mismo tiempo me mira con una mirada aguda, como si no tuviera ningún problema en pasar por encima de los cadáveres si eso sirve al bienestar de su escuela. No se lo desearía a nadie como enemigo.

Dudo que me acostumbre a las reuniones semanales con él. Especialmente si Lin me abandona como hoy porque tiene que volver a Londres y apoyar a su madre en una recepción en la galería.

Sin embargo, el hecho de que esté sentada solo frente al escritorio del director Lexington en este momento, de cara a sus ojos de águila, tiene sus puntos buenos. Al menos pude hacer mi sugerencia sin que Lin me mirara aturdida por el costado o me pateara bajo la mesa.

—¿La he oído bien, Srta. Bell?— pregunta Lexington y se inclina un poco hacia adelante. Me mira con el ceño fruncido. —¿Quiere que suspenda la sentencia del Sr. Beaufort?

Asiento lentamente. —Sí, señor.

Él entrecierra los ojos aún más. —¿Por qué haría eso? ¿En su opinión? El plazo no ha terminado todavía.

—Ha mostrado un verdadero compromiso, señor—, digo yo —Nunca esperé eso. Tuvo grandes ideas, y gracias a él podemos llevar los eventos del Maxton Hall al siguiente nivel con la fiesta de Halloween.

Lexington se inclina hacia atrás y exhala audiblemente.

Parece que le gusta la idea. Siempre que la imagen de la escuela está en juego, Lexington reacciona como una urraca que ha descubierto un brillante hallazgo. Decido ir a uno mejor: —Creo que James ahora puede hacer mejor para escuela si está en el equipo de lacrosse. El equipo lo necesita. Roger Cree es bueno, pero le falta experiencia de juego. Eso es lo que dijo el entrenador Freeman cuando lo llamamos el viernes para el blog de Maxton.

Las líneas de la frente de Lexington se están haciendo más profundas. Veo que ha empezado a sopesar los pros y los contras en su cabeza.

—¿Y no lo dices porque el chico es un desastre y quieres deshacerte de él?— Hace una crítica escéptica.

Me pregunto qué diría Lexington si supiera exactamente lo contrario. No quiero deshacerme de James. Si dependiera de mí, pasaría cada minuto de mi tiempo con él.

Pero después de que James me confió y me di cuenta de lo que este último año de escuela significaba para él, no pude evitarlo. Sólo tenía que hablar con el director Lexington. Es la única manera que se me ocurrió de ayudar a James y quitarle al menos una pequeña parte de la carga de sus hombros, aunque sea por poco tiempo. Además, lo hago no sólo porque quiero hacerle un favor, sino también porque es la verdad. James ha hecho un verdadero esfuerzo, y eso debería ser recompensado. Así que por lo menos puede jugar lacrosse con sus amigos por el resto de la temporada y disfrutar del año.

Involuntariamente surge en mí la pregunta de qué significa esto para nosotros.

Después de todo, ahora también somos amigos. O algo así. ¿Pasará tiempo conmigo después? Probablemente no. Al pensarlo, algo en mi pecho se contrae dolorosamente, pero trato con todas mis fuerzas de ignorarlo. Esto es para James, no para mí.

—¿Srta. Bell?—, el director Lexington me saca de mi cabeza, y me toma un momento para recordar lo que me preguntó.

Sacudo la cabeza. —Absolutamente no, señor. En realidad sólo pienso en el bien de la escuela. Nos apoyó, y ahora debería apoyar a su equipo de nuevo. No podemos permitirnos otra derrota aplastante como la del viernes pasado a menos que queramos perder nuestra reputación.

Voy a dar en el blanco con esta. Los ojos grises de Lexington brillan, sus hombros se tensan.

—Lo entiendo—. Él asiente con la cabeza, y yo involuntariamente contengo la respiración. —Bien. El Sr. Beaufort puede dimitir del Comité de Eventos y volver a jugar al lacrosse.

— Siento una sensación de alivio y anticipación por la reacción de James cuando le cuento la noticia. Sonrío con gratitud, pero Lexington levanta un dedo de advertencia. —Pero no hasta la semana que viene, cuando se celebre la fiesta. No me arriesgaré a que él consiga más para exponer nuestra escuela.

Mi sonrisa sólo está un poco apagada. —Por supuesto, señor.

—Y guárdatelo todo para ti por ahora.— Coge el auricular de su teléfono, pulsa un botón y luego zumba dentro: —Por favor, traiga al entrenador Freeman a mi oficina.

Me quedo en mi silla, indecisa. No sé si estoy despedida o si el director Lexington quiere hablar conmigo, pero cuando levanta la vista, frunce el ceño y hace un gesto de saludo, asumo que es mi señal para salir de la habitación.

***

No exageré cuando le dije a Lexington que llevaríamos los eventos del Maxton Hall a un nuevo nivel con la fiesta de Halloween. Cuando el día finalmente llego, terminamos los preparativos finales y los invitados llegaron uno por uno, es como si una enorme roca

letra por letra

cayera de mi corazón. Está siendo todo un éxito. Más que eso, es incluso mejor de lo que esperaba.

La decoración que Jessalyn y Camille han organizado se ve hermosa. En el área de entrada de Weston Hall han colgado garabatos con antiguos retratos de familia y varios espejos enormes iluminados desde diferentes ángulos. Los manteles negros transparentes y los techos de encaje decoran el buffet y las mesas que pusimos alrededor de la pista de baile para los invitados. En toda la sala hay una fina capa de telarañas y más de cincuenta luces de hadas con bombillas como velas que crean un brillo parpadeante. Decidimos no encender los candelabros y en su lugar colocamos grandes candelabros de plata en las mesas y en los alféizares de las ventanas, lo hacen más espeluznante y misterioso.

Mientras tanto, la sala está bien llena y casi todas las mesas están ocupadas. En este momento, el director Lexington está dando el discurso oficial de bienvenida, que Lin, yo y el resto del equipo estamos viendo desde el borde del buffet. Mientras nos elogia por la buena organización, Camille da un paso adelante y saluda al público como si fuera una reina. Lin y yo nos miramos e intentamos sin éxito suprimir nuestra sonrisa.

Sin embargo, debo admitir que hoy en día, todos parecemos reinas y reyes. Mientras yo llevo el vestido de los archivos de Beaufort, Camille está envuelta en una bata albaricoque que combina perfectamente con su pálida tez. Jessalyn tiene un vestido rosa y Lin tiene uno exactamente del azul real, que es también el color oficial de la escuela y que inevitablemente me pregunto si esto es lo que pretendía. También los chicos se ven fabulosos. Doug lleva un traje liso color arena, que tiene el mismo corte que el que lleva James en el cartel. Y Kieran... Kieran, con su sombrero de copa, su traje negro, su chaleco jacquard debajo y su bufanda beige, parece que realmente viene de otra época.

letra por letra

Cuando el rector Lexington finalmente nos da las gracias, levanta su sombrero de copa y se inclina ligeramente. Esta vez evito mirar a Lin, no podría contener más la risa.

Estoy totalmente emocionada. Ya sea porque todo ha ido bien hasta ahora y la fiesta ya es un éxito, o porque tengo miedo de que algo suceda después de todo.

Suceden cosas impredecibles, no lo sé. Nerviosamente dejo que mi mirada recorra la habitación.

—Él vendrá—, me susurra Lin al oído.

—No tengo ni idea de lo que estás hablando—, le devuelvo con la misma tranquilidad.

Eso es una mentira. Sé exactamente de lo que está hablando.

James no ha aparecido todavía. Sus amigos y Lydia tampoco han aparecido, tampoco sus padres, que están en el Comité de padres. Soy dolorosamente consciente de su ausencia, y aunque no quiero que me distraiga, siento que falta una parte importante de la fiesta - después de todo, ha trabajado duro, como nosotros, para que sea un éxito.

Después del discurso de Lexington, la sala estalla en aplausos y nos separamos para tomar nuestras respectivas posiciones. Mientras estoy con Lin en el catering para vigilar el buffet, veo como Jessalyn, Camille, Doug y Kieran, junto con algunos miembros del grupo de teatro, toman sus posiciones en la pista de baile. La música comienza, y las cinco parejas en formación realizan una serie de pasos que me parecen increíblemente complicados. De repente me alegro de que mi argumento de que alguien tiene que echar un vistazo a los invitados me haya convencido y que no tenga que participar en este baile.

La pareja delantera consiste en Kieran y una chica del grupo de teatro que no conozco. Guían a los demás, caminan por la pista de baile y se separan al final, de modo que los chicos y las chicas se

letra por letra

dividen en dos filas. Corren en diagonal y dan una vuelta antes de encontrarse en el medio y enfrentarse de nuevo. Toda la atención de la sala está puesta en ellos, los invitados miran su baile como si estuvieran hechizados.

En este mismo momento se abren las enormes puertas dobles de Weston Hall. Ocasionalmente la gente gira en dirección a la entrada, haciendo que Kieran y su pareja vacilen brevemente mientras bailan.

Miro la puerta con el ceño fruncido. Mi corazón hace una voltereta.

James y su camarilla entran en el salón, uno más bello que el otro. James lleva el traje de Beaufort, pero los otros también están vestidos, no hay bufanda o botón de seda en el lugar equivocado. Lydia lleva un hermoso vestido plateado y un elaborado peinado, por lo que debe haber tenido que sentarse en silencio durante horas. Todos se ven perfectos, como si hubieran salido de una película victoriana. Al pasar por la pista de baile y dirigirse al buffet, sus caras muestran claramente lo que piensan de esta fiesta. Cyril se levanta la nariz mientras Wren tiene las mejillas sonrojadas, sugiriendo que ya había bebido antes de llegar aquí. Los ojos negros de Kesh vagan sin impresionar por la habitación y por los invitados. Cuando me ve, su expresión se vuelve oscura e inmediatamente pone distancia entre él y Alistair. Parece un reflejo, y a su lado Alistair frunce el ceño con enfado.

James viene hacia mí y yo absorbo su mirada. Aunque lo he visto con este traje en innumerables carteles en las últimas semanas, la realidad, como la primera vez en Londres, me deja sin aliento. Cuando finalmente se detiene frente a mí, mi corazón late rápido e irregularmente.

—¿Y? ¿Cómo va?—, pregunta, una sonrisa ligeramente burlona en las comisuras de su boca. Sólo finge que no ha llegado más de una hora tarde a nuestra fiesta.

letra por letra

—Va fabuloso—, responde Lin por mí. Aparentemente he estado mirando a James demasiado tiempo.

James asiente con la cabeza. —Eso es bueno.

—Espero que sea mejor que la última fiesta. De lo contrario, nos iremos de inmediato—, refunfuña Cyril.

—No finjas ser demasiado bueno para nuestras fiestas—, dice Lin entre dientes apretados. Sorprendida, la miro.

—No estoy fingiendo.

Sus palabras hacen que Lin se ruborice en sus mejillas. —Realmente eres...

—Hola. Paz, chicos.— La voz de James es suave pero dominante. Él mira a Cyril, con lo cual se aleja de Lin y en lugar de eso se dirige a Wren, quien se detiene y nos sirve Bowle en un vaso.

Una palabra de James es suficiente, y alguien como Cyril Vega se calla. A veces todavía me asusta el poder que tiene James en esta escuela.

Como si nada hubiera pasado, se dirige al buffet y toma uno de los aperitivos. Lo sostiene frente a su nariz y lo mira de cerca antes de metérselo en la boca. Después de tragárselo, me dice: —Mucho mejor que la última vez—. Pongo los ojos en blanco.

—Usted mismo sugirió el menú—. Me sonríe y luego deja que sus ojos se pongan en blanco. Me siento cálida cuando veo que su expresión cambia y la sonrisa burlona se convierte en algo más tierno, más honesto - una sonrisa que parece estar destinada sólo para mí. —Te ves muy hermosa.

Algo se enciende en mi estómago y trago con fuerza. —Ya me has visto antes con este vestido.

—No cambia el hecho de que te ves hermosa en el.

—Muchas gracias. Tú también te ves muy bien—. Estoy alisando el vestido, aunque no hay nada que alisar en absoluto, cuando James

letra por letra

se me acerca de repente y hace una ligera reverencia, con la mano extendida hacia dentro. Me pongo nerviosa y me dirijo a sus amigos, pero parecen estar ocupados vertiendo alcohol de un frasco en sus vasos a escondidas. Sólo Lydia mira a su hermano con una extraña expresión en sus ojos. Me vuelvo hacia James.

—¿Qué estás haciendo?— Pregunto con las mejillas calientes.

—¿Me harías el honor de bailar conmigo?

Me guardo una risa. —Hay una razón por la que no fui al baile de apertura o a los ensayos para ello, James. No puedo bailar, al menos no así.

—Consideró muy grosero rechazar una oferta de baile, Ruby Bell.

—Entonces, por favor, perdóname por ser grosera. Lamentablemente, tengo que cuidar el buffet.

James se endereza y da dos pasos hacia Lin. Le susurra algo al oído que la hace reír. Luego asiente con la cabeza y hace un movimiento tímido con la mano. James vuelve a mí y me ofrece su brazo. —Lin dice que puede hacerse cargo por un minuto.— Dudo por un momento, pero luego me engancha en su brazo. Mientras le doy a Lin una desagradable mirada por encima del hombro, que me regresa con un disculpado encogimiento de hombros, James me lleva a la pista de baile. No me di cuenta de que el baile de apertura había llegado a su fin y cada vez más parejas con togas victorianas entraban en la pista de baile. Cuando miro a mi alrededor ahora, parece que un viaje en el tiempo ha quedado atrás.

Silenciosamente la orquesta comienza una nueva canción, una suave pero rítmica melodía que lentamente llena toda la sala. James toma mi mano en la suya y pone su otra mano en mi espalda. Me lleva unos pasos hacia el lado, balanceándonos de un lado a otro, dando dos pasos hacia atrás y uno hacia la izquierda, mientras que yo lo sigo, mirando sólo a nuestros pies, o más bien a la falda del vestido.

letra por letra

—No mires hacia abajo—, dice en voz baja.

Con un corazón pesado miro hacia arriba. James parece que no ha hecho nada más que bailar en los bailes desde que nació. Lo cual es probablemente la verdad. Ojalá me hubiera unido a los ensayos o al menos hubiera visto algunos tutoriales en línea y practicado con Ember.

De repente James baja la cabeza hasta que su boca está cerca de mi oreja. —Relájate—, murmura.

Es más fácil decirlo que hacerlo. Aún así, lo intento. Intento aflojar la tensión en mis brazos y ya no me preocupo tan desesperadamente por hacer todos los pasos correctamente. Me caigo exactamente como lo imaginé cuando nos probamos estos disfraces por primera vez. James me atrapa. Me lleva suavemente a través del parquet y siento como si estuviera flotando. Me pregunto si alguna vez tendremos la oportunidad de bailar así otra vez. ¿Qué pasará si le digo que a partir de ahora ya no está obligado a asistir a nuestras reuniones?

Aunque no quiero, de repente siento un peso en el pecho. Intento ignorarlo, pero se vuelve más y más abrumador cuanto más pienso en lo que habrá entre James y yo después de esta noche.

—¿Qué pasa?— pregunta de repente e inspecciona mi cara con los ojos entrecerrados.

—Tengo algo que decirte.

La mirada turquesa de James está sobre mí, esperando y paciente, aunque puedo ver una chispa de sospecha en ella.

—He estado pensando en lo que me dijiste en mi cumpleaños. Que sólo te queda tu último año de escuela, y luego...— Me aclaro la garganta y siento que James está de repente tenso. —Bueno, de todos modos, hablé con el director Lexington. Creemos que ya es hora de que vuelvas a la práctica.

letra por letra

Sus movimientos se paralizan por un momento, luego continúa bailando como si estuviera ensayando una coreografía.

—¿Qué?—, dice. Su voz se ha vuelto ronca. Siempre es lo que lo traiciona. Su mirada permanece dura, su postura recta y sus movimientos seguros, pero su voz nunca lo acompaña. Cuando James se acerca a algo, se nota inmediatamente. Y eso es lo mismo ahora.

—Creo que realmente has hecho una gran contribución al equipo. Lexington puede recompensar eso—. Intentaba usar mi tono de voz casual para que la atmósfera entre nosotros estuviera menos cargada, pero está ocurriendo lo contrario. Los ojos de James se oscurecen, y al momento siguiente me acerca más, más de lo que hubiera sido apropiado en la era victoriana. Pero la pista de baile está llena, y todos los invitados parecen estar ocupados con ellos mismos, así que nadie nos hace caso. A nosotros y al hecho de que James me quita el aliento con su intensa mirada.

Otra vez aclara su voz. —Tú...

De repente las luces se apagan. Todo a la vez. Algunas personas de la orquesta se pierden, las notas torcidas resuenan por toda la sala. La luz de los candelabros es la única fuente de luz en todo el salón.

—James, te juro que si esta es una de tus bromas, yo...

—No lo es—, me interrumpe. Apenas puedo ver su cara, pero parece tan sorprendido como yo. Finalmente jura en voz baja. —Tenemos que llegar al tablero de distribución de energía. La orquesta no puede seguir tocando así. En un momento, el ambiente en el sótano será el mismo.

Asiento con la cabeza y James me aprieta la mano más fuerte. Juntos nos abrimos paso entre la gente irritada de la pista de baile, casi pisando el dobladillo de mi vestido. Cuando llegamos al pasillo, respiro profundamente aliviada. James me suelta la mano mientras bajamos las escaleras del sótano y me aferro a la barandilla. Trato de no pensar en lo que significa que instantánea y dolorosamente es la

letra por letra

sensación de su piel caliente. Está muy oscuro en el sótano. James saca su celular y enciende la linterna para iluminar el pasillo.

—Tan frío—, murmuro y me froto los brazos. —Y espeluznante—. Siento que en cualquier momento un payaso o un monstruo o un cruce entre los dos podría salir de detrás de una esquina.

James no contesta, pero camina directo a una gran caja en el lado izquierdo del pasillo.

—En realidad, debería preocuparme por el hecho de la ubicación del sistema de distribución de energía—. James sonríe con valentía. Abre la caja con la llave maestra en su llavero, luego se hace a un lado para que ambos podamos mirar dentro. Dos de los fusibles que se quemaron, y cuando James acciona los interruptores, hay a lo lejos los gritos aliviados de los invitados. En el próximo segundo en que la luz baja aquí con un suave clic las luces de neón vuelven a encenderse. Respiro un suspiro de alivio. James cierra la caja eléctrica de nuevo, e inmediatamente me doy la vuelta en el aterrizaje. No puedo salir de este sótano lo suficientemente rápido.

Levanto la falda de mi vestido y subo las escaleras. Casi lo he conseguido, cuando James de repente se para detrás de mí y dice: —Espera—. Me vuelvo hacia él y lo miro con curiosidad.

—¿Realmente pensaste que iba a hacer eso de nuevo?— Suena genuinamente sorprendido, como si no pudiera creer que yo esperara que hiciera eso.

Pero para ser honesta... lo hice.

No sé qué pasa entre James y yo. Y aunque nos hemos acercado las últimas semanas, no significa que confíe en él. Han pasado demasiadas cosas en el pasado para eso, y todavía tengo sus palabras de advertencia y las de Lydia demasiado claras en mi oído.

Le prometí a Lin que tendría cuidado, y estoy cumpliendo mi promesa.

—Por un milisegundo tal vez—, vuelvo tímidamente.

Me mira con fuerza. —Nunca volvería a hacer algo así, Ruby. No después de saber cuánto trabajo pones en estos eventos y cuánto significan para ti.

Siento como si las dos manos de alguien me presionaran el pecho para dificultarme la respiración. —Lo siento—, digo en voz baja. —Supongo que sólo estaba asustada. Que podría ser así otra vez, sería como el comienzo del año escolar.

James inmediatamente sacude la cabeza. —No.

Sube un escalón, y ahora estamos justo encima a la altura de los ojos. Su cara está tan cerca de la mía que puedo ver un poco de azul cristal en sus ojos y el borde oscuro alrededor de su iris.

No puedo imaginarme cómo será si no veo a James cada dos días en nuestras reuniones. Sólo pensarlo me cierra la garganta. ¿Hay alguna razón para que pase más tiempo conmigo? Entrenará y estará con sus amigos mucho más a menudo de lo que ha tenido la oportunidad últimamente. ¿Se dará cuenta de cuánto lo echaré de menos? ¿Cuánto más se divertira, cuando pueda pasar su sábado por la noche bebiendo y festejando en lugar de escribir noticias sobre la situación política en Gran Bretaña o mi nuevo manga favorito conmigo?

¿Se dará cuenta de lo poco que nuestros mundos encajan entre sí?

He disfrutado mucho las últimas semanas y no quiero perderlo de ninguna manera. Sin embargo, me temo que no tengo nada que decir en este asunto. Ambos sabemos qué mundo elegirá finalmente.

La presión en mi pecho está aumentando. Tal vez sería más fácil para mí si le quitara la decisión antes de que sea él quien me haga daño.

—Esta será nuestra última tarea como compañeros de equipo —, digo, mirándolo firmemente a los ojos. Mi corazón late como loco. Si se acerca más, seguro que podría oírlo.

—Así es—, James regresa en silencio.

Durante un tiempo nos miramos el uno al otro. Luego respiramos al mismo tiempo como si quisiéramos decir algo, pero ambos hacemos una pausa. El ambiente entre nosotros está tan cargado y mi pulso va tan rápido que no puedo soportarlo ni un segundo. Hago lo primero que me viene a la mente: Le doy la mano a James.

—Fue muy agradable trabajar con usted—, digo tan formalmente como es posible.

Al principio, James parece sorprendido. Entonces una emoción entra en sus ojos azul turquesa que había visto en ellos antes, pero que nunca pude colocar. Ahora sé lo que es: anhelo.

Me coge la mano y la sostiene suavemente. —Parece que te estás despidiendo de mí.

En el momento en que sus palabras me llegan, me doy cuenta de que tiene razón. Y al mismo tiempo, me doy cuenta de que no quiero eso en absoluto. No quiero despedirme de él. En cambio, quiero la oportunidad de seguir hablando con James. Para contarle más sobre mí y escuchar cuando confía en mí.

Quiero saberlo todo sobre ti.

El pensamiento viene sobre mí de repente y violentamente, y el mismo anhelo que puedo ver en sus ojos se extiende en mi estómago. Está al rojo vivo, casi desesperado, fluyendo por mis venas y me hace apretar aún más los dedos alrededor de los suyos. No sé qué me está pasando, pero... mis rodillas se sienten suaves y su mano está tan caliente en la mía. Me pregunto qué se sentiría en otros lugares de mi cuerpo. Quiero algo más que este toque. Más de él.

—James...

—Sí—, murmura de nuevo. Suena tan confundido, tan sin aliento, como yo.

Al segundo siguiente, me empuja hacia adelante hasta que caigo contra él.

Me mira a los ojos por una fracción de segundo. Luego me mete la mano en el cuello y la aprieta con fuerza.

Al momento siguiente presiona sus labios contra los míos. No puedo pensar más. Mi cabeza se apaga, no hay más pensamientos racionales, sólo el calor brillante que persigue a través de todo mi cuerpo. Envuelvo los dos brazos alrededor de su cuello y entierro mis manos en su pelo. Empieza a mover su boca sobre la mía.

James besa exactamente como se mueve y se comporta: confiado y orgulloso. Sabe exactamente qué hacer, sabe exactamente cómo tocarme para convertir el calor en fuego. Penetra en mi boca con su lengua, sin vacilar y sin ser un poco tímido, y juega alrededor de la mía hasta que siento que mis rodillas pueden ceder en cualquier momento. Pero incluso si eso sucediera, él estaría allí para atraparme. Su brazo está fuertemente envuelto alrededor de mí, y me está sosteniendo cerca. Puedo sentir su cuerpo a través de la tela de mi voluminoso vestido, pero no es suficiente. Necesito más.

Gimoteo suavemente y dejo que mis manos se deslicen hasta sus hombros, luego hasta su cuello y hasta el escote de su camisa. Su piel es cálida y aterciopelada, y todo en mi interior me llama más, más, más.

Quiero más de él. Desvestirlo, aquí, en estas escaleras en el medio de la escuela. No me importaría si alguien viniera y nos atrapara ahora. Todo lo que me importa es James, su boca en mis labios, mi mandíbula, mi cuello. Me pone la piel entre sus dientes hasta que pellizca un poco, pero desearía que hiciera mas presión. Quiero que deje marcas en mi cuerpo, para ver en unas pocas horas que esto realmente sucedió y no fue sólo una ilusión.

—Ruby...— Creí que conocía todos los timbres de su voz. Pero este es nuevo. Así es como suena después de que me bese por la

letra por letra

mente. Me abraza la cara y me mira. Sus pulgares corren por mis mejillas. Mis mandíbulas. Mis labios. Mejillas de nuevo.

—Ruby

Me agacho y pongo mi boca en la suya. Un doloroso tirón se extiende a mi abdomen y se abre camino hasta que me cuesta respirar. Ahora entiendo por qué susurra mi nombre todo el tiempo. Quiero hacer exactamente lo mismo. James, James. Una y otra vez, James.

—James—, una voz imperiosa suena por encima de nosotros.

Nos separamos. Y piso el dobladillo de mi falda y pierdo el equilibrio, pero James se adelanta y me abraza la cintura. Espera a que me agarre de la barandilla. Entonces me suelta inmediatamente y mira hacia arriba, más allá de mí. Sigo su mirada.

Mortimer Beaufort está de pie en lo alto de la escalera, con las dos manos cruzadas a la espalda, mirándonos con ojos oscuros. Mi corazón da un salto.

—Tu madre te está buscando.

James cruza su espalda y asiente con la cabeza. —Ya salgo.

Las cejas del Sr. Beaufort se levantan ligeramente. —No te está buscando ahora mismo. Te está buscando ahora.

James se pone tieso. Extiendo la mano y toco su brazo suavemente, esperando que su padre no pueda ver esto. James toma mi mano en la suya y mira nuestros dedos entrelazados. Le oigo suspirar suavemente. Luego levanta mi mano a su boca y le da un ligero beso.

—Lo siento—, murmura, y puedo sentir las palabras en el dorso de mi mano. Al momento siguiente se empuja con cuidado y sube las escaleras hacia su padre, que lo espera con los hombros rígidos y una mirada fría. Cuando James llega, lo agarra por el hombro y lo maniobra de vuelta al pasillo mientras yo estoy en las escaleras,

letra por letra

sintiendo mis mejillas calientes y preguntándome por qué se disculpó.

SAVE

22

James

—Te dije que no le pusieras las manos encima a esa chica.

Me quedo mirando por la ventana. Los campos oscuros se desdibujan junto con los árboles casi completamente desnudos en una masa oscura. Así es como se sienten mis entrañas en este momento. Tengo frío y calor al mismo tiempo, mis palmas están pegajosas y mi garganta está seca. Me siento mal, pero debería ser al contrario.

Deseo volver a Ruby, a su hermosa boca y al sentimiento que me dio. En mis pensamientos todavía la tengo en mis brazos, disfruto de cómo me entierra las manos en el pelo y me muerde suavemente el labio.

Si no nos hubiesen interrumpido, habría hecho mucho más que sólo besarla.

—Te estoy hablando a ti—, repite mi padre. Estoy seguro de que está a punto de tirar su vaso a través del coche. Decirle a Percy que me voy a casa con mis padres fue la idea más tonta que he tenido en mucho tiempo.

—James, querido, sólo queremos lo mejor para ti—, añade mi madre de forma más diplomática. No puedo mirar a ninguno de ellos. Si lo hago, la ira dentro de mí hierve, y no sé si puedo cambiar a un golpe.

¿Por qué tenía que pasar esto hoy de todos los días? ¿Por qué mi papá tuvo que atraparme con Ruby en este segundo de todos los días?

—Definitivamente no imaginamos a un becario de clase media y con una historia familiar trágica para ti—, continúa mamá. Giro la cabeza y la miro fijamente. Quiero preguntarle cómo diablos sabe lo

de Ruby, pero no me sorprende. De hecho, ya nada en esta familia me sorprende.

—Te mereces algo mejor, cariño. Alguien como Elaine Ellington. He oído que se llevan bien, ¿por qué no la invitas a nuestra casa alguna vez?— La voz de mi madre es calmada y tranquilizadora. Está desesperada por arreglar las cosas entre papá y yo, pero es demasiado tarde para eso.

—Elaine y yo nunca funcionaremos, madre.— Además, estoy bastante seguro de que dejó la universidad y está tratando de ocultarlo a todo el mundo. No es mejor que Ruby sólo porque viene de una familia de sangre azul. Ruby trabaja más duro que nadie por lo que quiere. Es inteligente y una buena persona y... Una besadora estupenda. Y una oyente aún mejor.

Vuelve a mi cabeza por sí misma. El recuerdo de su boca es lo único que me ayuda a superar este viaje en coche. Ojalá tuviéramos más tiempo. Los pocos minutos que pasé con ella no fueron suficientes.

—Avergüenzas a nuestra familia involucrándote con una cazafortunas como ella—, continúa papá. —No puedo creer que te comportes así. Te criamos mejor que eso.

No importa cuánto lo intente, no puedo seguir ignorándolo. No cuando habla así de Ruby, miro a mi padre con rabia. —Cállate.

Mi madre jadea con asco, Lydia a mi lado se pone tiesa. Ella toma mi mano, pero yo la aparto. Ella se acuesta con su profesor, pero yo no puedo pasar tiempo con la persona que me gusta sin ser confrontado inmediatamente...

El coche se detiene y nos desabrochamos el cinturón. Espero a que Lydia y mamá salgan, luego las sigo. Mi padre está muy cerca de mí, y antes de que pueda dar siquiera dos pasos, me toma por el hombro y me da la vuelta para enfrentarme a él. Me agarra por el cuello y me sacude.

letra por letra

—¿Cómo te atreves a prohibirme hablar?—, gruñe y me empuja tan bruscamente que me tambaleo. Al momento siguiente se balancea y me golpea en la cara con el dorso de su mano. El dolor se dispara a través de mi mejilla y durante unos segundos no puedo ver nada excepto las manchas de color que se han formado delante de mis ojos. Un sabor metálico se extiende en mi boca.

—¡Dios, papá!— grita Lydia y corre hacia mí. Me rodea con un brazo en la espalda y me abraza fuerte antes de que haga algo estúpido y devuelva el golpe. Cómo me gustaría hacer eso: devolver el golpe. Darle el mismo dolor que me ha estado infligiendo desde que era un niño.

Mi mamá toma a papá por el brazo y se da la vuelta y entra en la casa. Después de que él se va, ella me mira con tristeza. —Esto es lo que pasa cuando te mezclas con la chusma, James.— Luego levanta su falda acampanada para perseguir a mi Padre. Los miro a los dos e intento reprimir la ira, que lenta pero seguramente se convierte en un odio que no quiero sentir. Me limpio la boca con el dorso de la mano y luego miro la sangre en mi piel como si viniera de otra persona.

Lydia se pone delante de mí y me agarra por los hombros. —James. ¿Realmente vale la pena el estrés?— pregunta con fuerza.

La miro, demasiado alterado para pensar realmente en su pregunta. —No te metas en lo que no te importa—, gruño y me arrebato de su toque. Me doy la vuelta y cruzo el patio hasta la puerta principal de nuestra propiedad. Mientras camino, saco mi móvil del bolsillo y marco el número de Wren. Necesito urgentemente una distracción.

Es sólo después de mi tercer trago que mi ira disminuye gradualmente. Me apoyo contra una pared en el salón de los padres de Wren, bebo whisky escocés de un vaso de cristal y dejo que la música retumbante silencie gradualmente mis pensamientos.

—Mira eso. El hijo pródigo ha regresado—, la voz de Cyril suena detrás de mí. Me doy la vuelta y lo veo venir hacia mí con los brazos

extendidos y una sonrisa burlona. Como el resto de nosotros, se ha deshecho de la mitad de su disfraz, así que sólo lleva los pantalones de corte alto y la camisa blanca.

—¿A qué debemos el honor?—, continúa preguntando. Quiere decir algo más, pero entonces ve mi boca y deja escapar el aire silbando. —Eso se ve mal, hombre.

No le respondo, sólo me tomo el resto de mi bebida. Aunque estoy acostumbrado al alcohol, mis mejillas ya se sienten entumecidas.

—Déjalo en paz, Cy—, grita Wren desde el sofá. A su lado se sienta una chica rubia que mueve su mano arriba y abajo de su muslo. Me resulta familiar, y cuando levanta la cabeza de su hombro, sé por qué. Camille. La última vez que supe fue que estaba saliendo con Kesh, no con Wren, pero no es raro que este tipo de cosas pasen con nosotros.

—¿Qué te pasa, Beaufort?—, sigue preguntando Cyril, me rodea el hombro con un brazo y me lleva a uno de los sofás. Me dejo caer sobre él y me froto la cara dolorida, mientras que Cyril me sirve otro vaso y luego me entretiene. —El James con el que crecí no recibe una mierda de nadie. No se deja desterrar del equipo y se niega a hacer el trabajo sucio de los demás.

El hecho de que llame a lo que he estado haciendo al equipo durante las últimas semanas trabajo sucio me hace enojar de nuevo, pero me contengo. Cyril es como es, y ya he tenido bastante emoción esta noche. Todo lo que quiero es emborracharme, y seguiré haciéndolo hasta que no sienta nada más. Ni la mano de mi padre, ni los labios de Ruby. —No tuve elección. Ya lo sabes.

—Mentira—, dice Wren. Hay un destello de diversión en sus ojos. —Sólo te gusta Ruby.

En lugar de responder, tomo un sorbo y cierro los ojos. El licor que me sirvió Cyril es tan fuerte que deja una marca ardiente desde mi garganta hasta mi estómago.

letra por letra

—¿Hablas en serio? ¿Sólo pasaste por toda esta mierda porque te gusta Ruby Bell?—, pregunta Cyril asombrado.

—Por eso ha cambiado tanto—. Wren no me mira a mí cuando dice esto, sino a Camille, sobre cuyo pelo está acariciando pensativamente.

—Él le hizo la pelota a ella de esa manera. Deberías haberlo visto en las últimas reuniones—, interroga Camille. Me da una mirada de lástima. —¿O solo lo hiciste para poder volver ajugar al lacrosse?

Con el vaso delante de mis labios, hago una pausa. —¿Cómo te enteraste de eso?

—Ruby nos lo dijo antes de la fiesta.

Miro a Wren, frunciendo el ceño mientras continúa acariciando a Camille. ¿Es por eso que se involucró con ella esta noche? ¿Para preguntarle por mí?

—No he cambiado en absoluto—. Mi lengua se siente pesada cuando digo eso, y las palabras son suaves y poco claras.

—Por supuesto que sí—. Alistair cae en el sofá a mi izquierda. Su pelo rubio dorado está todo despeinado y sus mejillas son rojas. O bien ha tomado unas copas, o ha recogido a un tipo y sale directamente de la habitación de invitados de Wren.

—¿Dónde he cambiado?— respondo con calma, tratando de convencerme de que no me importa lo que piensen de mí.

Alistair levanta una mano y comienza a contar. —Primero, no veniaas más a nuestras fiestas o te ibas antes del amanecer, lo que el viejo James Beaufort nunca habría hecho. Dos, eres voluntario en tu tiempo libre con los nerds del equipo de eventos - sin ofender, Camille. Levanta el dedo corazón. Tres, de repente no te importa una mierda el trato.

—No he venido aquí para escuchar esta mierda.

letra por letra

Alistair levanta una ceja. —No es una mierda y lo sabes.

—Alistair tiene razón. Queríamos disfrutar del último año y volver a patear traseros—, dice Wren.— Ese fue el trato. Carpe diem, hombre. Todos los días, mientras sigamos juntos. Desafortunadamente, perdiste el James que nos animó a ir hasta el final en ese entonces, en algún lugar del camino, parece.

Me siento y tomo otro sorbo, el ardor es casi insoportable ahora. La verdad de sus palabras me llega y me da calambres en el estómago.

Tienes razón.

El plan era hacer del último año de escuela el mejor de mi vida y disfrutar del tiempo con mis amigos. Con los chicos que son como una segunda familia para mí. El plan era no desarrollar sentimientos por alguien con quien no puedo tener futuro de todas formas. Todavía puedo sentir el sabor de Ruby en mis labios y sentir sus manos en mi cuerpo. Desafortunadamente, sólo significa que todavía estoy demasiado sobrio.

Ruby me ha dado una sensación que nunca antes había sentido. Que con ella a mi lado, todo es posible. Una hermosa y horrible mentira. ...porque la verdad es que nada es posible para mí. A diferencia de ella, el mundo no está abierto para mí. Mi vida está destinada a suceder.

Tal vez eso es lo que me ha mantenido en el hechizo de Ruby todo el tiempo. Mientras ella toma el control de su vida, yo me muevo de un lado a otro como un peón. Mientras ella viva, yo sólo existo. No encajamos.

Sólo desearía haberme dado cuenta de eso antes de besarla.

letra por letra

23

Ruby

¿Cómo hablas con alguien con quien te has enrollado?

El único otro chico que besé antes de James fue Wren, y lo ignoré entonces y fingí que nunca había pasado. Eso no va a pasar con James. Paso la mayor parte del domingo acostada en mi cama mirando su suéter, que aún está en mi escritorio. Me gustaría escribirle una nota o llamarlo, pero aparte de ¿Podemos por favor hacer esto de nuevo? y ¿qué significa esto para nosotros ahora? No se me ocurre nada que decir, y no me atrevo. Especialmente desde que él y sus padres desaparecieron ayer tan abruptamente que no pude ni despedirme de él.

Al final, me pongo tan nerviosa con la melancolía que decido distraerme y comenzar con el seguimiento del evento. Excepto por el breve corte de energía al principio, todo salió según lo planeado, y esta mañana recibí un correo electrónico del director Lexington en mi buzón, en el que elogia a nuestro equipo por su buen trabajo. Lo reenvio a la lista de correo del equipo con unas palabras calidas. Luego tomo uno de los libros que mis abuelos me dieron para mi cumpleaños y leo los primeros capítulos. Marcar lugares importantes y añadir post-its de colores siempre me ha ayudado a poner orden en mis pensamientos confusos. Mientras tomo notas, lleno mi cabeza con información y hechos, tratando de borrar el recuerdo del apretado agarre de James alrededor de mi cuello y su boca sobre la mía.

Me pregunto a cuántas chicas habrá besado para ser tan bueno en eso.

Me pregunto hasta dónde habríamos llegado si su padre no nos hubiera interrumpido.

Me pregunto si alguna vez tendré otra oportunidad de besarlo así.

Vale, quizás el libro no está distrayendo mi memoria como pensé que lo haría. Pero me niego a dejar que James me quite la mente de encima. Y ciertamente no dejaré que James me vuelva loca. Mantendré mi cordura. Es mía y no irá a ninguna parte solo porque James liberó algunas mariposas en mi estómago.

Esa tarde, leí casi toda la primera mitad del libro, aunque es completamente exagerado. Por la noche estoy tan cansada que me caigo en la cama medio muerta. Desafortunadamente sólo sueño con James, sus ojos oscuros y la forma en que susurró mi nombre ronco, una y otra vez.

La mañana siguiente parece mi primer día de escuela. Estoy nerviosa y excitada, y mi estómago da una voltereta cuando el autobús se detiene en la parada. Me pregunto cómo será volver a ver a James. ¿Vendrá hacia mí? ¿O debería ir a él? ¿Es demasiado ofensivo? ¿Vamos a fingir que no ha pasado nada? ¿O está claro que somos más desde el sábado? Mi mente está acelerada, y me molesta no haberle llamado ayer. Entonces al menos ahora sabría dónde estamos y cómo debo comportarme. Odio ser tan insegura.

Después de bajarme del autobús escolar, hago un esfuerzo especial para enderezar mi uniforme escolar. Ninguna arruga debe estar en el lugar equivocado, mi corbata debe estar recta. Llevo la bolsa que me dio James sobre mi hombro. Su peso me da una extraña sensación de seguridad. Como si fuera la confirmación de que realmente hay algo entre James y yo. Paso mis dedos sobre las iniciales en el volcado mientras miro la enorme puerta de hierro de Maxton Hall.

Puedo hacerlo. Sólo actúa normal. Todo es como siempre, me hablo bien en mis pensamientos, me presiono la espalda y entro en el terreno de la escuela.

James no se ve por ninguna parte durante la asamblea. Sus amigos están sentados en la última fila, y mientras paso junto a ellos hacia el frente, oigo a Cyril dando un resoplido. No sé si soy yo, pero

letra por letra

una sensación de náusea se extiende en mi estómago. Me doy la vuelta y me mira con frialdad. Lo ignoro.

En el primer bloque tengo arte, y por mucho que lo intente, no puedo concentrarme. Todo lo que puedo pensar es el hecho de que después voy a ir a matemáticas, que tiene lugar en la misma habitación en la que James está sentado en ese momento. Nos hemos encontrado a menudo en el salón entre clases porque la Sra. Wakefield casi siempre llega tarde.

Cuando suena el timbre, intento no levantarme de la silla demasiado rápido, pero a juzgar por la mirada que Alistair me lanza desde el otro lado de la habitación, sólo consigo hacerlo con moderación. Empiezo a caminar hacia el edificio principal. Cuanto más me acerco a la habitación, más rápido late mi corazón. Justo antes de tener que girar en el pasillo, me detengo y ajusto mis medias negras para que estén exactamente a la misma altura. Luego respiro profundamente y doy la vuelta a la esquina.

Estoy mentalmente preparada para ver a James, pero cuando lo descubro en el pasillo junto a Lydia, mi corazón se detiene por un momento. Verlo con su uniforme escolar parece extraño y familiar al mismo tiempo. Después de un breve descanso, en el que intento calmar mi pulso, sigo caminando. Puedo simplemente saludar a los dos. Sólo saluda, nada más. No hay nada divertido en eso. Porque lo último que quiero es que se ponga raro. Sólo necesito mirarle a los ojos para saber qué está pasando. Me pregunto si encontraré en ellos el mismo nerviosismo que me ha atormentado todo el domingo.

Lydia me ve primero. Apenas perceptiblemente, golpea a James con su brazo. Murmura algunas palabras y le asiente con la cabeza. Luego viene hacia mí. Mi sonrisa muta independientemente en una sonrisa. Está a sólo unos pasos de mí y abro la... boca para saludarlo, él... ...pasa corriendo a mi lado.

—Oye—, le oigo decir detrás de mí. Me doy la vuelta para verlo saludar a Cyril. Hablan brevemente, James hace gestos y Cyril se ríe.

letra por letra

Caminan los pocos metros hasta salir y luego desaparecen sin mirar atrás.

Un terrible dolor se extiende por mi pecho. Me quedo en el lugar, en medio del pasillo. Yo trago mucho. Cuando miro hacia arriba, Lydia es todo lo que hay, aparte de mí. Por un momento parece que quiere decir algo, pero luego ella también se da la vuelta sin decir nada y desaparece en una de los salones, mientras que yo no puedo poner un pie delante del otro. Es simplemente imposible para mí moverme.

Paso el resto del día en trance. Cada lección parece más larga que la anterior. Escucho las palabras de nuestros profesores, pero no las entiendo y no grabo ni una sola de ellas. Durante la pausa del almuerzo no puedo ir a la cafetería. Sólo la idea de ver a James allí con sus amigos, firmemente anclado en su mundo de nuevo, me revuelve el estómago. En cambio, me siento en la biblioteca y miro por la ventana.

No sé qué hice mal. No puedo entender por qué actúa de esta manera. Me devano los sesos por ello, pero no me he equivocado. Y aunque lo hiciera, no creo que merezca que me traten así. Durante las matemáticas, traté de decirme a mí misma que probablemente no me vio. Pero cuando nos encontramos en el pasillo después de la clase, pasó por delante de mí otra vez sin siquiera mirarme. Fue una señal muy clara.

Lin se da cuenta, por supuesto, de que algo va mal, pero aún no le he contado lo del beso, y ahora tampoco puedo. Siento como si hubiera una herida abierta en mi pecho. Todo me duele: cuando respiro, cuando me muevo, cuando hablo.

Lin tiene que hacerse cargo de la reunión del equipo sola, mientras yo me siento a su lado y garabateo en mi agenda. Descubro el lugar donde he pintado sobre el nombre de James con líquido extintor. Nadie sabe lo que hay debajo, pero paso el dedo por la mancha blanca y trago con fuerza.

letra por letra

No me imaginaba nuestro beso después de todo. La forma en que James dijo mi nombre. La forma en que me miró. Lo desesperado que estaba su toque. Había algo entre nosotros. Algo grande. Y aunque por alguna razón decidiera que todo era un error, podría habérmelo dicho. Soy una persona racional y sé que hay algunas cosas que no funcionan. Eso también habría dolido, pero podría haber vivido con eso.

Lo que no puedo soportar es el hecho de que se esté portando mal. Y cuanto más tiempo me siento en la reunión mirando su asiento vacío, más me enfado. ¿Todo esto era sólo un juego para él? ¿Quería ver hasta dónde podía llevarme? Tal vez también fue algo a lo que sus amigos lo desafiaron. O tal vez sólo quería envolverme alrededor de su dedo para que le hablara bien de Lexington. Me enferma sólo de pensarlo. ¿Todo lo que he aprendido sobre él en las últimas semanas no era más que una mentira? ¿Era el James Beaufort que conocí todo el tiempo? ¿Calculador, engañoso y arrogante?

Miro por la ventana y puedo ver al equipo de lacrosse en el campo a lo lejos. Mi rabia va en infinito. Me devora por dentro, y mi piel se vuelve caliente y fría al mismo tiempo. Inconscientemente, aprieto mis dientes tan fuerte que rechinan. Me cuesta el mayor esfuerzo no dejar notar nada del caos de emociones que se desata en mi interior durante la reunión. Cuando termina, me dirijo a Lin.

—¿Está bien si me voy? No me siento bien.

Me mira pensativamente y finalmente asiente lentamente. —Por supuesto, me encargaré de todo. Podemos hablar por teléfono más tarde, si quieres.— Suena como una oferta prudente, le agradezco y presiono su hombro.

Salgo de la habitación sin despedirme de los demás. La bolsa sobre mi hombro de repente se siente como un soborno en lugar de un regalo de un amigo. No puedo concentrarme en nada más que en mi decepción y en mi ira mientras pisoteo la biblioteca y corro hacia el campo de deportes.

letra por letra

Puedo oír los gritos y el rugido desde lejos.

Maldito lacrosse.

En el borde del campo me detengo abruptamente y miro a mi alrededor con los brazos cruzados. No pasa mucho tiempo antes de que descubra el jersey azul real con el diecisiete blanco.

—Beaufort, tu novia está aquí—, grita Wren ni un segundo después.

Aunque no puedo ver su sonrisa a través del casco, puedo oírla claramente en su tono de voz.

James se vuelve a un lado y me ve parada en el borde del campo. Casi lo alcanzo para que me ignore de nuevo, pero luego hace un gesto con la mano.

—Sigue adelante—, grita y corre hacia mí. Al llegar junto a mí, me mira por primera vez ese día, al menos eso creo. No puedo verlo por el casco.

—Bien—. Mi voz tiembla de rabia. Nunca había escuchado eso antes. Siempre estoy tranquila, nunca tan agitada que no pueda controlarme. ¿Cuándo me convertí en esto? ¿Desde cuándo no puedo ser racional, como solía serlo?

Desde que James llegó a mi vida, la respuesta es: *Sólo he estado así desde que lo conocí.*

Es mudo. Sigo esperando que haga algún tipo de movimiento, pero no lo hace.

—¿Podrías quitarte esa cosa?— pregunto, señalando su casco.

Suspira molesto, pero cumple con mi petición. Su cabello está sudado y despeinado, sus mejillas están rojas. Ahora que está parado directamente frente a mí, puedo ver una herida en su boca. Parece que ha estado en una pelea. Cuidadosamente levanto mi mano - esto sucede por sí solo - para tocarlo, pero él se acobarda. Aprieto la mano contra el puño y dejo que se hunda de nuevo, desanimada.

letra por letra

—¿Qué te pasa?—, pregunto enfadada.

Su rostro está completamente desprovisto de emoción cuando me mira. —¿Qué va a pasar?

Estoy segura de que mis mejillas están tan rojas como las suyas, y eso es sólo porque me hace enojar mucho. —Te estás comportando como un imbécil, eso es lo que está mal.

Sus cejas están muy juntas justo encima de sus ojos. —¿Lo hago?

—Deja de ser tan imbécil y dime por qué me ignoras—, exijo, más callada pero no menos insistente.

Otra vez no dice nada y me mira como si esta conversación le aburriera hasta la muerte. Doy un paso hacia él.

—¿Todo esto era parte de tu plan?— le pregunto. —¿Estabas siendo amable conmigo para poder empezar a hacer ejercicio de nuevo?

Me da un resoplido que casi suena como una risa, pero de repente no puede quitarme los ojos de encima. En cambio, mira al suelo, donde las puntas de nuestros zapatos casi se tocan.

—En caso de que tenga que recordarte, me besaste después de que te deje ir del equipo del evento. Así que realmente ya no era necesario.— Él se mantuvo en silencio. —¿Por qué te comportas así?— le pregunto, y odio que mi voz tiemble cuando lo hago. —¿Es por tu padre? ¿Ha hecho algo?

James mira hacia arriba de nuevo y ahora mi ira parece reflejarse en sus ojos. —Si te hace sentir mejor, eres bienvenida a interpretarlo de esa manera.

Siento como si me hubiera dado un puñetazo en el pecho. —Me besaste. No al revés. No tenías que hacerlo si te avergonzarias tanto después.

Los surcos en su frente se profundizan. —No interpretes tanto. Me diste algo, me gustó. Fin de la historia.

letra por letra

—Te gustó - ¿fin de la historia?—, saco a relucir mi incredulidad. No puedo creer que el tipo que está delante de mí sea el que besé el sábado por la noche en las escaleras. Que fue su lengua la que me partió los labios, su toque lo que ablandó mis rodillas.

—Cielos, James, ¿qué te pasa?—, murmuro con un movimiento de cabeza.

Aunque estoy tan enfadada, me pregunto de dónde vino la herida de su boca. Con quién estaba peleando. Si podría haber hecho algo al respecto.

—Podrías haberme dicho que el beso fue un error—, digo con la mayor calma posible.

—Está bien, te lo diré ahora—, responde con frialdad. —Eso fue algo bueno, pero es hora de que volvamos al antes.

No puedo creer que haya dicho eso con toda seriedad. Siento que me metí en la película equivocada. Hay algo terriblemente malo aquí, pero no puedo detenerlo. Se siente como una avalancha imparable que se lleva todo lo que hay a su alrededor.

—No tienes que destruir nuestra amistad maliciosamente sólo porque tus amigos o padres te lo digan, ¿sabes?

Sonríe, pero es más bien una mueca, y no se parece en nada a la forma en que me ha mirado estas últimas semanas. Apenas lo reconozco: —Intentas como un obsesivo controlar todo lo que te rodea, corregir cada error que encuentras en los demás, pero no funciona así, Ruby. Esto no tiene nada que ver con mis amigos o mi familia. Este soy yo—. Pone su mano plana en la pechera. —Horrible, equivocado y malo. Será mejor que empieces a aceptar la idea.

La ira desaparece, y la desesperación toma su lugar. Es exactamente el mismo sentimiento que me invadió en la fiesta cuando imaginé que me despedía de él. Pero ahora es mucho más

letra por letra

intenso y duele mucho más. Porque su partida de mí parece definitiva.

Hago un último intento y levanto mi mano, la pongo contra su mejilla. Suavemente acaricio su piel con mi pulgar. —Tú no eres ni horrible, ni equivocado, ni malo.

Exuda una risa amarga y sacude la cabeza.

—No quiero perderte—, susurro, reuniendo todo el coraje que puedo encontrar dentro de mí.

Pone su mano sobre la mía en su mejilla. Cierra los ojos, y casi parece que este momento le causará dolor físico. Sus dedos acarician suavemente el dorso de mi mano, y una sensación de hormigueo se extiende dentro de mí. —No puedes perder lo que no te pertenece en absoluto, Ruby Bell.

Aleja mi mano de su cara. Luego abre los ojos otra vez y me mira. Es el mismo aspecto que hace dos meses, frío y distante. De repente me siento hueca. Una fría frialdad se extiende dentro de mí cuando el significado de sus palabras me llega.

—¡Beaufort!— grita Wren en el campo de deportes. —Te estás perdiendo tu primera práctica en semanas. ¡Vamos, hombre!

Quiere darse la vuelta. Lo sé por la forma en que su cuerpo se tensa. Es como si estuviera conectado a sus amigos por un cable invisible.

—¿Hemos terminado aquí? Los chicos están esperando—, dice sin emoción y apunta su pulgar sobre su hombro.

Nunca en mi vida me he sentido tan humillada. La adrenalina corre por mi cuerpo mientras el dolor, la desesperación y la ira se mezclan. Tengo que apretar mis manos en forma de puños para no empujarlas contra su pecho. Lo quiero más que nada,pero es tan genial y desdeñoso que no quiero darle la satisfacción de perder los estribos delante de sus amigos.

—Sí. Hemos terminado,— digo con toda la gracia que puedo.

A James no le interesa mi dignidad. Se da la vuelta antes de que termine la frase y corre a sus amigos. Mi orgullo desaparece un poco más con cada paso que da, hasta que apenas puedo mantenerme en pie.

24

Ruby

Verde - ¡Importante!

Turquesa - Escuela

Rosa - Comité de Eventos de Maxton Hall

Púrpura - Familia

Naranja - nutrición y deporte

Si dividiera mi tarde en colores, se vería así:

Púrpura - llorando a la brasa

Púrpura - Llorando a mamá

Lila - evitando a papá para que no me haga demasiadas preguntas

Naranja - Ve a correr con Ember para despejar tu cabeza

Verde - Devuélvele la bolsa a James Beaufort y hazle saber cuánto puede besarme el culo.

Creo que es una buena lista. Y si realmente existiera, habría marcado todo menos el último artículo.

Durante una hora intenté escribirle una carta con un turbante de toalla en la cabeza. Ahora sigo sentada aquí, rodeada de todas estas hojas arrugadas, y decido dejarlo. Quería escribir algo en el que pudiera expresar mi ira y decepción, pero en el papel las palabras de repente me parecieron completamente irracionales. Ojalá le hubiera dicho todo esto en el campo de deportes, pero allí estaba yo demasiado conmocionada para ser rápida.

Frente a mí, en mi tablón de anuncios, está la tarjeta que James me escribió en mi cumpleaños. Las palabras significaban mucho para mí entonces. En realidad creía que se refería a nosotros. Ahora todo lo que ha pasado entre nosotros se siente como lo imaginé. Como si

todo - nuestras llamadas telefónicas, los momentos en que nos reímos juntos, nuestro beso - hubiera nacido de una imaginación fértil.

De repente no puedo mirar la tarjeta ni un momento. La arranco del tablero, tomo un lápiz negro y escribo lo primero que me parece más significativo en ese momento:

James, Jódete.

- Ruby

Miro mi trabajo con la cabeza inclinada. He escrito las palabras justo debajo de las suyas, y me duele mirarlas y darme cuenta de que hemos llegado a este punto. —¿Rubí?— Ember mete la cabeza en mi habitación. —Papá hizo la cena. ¿Vienes?

Asiento con la cabeza, sin poder apartar la vista de la tarjeta.

Ember se acerca a mí y me mira por encima del hombro. Suspira y me acaricia el brazo. Luego, sin decir una palabra más, saca la caja de detrás de mi puerta y me ayuda a poner la bolsa de nuevo en ella. Mi corazón está sangrando cuando pongo la tarjeta encima y finalmente cierro la caja.

—Puedo llevarlo a la oficina de correos mañana de camino a la escuela—, dice en voz baja.

Se ha formado un bulto en mi garganta que parece ser cada vez más grande. —Gracias—, digo roncamente mientras Ember me toma en sus brazos.

Ember lleva la caja a su habitación para que yo no tenga que verla. Le agradezco que no haya dicho nada sobre el jersey de James, aunque vi claramente su mirada fijada en él por un momento. No tuve el corazón para ponerlo en la caja. Y me niego a pensar en lo que eso significa.

Después de la cena, me acuesto en mi cama y miro fijamente al techo. Me entrego esta noche y esta otra para llorar lo que pasó entre James y yo. Para llorar a mi amigo que perdí sin saber por qué.

letra por letra

Pero nada más. Sigo siendo yo, y me juré a mí misma que nunca dejaría que nada ni nadie se interpusiera en mi camino. Después de mañana, todo será igual que en los últimos dos años. Me concentraré en la escuela e iré a las reuniones del evento. Almorzaré con Lin en la cafetería. Me prepararé para las entrevistas de trabajo en Oxford.

Viviré de nuevo en un mundo en el que James Beaufort y el resto de Maxton Hall no saben mi nombre.

James

Ruby es increíblemente buena para evitarme. Es como si hubiera memorizado mi horario de clases para no encontrarse conmigo. Cuando nuestros caminos se cruzan, ella pasa a mi lado con pasos firmes, sin siquiera mirarme, con ambas manos apretadas alrededor de las correas de su mochila verde. Cada vez que la veo, pienso en su tarjeta, que está doblada en mi cartera y que a veces saco cuando el anhelo por Ruby se vuelve insoportable una vez más.

Como ahora.

¿Cuándo va a parar? ¿Cuándo podré volver a pensar en otra cosa que no sea Ruby? Especialmente porque ahora es el peor momento posible para distraerse. La Evaluación de Habilidades de Pensamiento es el jueves y si quiero tener siquiera la chispa de una oportunidad en Oxford, tengo que hacerlo extraordinariamente bien.

Desafortunadamente, no puedo recordar nada de lo que Lydia y yo hemos estado discutiendo durante la última media hora. Imprimimos todos los ejercicios que encontramos, los esparcimos en la habitación de Lydia y los repasamos uno por uno hasta que nuestras cabezas estuvieron estallando. Justo ahora Lydia cierra el libro en el que ha estado hojeando en busca de una respuesta y se apoya en su codo.

Está boca abajo, con las piernas dobladas y sus pies rebotando al ritmo de la música que suena suavemente de fondo. Mientras ella

letra por letra

extiende su mano, le entrego sin palabras la bolsa de papas fritas de la que nos hemos servido alternativamente durante más de una hora.

Luego paso mi dedo por el borde de la carta de Ruby una vez más. Mientras tanto, ella ya está bastante aburrida, las esquinas llenas de pliegues. Estoy a punto de guardarlo de nuevo, cuando Lydia se arrastre sobre su estómago un poco más cerca de mí.

—¿Qué es eso?— pregunta de repente y agarra la tarjeta más rápido de lo que puedo reaccionar. Quiero recuperarla inmediatamente, pero Lydia ya la ha desplegado y está leyendo mis palabras y las de Ruby. Sus ojos se oscurecen y cuando mira hacia arriba puedo ver la compasión en sus ojos. —James...

Le arranco la tarjeta de la mano y la vuelvo a poner en mi cartera, que luego pongo en mi bolsillo. Entonces abro el libro que Lydia acaba de dejar de lado y empiezo a leer de nuevo. Pero las letras no tienen sentido, por mucho que me concentre.

¿Por qué diablos mi corazón late tan rápido? ¿Y por qué me siento tan atrapado?

—James.

Miro hacia arriba desde el libro. —¿Qué?

Lydia se sienta con las piernas cruzadas y comienza a hacer un nudo en su cabello, que luego ata en lo alto de su cabeza con una goma. —¿Qué es lo que pasa con esto, con la tarjeta?

Me encojo de hombros. —Nada.

Lydia levanta una ceja y echa un vistazo a mi bolsillo, donde mi cartera con la tarjeta acaba de desaparecer. Luego me mira de nuevo, más caliente esta vez.

—¿Qué pasó entre tú y Ruby?

Mis hombros se ponen rígidos. —No tengo ni idea de lo que estás hablando.

Lydia resopla suavemente y sacude la cabeza. —Sé exactamente cómo te sientes ahora mismo—, dice después de que hayamos estado en silencio un rato. —No tienes que fingirme que no estás molesto por lo de Ruby. Tengo ojos en mi cabeza, James. Puedo decir cuando te duele.

Estoy mirando el libro otra vez. Lydia tiene razón. Me siento fatal. Todo en mi vida es un desastre y no hay nada que pueda hacer al respecto.

—Lo que me molesta—, digo, —es el hecho de que tengo una familia de mierda y encuentro repulsivo el pensamiento de mi propio futuro.

Siento la mirada compasiva de Lydia sobre mí, pero no puedo mirarla. Me temo que si hago eso pierda el autocontrol que todavía tengo, y no puedo permitírmelo. No en esta casa donde mi padre tiene ojos y oídos en todas partes y nunca me he sentido realmente seguro.

—Ruby tampoco está bien. ¿Por qué no...?

—Sólo vigilé a Ruby por ti—, la interrumpo. —Eso es todo lo que fue—. Las palabras me rascan la garganta y me siento indeciblemente mal cuando las digo. No puedo respirar bien, y la mirada de Lydia es tan insistente que el peso sobre mi pecho se hace cada vez más pesado. Tengo que parpadear contra el ardor desconocido de mis ojos y tragar con fuerza.

—Oh, James—, susurra y abraza mi fría mano, frotando el dorso de la misma con el pulgar. No puedo recordar la última vez que nos tocamos de esta manera. Miro por un rato sus pálidos dedos que se agarran a los míos. De alguna manera, con este simple gesto, se las arregla para que me sea más fácil volver a respirar.

—Sé cómo es cuando no puedes tener a alguien, aunque sabes que es el único con quien esta vida sería razonablemente soportable—, dice Lydia de repente y me aprieta la mano con firmeza. —Cuando conocí a Graham, supe inmediatamente que había algo especial entre nosotros.

letra por letra

Levanto la vista de manera brusca. Lydia me devuelve la mirada con calma. Hasta ahora nunca me ha hablado del asunto Sutton y ha bloqueado vehementemente cualquier intento mío de hacerla hablar. El hecho de que lo esté haciendo ahora me dice lo mal que me siento al ocultarle mi desesperación y lo que realmente debo sentir por ella. Sin embargo, le agradezco que haya cambiado de tema.

—¿Cómo se conocieron ustedes dos? ¿Qué, en la escuela?

Ella sacude la cabeza. Por un momento parece que está buscando las palabras adecuadas. Puedo ver que contar la historia está tomando algo de tiempo para superarla. Después de todo, ella ha guardado este secreto para siempre.

—Fue hace más de dos años, poco después de lo de Gregg —, Lydia comienza, e inmediatamente la ira caliente brilla en mi estómago. Gregg Fletcher había estado haciéndose pasar por el novio de Lydia durante varios meses, cuando en realidad era editor de un periódico nacional. Se aprovechó de Lydia y le rompió el corazón sólo para obtener información sobre nuestra familia y nuestra empresa.

Sostengo la mano de Lydia más fuerte. —No tenía ganas entonces—, continúo. —Para... nada. Me retiré completamente.

—Me acuerdo.— Después de la exposición de Fletcher, los medios de comunicación se abalanzaron sobre nuestra familia como hienas. Era un mal momento y todos teníamos que encontrar una manera de lidiar con ello. La mía era coca y demasiado alcohol, la suya era un silencio sombrío y una pared que nada podía penetrar.

—Una noche estaba desesperada. No tenía nadie con quien hablar, y lo necesitaba tanto. Tenía quince años y dejé que un periodista me desflorara porque era tan ingenua como para creer que podía haber alguien que se interesara por mí. No sólo Beaufort. Me sentí terrible. Me culpé a mí misma muy mal preguntándome cómo pude ser tan estúpida.

Se toma un breve descanso y respira profundamente.

letra por letra

—Esa noche, hice un perfil anónimo en Tumblr. Sólo quería sacarlo todo sin tener consecuencias. Mi primer correo fue un montón de mensajes mezclados. Sólo escribí cómo me sentía y deseaba poder ser otra persona completamente. Un día después, recibí un mensaje muy bonito en mi buzón.

La miro fijamente. —Pero no de Sutton, ¿verdad?

Ella asiente con la cabeza. —No fue mucho, sólo un par de simpáticas y bonitas palabras, pero en esta situación, significaban el mundo para mí—. Una ligera sonrisa aparece en sus labios. —Después de eso empezamos a escribirnos regularmente. Hablamos de todo tipo de cosas, nos confiamos mutuamente, confiamos en cosas que nunca antes habíamos dicho a nadie. Me habló de Oxford y de la sofocante competencia que empezaba a aplastarlo. Le hablé de mi corazón roto y de mis temores para el futuro. Nos animamos mutuamente. Nunca le dije mi verdadero nombre, por supuesto, y tampoco sabía el suyo. Sin embargo, lo que compartí con él se sintió más real que cualquier otra cosa en mi vida.

—Eso es una locura.

Ella asiente de nuevo. —Lo sé.

—¿Y luego qué?—, pregunté.

—Hablamos por teléfono por primera vez en seis meses. Durante cinco horas. Me dolió el oído la mitad de la noche porque presioné el receptor con mucha fuerza. Después de eso hablamos más y más.

Recuerdo la noche del cumpleaños de Ruby cuando también hablamos por teléfono durante media eternidad. Conduje a casa desde la fiesta de Wren sólo para seguir escuchando su voz.

—Por eso me echaste de tu habitación tantas veces esa noche —, digo con una sonrisa. —¿Y así es como se conocieron?

—Me llevó más de un año reunir los nervios con Graham. Fuimos a tomar café después de que terminara su graduación.

letra por letra

Es inconcebible que esto se me haya pasado de largo. —¿Cuándo... se juntaron?— pregunto, y en ese momento me doy cuenta de que sueno como un niño de sexto grado.

Lydia se pone roja. —Nunca estuvimos realmente juntos, pero pasamos mucho tiempo juntos durante las vacaciones de verano.

— Se aclara la garganta. —Cuando Graham consiguió el trabajo en Maxton Hall, terminó con las cosas entre nosotros. Ahora. Dijo: Podemos seguir siendo amigos en línea, como antes, pero eso es todo—. Hay un brillo sospechoso en sus ojos. —Yo estaba de acuerdo con eso, ¿sabes?

—Mejor así que perderlo completamente. Así que cuando, al final del día. Cuando no tuve oportunidad de ser aceptada en el segundo año de la escuela, encontré de nuevo la esperanza. Todo comenzó de nuevo hasta que se le informó a mediados de verano que un puesto había quedado vacante. La misma pena desde el principio. Sólo que esta vez ni siquiera quería tener nada que ver conmigo en línea. Me sacó de su vida por completo porque pensó que sería mejor para los dos.

Pienso por un momento en todo lo que me acaba de decir. —¿Qué fue eso al principio del año escolar?— Pregunto. —¿El día que Ruby los vio juntos?— Ella traga con fuerza. —Algún tipo de recaída.

Asiente lentamente. Sabía que Sutton era más que un bonito pasatiempo para Lydia. Ha sufrido demasiado por eso estas últimas semanas, y demasiado para que yo deje de hacer un comentario sobre él. Sin embargo, nunca esperé que pudieran tener una historia de dos años juntos. Y que era tan grave entre ellos.

—Sólo un año más y entonces tal vez podrías...— Ni siquiera sé lo que estoy sugiriendo. Incluso si Lydia dejara de ir al Maxton Hall College, una relación con un antiguo profesor destruiría su reputación de una vez por todas. Sólo puedo imaginar lo que nuestros padres dirían.

letra por letra

—No soy estúpida, James. Conozco a Graham y no tengo ninguna posibilidad—. Ella aparta su mano de mí y alcanza la bolsa de papas fritas como si no me hubiera confiado su mayor secreto. Se mete un puñado en la boca, pareciendo transfigurada en la cubierta de su cama.

Me duele verla así. Y sobre todo, me duele no poder ayudarla. Porque tiene razón: no hay futuro para ella y Sutton, así como no hay futuro para Ruby y para mí.

—Gracias por decírmelo—, finalmente digo.

Lydia se traga las papas fritas y luego toma un gran sorbo de su botella de agua. —Tal vez me cuentes sobre Ruby en algún momento.

La presión en mi pecho, que desapareció lentamente durante su relato, vuelve de repente. Ignoro la mirada penetrante de Lydia y saco la siguiente hoja de ejercicios de la pila. —No hay nada que contar.

El suave suspiro de Lydia llega a mis oídos como si fuera de lejos. La tarea en el papel se desdibuja con el recuerdo de Ruby viniendo a mí en el campo de deportes y las malas palabras que le lancé. Todo esto corre como un bucle infinito cruel delante de mi ojo interno una y otra vez hasta que en algún momento no puedo concentrarme en las tareas en absoluto más y sólo mirar la pared.

La TSA va bien. Todos en mi familia asumen tan fuertemente que lo haré que no quiero ni preocuparme de lo que pasará si no es así.

La semana siguiente a la TSA es una de las últimas reuniones del grupo de estudio de Oxford. Ruby se sienta con Lin en el otro extremo de la habitación. Como siempre, no me mira en los últimos días, pero no deja ver que algo ha pasado entre nosotros. Se comporta exactamente igual que siempre, obligando a todos con su perspicaz argumentación e incluso se las arregla para dejar a nuestro tutor sin palabras por una vez.

letra por letra

Me resulta difícil no mirarla todo el tiempo. Muy duro. En cuanto abre la boca, me cuelgo de sus labios y la necesidad de besarla se apodera de mí.

En esos momentos evoco la imagen de mi padre y recuerdo el dorso de su mano golpeando mi mejilla y el dolor que aún me latía en la mandíbula durante días. No era la primera vez que me pegaba. No ocurre a menudo, pero sí lo suficiente, especialmente cuando, en su opinión, no estoy a la altura de las exigencias de nuestra familia.

Me duele que Ruby no esté a su altura, pero tendré que vivir con ello. Nací en una familia de la que no puedo aislarme, por mucho que quiera. Voy a ir a Oxford y heredaré Beaufort.

Es hora de que lo acepte y deje de sentir lástima por mí mismo.

—Veamos ahora la segunda pregunta. James, ¿compartiría sus pensamientos con nosotros?— pregunta Pippa abruptamente. No tengo ni idea de lo que acaba de decir. Lo único que entendí fue mi nombre.

—De mala gana—, vuelvo y me inclino hacia atrás. Para ser honesto, sólo quiero ir a casa. Y si soy totalmente honesto, sólo quiero a Ruby, pero no puedo.

Que se siente en esta habitación sin mirarme es una tortura. Ella es lo único que me ha mantenido en marcha. Ahora es lacrosse o no estoy atado a nada. Ni siquiera las fiestas con mis amigos pueden distraerme del hecho de que todo en mi vida no tiene sentido ahora mismo. El reloj de mi graduación va cada vez más rápido y no sé cómo detener todo esto. Cómo hacer que mi existencia parezca tan innecesaria.

—Si te invitan a las entrevistas, tienes que tener una respuesta preparada para cada pregunta—, dice Pippa enfáticamente, haciendo un gesto de ánimo.

Levanto ligeramente el papel que tengo delante para poder leer mejor el texto en cursiva.

letra por letra

¿Cuándo, si es que alguna vez, está mal el perdón?

Miro la pregunta. Durante diez segundos. Otros diez, hasta que mi silencio se vuelva incómodo y alguien en la habitación se aclare la garganta.

Un escalofrío recorre mis brazos y vuelve a mi espalda. El papel que tengo en la mano se hace cada vez más pesado hasta que tengo que volver a ponerlo en la mesa. Siento como si estuviera tragando cemento, pero no hay nada en mi boca. Sólo mi inadecuada lengua, que no es capaz de formar palabras.

—Normalmente el perdón sigue a un acto dañino—, suena de repente la voz de Ruby. —Pero perdonar a alguien por el dolor que te causó no significa que desaparezca. Mientras puedas sentir el dolor, el perdón está mal.

Miro hacia arriba. Ruby me mira sin comprender, y yo quiero llegar a ella. Sólo hay unos pocos metros entre nosotros, pero la distancia es tan insalvable que me cuesta respirar.

Contrólese, Beaufort.

—Si perdonas a la gente con demasiada facilidad, tienen la sensación de que pueden hacer cualquier cosa. Así que la ira de la persona que ha sido agraviada es el castigo para el perpetrador que quiere desesperadamente ser perdonado—, añade Lin.

Sí, la ira de Ruby se siente como un castigo que merezco. Pero aún así, desearía que no pasara el resto del año escolar odiándome. Quiero que espere vivir su sueño en Oxford pronto.

Si alguien se merece eso, es ella.

—El perdón nunca puede estar equivocado—, respondo en voz baja. Hay un destello de luz en los penetrantes ojos verdes de Ruby. —El perdón es un signo de grandeza y fuerza. Cuando te pierdes en la ira durante años y años de autodestrucción, no eres mejor que la persona que te hizo daño.

letra por letra

Ruby resopla con desprecio. —Ese es el tipo de resoplido que sólo puede venir de alguien que ha hecho mal a los demás todo el tiempo.

—¿No hay un dicho? ¿Perdonar y no olvidar?— Alistair mira alrededor de la habitación y Keshav y Wren tararean de acuerdo. —Puedes perdonar a alguien por lo que ha hecho, pero eso no significa, el perdón es algo obligatorio para trazar una línea debajo. El perdón es algo que dura mucho tiempo o no sucede en absoluto. Y eso está bien. El perdón te ayuda a dejarte llevar y seguir adelante.

Lydia a mi derecha se endereza. —Parece que el perdón se puede hacer con un chasquido del dedo y sólo olvidar es realmente agotador. Pero no deberías perdonar todo lo que te han hecho. Si es realmente malo, no puedes dejarlo pasar.

—Yo también lo creo—, Ruby está de acuerdo. —Si perdonas demasiado rápido, significa que no te tomas en serio y alejas tu dolor ligeramente. Ese es un comportamiento autodestructivo. Lleva tiempo darse cuenta de cuándo hay que dejarlo ir, es cierto, pero si miras la decisión de perdonar sólo como un simple medio para un fin, está mal.

—Tal vez se podría distinguir entre lo saludable y lo no saludable distinguir entre el perdón—, interviene Lydia, y Ruby asiente con la cabeza. —Insalubre, el perdón llega demasiado rápido y se asegura de que puedas ser tratado mal otra vez. Pero el perdón saludable viene sólo después de una cuidadosa consideración. En ese caso, piensas lo suficiente de ti mismo para no ser maltratado de nuevo.

—Pero perdonar no es lo mismo que reconciliarse—, dice Wren, sentado junto a Lydia. Me inclino un poco para mirarlo. Tiene ambas manos dobladas detrás de su cabeza y está sentado en lo profundo de su silla. —Si el significado original del perdón es soltar la ira, es más para la víctima que para el perpetrador, así que él o ella puede determinar con qué estándares perdona.

letra por letra

—Pero también hay actos imperdonables.— Kesh habló en voz baja. Todos se vuelven hacia él, pero tiene los brazos cruzados, y parece que es todo lo que quería decir.

—¿Puedes explicarte un poco, Keshav?— Pippa pregunta amablemente.

—Con eso quiero decir asesinato, o algo parecido... Creo que está perfectamente bien que los familiares de la víctima no perdonen. Quiero decir, ¿por qué deberían?

Mi cuello me hace cosquillas, y apenas noto que estoy mirando a Ruby otra vez. Sus ojos se cruzan con los míos, y el cosquilleo se hace más fuerte. Dos mesas nos separan y el espacio entre ellas, pero quiero salvar la distancia con un salto, tomar su cara en mis manos y besarla de nuevo.

—Pero de nuevo, esto se debe a los conceptos morales de cada persona. Todo el mundo tiene un umbral más alto o más bajo de lo que considera imperdonable—, dice Lydia.

Kesh responde a otra cosa, pero ya no estoy escuchando. En los ojos de Ruby, puedo ver exactamente dónde está su umbral moral en este mismo momento. Lo que le dije es imperdonable para ella. Su boca está comprimida en una línea dura, y debajo de sus ojos hay ojeras que probablemente estén ahí por mi culpa. Ella nunca me perdonaría, y aunque sabía que no había futuro para nosotros, sólo me doy cuenta de lo que realmente significa en este momento. Nunca tendré la oportunidad de volver a tocarla. Nunca volveré a hablar con ella. Reírme con ella. Bésarla.

La realización me sacude hasta la médula. Es como si un profundo agujero negro se abriera debajo de mí y yo cayera y cayera y cayera.

Intento con todas mis fuerzas respirar profundo y tranquilo mientras el resto de la discusión pasa de largo. Como todo lo demás.

letra por letra

25

Ruby

Me encantaba soñar. En mis sueños, lo imposible era posible. Podía volar y a veces incluso hacer magia. Fui a Oxford y viajé por el mundo como embajador. La mayoría de las veces mis sueños eran vívidos y me parecían tan realistas que al día siguiente fui a la escuela hipermotivada y traté de dar más del cien por ciento.

Ahora detesto mis sueños. James juega el papel principal en la mayoría de ellos y sólo quiero que se detenga. Me despierto en medio de la noche, no de pesadillas, sino de una palpitación entre mis piernas porque soñé que me agarraba y me besaba. Sueño que me ofrece favores físicos por mi silencio otra vez y esta vez no lo detengo cuando se desabrocha la camisa. Sueño con que me lleve a un mundo en el que no me haya sacado de su vida.

Otra vez esta mañana me despierto con las mejillas calientes y pongo una manta entre mis piernas. Gimiendo me pongo de espaldas y me pongo un brazo sobre los ojos. No puede seguir así. De alguna manera tengo que arreglármelas para sacar a James de mi subconsciente o me volveré loca. ¿Cómo puedo olvidarlo cuando mis sueños me muestran cada noche lo que podría haber pasado entre nosotros?

Me froto los ojos y alcanzo mi celular, que está en la mesa de noche. Es justo antes de las seis, mi despertador suena en diez minutos de todos modos. Cansada, me siento y voy a mi correo. He recibido ocho nuevos correos electrónicos desde anoche. Los recorro lentamente para ver si hay algo importante.

Cuando veo quién es el remitente del último correo, me siento en la cama tan rápido que me mareo por un momento.

Tengo un correo electrónico del oficial de admisiones de St. Hilda en mi bandeja de entrada.

letra por letra

Con la respiración contenida abro el mensaje.

Querida Ruby, estoy encantado de invitarte a una entrevista en el St Hilda's College, Oxford. Felicitaciones por haber pasado con éxito el primer procedimiento de selección.

Lo que viene después de eso no lo percibo. Mi chillido es tan fuerte, que hace eco por toda la casa. Ember viene corriendo a mi habitación, y yo salto de la cama. Me lleva un momento encontrar mi equilibrio, pero cuando lo he hecho, sostengo el teléfono frente a ella. Al mismo tiempo, empiezo a saltar arriba y abajo.

—¡Oh Dios mío!— grita, me agarra de las manos y salta en círculos conmigo. —¡Oh Dios mío, Ruby!

Luego bajo las escaleras tan rápido que casi me golpeo la nariz. Papá ya ha rodado por el pasillo en su silla de ruedas, mamá sale de la cocina con grandes ojos. Solemnemente sostengo mi teléfono móvil.

—¡He sido invitada a las entrevistas!— Mamá se pone las manos sobre la boca y papá suelta un grito. Ember envuelve su brazo alrededor de mi cintura y me presiona firmemente contra su costado.

—¡Estoy tan feliz por ti! Pero tampoco quiero que te mudes.

—Sólo estoy invitada a las entrevistas, no significa que me acepten. Además, Oxford está a menos de dos horas de distancia.

— Estoy tan emocionada que no puedo quedarme quieta. Mi sueño, que había estado infinitamente distante durante años, ahora está mucho más cerca. Casi puedo tocarlo, se siente tan real de una sola vez. Todo mi cuerpo está lleno de energía.

—Todos sabemos que vas a hacer que las entrevistas sean geniales—, dice papá, y Ember y yo tenemos que reírnos de las palabras que ha elegido. —No tendrán más remedio que llevarte.

Sonrío tanto, que las comisuras de mi boca empiezan a doler. Pero tampoco puedo parar. No he sido tan feliz por algo en mucho tiempo.

letra por letra

—Estoy tan orgullosa de ti, cariño.— Mamá me da un beso en la cabeza y me tira con fuerza. Después de que ella se suelta, me inclino hacia papá, que también me da un abrazo.

—¿Qué significa eso exactamente?— pregunta, después de que me haya enderezado.

Leí el correo, esta vez hasta el final. —Dice que debo llegar el próximo domingo a las ocho de la tarde. Las entrevistas tendrán lugar los lunes y martes. El miércoles por la mañana es el día de salida.

—Cuatro días en Oxford—, susurra mamá, sacudiendo la cabeza. —Sabía que te pedirían que fueras.

Los transporto de nuevo. —Aquí dice que se me daría alojamiento y comida.

—Entonces hemos elegido la universidad adecuada para ti —, dice papá, y sus ojos brillan con alegría.

—Sé exactamente lo que vas a usar.— Ember me agarra de la mano y me lleva hacia las escaleras.

—Mis atuendos para Oxford han sido arreglados desde las vacaciones de verano—, En realidad, incluso más tiempo, teniendo en cuenta que he tenido un muro de estilo Oxford en Pinterest durante más de un año en el que Ember y yo seguimos fijándonos en la inspiración. Saludo a mamá y a papá antes de que Ember me lleve detrás de ella. Todavía puedo oír a mis padres en las escaleras:

—Oxford—, susurra mamá.

—Oxford—, papá devuelve igual de silenciosamente.

Suenan tan felices. Espero sinceramente haber pasado la TSA y que también supere bien las entrevistas. Quiero seguir haciendo que se sientan orgullosos y ser la razón por la que son tan felices. Si mi familia es feliz, yo soy feliz.

Dejé que Ember me arrastrara a mi habitación y al armario. Mientras ella saca un traje tras otro y lo pone en mi cama, yo relleno

letra por letra

el formulario de comentarios de la universidad y confirmo que participaré en las entrevistas. Después le envío a Lin una captura de pantalla del correo electrónico y espero ansiosamente su respuesta.

Todavía no puedo creerlo bien.

Aunque sólo sea por cuatro días: Iré a Oxford.

***

Está muy oscuro cuando llegamos a Oxford el domingo por la noche.

Sin embargo, mis padres, Ember y yo decidimos dar otro paseo por el campus. Hilda's se encuentra en el extremo oriental de la High Street en Oxford, y caminamos a lo largo del río Cherwell, que brilla atmosféricamente a la luz de las linternas, y entre los imponentes edificios, que no parecen estar destartalados a pesar de la piedra gris desgastada de sus fachadas. Por el contrario, con las ventanas semicirculares con marcos blancos y las pequeñas balaustradas, irradian el encanto mágico de las viejas historias que absolutamente quiero escuchar de todas ellas alguna vez.

St Hildas es impresionantemente hermosa. Y mientras empujo a papá por el camino pavimentado del campus, mamá y Ember a nuestro lado, siento como si estuviera caminando hacia un cuento de hadas. Mi sonrisa permanente, que llevo desde la semana pasada, se hace aún más grande.

—El año que viene estarás sentada ahí—, dice papá de repente, señalando el césped a nuestra izquierda. —Un montón de literatura técnica justo debajo de tus narices. En una alfombra a cuadros.

—Tus ideas son bastante específicas, papá—, digo con una sonrisa.

—En efecto, lo hago—. Asiente con la cabeza seriamente.

letra por letra

Aparte del hecho de que St Hilda' s es hermosa, también me gusta el hecho de que el colegio es conocido por su diversidad, su sentido de comunidad y la forma respetuosa en que todos los estudiantes se tratan entre sí. Todo el mundo es bienvenido aquí, no importa el país o clase social. Después de ese tiempo en Maxton Hall, necesito eso. Quiero sentirme bien conmigo misma y no tener que esconderme otra vez. No puedo imaginarme pasar los próximos cuatro años en una universidad estrictamente conservadora como Balliol.

Además, St Hilda's tiene unicornios en su escudo de armas.

—No puedo creer que esté realmente aquí—, susurré. —Soy tan afortunada.

Ember me hizo un chasquido con la lengua. —Eso no es suerte. Has trabajado duro para ello.

Ella tiene razon. Y sin embargo, ahora me siento mal cuando pienso en las entrevistas que me esperan en los próximos días. Necesito con urgencia prepararme un poco esta noche y revisar las notas que hice en la clase de Pippa. Las he memorizado durante mucho tiempo, pero sé que me sentiré mejor después de hacerlo.

Después de haber recogido la llave de mi habitación para el alojamiento en el que me quedaré en los próximos días y haberle dicho adiós a mi familia con gran pesar, tomo mi pequeña bolsa de viaje y entro en el dormitorio.

Desde el interior no hay nada de alfombra azul especial, solo paredes blancas desnudas, pero todavía tengo una sensación de hormigueo en el estómago cuando subo las escaleras al primer piso. Quizás este edificio pronto sea mi nuevo hogar.

Mi habitación está al comienzo del pasillo a la izquierda. Saco la llave y solo quiero ponerla en la cerradura cuando escucho a alguien detrás de mí entrar al pasillo. Me doy la vuelta sonriendo.

Mi sonrisa se muere.

letra por letra

La persona que pensé que era una estudiante tiene el pelo rojo rubio despeinado y lleva un abrigo negro a medida.

Es James

—Tienes que estar bromeando—, me dije a mi misma.

Parece al menos tan sorprendido como yo. Sus ojos se oscurecen y mira la llave en su mano. Da tres largos pasos con su pequeña maleta hasta llegar a la habitación frente a la mía.

Tengo la sensación de que el destino me está jugando una broma cruel en este momento.

Sin decir una palabra, abre la puerta y entra en su habitación. Su mirada oscura se posa en mí una vez más, luego cierra la puerta tras él y me deja en el pasillo.

He tenido un buen control de mí misma estas últimas semanas. Lo ignoré, aunque me dolía, y actué como si todo el asunto hubiera pasado de largo sin dejar rastro. No quería darle la satisfacción de ver lo enojada y herida que estaba. y cuánto lo extrañaba. Pero ahora puedo sentir que la ira se eleva en mí otra vez. Sólo quiero ir a su puerta y patearla. Quiero arrojar a su cabeza todas las palabras que se han ido acumulando dentro de mí estas últimas semanas.

Pero sé que no hay nada más que decir. Él es quien es. Era como un pequeño descanso para él, y no era realista pensar que James podría convertirse en algo así como un amigo para mí - o incluso más que eso.

No puedo dejar que el hecho de que él esté aquí también me haga sentir insegura. Tengo un objetivo, y no lo perderé de vista. Ya he llegado demasiado lejos para eso. Tal vez debería verlo como otro desafío que debo enfrentar en mi camino a Oxford. Y mientras James no se interponga en mi camino, puedo vivir con él viviendo al otro lado del pasillo. Voy a hacer como en la escuela, fingir que no existe.

Decidida, abro la puerta de mi habitación y entro. La habitación está amueblada en un estilo minimalista, con un pequeño escritorio

letra por letra

de madera, un armario empotrado blanco y una cama sencilla. Desde aquí se tiene una vista del patio interior, en medio del cual hay un enorme árbol. Me acerco a la ventana para verlo más de cerca. Sus hojas rojo-marrón están dispersas en el suelo, todo el césped está lleno de ellas. Un sendero conduce completamente alrededor de la hierba, al borde del cual se colocan linternas y bancos de parque. Lo hago como papá me dijo, imagino que en unos meses estaré sentada ahí, un montón de libros a mi lado, mi cabeza llena de cosas nuevas para ser enseñadas, en un campus que es simplemente perfecto.

Aunque lo de James sigue siendo doloroso, de repente ya no parece tan malo. Estaré bien.

letra por letra

26

Ruby

Cuando me despierto a la mañana siguiente, estoy irritada por la manta blanca que tengo encima. Incluso el colchón se siente extraño cuando me doy la vuelta en la cama. Y huele muy diferente a mi habitación.

Estás en Oxford.

Me siento con una imbécil y miro a mi alrededor. Entonces hago un débil chirrido. Cojo mi teléfono de la mesita de noche y hojeo mis mensajes. Mamá y papá me recuerdan que debo desayunar bien, porque saben que a veces tengo poco apetito cuando estoy muy nerviosa, y Ember ha escogido una cita motivadora para mí que me gustaría transferir directamente a mi planificador. Kieran me desea buena suerte y dice que está seguro de que lo lograré. El último mensaje es de Lin. Tomó una foto de su habitación en St. John's que no se ve muy diferente a la mía. Le escribo que estoy deseando verla esta noche en el pub. Y una de las fechas del calendario que la oficina de la secretaria me ha enviado por correo electrónico con antelación - y le deseo todo lo mejor para las entrevistas.

Después me levanto y me preparo lentamente. Mis manos tiemblan de emoción mientras me pongo el maquillaje y me ajusto mi ropa.

Elegí la falda de pana color coñac y la blusa blanca bordada con sutiles flores hace meses y las colgué en mi armario, especialmente para este día. También tengo mi pequeño bolso color borgoña conmigo y me pongo el brazalete de cuero trenzado que Ember me dio como regalo.

No hace juego con el resto, pero bajo la manga larga de la blusa apenas se ve, y en cuanto me la pongo, siento que una parte de mi hermana y mi familia está conmigo.

En la sala de desayuno se puede ver a primera vista quiénes son los verdaderos estudiantes y quién está aquí sólo para las entrevistas. Los primeros van a propósito al mostrador de comida, riendo y charlando con los demás en un ambiente relajado, y siento un fuerte deseo de que dentro de un año, sea tan feliz como ellos en ese momento. Quiero tomar mi café sin dar dos vueltas porque no encuentro la máquina, sentarme en una mesa junto a mis amigos y hablarles del fin de semana. Y quiero dar a los estudiantes que vinieron a las entrevistas una sonrisa alentadora, esperando que los haga sentir mejor.

Anoche todo esto se sintió tan irreal. Ahora Oxford parece estar convirtiéndose en una realidad. Escucho a las dos chicas a mi lado mientras hablan de uno de sus seminarios, y ni siquiera me doy cuenta de cómo me pillan escuchando. Rápidamente bajo mi cabeza y miro fijamente mi tostada, que después de unos pocos bocados se siente como plomo en mi estómago.

Mi agenda dice que debo ir a la sala común después del desayuno. Cuando abro la puerta, me sorprende el ruido que hay en la pequeña habitación hasta que veo que no sólo hay solicitantes allí, sino también estudiantes mayores que se quedan en los maltrechos sofás, hablando fuerte y claramente tratando de aligerar un poco el ambiente.

Encuentro una silla libre junto a uno de los sofás y me siento en ella. Un chico de mi edad está sentado a su lado, un libro en su regazo y una pila de fichas. Me sonríe, pero a mí me parece más bien una mueca. Se ve tan tenso como yo. Con dedos temblorosos también saco mis notas y empiezo a repasarlas una última vez.

De repente siento una sensación de hormigueo en el cuello, que se extiende por toda la parte superior de mi cuerpo. Levanto la cabeza y miro hacia la entrada de la sala común. Al momento siguiente desearía no haberlo hecho. James está de pie, con las manos enterradas en los bolsillos del pantalón y una expresión impenetrable en su rostro.

letra por letra

Por favor, no me veas, no me veas, no me veas...

Me ve en la silla. Su mirada pasa lentamente por mi cara, se pasea por mi traje y finalmente aterriza en las fichas de mi mano. Las comisuras de su boca apenas se mueven, pero entonces, como si se advirtiera a sí mismo que no sonría, su expresión se endurece de nuevo, y mira alrededor de la sala común, obviamente buscando una silla vacía.

—¿Ruby Bell?— Hay una voz extraña. Uno de los estudiantes mayores se levanta del sofá. Es viejo, probablemente más de noventa años, tiene el pelo castaño ondulado, la espalda ligeramente enroscada y una brillante sonrisa blanca. Es uno de los tipos que acaba de intentar aligerar el ambiente, y eso lo hace instantáneamente agradable para mí.

—Aquí—, muero y me levanto. Mis manos están frías y húmedas. Las limpio en el dobladillo de mi falda para que se calienten de nuevo y pueda darle mi mano sin que sea desagradable. Pongo las cartas en mi bolsillo y me levanto para ir a la puerta donde me está esperando.

Cuando paso a James, estiro la barbilla, decidida a ignorarlo. Pero me agarra la mano. Sus cálidos dedos me envuelven suavemente la muñeca. Su pulgar acaricia la piel sensible de allí.

—Buena suerte—, murmura. Luego me suelta y va a la silla que acabo de liberar.

Me lleva unos segundos recuperarme. Mi corazón está acelerado, y esta vez no tiene nada que ver con que esté emocionada.

El tipo que me llamó me sonríe y me saluda. —Hola. Soy Jude Sherington. Te llevaré a tu entrevista—, explica y asiente con la cabeza hacia el salón. Salgo de la sala común sin darme la vuelta. En unos minutos se tratará de todo. En unos minutos se podrá decidir si estudiaré en esta universidad o no.

letra por letra

Toco el lugar donde el pulgar de James me rozó la muñeca. Debería concentrarme, pero no puedo olvidar la sensación de sus dedos en mi piel, me toco todo el camino hasta la oficina del profesor.

Me gustaría levantarme y correr para liberar la tensión. Pero Jude sigue ahí, sonriéndome cada pocos minutos. Me ha llevado a través de incontables pasillos laberínticos y ahora se inclina silenciosamente contra la pared mientras me siento en una silla frente a la puerta de la oficina y espero a que se abra. Debería ser en cualquier momento.

Dejo que el aire se escape de mi forma audible.

—¿Nerviosa? —, pregunta Jude.

Qué pregunta. —Espeluznante. ¿Cómo fue para ti?

—Algo así—. Levanta una mano y la hace temblar exageradamente.

Creo que es encantador que sea tan honesto.

—Pero lo hiciste bien.

—Sip—. Una sonrisa alentadora aparece en su cara. —No es ciencia espacial. Estarás bien.

Asiento, me encojo de hombros y sacudo la cabeza, al mismo tiempo. Cuando Jud se rie, hago una mueca. En ese momento se abre la puerta y una chica sale de la oficina del profesor. Sus mejillas están rojas y sus labios sin sangre. Aparentemente, no soy la única que se está devorando por el nerviosismo. Desafortunadamente, no tengo oportunidad de preguntarle cómo le fue, ya que desaparece sin decir una palabra. La puerta de la oficina se cierra de nuevo, y miro interrogativamente a Jude, que sigue mostrando su sonrisa tranquilizadora.

—No te preocupes, te avisará cuando quiera que entres.

letra por letra

Así que la espera comienza de nuevo. Mientras tanto, parece que he agotado toda mi emoción por estar sentada aquí tanto tiempo. Después de otros cinco minutos mi pie izquierdo se ha dormido y lo muevo discretamente para detener el hormigueo. Siento como si las hormigas estuvieran bailando en mi bota de tobillo. De nuevo sacudo el pie y en ese mismo momento la puerta se abre chirriando. El profesor aparece en mi campo de visión, y mantengo mi pie en un ángulo extraño en el aire.

—Ruby, ven aquí, por favor.— Tiene una voz agradable y tranquila que se extiende como una manta de fuego sobre mis nervios hechos añicos. Me levanto y empujo la parte de atrás. Detrás de mí todavía puedo oír a Jude diciendo *"Buena suerte"*, pero no me queda cabeza para dar las gracias. El profesor me abre la puerta de la oficina donde se realiza la entrevista, y al entrar juntos, se presenta ante mí como Prudence.

La oficina es casi del mismo tamaño que nuestra sala de estar en casa, pero el hecho de que esté totalmente desordenada hace que parezca acogedora. Los muebles parecen antiguos, como si hubieran estado aquí desde la fundación de la universidad, y el olor de los libros viejos está en el aire. Hay numerosos estantes en las paredes donde los libros están apilados por todas partes. Otro profesor está sentado con una secretaria que está en el lado opuesto de la sala. Está ocupada tomando notas y sólo levanta la vista cuando Prudence me lleva al otro lado de la habitación a una mesa. Me aliso la falda una vez más y luego me siento derecha. Los dos profesores se sientan al otro lado de la mesa, abren sus blocs de notas y se reclinan.

Mi corazón late hasta el cuello, pero trato de no dejarlo ver y de parecer soberano. Creo firmemente que puedo dominar esta entrevista. Me preparé e hice todo lo que pude hacer por adelantado.

Respiro profundamente y lentamente dejo salir el aire de nuevo.

—Estamos muy contentos de que hayas aceptado la invitación, Ruby—, comienza finalmente el segundo profesor. —Soy Ada Jenson y enseño política en St Hilda's con Prudence.— Al igual que

letra por letra

Prudence, su voz tiene un efecto calmante en mí, y me pregunto cómo es que estas mujeres no sólo están entre las más inteligentes del país, sino que también tienen el don de derribar a la gente tan hábilmente en tal situación.

—Muchas gracias por la invitación—, respondo y me aclaro la garganta. Mi voz suena como si hubiera tragado algo pegajoso que aún está atascado en mi garganta.

—Empezaremos con la primera pregunta de inmediato —, continúa Prudence.

—¿Por qué quieres estudiar en Oxford?

La miro fijamente. No me esperaba eso. En los numerosos informes de las entrevistas he leído sólo preguntas de entrada que estaban directamente relacionadas con el tema. No puedo hacer nada al respecto, tengo una sonrisa en la cara. Y entonces empiezo a hablar. Sobre todo. Hablo de cómo me interesaba la política cuando era una niña y que sabía a los siete años que quería estudiar en Oxford. Cuento que en mi duodécimo cumpleaños mi padre se suscribió a *"The Spectator and the New Statesman"* y vio conmigo durante horas los debates parlamentarios en la televisión. Hablo de mi pasión por organizar y debatir y mi deseo de cambiar las cosas para mejor. Sin besar demasiado, enfatizo que Oxford es la mejor universidad para aprender lo que necesito para lograr mi objetivo.

Cuando termino, casi me quedo sin aliento y no puedo decir si están satisfechos con mi respuesta o no. Como no esperaba chocar los cinco ni nada parecido, me parece bien. Siguen dos preguntas más, esta vez en realidad del campo de la política. Trato de discutir bien y de no estar perturbada por sus preguntas. Todo esto no dura más de quince minutos, y luego la entrevista termina.

—Muchas gracias por la entrevista—, sigo diciendo, pero Ada ya está perdida en sus notas y no puede oírme. Prudence me lleva a la puerta y me sonríe una vez más cuando se va. Yo respondo y salgo.

La puerta se cierra detrás de mí y de un segundo a otro me siento increíblemente agotada.

En la silla de enfrente de la puerta se sienta el chico que me sonrió antes en la sala común. Recuerdo a la chica de los labios sin sangre que desapareció antes de que pudiera hablar con ella. Hubiera apreciado unas palabras de aliento de ella, pero puedo entender por qué huyó tan rápido. Ahora que la adrenalina se está desvaneciendo lentamente, sólo quiero salir de este edificio y salir al aire libre. Sin embargo, me esfuerzo por decir un sincero “Lo lograrás, buena suerte" antes de salir de la habitación y tratar de encontrar el camino a mi dormitorio.

letra por letra

27

Ruby

Me paso el resto del día mirando el campus. Me compro un café para llevar, camino por los extensos espacios verdes y miro alrededor de los edificios donde, según la guía de estudio. Se enseña filosofía, ciencia política y economía. Es emocionante moverse entre todos los estudiantes adecuados, y una vez que estoy tan atrapada en mis pensamientos no me doy cuenta de cómo camino directamente a una sala de conferencias con ellos. Nadie parece hacerme caso, así que me siento cuidadosamente en la última fila y paso la siguiente hora y media escuchando una conferencia sobre el trabajo de Immanuel Kant.

Es la mejor hora y media de mi vida.

Por la noche, los solicitantes de Oxford están invitados a hacer un viaje a Turf Tavern, un legendario pub donde celebridades como Oscar *Wilde, Thomas Hardy, Elizabeth Taylor, Margaret Thatcher* o el elenco de *Harry Potter*. Estoy llegando al punto de encuentro que mencioné en mi agenda demasiado pronto, pero no soy la única. Algunos chicos y chicas que reconozco de la sala común esta mañana ya están de pie en pequeños grupos, como Jude, que me saluda con su sonrisa radiante e inmediatamente comienza a preguntarme sobre mi entrevista. Cuando estamos completos, vamos a dar un paseo. El pub está a una milla y media del campus de St. Hilda. En el camino tenemos que cruzar el Puente de la Magdalena, bajo el cual el río Cherwell brilla con la luz naranja-roja del sol poniente. Después de eso pasamos un parque de ciervos donde algunos ciervos curiosamente mueven sus orejas y levantan la cabeza cuando nos oyen. Como la mayoría de los otros, me acerco para acariciar a uno de ellos, pero probablemente no son tan mansos. De repente se dan la vuelta y huyen a través de la pradera.

letra por letra

El resto del camino conduce entre viejos edificios por senderos, algunos de los cuales son tan estrechos que sólo dos personas pueden caminar uno al lado del otro. Poco a poco va oscureciendo. Si hubiera estado sola, no me habría atrevido a caminar por estos callejones, pero Jude camina a mi lado y me habla de sus estudios, así que estoy distraída. Literalmente me cuelgo de sus labios. Todo lo que he visto hoy aquí y lo que me está diciendo ahora mismo hace que mi deseo de estudiar aquí sea aún mayor. Nunca he querido nada más en mi vida de lo que quería Oxford. Ahora que tengo el gusto, me aplastaría si no lo lograra. No sé si podría soportarlo. No lo sé. Sin mencionar el hecho de que no tengo un plan B.

De repente el camino se ensancha de nuevo. Las linternas dan luz, y retazos de conversación y música llegan a mis oídos. El lugar al que llegamos después de unos minutos más está lleno de gente. La mayoría parece que también están estudiando, y están hablando y bebiendo cerveza.

Con nuestro grupo nos abrimos camino entre ellos hasta llegar a Turf Tavern. El edificio donde se encuentra el pub parece viejo. Los rayos oscuros se extienden diagonalmente a lo largo del frente blanco enyesado. El techo está un poco torcido y en algunos lugares verde y cubierto de musgo. En frente del pub hay asientos en los que algunas personas se han puesto cómodas bajo un parasol. Hace tanto frío que puedo ver mi aliento nebuloso en el aire, por lo que es comprensible que la mayoría de ellos estén envueltos en gruesos abrigos, gorros y mantas de lana.

Bajo las letras del pub cuelga una cadena de luces con bombillas de colores, directamente debajo de ellas está la entrada. La puerta es verde oscuro, y en algunas esquinas la pintura ya se está despegando. Jude lo para por mí y yo entro al pub.

La atmósfera en el interior es casi medieval. El techo de la Turf Tavern es bajo, y las paredes están hechas de una piedra tosca, áspera. Pequeñas linternas cuelgan de ellas y encima de las mesas hay lámparas con pantallas en forma de plato. Nos llevan a través de

letra por letra

un estrecho pasillo a un área un poco más atrás y lejos de la ruidosa sala principal.

Jude con su fieltro camina dos metros delante de mí, así que no puedo ver mucho excepto su espalda.

Pero luego lo escucho. Una risa que conozco muy bien.

Jude va a una de las mesas reservadas para nosotros y aparta una silla. Los otros también buscan un asiento uno por uno mientras yo me quedo mirando al grupo que ha sitiado la mesa junto a la nuestra. Wren, Alistair, Cyril, Camille, Keshav, Lydia y ... James.

James, que esta mañana me deseó buena suerte y me acarició la muñeca.

James, que se detiene con la cerveza justo antes de toque su boca, y me descubre, sólo para volverse hacia Cyril a su derecha un segundo después y fingir que no ha pasado nada.

Trago con fuerza.

No sé por qué no estoy preparada para verle a él y a su banda aquí. Después de todo, sabía que se habían presentado a Oxford y que esta noche en el pub había un programa fijo para todos los invitados a las entrevistas. Sin embargo, esto disminuye mi euforia, y debo admitir que Oxford no será el nuevo comienzo que tan bellamente he imaginado en mi mente hoy. Tendré que vivir con ver a algunos de ellos de nuevo.

Siempre y cuando, por supuesto, me acepten.

—¡Ruby!

Giro a todos lados y veo a Lin caminando hacia mí con los brazos abiertos. Sus mejillas están enrojecidas por el aire frío del exterior, y alrededor de su cuello ha envuelto una gruesa bufanda gris que cubre la mitad de su cara. Al momento siguiente cae alrededor de mi cuello, y la envuelvo con mis brazos al menos con la misma fuerza.

letra por letra

—Cuéntamelo todo—, digo con entusiasmo después de que nos hayamos separado.

—¿Por qué no te sientas? —, interroga Jude y señala el banco que tiene enfrente. Lin se deja caer sobre ella primero, y yo la sigo después de haberme quitado el abrigo. De alguna manera me las arreglo para no volver a mirar en la dirección de James.

—¿Está bien aquí?—, dice Lin después de que nos sentemos con bebidas y menús delante de nosotras. —Es casi como hacer un viaje a través del tiempo.

—Sí, creo que realmente puedes contar la historia del pub —, estoy de acuerdo con ella. —¡Pero ahora dilo! Tu texto era tan críptico. ¿Fue bien?

—¡Tú primero!— responde Lin, y le cuento la versión corta de mi entrevista por la mañana.

—Los dos tenían una cara de póker total - no podía decir en absoluto si pensaban que lo que yo decía era bueno o malo. Probablemente estaban totalmente confundidos porque tuve que sonreír mucho en la primera pregunta—, digo.

—Al menos no te dieron una mirada desagradable. Tuve un profesor con una sola ceja, que se arrugó tanto que me hizo vacilar varias veces. Me alegré mucho cuando terminó—. Suspira y apoya su barbilla con una mano.

—No fue nada bueno.

—Pero tienes otra entrevista—, digo alegremente y aprieto su brazo brevemente. —Puedes hacerlo.

—Incluso tengo dos más. En mi caso, la economía y las entrevistas filosóficas no se fusionaron. Suerte para ti.

—De esta manera tienes dos oportunidades más para probarte a ti misma. Es bueno, créeme.

—Me preguntaron en mi entrevista si podía coger un bolígrafo que se había enrollado bajo mi silla—, Jude de repente interrumpe nuestra conversación.

—¿Qué?—, pregunta Lin.

—Inmediatamente me pregunté si eso ya formaba parte de la entrevista, y comencé a cuestionar la pregunta científicamente y estructuré mi respuesta en consecuencia.— Sonríe ampliamente. —Pero al final, ella sólo quería que yo cogiera el bolígrafo.— Lin y yo empezamos a reírnos.

Entonces un camarero viene y toma nuestra orden. Jude nos dice que es imprescindible tomar una cerveza al menos una vez en Turf Tavern, así que Lin y yo pedimos algunas, además de algo de comida para picar. Mientras esperamos la comida, le cuento a Lin mi tarde y la conferencia en la que me colé en secreto. También aprovechamos la oportunidad para hacerle a Jude una pregunta tras otra sobre sus seminarios, sus profesores, sus compañeros de estudio y la vida en Oxford.

Después de un rato el camarero nos trae las bebidas. Es la primera vez que tengo una cerveza delante de mí. El único alcohol que bebí fue el dulce que Wren puso en mi mano en la fiesta esa noche. Cuando brindamos esta vez, sé exactamente lo que estoy haciendo. Es mi elección. Elijo beber porque es parte de la experiencia. Se siente maduro y emocionante hacer algo que me he prohibido hacer durante mucho tiempo.

Me pongo el vaso y tomo mi primer sorbo. Inmediatamente pongo una cara de asco. —Sabe horrible—, digo.

Jude y Lin se ríen a carcajadas mientras yo miro entre ellos con una mirada seriamente preocupada. —¿Por qué están bebiendo esto voluntariamente?

—¿Es tu primera cerveza? —, pregunta Jude.

Asiento con la cabeza. —Y definitivamente mi última.

letra por letra

—Eso lo dices ahora—, dice Jude con las cejas movidas, y Lin asiente con la cabeza. —Es como el café. Cuando eres niño lo encuentras absolutamente asqueroso, pero cuanto más viejo te pones, mejor sabe.— Me señala la boca. —Tienes una barba de cerveza, por cierto.

Asustada, me limpio el dorso de la mano sobre la boca.

—Siempre me ha gustado el café. Esto es... sabe como... lamer la corteza de un árbol.

Lin y Jude ese toman un trago.

—Prefiero no saber cómo sabes qué sabor tiene la corteza de los árboles—, bromea Jude.

De manera demostrativa, empujo la cerveza al centro de la mesa. —Toma, sírvete. Voy por una Coca-Cola.

Me deslizo del banco, paso por dos mesas y camino por el estrecho pasillo hasta el bar. Está aún más ocupado que antes, aparentemente Turf Tavern no es sólo para estudiantes, sino una atracción turística. Pasan casi diez minutos hasta que el camarero toma mi pedido y finalmente empuja la coca sobre el mostrador. Le agradezco con una sonrisa y me doy la vuelta.

En ese momento descubro a Lydia. Se abre paso frenéticamente entre la gente hacia el baño y parece no verme. Sus mejillas están pálidas y noto que su mano tiembla cuando las levanta para empujar a un hombre delante de ella. Confundida, la miro hasta que desaparece detrás de la puerta del baño.

Probablemente bebió demasiado. Ni siquiera son las ocho. Sacudiendo la cabeza vuelvo a mi mesa, donde Jude, Lin y algunos de los otros con los que vinimos están teniendo una animada conversación. Me uno a la conversación y bebo mi Coca-Cola a sorbos. Una y otra vez miro hacia el lugar donde Lydia estaba sentada antes, pero aún no ha vuelto del baño. Cuando pienso en ello, realmente no se veía bien. De hecho, es todo lo contrario.

letra por letra

Cuidadosamente observo a sus amigos. James y Wren parecen estar discutiendo algo mientras Camille casi se sienta en el regazo de Keshav y le susurra algo al oído que le hace sonreír. Al otro lado, Alistair se bebe su media cerveza de una sola vez. Sus ojos son amargos, sus cejas están muy apretadas. Aunque responde a lo que Wren le acaba de preguntar, no aparta la vista de Camille y Keshav, que están coqueteando entre sí justo delante de él. Creo que ya es bastante malo que Keshav esconda la aventura con Alistair de sus amigos, pero que ahora también se enrolle con una chica delante de él hace que su reputación a mis ojos se hunda en el sótano y aún más.

Ninguno de los chicos parece darse cuenta de que Lydia no va a volver. Dudo un momento, pero luego me disculpo con Lin y me levanto. El nivel de alcohol ha subido significativamente en la última hora, se puede ver en los visitantes del bar. Sus conversaciones son ahora tan fuertes que casi ahogan la música, y mientras paso por delante de ellos, muy pocos me abren paso voluntariamente. Doy un suspiro de alivio cuando finalmente llego al otro extremo de la habitación. Con cuidado, entro en el baño de damas y miro alrededor. Hay varias cabinas pequeñas. Todas las puertas excepto una está abierta.

Detrás de él suena un suave olfateo. Y luego... un fuerte ahogo.

Con cuidado llamo a la puerta y me doy cuenta de que no está cerrada con llave. Se abre un poco, pero no me atrevo a abrirlo del todo. —¿Lydia?

—Por favor, déjame en paz—, dice ella.

Recuerdo que el lunes después de la fiesta, se sentó conmigo durante el almuerzo y se disculpó conmigo. Ella fue amable conmigo, así de simple. Ahora tengo la oportunidad de devolverselo. —¿Hay algo que pueda hacer por ti?— pregunto en voz baja.

En lugar de una respuesta, Lydia tiene que ahogarse, y después oigo un chapoteo poco apetitoso. Voy rápidamente al lavabo, saco unos paños del dispensador y los humedezco bajo el grifo. Luego se

los entrego a Lydia con un suave aclarado de mi garganta bajo la puerta del baño. —Aquí.

Las toallitas desaparecen de mi mano.

Sigo en cuclillas, sin saber qué hacer. No quiero dejar a Lydia sola en este estado, pero tampoco sé cómo puedo ayudarla.

El inodoro se descarga, y poco después la puerta se abre en una grieta. Veo una pequeña sección de la cara de Lydia. Es realmente injusto: A pesar de sus ojos llorosos y las manchas rojas en sus mejillas, todavía se ve hermosa. Reconozco tanto de su hermano en su cara.

Pero los pensamientos de James no tienen cabida en esta situación.

—¿Puedo traerte un poco de agua o algo así?

—No, estoy bien. Sólo necesito unos minutos más para que las paredes dejen de girar—. Se inclina hacia atrás hasta que la pared la sostiene. Luego cierra los ojos y baja la cabeza hasta el cuello.

—¿Bebiste demasiado? —, pregunto.

Lydia apenas sacude la cabeza de forma notable. —No he bebido nada—, susurra.

—¿Estás enferma?— Sigo intentándolo. —Estoy segura de que hay una farmacia de emergencia por aquí en alguna parte. en caso de que no te mejores—. Lydia no me responde. —O... — sigo dudando... —¿Estas nerviosa? ¿Estás emocionada por lo de mañana?

Ahora Lydia me mira de nuevo. Su expresión es una mezcla de divertida y triste. —No—, dice. —No estoy emocionada. Tuve mis dos entrevistas hoy, y salieron muy bien.

—Eso es genial—, digo con cautela, aunque Lydia no parece muy feliz por ello. Por el contrario, en sus ojos de repente brillan nuevas lágrimas. —¿Por qué no eres feliz?

Se encoge de hombros y pone una mano sobre su estómago. —No importa cómo salieron mis entrevistas. No estudiaré aquí.

—¿Por qué no? ¿No quieres ir a Oxford?

Lydia traga. —Sí, lo quiero, en realidad.

—Entonces, ¿cuál es el problema? Si las entrevistas salieron bien, estoy segura de que entrarás.

—No lo digo en ese sentido. No creo que pueda estudiar aquí...

No lo entiendo. —¿Por qué? —, pregunto confundida.

No responde. En lugar de eso, baja los ojos y mira la mano en su estómago. Comienza a moverla lentamente sobre el tejido de su blusa, o más bien sobre lo que está debajo: un pequeño bulto.

En circunstancias normales, no habría pensado nada de eso. Todo el mundo tiene uno o más bultos en el estómago cuando se sienta. Sin embargo, la mayoría de la gente no acaricia este bulto. Y no lo miran con una expresión tan cariñosa como la que se extiende por la cara de Lydia ahora mismo.

Hace clic, y respiro con fuerza. —Realmente no has estado bebiendo—, susurro.

Ella sacude lentamente la cabeza. Una lágrima rueda por su mejilla

—No por meses.

Estoy pensando en la bebida que le pidió a James en la fiesta de Cyril y que luego no tomó. Y por supuesto pienso en el día en que la atrapé a ella y al Sr. Sutton. Se está formando un bulto en mi garganta.

—¿Es de...— No me atrevo a terminar la frase, pero no necesito hacerlo. Lydia entiende lo que le estoy pidiendo y asiente brevemente.

—No sé qué decir—, lo admito.

letra por letra

—Entonces estas como yo—. Dice a sí misma por el rabillo del ojo.

—¿De cuánto tiempo estás? —, susurro.

Lydia acaricia suavemente su vientre. —A las 12 semanas.

—¿Quién sabe? —, pregunto.

—Nadie.

—¿Ni siquiera James?

Ella sacude la cabeza. —No. Y quiero que se quede así.

—¿Por qué me lo dijiste?

—Porque seguiste preguntando—, dice de inmediato. Luego suspira. —Además, James confía en ti. Y no confía en nadie más.

Aprieto mis labios con firmeza e intento no pensar en lo que eso significa. —En algún momento, en un futuro no muy lejano, no será tan fácil de ocultar—, digo, señalando su vientre.

—Lo sé—. Sus palabras suenan tan rotas, tan tristes que me siento arrastrada por una ola de compasión.

—Puedes hablar conmigo si quieres. Incluso en las próximas semanas y meses. Cuando no tengas a nadie, quiero decir.

Lydia me mira con escepticismo. —¿Por qué debería hacerlo?

Con cuidado le doy una palmadita en el brazo. —Hablo muy en serio, Lydia. Esto es algo grande. Entiendo que no quieras hablar de ello con nadie, pero...— Estoy mirando su estómago. —Estás esperando un bebé.

Ella sigue mi mirada. —Es gracioso escuchar eso. Quiero decir, lo sé, pero nadie lo ha dicho nunca en voz alta antes. Es como si lo hiciera parecer un poco menos cierto.

Entiendo lo que quiere decir. Una vez que dices las cosas, les das espacio para que se desarrollen y se vuelvan reales.

letra por letra

—¿Puedo acompañarte a casa?—, pregunto después de un rato.

Lydia vacila y me mira en silencio durante unos segundos. Luego asiente con la cabeza y me da una sonrisa cautelosa, la primera de esa noche. No sé si realmente confía en mí, pero si no, tal vez esto cambie en el futuro. Conozco los dos mayores secretos de su vida, y estoy decidida a guardármelos. No voy a traicionar a Lydia. Al contrario, imagino que necesita un amigo en este momento difícil.

Me levanto, la alcanzo y la ayudo a levantarse.

—Sabes que estaba colgada sobre la taza del baño vomitando hace unos minutos, ¿verdad? —, pregunta.

Me subo la nariz. —Gracias por el recordatorio—, respondo, —pero no me quites la mano.

Sonriendo, Lydia me golpea.

letra por letra

28

Ruby

La entrevista del día siguiente es el horror. Por un lado, se debe al hecho de que estuviera despierta la mitad de la noche pensando en él, por otro lado, no me pude llevar bien con los dos conferencistas. Al principio hacen bromas que no entiendo y cuando finalmente comienzo no están satisfechos con mis respuestas. Me preguntan cuánta gente hay en la habitación y digo que no es posible determinar con exactitud. Después de todo, podría estar soñando o los dos conferenciantes sólo podrían existir en mi cabeza. Es una de las tareas que hicimos con Pippa, pero no les gusta nada mi enfoque. El profesor de filosofía lo llama "pseudo-intelectual" y me pide que lo interrogue y averigüe por qué se equivoca. Entonces me pide una respuesta lógica, y yo digo tímidamente: —Tres.

Después de eso estoy totalmente insegura y pienso tres veces antes de decir algo. Es un simple desastre, y cuando termino después de media hora, mi cabeza da vueltas.

Como en piloto automático me despido educadamente de los profesores y salgo de la oficina. Una vez fuera, me doy cuenta de lo mareada que estoy, y tengo que apoyarme contra la pared por un momento para mantener el equilibrio.

Mi mirada cae sobre el solicitante que viene después de mí.

Por supuesto que es James.

Me vuelve loca que tenga el hábito de aparecer en todas mis bajezas y verlas en vivo. Está hablando con el estudiante que lo trajo aquí, o mejor dicho, ella le habla mientras él mira las puntas de sus zapatos. Sólo cuando el profesor cierra la puerta detrás de mí levanta la cabeza.

Se ve muy bien. Lleva pantalones negros y una camisa verde oscura, lo que enfatiza sus hombros y la parte superior de su cuerpo.

Odio que ambos se vean tan bien en él. También odio que esté vestido tan formalmente y que no parezca un cuadrado. De hecho, odio todo de él.

Especialmente la forma en que me rompió el corazón. Cada vez que me mira, el dolor que he suprimido con tanto éxito en las últimas semanas vuelve. Mi corazón late hasta la garganta, mi boca se seca, y una sensación de hundimiento se extiende por mi estómago. Y luego está este miserable anhelo. La necesidad de acercarse a él y tomar su mano en la mía, sólo para tocarlo y sentir su cálida piel contra la mía. También quiero desearle buena suerte, como me deseó ayer, pero no me atrevo a decirle nada. Cuando abra la boca, mi voz se romperá. Justo ahora, cuando estoy a punto de llorar de todos modos.

De repente, James se levanta y da un paso hacia mí. Antes de que pueda decir algo, aparto los ojos y camino rápidamente por el pasillo.

El resto del día se prolonga como un chicle. Después de la entrevista me gustaría volver a mi habitación y esconderme bajo la manta, pero me interceptan otros solicitantes que querían dar una vuelta por el campus junto con dos estudiantes de semestres superiores. Hice mucho turismo ayer, pero como no estoy segura después de la terrible entrevista de si tendré la oportunidad de pasar tiempo en St. Hilda de nuevo, me uniré al grupo. Es amargo que me muestren el hermoso campus de una universidad en la que tal vez no esté estudiando, pero Tom y Liz se esfuerzan tanto en la gira que decido dejar de lado los pensamientos oscuros por el resto del tiempo y concentrarme en lo que nos dicen.

St. Hilda's fue uno de los primeros colegios en Oxford fundado exclusivamente para mujeres. Sólo en los últimos nueve años se ha permitido a los hombres estudiar aquí. Ya sabía que la universidad es conocida por su mentalidad abierta, pero al caminar por el campus y a través de los edificios, siento claramente que esto no es sólo una charla vacía.

letra por letra

Los estudiantes se saludan entre sí, e incluso aquellos que se sientan entre pilas de libros en la biblioteca y parecen súper estresados se toman un momento para responder a las preguntas. La actitud ante la vida aquí parece ser completamente opuesta a la que se encuentra en el Maxton Hall College. Aquí no hay división entre ricos y pobres, frescos y no frescos, dignos e indignos, todos parecen ser iguales.

Al pensar que podría haber metido la pata, algo en mi melancolía se contrae.

Lin me escribe un mensaje al mediodía y me pregunta cómo fue mi entrevista, pero no puedo responderle. Tampoco puedo decírselo a mis padres o a Ember. Estoy decepcionada de mí misma y tengo que resolver lo que pasó conmigo misma antes de poder enfrentarme a ellos. Porque sé exactamente cómo reaccionarán: comprensivos, amorosos y reconfortantes. No puedo aceptarlo ahora mismo.

A primera hora de la tarde volvemos a la sala común. Estoy lista para esconderme en mi habitación, pero hay un último punto en la agenda - una reunión con Jude y algunos otros estudiantes que han accedido a responder a nuestras preguntas sobre estudiar y vivir en Oxford. Estoy tratando con todas mis fuerzas de encontrar mi energía positiva de nuevo, pero no funcionará. Así que tomo una de las acogedoras sillas con alas, y decido sentarme aquí y escuchar.

Poco a poco la habitación se va llenando. Incluso James aparece en algún momento. Llega junto con el estudiante que lo trajo a la entrevista esta mañana y espera con él en la puerta. Los dos están hablando entre sí y no puedo quitarle los ojos de encima, por mucho que lo intente.

Nunca he entendido por qué se llama angustia, y ahora la entiendo aún menos. Cuando veo a James, no sólo me duele el corazón, sino todo. Además, me cuesta respirar. Debería llamarse dolor de congestión de las vías respiratorias de todo el cuerpo. Eso suena mucho menos romántico y sería mucho más apropiado en mi opinión.

Me las arreglo para apartar los ojos de él justo en el momento en que James me descubre en la silla del ala. Nuestros ojos sólo se tocan por una fracción de segundo, pero aún así mi piel comienza a cosquillear.

Estoy demasiada frustrada y cansada para luchar contra ello.

—¡Bueno, amigos!— Jude empieza a aplaudir. —¿Estamos completos? Entonces podemos empezar. Todavía hay lugares en la parte de atrás—, dice y apunta vagamente en mi dirección. Mientras que la mayoría de nosotros nos hemos puesto cómodos en los sofás y sillones, hay unas cuantas sillas libres con cojines floreados a mi lado. Sólo por el rabillo del ojo puedo ver a James y a otros dos chicos viniendo hacia mí. Con cuidado me atrevo a mirar a un lado. James me la devuelve con los ojos oscuros.

Me deslizo en la silla un poco a la derecha. No me importa lo que piense de mí. No quiero sentarme muy cerca de él. De hecho, ni siquiera quiero estar en la misma habitación con él. El dolor en mi pecho ya es bastante malo.

—Puedes preguntarnos lo que sea—, explica Liz. —La universidad, la vida personal, objetivos de la carrera.

—¿En serio, cualquier cosa?— lanza el tipo sentado a la izquierda de James.

—Puedes preguntar lo que quieras, pero si respondemos depende de nosotros.— Jude le guiña un ojo, y algunos se ríen modestamente.

—Bien, ¿quién es el primero?— pregunta el estudiante que trajo a James aquí.

Es muy bonita, con su pelo negro y su tez oscura. Creo que no tiene maquillaje, pero todavía hay un ligero brillo en sus mejillas. Me encantaría preguntarle cómo lo hace, pero me temo que no es la pregunta adecuada para esta sesión de preguntas y respuestas.

letra por letra

—¿Qué tan extenuante es estudiar aquí realmente? ¿Tienes vida privada? —, pregunta una chica a la que estoy viendo por primera vez.

Jude, Liz y la guapa estudiante se miran, y Jude hace un gesto para que Liz responda.

—Por supuesto, estudiar es más intensivo que en otras universidades, sobre todo si vives en el campus y tienes que instalarte primero. Pero hay mucho tiempo para las cosas privadas.

Un murmullo bajo atraviesa la habitación. La mayoría de la gente parece bastante aliviada con la respuesta.

—Denme la siguiente pregunta—, exige Jude, y mira a su alrededor expectante.

Un corto silencio. Entonces...

—¿Es verdad lo que todos dicen? ¿Estudiar aquí es un chiste comparado con Balliol?

Le doy la vuelta a la cabeza a James. Parece seriamente interesado al frente, donde los tres estudiantes se sientan y lo miran perplejos.

—Es el mismo curso—, Jude comienza vacilante, su frente ligeramente fruncida. —Pero como estudio aquí y no allá, no puedo juzgar. Sólo puedo decirte cómo es en St. Hilda.

—Un sí habría bastado.

Miro fijamente a James con perplejidad. No puedo creer que haya dicho eso. Incluso en ese horrible tono de voz, que estoy segura que aprendió de su padre, y que, en el fondo, desencadena toda una cadena de reacciones de ira.

La necesidad de abrir la boca crece de segundo en segundo y mis escudos protectores se desmoronan poco a poco. Ignoro mi razón.

—Está tan claro—, digo de golpe.

letra por letra

James se vuelve lentamente hacia mí. —¿Qué está claro?

—Que St. Hildas no es lo suficientemente bueno para ti solo porque tu padre no estudió aquí.— Intento bajar la voz, pero no puedo. No después de este día. No después de la forma en que se comporta.

Hay algo como un dolor que se manifiesta en los ojos de James. —Eso no es cierto—, dice.

Con esta mentira, la rabia que he estado conteniendo estas últimas semanas estalla como una tormenta. No puedo retenerlo ni un segundo más, y las palabras salen a borbotones de mí, fuerte y sin filtro. —¿Qué pasa? ¿Que St. Hilda no es lo suficientemente bueno para ti, así como yo no soy lo suficientemente buena para ti, porque tus padres quieren algo más para ti? ¿Que siempre haces lo que ellos quieren en vez de pensar en lo que quieres de la vida? ¡Eres un cobarde!

De repente, la sala común está espeluznantemente tranquila. Mi aliento es pesado, mi pecho sube y baja a un ritmo increíble, y siento un cosquilleo peligroso detrás de mis ojos.

Oh no. Oh, no.

No voy a empezar a llorar delante de toda esta gente y avergonzarme más de lo que acabo de hacer.

Me levantaré de repente y saldré de la habitación sin decir una palabra más. Camino por el pasillo y llego a las escaleras, donde escucho pasos igualmente rápidos detrás de mí. Doy dos pasos a la vez hasta que llego a la cima y giro hacia el pasillo. James está justo detrás de mí. Me adelanta y se detiene delante de mí, así que tengo que parar.

—Eso no es cierto—, repite sin aliento. Sus mejillas están rojas, su cabello está despeinado. Cada vez que lo veo, parece que mi cuerpo está conectado al suyo de manera irracional. La necesidad de tocarlo crece cuanto más se acerca a mí, sin importar lo enojada que

esté con él. Esto no puede estar pasando. ¿Cómo puedo seguir queriéndolo si me hace tanto daño?

—¿Qué pasa?— Apenas puedo sacar las palabras porque tengo muchas emociones acumuladas dentro de mí.

El dolor en su mirada me golpea sin prepararse. —Que no eres lo suficientemente buena para mí.

Por un momento, lo miro fijamente con perplejidad. Entonces aprieto mis manos con los puños tan apretados que mis uñas se clavan en la piel. —Eso es una mierda—, silbo.

Da otro paso hacia mí. —Ruby...

—¡No!—, lo interrumpo. —No puedes hacerme esto. No puedes romper conmigo y humillarme delante de todos tus amigos sólo para luego acariciar mi muñeca y susurrar buena suerte. Has dejado muy claro que no me quieres en tu tan grandiosa vida.

—Eso no fue... yo...

Primero me sigue, y ahora no puede sacarme una frase coherente. Me gustaría agarrarlo por los dos hombros y sacudirlo. —¿No eras tú?— Mi voz está chorreando de ridículo.

—Siento la forma en que me he comportado. Lo siento mucho, Ruby. Pero yo... no puedo. No puedo.

Levanto los brazos. —Entonces, ¿por qué demonios estás aquí? ¿Por qué me hablas?

—Porque yo...— Otra vez se interrumpe a sí mismo. Aprieta las cejas como si no supiera la respuesta por sí mismo. Luego abre la boca y la cierra de nuevo. Parece como si se estuviera deteniendo de decir las palabras que están en la punta de su lengua.

—No sabes lo que quieres de mí. No sabes ni lo que piensas. Nisiquiera quieres vivir. No creo que sepas nada.

Sus mejillas están aún más rojas. Ahora su postura es una Imagen de mis... hombros rígidos, puños apretados. Nunca lo había visto así

antes. Da un paso enojado hacia mí, y siento el calor que se desprende de él.

—Sé exactamente lo que quiero—. El tartamudeo ha desaparecido, pero en cambio parece decidido.

—Entonces, ¿por qué no lo tomas?

—Porque mi voluntad nunca ha importado.

El último resto de mi control colgaba de un hilo de seda, que finalmente se corta con sus palabras. —¡Para mí sí! ¡Para mí tu voluntad siempre ha importado!— Grito y me golpeo en su pecho con ambas manos.

James reacciona con la velocidad del rayo y me agarra las muñecas. Él sostiene mis manos firmemente contra su pecho.

Respiramos. Rápido y brusco. Puedo sentir sus latidos bajo mis dedos. Su corazón está latiendo muy rápido. No me importa. Debido a lo que hay entre nosotros, lo que ha estado creciendo entre nosotros durante meses.

Nos movemos al mismo tiempo, James me agarra y yo salto sobre él. Nuestras bocas se encuentran. Enfadada, meto mis manos en su pelo, tirando de él, y él me agarra los muslos y me clava los dedos firmemente en la piel. Le muerdo el labio inferior porque estoy muy enfadada. Gime profundamente y deja que una mano se deslice hacia mi trasero. Con la otra, me sube la espalda y me la pone en el cuello. Todas las semanas que lo he ignorado con todas mis fuerzas y he luchado contra mis sentimientos se me vienen encima como un tornado.

Nuestro beso es una continuación de la discusión, una lucha que convierte la ira en otra cosa y provoca un sonido que nunca antes había hecho. Un gemido desesperado que casi suena como un sollozo. Paso mi lengua por su labio inferior y disfruto de su sabor.

Al momento siguiente James me agarra del cuello y me besa profunda y fervientemente. Ahora su beso de repente se siente como

letra por letra

una disculpa. Puedo sentir en sus temblorosos dedos cuánto tiempo ha querido hacer esto y cuánta fuerza le debe haber costado prohibirse a sí mismo hacerlo. Me besa como si quisiera ahogarse en mí, es una mezcla de deseo, desesperación, odio y todos los sentimientos que hay en medio, y me vuelve loca, pero al mismo tiempo no me he sentido tan viva durante semanas. No entiendo cómo es posible. No entiendo cómo alguien que realmente quieres odiar puede hacerte eso.

James me agarra por la cintura, me levanta y se tambalea por el pasillo conmigo en sus brazos, todo sin que nunca separemos nuestros labios. Doy un portazo en la puerta de la habitación de James y respiro hondo. Con rabia, le rasco el cuello. James gime en mi boca y se presiona contra mí, su duro cuerpo es lo único que impide mi caída al suelo. Su mano se mueve desde mi cintura hasta mi muslo, luego desaparece y puedo oír el tintineo de las teclas justo después de eso. Al momento siguiente me abraza más fuerte otra vez, y la puerta detrás de mí se abre. James me lleva a través del umbral y patea la puerta. Sólo oigo el golpe de manera casual. Ya nada parece ser relevante, sólo estamos él y yo y los sentimientos que nos guían en este momento. Esta vez nadie nos interrumpirá. Nadie va a romper lo que hay entre nosotros.

Sólo él y yo tenemos el poder sobre lo que sucede a continuación.

Mis movimientos se vuelven más suaves, pero no menos apasionados. En unos pocos pasos, estamos en la cama y James cae sobre ella. Empuja un brazo bajo mi espalda para amortiguar el impacto y al mismo tiempo empuja contra mí, tan perfectamente que me levanto y envuelvo mis piernas alrededor de sus caderas.

Su boca se mueve tiernamente sobre cada milímetro de mi cara. Me besa las mejillas y las comisuras de la boca. La punta de mi nariz. Sus labios se deslizan por mis mandíbulas. Me agarro de sus hombros y cierro los ojos. Las estrellas explotan detrás de mis párpados mientras me chupa el cuello y presiona sus labios donde mi pulso late cada vez más rápido.

letra por letra

—Ruby...— Susurra mi nombre, como aquella noche hace un mes cuando nos besamos en las escaleras de la escuela. El recuerdo viene de repente y violentamente sobre mí, y con él la desesperación y el dolor. No puedo contener el ardor detrás de mis ojos. Las lágrimas calientes se forman en mis ojos y corren por mi cara.

James se congela. Se aleja un poco de mí y me mira con los párpados pesados. Con las pupilas dilatadas y las mejillas rojas, parece que está drogado. Tiernamente me acaricia la cara y continúa susurrando mi nombre.

Me cubro la cara con un brazo para que no pueda ver mis lágrimas, pero James me toma la mano y la levanta con cuidado. Entrelaza nuestros dedos y los coloca junto a mi cabeza en la cama. Con su otra mano me quita un mechón de pelo de mi frente. Luego mueve lentamente su dedo índice sobre la piel sensible bajo mis ojos para limpiar la humedad allí.

—Lo siento—, me susurra en la sien y me da un beso en el pelo.

No deja de acariciar mi cara. Es como si sus brazos formaran un espacio de protección sólo para nosotros dos. Cuando miro hacia arriba, veo lo hinchado que está su labio inferior. Puedes ver claramente donde he mordido, y me siento culpable. Tiernamente acaricio la piel roja y James cierra los ojos. Toco su mandíbula, paso mi dedo por sus cejas contraídas y le trazo una peca ocasional en la mejilla. Ahora en invierno se han vuelto tan pálidas que sólo se pueden ver de cerca.

—Lo siento mucho—, susurra, y suena como si su voz se fuera a romper en cualquier momento.

—Eso no es suficiente—, le regreso igual de callada.

Se inclina hacia adelante y presiona su frente caliente contra la mía. —Yo... Lo se.

Nos quedamos en esta posición por un tiempo. Su peso sobre mí se siente tan bien que envuelvo mis brazos alrededor de su espalda,

letra por letra

meto mis dedos en su camisa y me agarro a él. Puedo sentir sus latidos, tan rápidos e irregulares como los míos, y disfruto de la sensación de estar tan cerca de él.

Pero todo esto no cambia las cosas que han pasado entre nosotros. Las cosas que me tiró a la cabeza, la forma en que me trató. No puedo olvidarlo. No si no obtengo más de él que una disculpa susurrada. Quiero una explicación, y creo que me la merezco.

—Esto no puede continuar, James.

Él sonríe. Las comisuras de su boca se mueven hacia arriba mínimamente, pero todavía puedo verlo claramente. Además, la tensión en su cuerpo está disminuyendo. Los surcos de su frente se están alisando y todo en él parece estar suavizándose.

—¿Por qué hay que sonreír?

Se retira un poco y me mira. Parece esperanzado. —No has dicho mi nombre en años. Se siente bien.

Sacudo la cabeza, tomo su cara entre mis manos, me inclino y lo beso suavemente. Se siente como un sueño que pueda hacer eso cuando estaba tan segura de que nunca tendría la oportunidad de nuevo. Su boca tiene la forma perfecta para coincidir con la mía. Se siente bien, como una pieza de un rompecabezas siendo puesta en el lugar correcto. La mano de James se está moviendo de mi cara a mi cuello y hombro. Una sensación de hormigueo caliente se mueve por mi columna mientras me acaricia el costado y finalmente abraza mi cintura. Su cuerpo tiembla por encima del mío. Quiero seguir exactamente donde lo dejamos, pero no puedo sin saber dónde estamos.

James parece percibir esto y se separa cuidadosamente de mí. —En el campo de deportes, te dije que no podías perder lo que no te pertenecía.

letra por letra

El recuerdo de sus palabras me pica. Quiero mirar hacia otro lado, pero no puedo. Demasiados de los sentimientos que siento ahora mismo se reflejan en los ojos de James.

—Eso fue una mentira. Soy tuyo desde que me tiraste el dinero a la cabeza, Ruby Bell.

letra por letra

29

James

Mis palabras le abren los ojos. Me tiro de ella y la arrastro conmigo para que los dos nos tumbemos de lado y nos miremos. Dejo mi mano en su cintura, acariciándola allí. Me gustaría tocarla en todas partes, ahora mismo, para siempre. La extrañé tanto que casi me mata, y ahora siento como si tuviera aire en mis pulmones por primera vez en semanas.

Pero tengo que hacer esto bien. No voy a arriesgarme a perder a Ruby sólo porque no me atrevo a decirle lo que me pasa. Por qué soy como soy, por qué tomo decisiones que nos lastiman tanto a ambos. Es difícil encontrar las palabras adecuadas, especialmente cuando tengo miedo de que no me perdone. No sé qué haría si lo hiciera.

Ruby me mira con calma, esperando. Su pelo está despeinado, y sus mejillas y labios están rojos. Es tan hermosa que tengo que apartar los ojos y mirar mi mano a su cintura mientras finalmente aclaro mi garganta.

—Te dije que me iba a unir a la firma después de graduarme. Y... es importante para mis padres que tenga una esposa a mi lado. Eso es parte de ello. Quieren que me comprometa con alguien ahora, para que nada salga mal.

Ruby hace este sonido indefinible, y cuando miro hacia arriba, levanta la nariz. Es bueno saber que a ella no le gusta la idea. No puedo imaginarme lo que haría si los padres de Ruby la emparejaran con alguien que no sea yo.

—Fuiste especial para mí desde el principio. He cambiado. Yo no me di cuenta, pero mis amigos y mi familia no. Durante semanas tuve que escuchar preguntas sobre lo que me pasaba, por qué siempre estaba pensando en otro lugar y así sucesivamente. Cuando mi padre

nos vio juntos en la sastrería, tuvo una idea. Y cuando nos pilló juntos en Halloween...— Trago con fuerza. —Estaba seguro de ello.

—¿Es por eso que tenias un labio partido? ¿Te ha pegado?

— pregunta ella y cuidadosamente levanta sus dedos hacia mi boca. El lugar donde me mordió aún palpita, pero no de mala manera.

—Sí—, digo en voz baja. Nunca antes había hablado de mi padre con nadie. Ni siquiera con Lydia, que es consciente de mucho, pero de lejos no de todo. Seguro que mis amigos sospechan lo que pasa en casa, pero nunca me han preguntado cuando he aparecido con un ojo morado o un labio agrietado. Es como si en algún momento decidiéramos juntos que este tema no existe, y todo el mundo se aferra a el. Es muy conveniente para mí.

—¿Te pega a menudo, James?—, susurra Ruby.

No puedo responderle, especialmente cuando me mira con tanta compasión en sus ojos. No se trata de eso. Todo lo que quiero hacer es explicarle por qué me he comportado tan horriblemente con ella, algo de lo que todavía tengo que responder al cien por cien, por muy abrumadora que sea mi situación.

—No importa—, respondo tarde. Mi voz ha tomado un tono áspero y tengo que aclarar mi garganta de nuevo. —De todos modos, mis padres vieron un peligro en ti. Se dieron cuenta de lo importante que eres para mí. Mucho más importante que esta maldita empresa.

Algo en los ojos de Ruby está cambiando. Se vuelve tan intenso y profundo que siento que ella puede ver dentro de mi alma. No hay forma de esconderse de ella, y en ese momento me doy cuenta de que no quiero hacerlo. Mis padres tenían razón en estar preocupados. Ruby es peligrosa para ellos y para todo lo que han planeado para mí y mi futuro.

No puedo creer que me esté dando cuenta de esto ahora.

Estoy enamorado de Ruby Jemima Bell.

letra por letra

Lo que siento por ella es global y abrumador y no desaparecerá, por mucho que intente ignorarlo - lo he notado claramente en las últimas semanas. Ruby se ha colado en mi vida, lo ha tirado todo por la borda y merece un lugar en el caos que ha creado.

No me importa a quién tenga que enfrentarme, y no me importa si mi padre me pone en la calle por ello. Lydia me preguntó una vez si Ruby valía la pena el estrés. Me dejé llevar por mi entorno y creí que no lo era. Fue la decisión más estúpida que he tomado, y me odio por alejar a Ruby de esa manera. Sé que no puedo deshacerlo, pero al menos tengo que intentarlo.

—Tienes razón, realmente no sé qué quiero de la vida. Siempre me han dicho qué hacer y qué no hacer. A veces siento que soy un extra en un guión que ha sido escrito para mí y que no se me permite alterar. Después de que mi padre nos atrapó, se asustó. No es posible para él que yo pase tiempo con alguien que no encaja con lo que ha planeado para mí.

Apenas hace un gesto de dolor por mis palabras, e inmediatamente tomo su mano en la mía y la sostengo.

—Pensé en cómo sería para nosotros en el futuro, y vi todos los problemas. Mis padres son dictadores cuando se trata de la vida de sus hijos. Y tú... me dijiste entonces que te estabas preparando para una carrera exitosa. No podía soportar la idea de que mi padre se interpusiera en tu camino sólo porque no le gustaba que estuvieras con su hijo. Me asusté porque sabía que no había nada que pudiera hacer. Nunca podría protegerte de él.

Mi corazón late con fuerza. Sé que parezco un idiota patético, pero quiero ser honesto con ella a toda costa.

—Vas a conquistar el mundo, Ruby. Y deberías estar con alguien que te apoye en tu viaje y cuya familia te reciba con los brazos abiertos. Pero no puedo ofrecerte eso. No puedo ofrecerte nada más que un montón de problemas que no sé cómo resolver.

letra por letra

Ruby me mira en silencio, y no me atrevo a respirar. Espero que se levante y salga de la habitación sin decir una palabra. Me lo merecía, sé que lo merecía. Pero Ruby no va a dejarme. En lugar de eso, se inclina y pone sus labios sobre los míos.

Estoy tan aturdido que ni siquiera le devuelvo el beso.

—Oh, James—, murmura. Ella libera su mano de la mía y la deja vagar por mi pecho hasta que descansa en mi corazón. —Tú... estúpido imbécil.

Vale, no me esperaba eso.

—¿Por qué preocuparse por el futuro cuando lo tenemos ahora? —, pregunta en voz baja.

—Porque te mereces algo mejor. Mi futuro está destinado a apestar. No es tuyo.

Me agarra fuerte las mejillas. —Eso no es cierto—, susurra insistentemente. —Tienes tantas opciones como cualquier otro. Sólo tienes que tomarlas, James.

Me encanta cuando dice mi nombre. Su voz envuelve suavemente las cartas, y me gustaría cerrar los ojos y pedirle que lo diga de nuevo.

—¿Por qué no me lo dijiste?—, pregunta, moviendo la cabeza. —En lugar de alejarme sin una explicación.

En sus ojos puedo ver el dolor que debo haberle causado con mi comportamiento. Pongo mi mano sobre la de ella y entrecruzo los dedos en mi pecho. —Lo siento mucho, Ruby. Realmente pensé que estaríamos mejor el uno sin el otro.

—Pero no se sentía mejor—, susurra roncamente. —Me ignoraste y me diste la cesta más violenta de la historia de la humanidad.

—Lo sé. Dios, Ruby. Lo siento mucho.

letra por letra

Cierro los ojos. No sé qué haré si no me perdona. Si decide que el estrés que traje a su vida es demasiado para ella. Si nunca puedo estar tan cerca de ella como lo estoy ahora.

Sostengo su mano firmemente, presionándola contra mi corazón, que late como un loco, y no me atrevo a mirarla.

—James—, dice Ruby. Empieza a apartar la mano y quiero cogerla pero sé que no tengo derecho. Si Ruby quiere ir, tengo que dejarla ir. Pero entonces siento sus dedos en mi pelo. Ella pasa sobre mi cabeza suavemente, una y otra vez.

No sé cuánto tiempo estaremos así, pero no me atrevo a moverme por miedo a arruinar el momento. Estar tan cerca de Ruby es la mejor sensación del mundo. Renunciaría a cualquier cosa por eso. No sé por qué me llevó tanto tiempo darme cuenta.

—James—, Ruby murmura de nuevo después de mucho tiempo. Ella besa mi sien. —Está bien. Te perdono.

Respiro hondo para murmurar otra disculpa, pero me congelo cuando el significado de sus palabras me llega. Abro los ojos. Ruby se inclina un poco hacia atrás y me mira con una mirada fija.

—¿Qué? — Pregunto con una voz áspera.

—Está bien. Te perdono—, repite lentamente y me acaricia el pecho. —Esto no significa que vaya a olvidar cómo te comportaste. Si alguna vez vuelves a hacer algo así...— Se encoge de hombros vagamente. Cuando me doy cuenta de lo que acaba de decir y veo su sonrisa cautelosa, casi me abruma el alivio que siento. La envuelvo con mis brazos, la llevo a mi cuerpo y murmuro sin aliento contra sus labios:

—No lo haré. No lo haré, lo prometo.— Luego la beso.

Intento mostrarle lo agradecido que estoy y compartir con ella todos los sentimientos que rugen dentro de mí. Ruby se me acerca y yo la sostengo. Ella se burla de mí con su lengua y me acaricia el

letra por letra

labio inferior aún palpitante. Un gruñido sale profundamente de mi pecho y le chupo la lengua, causando que jadeo.

No tengo ni idea de cómo hemos llegado aquí, pero en este momento siento que estoy volando y no cayendo. Ruby me perdona. Ella me perdona y quiere quedarse en mi vida.

Al momento siguiente me quita la boca y empieza a desabrocharme la camisa.

—¿Qué estás haciendo?—, pregunto con dureza.

—Quítate la ropa.

Continúa hasta que me desabrocha el último botón y tiene una vista clara de la parte superior de mi cuerpo desnudo. Se muerde el labio inferior y me toca la barriga primero con vacilación, y luego con un poco más de audacia. La mirada con la que devora mi cuerpo me hace agradecer las muchas horas extras de entrenamiento que he hecho en el último mes.

Mientras Ruby se inclina y besa un sendero en mi vientre, respiro hondo. Entonces puedo sentir de repente su lengua contra mi ingle y me paro en ambos codos.

—¿Qué estás haciendo?

Ella me mira a través de los párpados medio hundidos. —¿No es eso lo que hacen las parejas cuando se reconcilian?

—¿Estamos ahí?

—Bueno, ciertamente no vas a ser mi amigo extra. No tengo nada de eso.

Yo sonrío. —¿Amigo extra?

—Ya sabes lo que quiero decir.

—¿Cómo puede una persona tener un coeficiente intelectual tan alto como el tuyo y luego pronunciar en serio una palabra como 'amigo extra'?— Murmuro con diversión y recibo un golpe en la boca

letra por letra

del estómago que me hace gemir de dolor. —Me gustaba más cuando usabas la lengua.

Otro golpe, y luego se me acerca de nuevo hasta que su cara es sólo un puñado de la mía. —¿De verdad crees que deberías ser tan descarado ahora?

Siento como si mi pecho fuera a salir volando de mi palpitante corazón en cualquier momento. Ruby se sienta sobre mí con las piernas separadas, la parte superior de su cuerpo presionado contra el mío y los botones de su blusa rascando ligeramente sobre mi piel. Mi soporte presiona casi dolorosamente contra la tela de mis pantalones y cierro los ojos brevemente mientras Ruby mueve sus caderas.

La quiero.

La quiero más que nunca antes.

—Seré todo lo que quieras—, digo en serio cada palabra. —Amigo, amigo extra, cualquier cosa.— No me importa lo que digan mis padres o lo que nos depare el futuro. Ruby tiene razón... ahora sí. Y no puedo negar lo que siento por Ruby ni un segundo más.

—¿En serio todo? —, susurra.

—Todo—, repito, y paso las manos sobre ella

Llevo sus muslos arriba. Y algo brilla en los ojos verdes musgosos de Ruby. Mientras acaricio el interior de sus muslos con mis pulgares, ella jadea audiblemente buscando aire. Una sonrisa triunfante se rueda en mis labios. Es muy sensible. Repito el toque, esta vez más arriba. Ruby cierra los ojos. Se ve hermosa con su pelo ondulado, sus largas pestañas oscuras y su linda blusa con un lazo en el cuello. Me encantaría tirar de la cinta negra, pero no me atrevo. Si realmente llevamos esto al siguiente nivel, dejemos que ella dé el siguiente paso.

letra por letra

Como si me leyera la mente, Ruby se inclina hacia adelante hasta que su boca está cerca de mi oído. Al momento siguiente, mueve sus labios a lo largo de mi oreja hasta que bajan y toma mi lóbulo de la oreja entre sus dientes. Mi cuerpo reacciona violentamente a ellos: Se me pone la piel de gallina y estoy casi mareado de la emoción. Ella continúa irritándome, arrastrando una estela de besos a lo largo de mi cuello y chupando mi cuello.

Emito una maldición silenciosa.

Ruby se aleja de mí y me mira seriamente. —¿No te gusta eso?

—Sí, quiero—. Mi voz suena áspera y fuerte de deseo. —Sí, me gusta.

Quería darle tiempo y no apurarla, quería ser paciente y actuar como un caballero, pero... no puedo seguir. Quiero mostrarle lo que está haciendo conmigo. Con manos temblorosas abrazo su cara y aprieto mis labios contra los suyos. Ruby gime sorprendida cuando me doy la vuelta y la pongo debajo de mí. En el momento en que presiono mi cuerpo contra ella, me pone los pantalones en la boca y me araña la espalda. Si ya está así, no puedo esperar a estar dentro de ella.

En el siguiente segundo ella agarra la camisa de mis brazos hasta que cae al suelo junto a la cama. Sus manos se pasean por mi espalda, primero con vacilación, luego rasca ligeramente con sus uñas a lo largo de mi columna vertebral hasta que llega a mi trasero y lo presiona con firmeza.

—Maldita sea, Ruby—, gruño.

—He querido hacer eso durante tanto tiempo—, ella regresa y le da una bofetada. Exhalo una risa sin aliento en su cuello y como castigo la muerdo ligeramente. Reacciona envolviendo ambas piernas alrededor de mi cintura y apretándose más contra mí. Dios mío, me va a matar.

letra por letra

Me inclino un poco hacia atrás y luego tomo la cinta del arco en su cuello entre mis dedos. La miro a los ojos mientras la saco lentamente. Ruby traga con fuerza y mira como si estuviera hipnotizada mientras desabrocho los botones después. Se sienta para que pueda quitarle la tela de los hombros. No sé dónde tiro la blusa, porque sólo tengo ojos para Ruby. La luz de la linterna de afuera arroja unas pocas rayas de luz sobre su piel y el sostén de color de la piel que lleva puesto. Ruby tiene un hermoso cuerpo, curvilíneo y suave, con un busto generoso. En la escuela, puedes decirle a Ruby que sabe exactamente lo que quiere, que parece ser lo mismo en la cama, me seca la garganta.

Me inclino hacia adelante y extiendo una serie de besos en su escote. Agarro sus senos y los acaricio, haciendo que Ruby jadee sorprendida. Me gustaría arrancar el resto de su ropa de su cuerpo y hundirme en ella, pero me contengo.

Esta es nuestra primera vez. Quiero que ambos recordemos dentro de unos años lo hermoso que era.

Así que me tomo mi tiempo para explorar la parte superior de su cuerpo. Tomo cada pedazo de piel entre mis labios y dientes, lamo sus pechos y la agarro más fuerte. Me muevo más abajo y paso mis dientes por su caja torácica. Su suave sibilancia y la forma en que se tensa es como una guía para su cuerpo. Cuando llego a su cinturón, me entierra los dedos en el pelo. Interrogado, la miro. Me tiene en su mano, sólo ella decide lo que pasa después.

—Adelante—, susurra ella, apenas audible.

Es todo lo que necesito.

Primero le quito los zapatos, luego los calcetines. Ruby me mira, una ligera sonrisa en sus labios. Finalmente, le abro la cremallera de los pantalones y la ayudo a quitarselo de las piernas. Luego se acuesta frente a mí en ropa interior y yo contengo la respiración. No sé qué hice para merecer esto. No sé qué hice para merecer esto. Repito. Tal vez esto es lo que la gente sigue llamando karma. Es

letra por letra

como, *Oye, ¿todo en tu vida apesta? Toma, por esto tienes la mejor chica del mundo. Te perdona y te quiere y te deja desnudarla aunque no lo merezcas.*

O algo así.

Sea cual sea la razón por la que Ruby me permite hacer esto, voy a mostrarle cuánto lo valoro.

Voy a inclinarme y besar un rastro entre sus piernas. Ahora no hay pensamiento, sólo sentimiento. Muevo ambas manos a las caderas de Ruby. Suavemente acaricio sus lados, deslizando mi mano sobre su estómago y hasta la cintura de sus bragas. El aliento de Ruby se vuelve más rápido y pesado.

Continúa, un eco de sus palabras resuena en mi cabeza.

Sigo adelante. Engancho mis dedos debajo de sus bragas y las bajo. Está desnuda delante de mí y no puedo pensar con claridad. No lo dudo ni un segundo, pero empiezo a hacer un rastro de toques a lo largo de su ingle. Mientras presiono mi boca contra su medio, Ruby maldice en voz alta. Me entierra las manos en el pelo otra vez, y por un momento no sé si quiere apartarme o acercarse más. Muevo mi boca, presiono un beso en su calor. Cuando dejo que mi lengua salga, ella se retuerce y pongo una mano en su vientre para sujetarla fuerte. Disfruto de cómo me rasca el cuero cabelludo con los dedos y me muestra dónde me quiere y con qué intensidad. A medida que su respiración se hace más rápida y sus piernas se ponen cada vez más rígidas, dejo que un dedo se deslice en su calor húmedo. La chupo y muevo mi dedo lenta y suavemente. No pasa mucho tiempo antes de que Ruby diga mi nombre y se ponga debajo de mí.

Continúo lamiendo y besándola hasta que los temblores que atraviesan su cuerpo se debilitan. Está completamente sin aliento cuando finalmente me suelto de ella y me deslizo en la cama para mirarla. Su pelo está despeinado y sus mejillas están rojas. Mira fijamente al techo y necesita unos minutos para que su respiración se normalice.

letra por letra

Luego me rodea con los brazos en el cuello y me sonríe.

—Tienes que hacerlo de nuevo—, dice.

Le devuelvo la sonrisa y al mismo tiempo me propongo firmemente pasar una noche entera con la cabeza entre las piernas de Ruby.

—Tu boca inteligente te está haciendo un mundo de bien ahí abajo.

La miro sacudiendo mi cabeza y luego le doy un suave beso en los labios. Ruby no dejará que ese beso sea superficial. Al contrario, me acerca a ella y me mete la lengua en la boca. Me sorprende la forma tormentosa en que me besa. Parece que le gusta saborearse en mis labios.

Me rodea con una pierna y se empuja contra mí. Una sensación de hormigueo caliente se dispara a través de mi cuerpo y gimoteo en su boca y empujo mis caderas hacia adelante, provocando un suave "Oh" de Ruby. Al momento siguiente sus manos están en mi cinturón. Sus movimientos no están coordinados y están impulsados por la lujuria. Me gusta increíblemente bien experimentarla de esta manera.

Después de que me abre los pantalones, quiere empujarlos hacia abajo, pero yo la detengo.

—Espera—, murmuro y saco mi cartera del bolsillo trasero. La desdoblo y saco el condón que está dentro. Lo dejo junto a la almohada y luego me quito los pantalones y los calcetines. Lo dejo todo junto a la cama, justo después de eso estoy de vuelta sobre Ruby. Pongo mi mano bajo su espalda y abro el seguro de su sostén. La ayudo a quitárselo y entonces no hay ni un milímetro de tela entre nosotros. Ruby gime suavemente mientras le agarro el pecho con una mano y empiezo a acariciarlo.

Me encanta la forma en que Ruby responde a cada uno de mis toques. Nunca he estado con una chica como ella. Sus reacciones me

letra por letra

ponen tan cachondo que apenas lo soporto. Cuando me mete la mano debajo de la tela de mis calzoncillos y me la pasa por el pene, casi me vuelve loco.

—¿Cómo me quieres?— murmuro y beso mi camino de vuelta a su cara. Le quito el pelo de la frente y paso mis dedos por su mandíbula. Quiero mostrarle con cada toque lo mucho que significa para mí.

—Como quieras—, Ruby me susurra y me acaricia la espalda con ternura. Asiento y alcanzo el papel de aluminio. Mis manos tiemblan mientras ruedo el condón. Ruby se endereza en ambos codos y observa cada uno de mis movimientos con una chispeante curiosidad en sus ojos. Sin más preámbulos, tomo su mano y la coloco alrededor de mi eje. Se mueve en su mano y Ruby me mira con ojos oscuros. Cuidadosamente muevo nuestras manos arriba y abajo y aprieto. Ella traga con fuerza. Le suelto la mano y empieza a moverla por sí misma, primero con moderación y luego con más confianza. Mientras se aprieta en el lugar correcto, jadeo.

—Ruby—, susurro.

Al momento siguiente me suelta y se acuesta de nuevo.

Su pelo oscuro se extiende como un abanico sobre la almohada blanca, sus ojos verdes brillan como en un sueño cuando cubro su cuerpo con el mío y tomo el lugar entre sus piernas. Ocurre casi por sí mismo, deslizo mi punta en ella y contengo la respiración mientras Ruby suspira debajo de mí. Está increíblemente apretada, pero lo suficientemente húmeda como para atreverme a empujarla con cuidado. Toco su mejilla, acaricio su labio inferior con mi pulgar antes de presionar mi boca contra la suya. La beso lentamente y lleno de sentimiento mientras me alejo un poco de ella y luego continúo penetrándola con un suave empujón. En ese momento exacto Ruby cambia el ángulo de su cadera - y la resistencia se alivia. Me hundo hasta la raíz de ella y ambos gemimos. Un pensamiento quiere empujarse a sí mismo a la superficie de mi conciencia, que está superpuesta a los sentimientos, pero no puedo realmente

letra por letra

comprenderlo. No hay más espacio en mi cabeza. Está lleno de Ruby y su sabor y el calor que me rodea. Empujo de nuevo, y Ruby da un jadeo sin aliento. Me envuelve una pierna alrededor de la cintura y yo le agarro el muslo.

Se siente tan perfecto, que desearía que hubiéramos hecho esto antes en vez de dejar que se interpusieran. Le clavo los dedos en el muslo y lo mantengo en su sitio mientras intento encontrar un ritmo razonablemente estable. Las manos de Ruby están sobre mí, se inclina y me besa el pecho, empujándose hacia mí con cada golpe, como si no se cansara de mí. Yo siento lo mismo. Se siente tan bien que es muy difícil no perder el control de mis movimientos.

—Estás temblando—, susurra y me acaricia la espalda hasta el final. Ella se aferra a mis hombros mientras yo chupo el lugar detrás de su oreja y lentamente la empujo.

—Porque debo controlarme.

—¿Este es el James Beaufort que destruye las camas de agua durante el sexo?— pregunta sin aliento.

Le muerdo el cuello. —Te dije que no era cama de agua.

Ruby ignora todo lo que digo y me rodea con la otra pierna. Mueve sus caderas para que me deslice más profundamente dentro de ella. Gimotea, y casi por sí mismo mi cuerpo la sigue indirectamente. Envuelvo una mano alrededor del cuello de Ruby y la sostengo fuerte para que su cabeza no golpee la cama. Entonces me meto en ella, más fuerte y rápido que antes. Ruby me raspa la espalda y con cada toque que hace pierdo gradualmente el control. No pasa mucho tiempo hasta que la cabecera golpea audiblemente contra la pared y ya no puedo suprimir los sonidos que vienen de lo profundo de mi pecho. El aliento de Ruby va cada vez más rápido, sus uñas se clavan en mi piel. Sus ojos están cerrados, pero tengo que ver lo que le está pasando.

—Mírame—, jadeo.

letra por letra

Ella viene a mí, y nuestros ojos se encuentran. El vínculo entre nosotros es tan intenso como nunca antes. Ya no puedo apartar la mirada, y Ruby parece sentir lo mismo. Nos movemos al unísono como si estuviéramos hechos para este mismo propósito. Me choco con ella, una y otra vez, hasta que le doy un punto que la hace gemir en voz alta. Sus músculos se contraen a mi alrededor, y de repente es demasiado. La cama no chirría tan fuerte como para ahogar nuestros sonidos cuando llegamos al clímax juntos. Mi mundo explota y lo que queda es un universo de coloridas estrellas y luces, con sólo espacio para Rubí.

letra por letra

30

Ruby

—Deberías habérmelo dicho antes. James me pasa el dedo por la columna y me da escalofríos.

—¿Por qué?

Me acuesto con mi cabeza en su pecho, acariciando pensativamente su duro vientre. Nuestras piernas están entrelazadas y seguimos desnudos, pero James ha extendido la manta sobre nosotros.

—Porque entonces habría sido más amable—, murmura y presiona sus labios contra mi cabello.

—Creo que te habría asustado, y entonces habrías huido.

—No lo habría hecho. Yo habría tenido más cuidado.

Pongo mi cabeza hacia atrás y miro su cara. Se ha formado una arruga en el entrecejo, se ve seriamente preocupado.

—Pero no quería que fueras suave y cuidadoso.

La comisura de su boca se levanta ligeramente, y un brillo oscuro entra en sus ojos. Desaparece tan rápido como llegó. —Tal vez habría pensado en cambiar el lugar. No deberías perder tu virginidad en un dormitorio con una cama que rechina.

Indignada, me siento. Durante una fracción de segundo la mirada de James se posa en mis pechos, pero luego me mira directamente a la cara. —¿Hola? Si voy a perder mi virginidad en cualquier lugar, es en Oxford.

Sacude la cabeza, sonriendo. Al momento siguiente me agarra por los codos y me tira hacia adelante hasta que caiga sobre él. Me rodea con sus brazos y me presiona firmemente contra su cuerpo caliente. —Estás loca, Ruby Bell.

Tal vez un poco, estoy de acuerdo con él en espíritu.

Pero todo se sentía bien. James y yo... tal vez nunca sea fácil para nosotros, y tal vez el padre de James siga haciendo todo lo posible para sacarme de la vida de su hijo, pero estoy lista para luchar por James. Hay algo especial entre nosotros. Lo sé desde hoy, y la forma en que me mira y me toca, siento que él siente lo mismo. Vamos a hacer que funcione. Nunca he estado tan segura de nada antes.

—¿Cómo te fue?—, pregunto después de un rato sin mirarlo a los ojos.

—¿Hm?

Me concentro en el patrón que dibujo en su vientre. —Quiero decir, ¿cómo fue tu primera vez?

Deja que el aire se escape de forma audible y su barriga baja bajo mi mano. —¿Realmente quieres saber?

Lo estoy mirando. —Claro que sí.

—Está bien. Tenía 14 años, estaba borracho y la cagué de verdad.

—¿Catorce?— Oh, Dios, ha estado practicando por más de cuatro años. Prefiero no pensar con cuántas chicas se ha acostado para ser tan bueno en ello.

—Wren y yo hicimos una apuesta, así que lo hice. Tardé unos dos minutos y no me sentí bien.

—Supongo que no eres la persona a la que hay que dar consejos sobre cómo desflorarse con éxito—, digo en voz baja.

—Si alguna vez cuentas tu historia, espero que esto mejore.

Le doy un beso en el pecho. —Por supuesto. Fue perfecto.

No entiendo por qué, pero se siente completamente normal estar aquí con él. Como si yo perteneciera a este mismo lugar. No me he sentido tan bien en semanas, y ni siquiera las leves palpitaciones dolorosas entre mis piernas me molestan. Lo dije en serio: Fue

letra por letra

perfecto. Y no podría haber imaginado un mejor lugar o momento para ello.

—Esta mañana parecías totalmente perturbada—, dice James abruptamente e instantáneamente pone un freno a mi humor.

—La entrevista fue muy mal—, murmuro.

Su boca deambula sobre mi línea del pelo otra vez y me toca la frente. —Los dos profesores eran idiotas. Creo que es su forma de alienar deliberadamente a los solicitantes. Estoy seguro de que estuviste genial—. Dice que con tanta certeza, casi me lo creo yo mismo.

Pero sólo casi.

—Realmente no. Respondí la única pregunta completamente equivocada. Noté muy claramente que no les gustó lo que dije.

—¿Hasta qué punto?

Le cuento sobre la debacle de la mañana.

—Como dije, estoy seguro de que ese es su truco. No te preocupes tanto. Si no puedes llegar tú a Oxford, nadie lo hará.

— Suena más seguro de lo que siento, pero es bueno hablar con alguien sobre eso. Principalmente porque James sabe cuánto significa Oxford para mí.

—Gracias por decir eso.

Y en respuesta, me besa en la boca. Me cuesta mucho esfuerzo no perderme en él, sino tirar de mi cabeza hacia atrás en algún momento y preguntarle: —¿Cómo te fue?

Hace un zumbido difícil de interpretar y de repente tiene esa mirada en su rostro que siempre aparece cuando se habla de Beaufort, Oxford o su futuro. Parece desesperado. Y me duele el corazón.

—Háblame—, susurro.

letra por letra

James me frunce el ceño. Finalmente, se rinde y respira profundamente. —Sé que Oxford es el lugar más importante del mundo para ti, así que es difícil para mí hablar contigo, pero... creo que este circo es muy estúpido.

Intento que no me afecte. No todos tienen los mismos sueños y metas. La forma en que James se siente no tiene nada que ver conmigo.

—Cuando estuve en la entrevista de antes, se me pasó por la cabeza. Era como una película en blanco y negro que avanzas rápidamente y yo soy el único que no se mueve.

—Si realmente no quieres estudiar aquí o unirte a la compañía de tus padres, ¿qué prefieres hacer?

Sacude la cabeza, y veo pánico en sus ojos. —Por favor, no me preguntes eso.

—¿Por qué no?— Acaricio su mejilla y siento lo áspera que es la piel. Se acerca un rastrojo, que garantizo que se afeitará por la mañana. Apuesto a que James se ve muy bien en la sombra de la barba.

—Tenías razón sobre que no sabía lo que quería de la vida. No me preocupa lo que podría hacer, porque si me permito soñar, será en retrospectiva, sólo que más deprimente.

Todavía piensa que no tiene oportunidad de decidir por sí mismo lo que debería ser su vida. ¿Pero cómo podría, cuando tal herencia le espera y descansa sobre sus hombros como una enorme carga?

—Los sueños son importantes, James—, susurro.

—Entonces tú eres mi sueño.

Por un momento me deja sin aliento, pero pronto me doy cuenta de que esto es sólo un vago intento de él de no tener que reaccionar a lo que dije. —Me temo que no funciona de esa manera.

Me sonríe torcidamente. —Habría sido demasiado fácil.

letra por letra

—¿Qué te gusta? ¿Qué te apasiona?

Tiene que pensar en eso por un momento. Puedo sentir que se pone tenso de repente, y estoy besando su pecho, como para decirle que está bien y que se tome su tiempo.

—Me gustan los deportes—, finalmente empieza a dudar. —Y la literatura. El arte. Buena música. Oh, y comida picante. Comida asiática caliente, para ser exactos. Me gustaría ir a Bangkok y probar todo tipo de cosas en los mercados callejeros.

Le estoy sonriendo a su piel. —¿Como langostas fritas?

—¿Como langostas fritas?— Poco a poco, la tensión disminuye.

—Todo suena como si estuviera dentro del reino de las posibilidades.

—Son cosas que haces cuando tienes vacaciones, no algo que quieres hacer en la vida.

Acaricio su vientre en círculos suaves. —Es un comienzo. Puedes hacer todo esto si dejas de interponerte en tu camino.

James no dice nada.

Tengo una idea. Sin más preámbulos me levanto y busco mi ropa interior en el suelo. Encuentro todo en las inmediaciones de la cama y me deslizo primero en las bragas, luego en el sujetador. Veo una camisa gris de James en la silla del escritorio. Y la pongo, miro en el escritorio después.

—¿Qué estás haciendo?—. Pregunta James detrás de mí. Agarro su cuaderno negro con la curva B y un boligrafo antes de girarme para mirarlo. También se pone los calzoncillos.

—Haremos una lista ahora—, respondo y me vuelvo a meter en la cama con el cuaderno.

James me mira de forma inquisitiva. Llamo al asiento de al lado. La cama aún está caliente y el olor de James me rodea. Lentamente

letra por letra

y con una mirada sospechosa viene a mí. El colchón se hunde bajo su peso mientras se sienta.

Me inclino sobre él y enciendo la lámpara de la cama junto a la cama. Entonces abro su cuaderno en mi regazo.

—Cuando me siento mal, hago listas. Incluso de niña, esto me ha ayudado a estar motivada y a mantener la cabeza despejada. Incluso cuando las cosas no van tan bien—, explico. —Busco citas inspiradoras o escribo cosas que realmente quiero hacer un día o cambiar más tarde en el mundo o algo así.— Cojo el bolígrafo. —Normalmente lo hago un poco más colorido, pero este tendrá que servir.

La sospecha desaparece de sus ojos, y comienza a sonreír. —¿Quieres hacer una lista como esa para mí?

Asiento con la cabeza. —Tal vez te motive.

Mira la página en blanco de su cuaderno y finalmente asiente con la cabeza. —Bien.

Sonriendo, me pongo el bolígrafo. Luego escribo las tareas en letras rizadas en la parte superior central. Subrayo el titular con una línea ondulada. Entonces escribo 1. Viaje a Bangkok. Llena de expectativas miro a James. —¿Qué es lo que quieres hacer a continuación?— Se frota la barbilla pensativamente. —Podría ser cualquier cosa—, le recuerdo.

—Quiero seguir jugando al lacrosse—, dice finalmente en voz baja.

—Oh sí—, murmuro, anotando el segundo punto de la lista.

A su lado dibujo un pequeño palo de lacrosse y el jersey de James con el número 17. Cuando vuelvo a mirar hacia arriba, su mirada es tan cálida que me hace cosquillas en el estómago.

—Entonces, ¿qué sigue?

letra por letra

De nuevo, necesita un momento para pensar. No quiero apurarlo, así que espero pacientemente.

—Quiero leer más—, dice. —Incluso fuera de mi habituales géneros.

—¿Qué es lo que normalmente lees?

—Libros de texto que mi padre me da. Biografías de empresarios exitosos—. Está frunciendo el ceño. —Pero hay mucho más. Por ejemplo, me gustaría probar mi mano en los mangas.— Me sonríe con una sonrisa significativa.

—Podría hacer una lista de recomendaciones—, digo, y le devuelvo la sonrisa.

—Devoraría todo de inmediato.

Sonriendo, me inclino sobre la lista y escribo tres. Leer más y más. —¿Qué más?

James traga con fuerza. —Por supuesto que me gustaría hacer algo profesionalmente que me satisfaga. No sé todavía qué podría ser o si es posible, pero...— Se encoge de hombros. Es como si tratara de decir más, pero no se lo permite. Dejo el lápiz y le aprieto la mejilla. Tiernamente acaricio su cálida piel con mi pulgar y finalmente me inclino para besarlo. Cierra los ojos y suspira suavemente.

—Todo es posible, James—, susurro y me recuesto de nuevo. Cojo el lápiz y escribo 4. encontrar la realización profesional. Después contemplo mi trabajo pensativo.

—Todavía falta un punto—, dice James abruptamente y busca el cuaderno. Me quita el bolígrafo y escribe algo.

—Terminado—, murmura y sostiene el libro frente a él. Me deslizo cerca de él hasta que mi muslo desnudo toca el suyo y leo lo que ha añadido.

5º Rubí

letra por letra

Aguanto la respiración y miro hacia atrás y adelante entre la lista y James.

—Cuando estás conmigo, siento que puedo hacer cualquier cosa—, dice abruptamente. —Es por eso que definitivamente perteneces a una lista que está destinada a hacerme feliz.

No sé qué decir. Así que me subo a él y rodeo y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello. Pone su mano en la parte posterior de mi cabeza y me besa. Juntos nos hundimos en las almohadas, las bocas fundidas y sus sueños en nuestras manos.

letra por letra

31

James

Desafortunadamente, la mejor noche de mi vida termina en algún momento. Ruby y yo intentamos pasar por eso, pero nos quedamos dormidos sobre las cuatro de la mañana, sólo para despertarnos tres horas después, pensando que nos habíamos quedado dormidos y que los padres de Ruby ya podían estar esperando en la puerta. Por suerte fue una falsa alarma, pero no nos queda mucho tiempo.

Es tan difícil para mí dejar que Ruby vaya a su habitación. No quiero despedirme de ella, sigo tirando de ella hacia mí y besándola como si no la fuera a ver por lo menos durante un mes. Nos encontraremos de nuevo mañana en la escuela a más tardar, y tal vez incluso esta noche, si logro salir de casa. Las posibilidades son incluso muy buenas: el hecho de que me invitaran a St. Hilda fue un insulto a mi padre. Incluso sugirió que Lydia y yo cambiáramos de lugar porque, a diferencia de mí, ella había recibido una invitación de Balliol. Palabras como "vergüenza" y "bueno para nada" todavía suenan en mi cabeza. No creo que le importe cómo fueron mis conversaciones.

Temprano en la mañana me recoge Percy. Coge mi maleta y la guarda en el maletero del Rolls-Royce antes de volver a entrar y recoger a Lydia. La pared divisoria está levantada y el altavoz está apagado, aparentemente no tiene ganas de hablar conmigo. Eso me viene muy bien ya que me da la oportunidad de mirar la lista de Ruby de nuevo. No sé si es realista lo que hay en ella, pero al menos siempre me recordará a anoche.

Me puse la camisa gris que Ruby usó hasta esta mañana, y su olor se me quedó grabado. Siento que todavía puedo saborearlo en mi lengua y se me pone la piel de gallina cuando pienso en la forma en que gimió mi nombre. Realmente quiero hacerlo de nuevo. Preferiblemente de inmediato.

Cuando Lydia entra en el coche conmigo, inmediatamente ve que algo ha cambiado. Con los ojos entrecerrados, me mira y vuelve a la cara. Entonces una sonrisa de reconocimiento se extiende por su cara. —Parece que has tenido una gran noche—. Me conoce demasiado bien.

Doblo la lista y la vuelvo a poner en mi cartera. Ella reemplaza la tarjeta de mierda que rompí y tiré en mi dormitorio.

—¿Recibo detalles?

Me sorprende la pregunta. Aunque Lydia me confió el otro día sobre el Sr. Sutton, no solemos ser muy abiertos sobre nuestra vida amorosa.

La miro con escepticismo. —¿Desde cuándo te interesa lo que hago por la noche?

Se encoge de hombros. —Ya que es Ruby con la que te estás besando.

La palabra "besar" parece totalmente inadecuada para lo que está pasando entre Ruby y yo. —En primer lugar, ¿quién dice que fue Ruby con quien pasé la noche? Y segundo, pensé que no la soportabas.

Lydia pone los ojos en blanco. —A, no soy estúpida. Y dos, me gusta si a ti te gusta. Es simple.

—Eso es bueno. Creo que la verás en el futuro, y no sólo en la escuela.

La boca de Lydia se abre. —¿Va en serio con ella?

No puedo evitar la sonrisa que se extiende por mi cara. Al momento siguiente, Lydia me abofetea el brazo.

—¡No puedo creerlo! James!

—¿No puedes creer qué?

letra por letra

—Si papá se entera de esto, se va a volver loco—, dice, sacudiendo la cabeza. Su mano aún está en mi brazo. Lo aprieta por un momento. —Pero te ves muy feliz. Me alegro por ti.

No sabía que sería así. No sabía lo que se sentiría estar enamorado, o que sólo el pensamiento de Ruby haría que mi corazón se acelerara. Quiero decirle a Percy que vaya directamente a ella porque me temo que no puedo vivir ni un segundo más sin ella.

—¿Qué pasa con Percy? —, pregunta Lydia de repente, como si me hubiera leído la mente. Habla más bajo que antes y asiente con la cabeza hacia la cabina del conductor.

—Ni idea.

—Ni siquiera me preguntó cómo fue—, murmura.

—Puedes decírmelo—, le ofrezco, pero Lydia se pone de morros.

—Eres divertido cuando estás enamorado—. Sólo le hago una mueca.

Pasaremos el resto del viaje en silencio amistoso. Lydia está escribiendo en su celular, y yo miro por la ventana y pienso en lo de anoche. Cuando llegamos a casa, voy alrededor del coche para ayudar a Percy con las bolsas. Me detiene con un movimiento de su mano y me da una mirada seria.

—Debería entrar, Sr. Beaufort—. No me ha hablado tan duramente desde que derramé siete cocas en el recién instalado asiento trasero. Percy mira de un lado a otro entre Lydia y yo, luego traga con fuerza y se vuelve hacia sus maletas. Lydia y yo nos miramos confundidos y subimos los escalones de la entrada.

—¿Qué le pasa? —, susurra Lydia, aunque ya estamos sin oído.

—No tengo ni idea. ¿Has hablado con papá desde ayer?

Ella mueve la cabeza, y yo abro la puerta y entro en el vestíbulo junto a ella. Lydia pone su bolso en la mesita que está detrás de la puerta cuando Mary, una de nuestras criadas, entra en el salón.

letra por letra

Cuando nos ve, se pone blanca como una sábana. Estoy a punto de saludarla cuando se da la vuelta y corre hacia el salón. Lydia y yo intercambiamos otra mirada. Juntos atravesamos el pasillo y entramos en la habitación donde Mary se ha ido.

Papá está de pie frente a la chimenea. Nos da la espalda, pero veo que tiene un vaso con un líquido marrón claro en la mano, aunque todavía no es ni siquiera mediodía. El fuego de la chimenea cruje silenciosamente, y Mary le murmura algo antes de desaparecer de nuevo con pasos rápidos.

—¿Papá?— pregunto.

Se da la vuelta, sin rostro, como estoy acostumbrado. Aún así, tengo un mal presentimiento cuando veo los anillos bajo sus ojos.

—Siéntate—. Señala con la mano el sofá con tapicería de terciopelo verde mientras camina hacia el sillón que está justo al lado.

No quiero sentarme. Quiero saber qué demonios está pasando. Lydia está sentada mientras yo sigo de pie en la entrada del salón mirando a mi padre. Se pone el vaso y se traga el resto del whisky que hay en él. Luego lo pone en la mesa lateral.

—Siéntate, James.— Es una orden, no más preguntas. Pero no puedo moverme. La tensión es demasiado grande. Algo sucedió, lo sentí en el momento en que entré en la casa.

—¿Dónde está mamá?— pregunta Lydia. Todavía suena forzada a estar alegre, como si quisiera cimentar el ambiente entre papá y yo.

Ella debe saber que algo anda mal aquí, también. —Tu madre ha tenido un derrame cerebral.

Mi padre está sentado en el sillón, con los brazos en el respaldo y las piernas cruzadas, su tobillo descansando sobre su rodilla. Su expresión es de acero. Inquietos. Como siempre.

—Eso... ¿qué... qué quieres decir con eso?— Lydia balbucea.

letra por letra

—Cordelia ha tenido un derrame cerebral—. Repite las palabras como si las hubiera ensayado. —Está muerta.

Lydia se pone las manos sobre la boca y solloza. Siento que no estoy realmente presente. Mi mente se ha separado de mi cuerpo y estoy viendo la escena desde otro lugar.

Papá sigue hablando, pero yo sólo entiendo fragmentos de palabras.

—La nave se rompió... el hospital... no hay más trabajo para ella.

Su boca se mueve, pero sus palabras se mezclan con el sonido quejumbroso de Lydia. También hay un sonido.

Un jadeo rápido y fuerte.

Creo que viene de mí.

Presiono mi mano firmemente contra mi pecho y trato de suprimirla. No funciona. Respiro cada vez más rápido, pero parece que no puedo conseguir aire. Todos los consejos que he leído sobre el pánico en Internet no pueden ayudarme en este momento.

Mi cuerpo cambia a piloto automático y me hace sudar frío.

Mamá está muerta.

Está muerta.

Mi padre no se mueve. Tal vez sea un mal chiste. Como castigo por no haber sido invitado a Balliol.

—¿Cuándo?— Yo pregunto respirando fuertemente. Me mareo. El suelo bajo mis pies se tambalea. Tengo que agarrarme a algo pero no puedo recordar cómo decirle a mis brazos que se muevan.

Mi padre me mira, su mirada es insondable. —El lunes por la tarde.

Mi corazón. Está garantizado que se detendrá o explotará en mi pecho en cualquier momento. Al principio no me doy cuenta de lo que dijo mi padre porque estoy muy ocupado metiendo aire en mis

letra por letra

pulmones. Pero después de unas cuantas respiraciones entrecortadas, el significado de sus palabras viene a mí.

El lunes por la tarde.

Hoy es miércoles.

—Déjame resumirlo—, digo con voz temblorosa. —¿Mamá tuvo un derrame cerebral hace dos días y nos lo dices ahora?

No debería tener que hacer esa pregunta. De hecho, debería ir a darle un abrazo a mi hermana. Deberíamos llorar juntos. Pero no parece cierto. Todavía siento como si esto no me estuviera pasando a mí, sino a alguien más que ha ganado temporalmente poder sobre mi cuerpo, y yo sólo observo. Impotente y completamente aturdido.

Papá tamborilea sus dedos en el respaldo de la silla. —No quería que arruinara las entrevistas.

No puedo explicar lo que pasa después. Es como si un rayo ardiente me golpeara la cabeza. Al momento siguiente, salto a mi padre y le meto el puño en la cara. Mi golpe es tan violento que la silla se inclina hacia atrás y mi padre y yo caemos. Lydia emite un grito agudo.

Algo se golpea contra el suelo y se astilla. Una vez más mi puño golpea la cara indiferente de mi padre. La sangre sale a chorros de su nariz y un hueso de mi mano cruje peligrosamente. A nuestro alrededor hay fragmentos de vidrio. Mi mano está ardiendo y palpitando, pero sigo golpeando de nuevo.

—¡James, para!— grita Lydia.

Alguien me agarra por detrás y me arranca de mi padre. Lucho contra el firme agarre como un animal salvaje. Quiero hacer pagar a mi padre. Por todo.

Papá se endereza desde el suelo con la ayuda de Lydia. La sangre sale de su nariz y de la comisura de su boca. Se toca la cara con los

letra por letra

dedos y mira el rojo oscuro. Luego mira a Percy, que todavía me retiene. —Sáquenlo de aquí hasta que se calme.

Percy me empuja y me arrastra por el pasillo. Sus brazos están tan apretados alrededor de mi pecho que ya no puedo respirar. Me arrastra por el pasillo, golpeando contra una cómoda y rompiendo algo más. Sólo afuera Percy me deja de nuevo. Me doy la vuelta y quiero volver a la casa inmediatamente.

—Sr. Beaufort, pare—, dice Percy, agarrándome por los hombros. Le quito las manos y le doy un tiro en el pecho.

—Fuera del camino, Percy.

—No—. Su voz es decidida, y sus dedos se clavan firmemente en la tela de mi chaqueta.

—Nos lo ha ocultado. Nos lo has ocultado—, digo. Otra vez lo empujo. —Mi madre está muerta y no me lo dijiste—. Las palabras se sienten como ácido, y de repente el ardor está en todas partes: en mi boca, mi garganta, mi pecho y mis ojos. Mi visión se vuelve borrosa.

—Mi madre está muerta.

Un dolor sordo se extiende por mi cuerpo a una velocidad increíble. Duele mucho. No creo que pueda soportarlo. Me está poniendo de rodillas, y todavía no puedo respirar bien. Tiene que parar. Tengo que hacer que este dolor se detenga.

Me tiemblan tanto las manos que se me resbalan de la chaqueta de Percy.

Al momento siguiente me doy la vuelta y corro hacia el garaje.

—¡Sr. Beaufort!

Hago un gesto defensivo. Percy viene a por mí mientras corro hacia el garaje. Mis pies me llevan a mi coche. Con manos temblorosas, saco la llave de mis pantalones y abro la puerta del conductor. Los bordes de mi campo de visión se vuelven más oscuros

letra por letra

y se siente como si estuviera a punto de caer en cualquier momento. Lo que sea. Nada importa. Arranco el coche. Percy está de pie justo delante de él. No importa. Y se quita de en medio en el último momento. Con los neumáticos chillando, me voy mientras me paso el dorso de la mano por mis mejillas mojadas.

letra por letra

32

Ruby

El timbre suena en el momento exacto en que estoy poniendo una pieza en el la jenga. Me sobresalto, y el movimiento de mi brazo causó que toda la torre se derrumbe. Mamá, papá y Ember me están abucheando, y estoy maldiciendo suavemente.

—Estás fuera para la próxima ronda—, dice mamá y se frota las manos. Ella es la mejor de nosotros y casi nunca pierde.

Después de que le conté a mi familia sobre mi viaje y les mostré una pequeña presentación de diapositivas de Oxford en mi portátil, cenamos juntos y luego decidimos tener una tarde de juegos. Esta es ahora nuestra tercera ronda de Jenga - y ya he perdido dos veces. Veo mi derrota y me levanto. Mientras los otros empiezan a apilar las pequeñas piezas de madera una encima de la otra de nuevo, yo voy a la puerta. Mis ojos se abren de par en par al ver quién está de pie allí.
—¿Lydia?

Se ve devastada. Sus mejillas están sonrojadas y sus ojos están hinchados. Doy un paso hacia ella, pero ella inmediatamente levanta una mano para detenerme. —¿Está James aquí?

Sacudo la cabeza. —No. ¿Qué pasó?— pregunto alarmada.

Lydia parece no oírme en absoluto. Saca el móvil del bolsillo de la chaqueta y marca un número antes de ponérselo en la oreja.

Salgo con ella en calcetines y la agarro por el brazo.

La miro con atención. —¿Qué ha pasado?— Sólo mueve la cabeza.

—¿Cy? Soy yo—, dice de repente. —¿Está James contigo?

Mientras Cyril dice algo al otro lado del teléfono, el alivio se extiende por su cara. —Gracias a Dios.

De nuevo, oigo la voz de Cyril en el otro extremo, pero no puedo entender lo que dice. Sea lo que sea, está haciendo que la expresión de Lydia se oscurezca de nuevo después de todo.

—Bien. No, ya voy.— Él dice algo a cambio, y Lydia me da una mirada rápida. —Sí. Hasta pronto.

Después de que cuelgue, quiere dar la vuelta y volver al coche en el que se apoya Percy. Se ve tan preocupado, también, que hay una sensación de hundimiento en mi estómago.

—Lydia, por favor, dime qué pasó—, repito.

Se detiene y mira por encima de mi hombro. —No puedo.

—Déjame ir contigo—, digo abruptamente.

Abre la boca y la cierra de nuevo. —No creo que sea una buena idea.

Hago un gesto para hacerla esperar un momento. Luego corro a la casa, me pongo las botas, agarro mi abrigo y la bufanda de punto que me hizo papá. Llamo a mi familia y le digo que me voy un momento y saco la llave de la puerta principal. Mientras camino, me envuelvo el pañuelo alrededor del cuello. Lydia parece que quiere retenerme, pero no puede reunir la fuerza.

Sin decir una palabra más, ella desaparece en el coche. Saludo a Percy, que asiente brevemente, y luego me subo al coche también. Lydia se sienta en el lugar que James suele ocupar. Su mirada es vidriosa y se le cae el dobladillo de su abrigo rojo. Me encantaría alcanzar su mano, pero no me atrevo.

—La oferta sigue en pie. Si quieres hablar, quiero decir—, digo en voz baja.

Lydia se estremece, como si le hubiera gritado. Ella mira hacia arriba y hay lágrimas en sus ojos. Con cada segundo que pasa en su presencia, la sensación de aburrimiento en mi estómago empeora. Lo que debe haber pasado para que esté tan devastada. De repente, un

letra por letra

pensamiento terrible entra en mi cabeza. Echo un vistazo. La luz roja está apagada, lo que significa que Percy no puede oírnos. Me inclino un poco hacia adelante.

—¿Está bien el bebé? —, susurro.

Lydia mira el auto con pánico, pero la pared también está levantada. Luego se vuelve hacia mí. —Sí—, dice con voz ruda. —Teníamos en casa...— Se detiene y parece considerar cuánto puede confiar en mí. —Hubo una pelea—. Desde que James me habló de su padre anoche, puedo imaginar lo que significa "pelea" en la casa de los Beaufort.

Se me pone la piel de gallina en todo el cuerpo.

—¿James está bien, Lydia?— Susurro y no puedo detener el pánico en mi voz.

Lydia se encoge de hombros indefensa. —Cyril dice que sí.

Los próximos 15 minutos parecen una eternidad. Me clavo los dedos en el dobladillo de mi chaqueta e intento no volverme loca de preocupación. No sé lo que significa todo esto, y Lydia evita mi mirada, sólo acariciando su vientre de manera pensativa. De vez en cuando parpadea violentamente, como para evitar las lágrimas. Una vez que su teléfono celular vibra. Mientras lee el mensaje, aprieta los labios con fuerza y después de eso parece que no quiere hablar en absoluto.

Al llegar a la casa de Cyril, Lydia salta del auto y corre hacia la puerta principal. Se resbala en las heladas escaleras, y yo la agarro del brazo en el último momento para que no se caiga.

Ella dice gracias con un murmullo.

Cyril ya está de pie en la puerta. Cuando Lydia llega a su casa, él la saluda con los brazos extendidos. —Miren quién ha decidido honrar la fiesta con su presencia.

letra por letra

La toma en sus brazos, pero ella se queda ahí parada y la deja ir como una muñeca sin vida. A Cyril le lleva un tiempo separarse de ella. Entonces me ve. —Y hasta trajiste una acompañante. Qué bien. — Pronuncia sus últimas palabras en un tono que no deja dudas de que en realidad significa exactamente lo contrario. Entonces él da un paso al costado, y entramos. Ya aquí se puede escuchar la música que se escucha más atrás en la casa. Cyril todavía tiene un brazo envuelto alrededor del hombro de Lydia. Me pregunto si sabe lo que pasó o si tiene el tacto suficiente para no hablar con Lydia sobre ello.

Estamos cruzando el mismo pasillo por el que pasé la última vez. Esta vez no hay invitados en la galería, la fiesta parece tener lugar completamente en el salón. Cuando entramos, la música retumba hacia nosotros y miro a mi alrededor. No hay tanta gente como la última vez que estuve aquí. De hecho, la fiesta es bastante manejable. No sé por qué, pero me hace sentir más y más inquieta. Un montón de gente que no conozco bailando en ropa interior en medio de la habitación. Alistair está sentado en uno de los sofás besándose con un tipo tatuado y regordete. Más atrás en el carrito de las bebidas veo a Kesh mirando a los dos con los ojos entrecerrados y vaciando su vaso de una sola vez. Me empieza a dar un cosquilleo en el cuello... y luego descubro a James. Está sentado en uno de los sofás cerca de la piscina. Mis hombros se endurecen cuando dejo que mis ojos vaguen sobre él. Parece un desastre. Su pelo está despeinado, las mangas de su camisa están arremangadas, y puedo ver algunas manchas rojas en su camisa gris, la camisa que usé anoche. Mi corazón se desliza en mis pantalones.

Estoy a punto de ir a él, y lo veo agacharse. Inclina la cabeza sobre la mesa, aprieta un lado de la nariz con un dedo y saca una sustancia blanca por la otra fosa nasal.

Mi boca se abre. Una chica rubia, vagamente familiar para mí, sale de la piscina y camina hacia James. Flexiona un dedo para indicar que va hacia ella. Se levanta y pone su cabeza en un ángulo.

Camina los últimos metros hacia él y se detiene cerca de él.

letra por letra

Luego levanta las manos y comienza a desabrocharle la camisa. En este momento, la reconozco. La chica que está manoseando a mi amigo es Elaine Ellington. Un escalofrío recorre mi espalda y siento un doloroso escozor en el estómago. Estoy congelada.

—¿Cuánto tiempo lleva así?—, pregunta Lydia a Cyril.

—Desde el mediodía de hoy. Se ha disparado completamente a sí mismo.

Lydia pronuncia una maldición sibilante. Los dos siguen hablando, pero no puedo oírlos por la estática de mis oídos. Elaine le quita la camisa de los hombros a James hasta que toca el suelo. Entonces ella le toca el cinturón.

Es suficiente.

En este momento, mi ira es mayor que mi miedo al agua. En unos pocos pasos largos, estoy con ellos.

—¿Qué demonios estás haciendo?— Gruño.

James gira la cabeza hacia mí, pero no me mira, mira a través de mí.

Me parece un completo desconocido. Su cara está petrificada, sus pupilas son tan grandes que ocupan la mayor parte de su iris y no puedo ver el extraordinario azul turquesa. Sus mejillas están pálidas y sus ojos tienen un borde rojo.

Este no es mi James. Es el tipo que era hace meses, el que soborna a la gente con dinero, se droga cada fin de semana con sus amigos y se acuesta con una chica tras otra. Es el tipo que no siente nada y no le importa.

—James—, susurro y tomo su mano. Su piel está fría como el hielo.

Por un segundo, algo parpadea en sus ojos. Está oscuro y consume y parece que lo carcome por dentro. Inspira de forma audible, cierra los ojos brevemente - y cuando los abre de nuevo, la

expresión desaparese de nuevo. —No tienes por qué estar aquí, Ruby.

—Pero yo...

Incluso mientras hablo, se da la vuelta y salta a la piscina. El fuerte chapoteo me hace estremecer. Pequeñas salpicaduras de agua caen en mi cara y doy un salto hacia atrás. Elaine y algunos otros invitados, vestidos sólo con ropa interior, siguen a James al agua. Wren está entre ellos. Ruge cuando sale a la superficie y salpica a James aún más mojado. Se sacude el agua del pelo con una sonrisa.

Todo aquí se siente indeciblemente mal. Me encantaría hablar con James, pero no puedo por varias razones. Mi miedo no me permite acercarme más al agua, y además, no creo que en este estado se le pueda decir nada que entienda. James parece tan poco involucrado. Es como si el mundo pasara a toda prisa y él se dejara llevar, entumecido.

Elaine se mueve hacia James. Él nada hacia atrás hasta que llega a la pared, y ella lo sigue con una sonrisa. Mi corazón late cada vez más rápido. No entiendo lo que está pasando. Se siente como una pesadilla. Bajo el agua puedo ver los contornos borrosos de su cuerpo presionando contra el de él. Ahora está de pie entre sus piernas, inclinándose y susurrándole algo al oído. Los dos me resultan familiares. Como si no fuera la primera vez que esto ocurre. Todo en mi interior me ordena que vaya allí y la arrastre lejos de él, pero no puedo moverme. James no hace nada cuando Elaine pone su cara entre sus manos y lo besa.

Algo se está astillando dentro de mí. Pequeños fragmentos de vidrio penetran en mi pecho y se abren camino dentro de mí hasta que apenas puedo respirar.

De repente alguien pone una mano en mi hombro. —Bueno, ese es el James Beaufort que conozco—, murmura Cyril cerca de mi oído.

letra por letra

Quiero decir, *"Bueno, ese no es el James Beaufort que conozco. No tienes ni idea de cómo es realmente. Es mi amigo, estúpido imbécil.*

Pero no lo es. Si James Beaufort fuera mi amigo, no estaría haciendo esto. Si fuera mi amigo, habría venido a mí con un problema y confiado en mí en lugar de distraerse de su dolor con el alcohol y las drogas. Si fuera mi amigo, no tendría la lengua de otra chica metida en su garganta.

Me giro en mis talones. Resbalo en el suelo mojado, pero apenas consigo atraparme. Tan rápido como puedo, me abro paso por el salón. Mis pasos golpean el suelo del enorme salón mientras camino hacia la salida. Tengo que salir de aquí tan rápido como pueda. Desafortunadamente, no creo que haya ningún lugar en el mundo donde pueda olvidar lo que acaba de pasar.

—¡Ruby! — grita Lydia detrás de mí. Me detengo y miro por encima del hombro. Cuando veo lo desesperada que está, una conciencia culpable germina dentro de mí.

—Lamento mucho que tu situación familiar sea una mierda, Lydia—, digo con voz temblorosa. —Pero no puedo hacer esto. No así, no después de... — ¿Después de qué? ¿Después de que pensé que habíamos superado todo eso? ¿Después de que nos acostáramos? No puedo decirle eso.

—Te necesita ahora—, me suplica.

Exudo una risa amarga y pongo la cabeza hacia atrás hasta el cuello para mirar al techo. Esta sala es tan excesivamente decadente. Oro donde el ojo puede ver, pinturas al óleo de valor incalculable, jarrones antiguos caros, cosas que de repente me parecen completamente vacías. Me doy la vuelta y sigo mi camino a través del pasillo hasta que finalmente llego a la salida. Lydia me llama por un tiempo, pero ya no la escucho.

Cuando la pesada puerta detrás de mí cae en la cerradura, veo esto como un símbolo.

letra por letra

Por un momento pensé que esto podría funcionar con James y conmigo, si ambos lo queríamos lo suficiente.

Pero ahora me doy cuenta de algo: Nunca seré parte de su mundo.

Desafortunadamente, me doy cuenta de esto sólo ahora, cuando ya es demasiado tarde.

letra por letra

Agradecimientos:

Gracias:

Muchas personas estuvieron involucradas en la creación de "Sálvame" y me gustaría darles las gracias:

Mi marido Christian, que siempre está a mi lado con consejos y ánimo.

Jerome Scheuren, que se postuló para Oxford y me ayudó mucho en la conspiración.

Mis lectores de prueba Laura Janßen, Ivy Bekoe y Saskia Weyel, cuyos comentarios valieron oro.

Kim Nina Ocker, la patrocinadora oficial del libro de Ruby y James, por su contagioso entusiasmo y los días de escribir juntos.

Mis amigas Lucie Kallies y Maren Haase, que siempre me escuchan con atención y con las que la vida es mucho más divertida.

Mis agentes Gesa Weiß y Kristina Langenbuch, que son un gran apoyo para mí.

A mi editora Stephanie Bubley por tramar juntas, por escuchar mis destellos de inspiración al azar, por ocuparse del K-Pop por mí y por trabajar tan estrechamente en el texto. También, gracias a todo el equipo de la editorial LYX, especialmente a Ruza Kelava y Simon Decot que hicieron posible que yo escribiera esta nueva serie.

Y por último, me gustaría agradecer a todos los lectores por tomar este libro en sus manos. Eres maravilloso y siento el final... ¡por suerte la historia de Ruby y James continúa pronto!

La historia de Ruby y James continúa:

letra por letra

Sobre el Autor



Mona Kasten nació en Hamburgo en 1992 y estudió administración de bibliotecas e información antes de dedicarse por completo a la escritura. Vive en Baja Sajonia con su marido y sus gatos y un sinfín de libros. Le encanta la cafeína en todas sus formas, los largos paseos por el bosque y los días en que lo único que puede hacer es escribir.

La autora siempre está feliz de escuchar a sus lectores en Twitter (@MonaKasten). Puede obtenerse más información en:
www.monakasten.de